

RELIGIOSAE OECUMENICAE DE  
GUADALUPE.

Calle San Blas 19A. Fracc. Murúa. Tijuana,  
Baja California, México.

# 73

## Theologia Ascetica et Mystica Para las Religiosas Ecuménicas De Guadalupe.

SEMINARIO DIOCESANO DE TIJUANA.

P. ISIDRO PUENTE OCHOA Jr.

Ph. L., S.S.L., S Th Dr.

Del libro *La Vita Interiore secondo la Rivelazione, studiata dalla Teologia e insegnata dalla Chiesa*. 2a. ed. del P. Amato Dagnino de los Misioneros Javerianos

Adaptado por el Rev. Sr. Pbro. Isidro Puente Ochoa Jr., Profesor del Seminario de Tijuana, Baja California, Miembro del Tribunal Diocesano y Bibliotecario, Licenciado en Filosofía, en Sagrada Escritura y Doctor en Sagrada Teología. Tijuana, Baja California Norte 1976-1984.

Cap. 1. Vida y Efectos de la Gracia en la Religiosa.

Cap. 2. Organismo Sobrenatural: las Potencias Operativas de la Gracia.

Cap. 3. La Unión de la Religiosa con Cristo.

Cap. 4. Crecimiento en Cristo de la Religiosa.

Cap. 5. La Purificación de la Religiosa.

Cap. 6. Teoría y Práctica para Renovar la Oración en el Espíritu Santo.

## Introducción: La Teología Espiritual.

### 1. TEOLOGÍA DOGMÁTICA, MORAL Y ESPIRITUAL.

Con Dios hay necesidad de hablar mucho, es un coloquio bilateral, una presencia viva que toma parte en nuestra conversación. Nuestro Señor Jesucristo obra en la medida que nosotros escuchamos. Por eso debemos dejar a un lado todo lo que no sea mi alma y mi Dios. Nuestros ejemplos son: Nazareth, donde María Santísima escuchaba y conservaba todo lo referente a Dios en su corazón meditándolo. Betania era casa de Marta y María: El trabajo y la contemplación unidos a los pies de Nuestro Señor Jesucristo; ahí se encuentran mi alma y la de Cristo. Estaré sentada, en posición de quien escucha. Entre más desarrolles tu vida espiritual serás más feliz y harás felices a los demás.

Estas lecciones de Catecismo Universitario son un encuentro con la Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, con esa persona viva que me ama y me llama. Dios en cada lección se me va a comunicar, me va a ir transformando en Cristo, purificándome profundamente.

Una tentación frecuente es la de creer que de nada me van a servir estas lecciones, que me quedará igual que antes. ¡No pensemos así! El solo hecho de pasar un tiempo en unión con Dios es ya

haber comenzado una vida de Cielo. No es cierto que nos quedemos en el mismo estado. Es cierto que no debemos pensar que volamos ya muy alto: pero que nuestra miseria humana no nos corte las alas y ya no podamos volar.

Habrás ciertamente muchos frutos de estas lecciones de Catecismo y la sola unión con Dios, con el Espíritu Santo que habita en lo más íntimo de mi persona. Dios me va a hablar, yo lo escucharé, yo estaré como María, como Magdalena.

La teología espiritual es la aplicación más sublime, la flor y la corona de la teología. Es cuando regresamos al punto de partida: Dios revelado en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Es sabiduría, sabrosa ciencia, gustoso conocimiento de Dios. Nos hace profundizar los misterios de Dios y de su palabra para gustarlos y hacerlos gustar. Es una participación a la ciencia de Dios y de los bienaventurados, una marca, una huella de la ciencia de Dios en nuestra alma.

La teología espiritual estudia el mismo objeto que contemplan los Bienaventurados en el Cielo. Revela y enseña a las almas cómo este contacto con Dios se debe y se puede iniciar, perfeccionar y gustar ya desde esta vida de destierro.

Es la teología dogmática aplicada: no solo consejos, sino razones teológicas, p. ej. el recogimiento es necesario porque yo soy templo vivo del Espíritu Santo; me debo mortificar y sacrificar para unirme de un modo más íntimo a Nuestro Señor Jesucristo en su sacrificio de la Santa Misa y Comunión; evitaré el pecado por la belleza de la gracia, etc. razones, no solo devociones!

La teología espiritual nos dará cosas sólidas, teología de la gracia, de las virtudes infusas, de los Dones del Espíritu Santo, etc.

Santa Teresa de Avila decía: tomad consejo de personas doctas y caminaréis a la santidad con prudencia y verdad. De esta manera de asistencia tienen necesidad sobre todo las Superiores: deben confesarse con personas instruidas, de lo contrario cometerán muchos errores creyéndolos actos de santidad (Fund. 19,1).

### Unidad de la vida espiritual.

Antiguamente había unidad de todas las ramas de la teología. Hoy se ha dividido para mejor estudiarla. La teología espiritual no es solo de orden especulativo (*lo que hay que creer*) ni trata solo de saber lo que es o no pecado, sino que tiene un objeto propio y específico, diverso del de las otras ramas de la teología: la perfección de los actos humanos, la actuación plena del programa fijado por Nuestro Señor Jesucristo "sed perfectos" Mt 5.4-8.

Pero hay una unidad: tenemos diversos maestros y diversas materias solamente para profundizar mas.

Los Dones del Espíritu Santo van paralelos a nuestro trabajo de santificación personal y no significan necesariamente Dones extraordinarios, sino el normal desarrollo de la inhabilitación en nosotros del Espíritu Santo en fuerza de la gracia recibida en el bautismo.

El Evangelio nos exige a todos una tal perfección que sin los Dones del Espíritu Santo sería imposible si te dan una bofetada, presenta la otra mejilla" (Mt 5,39-41); "amad a vuestros enemigos" (Mt 11); "Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto" (Mt 5,29); Permanecer en Jesús (Jn 4,13-14); El Espíritu Santo grita *Abba* ! Quién me librara de este cuerpo de muerte para unirme a Jesús (Rm 8,33).

Santo Tomás nos dice que la gracia y la Gloria son del mismo género. La gracia no es otra cosa que el inicio de la Gloria de Dios en nosotros, la cual no es otra cosa sino la gracia consumada.

San Juan de la Cruz: la meditación tiende a la contemplación.

San Francisco de Sales: todos los ejercicios espirituales tienden y se reducen a la contemplación, siendo ésa el fin y objetivo de aquellos.

No existen dos vidas espirituales, sino una sola. La gracia, desarrollándose normalmente va a terminar en la actividad marcada por los Dones del

Espíritu Santo, que constituyen precisamente la substancia de la contemplación mística.

La contemplación no es una gracia extraordinaria, sino que en substancia es la gracia y las virtudes infusas en cuanto que son participación en la naturaleza y en la vida íntima de Dios.

Lo sobrenatural en el modo (accidental) son los fenómenos extraordinarios: visiones, revelaciones, locuciones, apariciones, etc.

### 2. MÉTODO.

Hay dos métodos en nuestro estudio: el descriptivo, práctico, empírico (consejos y ejemplos) y el deductivo: científico, de la teología. El mejor es el que los sintetiza en la ciencia y en la experiencia.

### 3. FUENTES DE LA TEOLOGÍA ESPIRITUAL.

1. *La Sagrada Escritura*: es la lengua materna del Cristiano; es el pre-gustar la felicidad eterna. Para entender la Biblia debemos orar. Considerémosla como fuente perenne de vida espiritual. Es un lenguaje espiritual. No se puede entender sino de parte de un entendimiento espiritualizado con el desprendimiento. El autor de la Biblia es el Espíritu Santo. Debemos invocar el Don de entendimiento para penetrar y el de Sabiduría para gustar la palabra. Es necesario ser humildes; efectos: reprime la soberbia y nos eleva al plano de Dios.

2. *La enseñanza de la Iglesia*: solemne, que consiste en las definiciones dogmáticas de los Concilios y de los Sumos Pontífices. ordinaria, Encíclicas y discursos de ocasión de los Sumos Pontífices. Vaticano II, Nuevo Derecho Canónico.

3. *La enseñanza de los Padres, de los Doctores y de los Teólogos*. Sobre todo los canonizados Santo Tomás de Aquino, San Juan de la Cruz, San Francisco de Sales, Santa Teresa de Avila. No otros, pues en primer lugar son más prácticos que especulativos, v.g. San Ignacio de Loyola.

Santo Tomás: el corazón, por la oración el contacto con Dios; la inteligencia, favorecida con este contacto, gozaba de una intuición tanto más luminosa cuanto con mayor ardor el corazón amaba.

San Juan de la Cruz; sus escritos son fáciles de comprender. Es la escuela de la Religiosa fiel.

Santa Teresa de Avila: cuanto más místicamente el hombre se une a Dios, tanto más ferviente se vuelve al amor hacia el prójimo y el cuidado por la salvación de las almas.

San Francisco de Sales: alegre, que el pueblo no crea la santidad de la vida un beneficio singular concedido a algunos privilegiados, sino una herencia de todos y un deber general.

4. *La Psicología, la Pedagogía de Jesús*, el arte de saber tratar con las almas. La discreción se aprende leyendo las cartas de Santa Teresa y de San Francisco de Sales. Conociéndose a sí mismo. Una unión íntima y personal con Nuestro Señor Jesucristo: espíritu de amor, de bondad, de dulzura, de mansedumbre.

### 4. EXCELENCIA.

Esta ciencia nos habla de Dios, quien es incomprendible. Es la ciencia del verdadero amor; me saca fuera de mí mismo, de mi egoísmo, de mi pequeñez y me hace tender a Jesús, a Dios, a mi Amado.

### 5. NECESIDAD DE ESTE ESTUDIO.

Es algo indispensable para la Religiosa y no se separa de la oración, meditación y estudio. Recuerda que no hay fuerza en el mundo capaz de vencer al amor sino Otro Amor (con mayúsculas), un Amor más grande, el amor de Dios. Para enamorarte de Dios debes estudiar asidua y perseverantemente los Clásicos de la espiritualidad. Recuerda que una cosa es hacer apostolado, y otra cosa es hacer *el verdadero apostolado*. Cuando enseñas, cuando corriges, cuando animas y

entusiasmas, cuando consuelas y ayudas, cuando das un buen consejo, cuando alimentas al hambriento, visitas al enfermo, etc. es sobre todo y antes que todo tu teología espiritual que estás viviendo.

#### Libros y estudio-meditación-oración.

Trata de habituarte a una hora diaria de estudio-meditación-oración. Sé perseverante y quedarás maravillada de los frutos: Te vas a enamorar de Dios y de tus semejantes.

Los libros deben ser óptimos, puesto que serán tus amigos. Deberán tener una verdadera biblioteca católica de religión y formación:

1. Libros, comentarios y meditaciones sobre la Vida de Cristo y los Evangelios.
2. Sobre San Pablo, lectura constante y recomenzada continuamente.
3. Obras y tratados de teología espiritual.
4. Tratados de autores clásicos; comenzar con los Santos: San Francisco de Sales, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, la Imitación de Cristo, Santa Teresita del Niño Jesús, San Agustín, etc.
5. Los Padres de la Iglesia Oriental, Griega y Latina, si se puede en lengua original.

#### Terminología de este estudio.

En Dogmática se es más preciso, pero hay esa frialdad (se investiga, se conoce); en Teología espiritual hay más hipérbolos y figuras, pues aquí se ama, se experimenta, se gusta. Lo que queremos es la eficacia: que el estudio de Dios mejore nuestra vida, que nos enamore de El y de nuestro prójimo.

Sin embargo es necesario interpretar bien la terminología y evitar todo extremo que ya no sería católico.

# Capítulo Primero. Vida y Efectos de la Gracia en la Religiosa.

*Ex corde dicatur.*

José Carlos Rangel y.

Bertha Sánchez de Carlos.

A Ludy y Alberto, Pepe y Mónica,

A Betty y Jorge, a Picky y Oscar.

## Primera Parte: LA GRACIA HABITUAL. (Primera relación trinitaria)

### 1. NUESTRA VIDA TRINITARIA.

De Dios Uno-Trino sale un río de agua viva que se versa en la Santa humanidad de Jesucristo, cabeza del género humano; se recoge ahí como en un abismo y se desborda por obra del Espíritu Santo en toda la humanidad redimida para hacernos partícipes de su luz y de su Gloria y para llevarla de nuevo en Nuestro Señor Jesucristo al seno de Dios Uno-Trino de donde salió. Este es el círculo de la vida trinitaria en nosotros.

En la biblia hay varias figuras de la gracia: agua viva que lava, que quita la sed, refresca, vivifica, fecunda; óleo que penetra por los poros hasta lo más profundo; perfume y bálsamo; luz que nos hace caminar hacia Dios, etc.

En la vida de los Santos vemos la gracia en la práctica, en la vida, en la consciencia: a nosotros nos debe llenar.

### 2. NATURALEZA DE LA GRACIA HABITUAL.

La gracia es preludio e inicio de la visión intuitiva de Dios. La gracia y la Gloria pertenecen a la misma realidad: de hecho la gracia no es sino el inicio de la Gloria en nosotros, ya que la caridad, el amor a Dios y a los demás es amistad del hombre

con Dios, amistad que tiene su fundamento en la comunicación de la felicidad eterna. Por la gracia habita en nosotros el Espíritu Santo, que es causa de la vida eterna. La gracia es orden e impulso hacia la vida eterna quien cree en mí ya tiene la vida eterna" (J 3,36).

Pero, ¿qué es la gloria? Somos hijos de Dios, pero no se manifiesta todavía aquello que seremos. Cuando aparecerá Jesucristo seremos semejantes a El, porque lo veremos cara a cara, como es El (I J 3,2: 1 Cor 13, 8-13), lo conoceremos como nosotros somos conocidos.

Nuestro entendimiento, en la visión beatífica será elevado a tan grande altura, por intervención del Espíritu Santo, que conoceremos y amaremos a Dios en la misma manera (aunque no con la misma penetración) con que Dios se conoce y se ama a sí mismo. Habrá intimidad y gozo, nuestro entendimiento y voluntad serán de Dios y nuestro amor será como el amor de Dios. La visión de Dios nos diviniza y nos da un gozo que no se puede describir.

La gracia es participación de la naturaleza divina. Participación a la vida íntima de Dios, a la naturaleza divina precisamente en cuanto que es divina: participo en aquello que hace que Dios sea Dios. La gracia está en el orden del ser, no es algo superficial como sería un cheque que nos diera derecho a recibir el premio o una simple benevolencia permanente de Dios.

La gracia es el medio para orientar la actividad del hombre hacia el fin sobrenatural: la visión directa de Dios. La gracia eleva, diviniza las facultades del hombre, dándoles la posibilidad de obrar con una perfección digna y adecuada a la visión directa de Dios. Aquí es donde el tiempo se fija y fructifica para la eternidad, aquí los instantes sin importancia adquieren un valor de agua que salta hasta la vida eterna. Esta es la gracia.

## PRIMER EFECTO DE LA GRACIA. Renacimiento y Transformación Interior.

### 1. TRANSFORMACIÓN.

Somos nacidos de Dios (J 1); para entrar al Reino de los Cielos debemos nacer del agua y del Espíritu, ya que lo engendrado del Espíritu, es espíritu (J 3). Quien practica la justicia es engendrado por Dios y quien así nace, no comete pecados, porque en él habita un germen de Dios. Quien ama al prójimo es engendrado por Dios y conoce a Dios; quien cree que Jesús es el Cristo, ése es engendrado por Dios.

Entre los efectos de nuestro bautismo está el ser nosotros nueva creatura, hombre nuevo, nueva masa, hombre interior por medio de ese lavado de re-generación y re-novación en el Espíritu Santo. En el momento del bautismo sucedió en nosotros un cambio radical, un re-nacimiento interior, una conversión, una nueva creación, Ya no solo seremos seres humanos, sino que somos hijos de Dios. El Espíritu Santo, el Espíritu de Dios se ha posesionado de nosotros: tenemos entonces nuevos pensamientos, una nueva manera de ser y de vivir que será de acuerdo al Discurso de la Montaña (Mt 5-7), diverso de las normas de este mundo: mi vida será según el Evangelio.

Aquí la gracia no es un consejo, sino que es el Espíritu de Cristo que hace que podamos poner en práctica lo que Nuestro Señor Jesucristo nos manda que hagamos: es una corriente de vida nueva, dominada por una continua posibilidad de volver a comenzar. Siempre se me abrirán nuevos horizontes, nuevas oportunidades de iniciar. La gracia echa fuera de mí toda depresión, melancolía, desánimo, es como una corriente que va por las venas del bautizado y le comunica una continua juventud.

### 2. MATERNIDAD ESPIRITUAL.

Tú, mujer Tijuaneña, te debes sentir como el sacerdote, como Cristo. Nuestro Señor Jesucristo en la cruz nos engendró al darnos la vida sobrenatural; el sacerdote al bautizarnos se convierte como en nuestro padre, pues es otro Cristo, no es fulano de tal; no debemos llamar padre a nadie sobre la tierra, puesto que uno solo es nuestro padre, Dios; y así al llamar nosotros padre al sacerdote, estamos reafirmando que representa a Dios y lo estamos viendo con ojos sobrenaturales, por encima de su flaqueza humana.

Tu deberás sentirte madre con una gran fecundidad espiritual, tanto en el matrimonio como en la vida consagrada a Dios serás siempre madre de las almas, puesto que tú debes dar la vida por los demás: piensa en todas las personas que te rodean, en cierto modo son tus hijos y te deben doler sus miserias y sus pecados. La esterilidad es no amar a los demás.

Toda alma tiene que entrar en contacto con la gracia, normalmente, a través del sacerdote. Ya San Pablo se llamaba a sí mismo padre de las almas (Flm 13-20) y decía que con el Evangelio había engendrado a sus discípulos. Un padre espiritual debe amar a las almas, pero con desinterés y con universalidad, debe ver a Cristo bajo la envoltura de cada alma.

Para la Religiosa cada alma vale un tesoro, puesto que ha costado la sangre de Cristo. Por eso la dirección espiritual debe tenerse con cuidado y un cierto temor; que no se polarize en una u otra persona, sino en Nuestro Señor Jesucristo; de lo contrario sería infidelidad, robar a Cristo.

Un verdadero apóstol debe amar únicamente a Jesús y sobre todo a Jesús en las almas. A todos debe amar por amor a Dios y no solo por lo que aparentemente valga una persona. Debe amar como el Buen Pastor, con un amor indistinto de aquel amor que nutre por Nuestro Señor Jesucristo.

Desprendimiento y desinterés. El amor es donación y sacrificio y renuncia. Las almas pertenecen a Jesús que las compró con su sangre.

Esto vale para tí, sobretodo si mañana serás misionera: siéntete ya sacerdote, otro Cristo, no solo la Esposa de Cristo, su prometida.

### 3. AMOR SOBRENATURAL.

Hay tres amores en las almas consagradas:

1 Amor *sensible-sensual*: es más o menos gravemente pecaminoso.

Amor *espiritual-sensible*: el más frecuente: entre parientes y amigos. Puede ser útil, se funda sobre algo de simpatía. Pero hay que estar constantemente y lealmente preocupados por purificarlo siempre más. El amor nunca se está quieto, si no mejora, tiende a empeorar. Cuántas veces decimos que amamos a una persona por Dios, y es por mí que la amo, por la consolación que recibo de ella. Hay criterios: cuando el amor tiende al servicio de Dios, la voluntad en vez de dejarse dominar por la pasión, busca todos los medios para vencer las pasiones. El amor de Dios auténtico orienta hacia el amor del prójimo.

Amor *espiritual o sobrenatural*: es muy raro, es fruto de los Dones del Espíritu Santo; no se preocupan si son amados o no. Santa Teresita dice: el amor se nutre de sacrificios y cuanto más el alma niega a sí misma las satisfacciones naturales, tanto más su ternura se hace fuerte y desinteresada. No es un amor egoísta e infecundo. Una persona no se puede amar sino por lo que lleva de eterno, de Dios, que es el único bien, la única belleza. Si se ama a una persona, se desea que ella ame al Señor y esto podemos aplicarlo para todas las personas queridas que nos rodean: padres, hermanos, amigos, compañeras de clase, etc.

## SEGUNDO EFECTO DE LA GRACIA. Unción íntima, contraseña interior, marca, sello.

## 1. CARÁCTER DEL BAUTISMO Y DE LA CONFIRMACIÓN.

**Unción:** terminología de San Juan: por la infusión del Espíritu Santo que es ante todo Espíritu de Amor (1 Jn 2,2-27). Esta unción nos instruye en todo.

**Sello:** 2C 1,2ss; 3,2ss: el Espíritu Santo es la escritura que está en nuestros corazones, impresión profunda, por el Bautismo.

La ley antigua fue escrita sobre las tablas de piedra, la superficie del alma. La ley nueva está esculpida, grabada en la profundidad del alma, por el fuego del Espíritu Santo.

La cosa más importante en la Ley Nueva, y lo que constituye toda su fuerza, es la gracia del Espíritu Santo; por eso se dice que la Ley Nueva es ante todo infundida y después escrita.

Esta ley del Espíritu Santo se llama Nueva Ley y esa, o es el mismo Espíritu Santo, o es aquella que él hace en nuestros corazones.

## 2. CONSECUENCIAS DEL CARÁCTER SACRAMENTAL.

1. El Espíritu Santo es el gozo y el amor substancial del Padre y del Hijo. La alegría y la paz son los efectos típicos del amor. Por eso, la Religiosa que participa del Espíritu Santo por el Bautismo y la Confirmación se debe imponer una ley de alegría y de paz.

El Reino de Dios consiste principalmente en actos interiores. Por eso el Reino de Dios es paz, santidad y gozo interior.

Entonces es evidente que todos los actos externos que van contra la justicia o santidad, o contra la paz o contra el gozo espiritual repugnan contra el Reino de Dios, y hay que rechazarlos en el Evangelio del Reino de Dios.

La caridad que se derrama en nuestra alma baña, penetra, transforma, reviste todo nuestro corazón, nuestra alma y nuestro ser.

2. Esta marca es dulce e inclina, impulsa a obrar. La gracia del Espíritu Santo es como un hábito interior infundido en nosotros, que nos empuja a obrar rectamente aquellas cosas que convienen a la gracia, y nos hace evitar las que van contra la gracia.

Así pues la ley nueva se llama *ley de libertad*, porque hace que sus preceptos o prohibiciones las cumplamos libremente, en cuanto que por un instinto interior de la gracia las cumplimos.

La ley nueva no solamente nos indica lo que debemos hacer, sino que nos ayuda a hacerlo: una acción potente que obra por medio de las tres virtudes teologales y los Dones del Espíritu Santo.

Fue necesario que Cristo viniera a dar auxilio a la nueva gracia, para que cumpliéramos los mandamientos fácilmente y con gusto.

Cristo perfeccionó, completó la ley, sazónandola con la dulzura de la caridad.

3. La intrepidez, el heroísmo, normal pero fácil y alegre; Mi yugo es suave y ligero Mt 3,5 y 34; sus preceptos no son pesados 1 Jn 5,3; Jesús como sus mandamientos duros (*amar a los enemigos, perdonar las ofensas, amar el dolor, amar las humillaciones, amar la pobreza*) y los remojo en la suavidad de su Espíritu Santo y nos los infundió en la punta más íntima de nuestras facultades superiores, haciéndolos milagrosamente fáciles y amables.

Ser cristiano implica y exige normalmente ser heroicos; así lo predijo Is 11,5-9; 35,5-10. El heroísmo de las mamás: no tener miedo, intrépidas, resignadas; del amor aprender el dolor. Para permanecer íntegros en la fe: firmeza, ánimo, paciencia, constancia, sacrificio. Es un insulto a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo el estimarlos incapaces de un continuado heroísmo. Esta es la línea de demarcación entre el cristianismo y el paganismo. Si Jesús no es capaz de hacer que sus discípulos sean héroes, ¿que diferencia podrá haber entre Jesús y Buda?

## 3. GOZO, ALEGRÍA, PAZ EN EL ESPÍRITU SANTO.

*Per facillora ad difficillora; Tardiloquam; Conscientiae puritatem; Orationi vacare; Cellam frequenter diligas; Nihil quaere penitus de factis aliorum; Nemini te multum familiarem ostendas.*

El cristianismo pues, en su naturaleza íntima es unción, paz, gozo en el Espíritu Santo.

Jesús nos dice que somos como Hijos en brazos de nuestro Padre; no pensar en la mañana. Nuestros cabellos están contados y no cae uno sin la voluntad de Dios; si necesitamos algo pedirlo a Papá; nuestro padre nos ama: pedid y recibiréis; para que nuestro gozo sea pleno, para que vivamos llenos de gozo Jn 15,11; 17,13; 16,24.

**Paz:** Jesús es el Cordero Pacífico, el Príncipe de la Paz; mi paz os dejo, no como la da el mundo. La tendremos si tenemos a Jesús; la paz esté con vosotros. Debemos ser portadores de paz.

San Pablo nos dice que Jesús es nuestra paz, que este gozo y paz superan nuestro entendimiento. Debemos estar alegres siempre, sin preocupaciones Co 3,15-17; R 14,17; 15,11.

Mas aun, debemos estar gozosos aún cuando tengamos tribulaciones.

El amor unifica, y nosotros participamos del amor hecho substancia; del Espíritu Santo; entonces debemos ser unidos entre nosotros.

La alegría es el termómetro del alma y su grado indica el grado de amor. Si nosotros no ungimos nuestras renuncias con el aceite del amor, con el tiempo nos cansaremos y nuestra vida solitaria puede volverse difícil, áspera, dolorosa y amarga. En cambio, la unción suavísima del Espíritu Santo, cambia instantáneamente lo amargo en dulce.

Todo se vuelve pesado o ligero según se obre con amor o de mala gana. Solo el amor puede hacer ligero lo que pesa y hacer aceptar con el mismo ánimo las altas y bajas de la vida. El amor lleva el peso sin sentir la fatiga. Ni siquiera piensa que una cosa sea imposible, porque piensa que puede hacer todo, que todo se le permite.

## TERCER EFECTO DE LA GRACIA Iluminación Interior.

### 1. LA GRACIA COMO UNA COSA VIVA.

La gracia reviste al alma con la misma luz de Dios. La gracia es una cualidad divina inherente al alma; es un cierto esplendor y una cierta luz que hace a las almas más hermosas y resplandecientes.

Dios es luz 1 Jn 1,5. Vive una luz inaccesible 1Ti 6,16. Esa luz se comunica a Cristo que es el fulgor de la Gloria de Dios Hb1,3. Jesús dice: Yo soy la Luz del mundo Jn 8,12; 12,46. La verdadera luz que ilumina a todo hombre Jn 1,9.

Cristo nos comunica esa luz, Jn 17,22, para que seamos una misma luz.

Quien sigue a Jesús no camina en la obscuridad, sino en la Luz Jn 8,12. Viviremos con Él y permaneceremos interiormente iluminados de su misma Luz 1 Jn 1,6-7.

Caminar en la luz (Jn 3,20), estar en la luz (Jn 13,12), hacer las obras de la luz (Ef 5,8), ser hijos de la Luz (F 2,15). Seremos como faros en el mundo tenebroso, Luz del mundo (2P 1,19: Hc 5,14-16).

La luz de tu cuerpo es tu ojo. si tu ojo es puro, todo tu cuerpo será luminoso Lc 11,33-36.

Esto es sinónimo de caminar en la luz, en la verdad, hacer la verdad, caminar según el Evangelio, obrar con espíritu de fe, permanecer en Jesús.

Dios nos está presentando un misterio muy profundo: usa las imágenes de *agua* (purifica, fecunda, quita la sed, refresca), *aceite* (penetra, suaviza, calma el dolor, perfuma) y *luz* (ilumina, calienta, da gusto, es símbolo de perfección).

Pero son figuras de una realidad íntima, divina que hay que gustar para conocer.

Santo Tomás de Aquino nos dice que la creatura ama para tener, pero Dios ama para dar: cuando Dios ama necesariamente difunde su perfección. Amando naturalmente comunica el acto de ser, la vida. Amando sobrenaturalmente se comunica a sí mismo.

Absorbe la creatura racional por encima de la condición de su naturaleza en la participación directa de su vida íntima, y en el gozo, en la comunicación del gozo que él mismo experimenta.

Nuestra voluntad no es creativa sino que es movida por el bien y la belleza. La voluntad de Dios es creativa del bien y de la belleza.

## 2. EL AMOR DE DIOS ES GRATUITO.

Dios nos ama gratuitamente: sin ningún motivo pre-existente que atraiga o justifique su amor. Por eso tenemos dos consecuencias:

1. El amor del hombre hacia Dios no es sino una respuesta secundaria y tardía, retardada respecto del amor de Dios hacia el hombre.

2. Dios, amándonos, nos hace que lo amemos; la Religiosa en gracia de Dios se encuentra en la feliz y dichosa imposibilidad de *no poder no amar* a Dios.

Esto es para que tengamos un poco más de alegría, de confianza, de abandono, de distensión y de serenidad espiritual.

Es propio de Dios obrar para comunicar la abundancia de sus perfecciones. Crea e infunde la bondad en las cosas.

En Dios: como el Padre se da al Hijo, y el Hijo al Padre; el Espíritu Santo es este Don entre el Padre y el Hijo. Por eso el Espíritu Santo es el modelo ideal de todo lo que Dios da al hombre.

El motivo de un regalo es el amor (gratuito y regalado, si no, no es un regalo). Por eso en la vida espiritual debe predominar el amor.

Dios nos previene con amor. Es un amor a sorpresa 1 Jn 4,16; 4,10. Mas que entenderlo hay que intuirlo. ¿Me amará Dios? Respuesta: ¡Lee la Sagrada Escritura!

## CUARTO EFECTO DE LA GRACIA.

### La filiación adoptiva:

#### 1. LA RELIGIOSA ES HIJA DE DIOS.

Es propio de Dios obrar para comunicar la abundancia de sus perfecciones. Crea e infunde la bondad en las cosas. Si mi alma renace realmente de Dios por el bautismo, es entonces realmente hija de Dios (J 1,13): no por voluntad de hombre, ni de carne, ni de sangre, sino de Dios (1J 3,9).

El Hijo natural de Dios se ha hecho Hijo del hombre, para darnos de nuevo la filiación adoptiva que habíamos perdido por el pecado G 4,4s.

Este es el más grande portento del amor de Dios por sus creaturas; a los que lo recibieron, dió el poder de volverse hijos de Dios Jn 1,12. Mirad que maravilloso amor nos ha tenido el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y que lo seamos en realidad 1 Jn 3,1.

Este es el punto de partida y la explicación de todos los demás beneficios en nuestro favor, como la misión del Espíritu Santo en nuestra alma G 4,6; R 8,15-16.

Dios nos adopta en cuanto que nos hace gozar de su misma felicidad. Hay algo más: mientras que el hombre no introduce en el adoptado ningún cambio profundo que lo haga más digno, Dios en cambio, con la infusión de la gracia modifica profundamente al hombre y lo hace idóneo para la visión intuitiva.

El Espíritu Santo nos atestigua que somos verdaderos hijos, nos da el sentimiento íntimo y la experiencia; hace que nos salga del corazón el grito de amor: *Abba* R 8,15ss.

La filiación divina no es una expresión vacía, una fórmula retórica para excitar la piedad, sino una realidad ontológica y profundísima.

La filiación adoptiva tiene una cierta semejanza con la filiación divina. Es una dignidad de reyes y exige un comportamiento coherente. Nobleza: es necesaria la etiqueta, la elegancia, la limpieza, la educación, la cortesía y la elevación de trato que conviene a los hijos nobles.

Estas leyes que el mundo observa tan escrupulosamente por motivos naturales, deben ser adoptadas por motivos sobrenaturales.

Cualquier título de nobleza desaparece delante del título de Hijo de Dios, Templo del Espíritu Santo. ¡Qué respeto! a los niños especialmente.

Es necesario tener una idea completa de lo que somos: de los verdaderos valores de la vida, de la realidad de las cosas. Solamente así se formarán las ideas fuertes, las convicciones profundas que darán una trayectoria recta y clara a nuestro modo de proceder y de pensar.

Nadie nos podrá quitar esa dignidad; aún cuando nos quiten todo: estaré seguro. Meditar 1 Jn 3,1,3; R 8,15-17.

## 2. PERFECCIÓN PROPIA DE UNA HIJA DE DIOS SEGÚN EL EVANGELIO Y SAN PABLO.

Solo si conocemos nuestra grandeza, comprenderemos el grado de perfección a que nos llama Dios en el Discurso de la montaña. El heroísmo exige amor:

Al dolor Mt 5,5.

A la pobreza Mt 5,3.

A las persecuciones Mt 5,11.

A la vida escondida y a la humildad Mt 18, 3-4;

Lc 14,10; Mt 20,25; Lc 22,25; Mt 5,8.

A la alegría de ser injuriados Mt 5,39-42.

Al desinterés completo Mt 6,3-6.

A la virginidad perfecta Mt 19,10.

Al desprendimiento total Lc 14,33 Mt 19,21 Lc 9,57-62.

Al amor de Dios con el sacrificio completo de uno mismo, aún de la vida Mt 5,29-30.

A la mortificación y a la renuncia Mt 16,24; 7,13-14; 10,38; Lc 13,24; 14,25-35; 22,25.

A la muerte de nosotros mismos y a la entrega total Mc 8,34-38; Jn 12,25; Mt 10,39; 16,25; Lc 9,24.

A la lucha y al abandono de todo, cuando se trata de la Gloria de Dios Mt 10,34-39; Lc 12,49-53.

Y, al final, amor a los enemigos Mt 5,43-47; Lc 6,29-35.

El hijo adoptivo de Dios tiene que ser pues, perfecto, como es perfecto su Padre que está en los Cielos Mt 5,48; Lc 13,14.

San Pablo nos dice que el cristiano, divinizado (2P 1,4), completamente cambiado por dentro (2C 5,17) y regenerado (Tt 3,5; Jn 3,3; Mt 18,3), ya no debe obrar humanamente, sino divinamente (Ef 3,19; R 8,14).

Debe ser un resucitado, un hombre celestial (F 3,20; C 3,1-3; Ef 2,19), santo, inmaculado, irrepensible como un escogido por Dios Ef 4; C 1,22; 3,12.

Debe vivir esperando y tendiendo a la eternidad (Tt 2,12-13); crucificado para el mundo (Ga 6,14) y para sus concupiscencias (Ga 5,24; Jn 2,15-17; 1P 2,11).

Debe estar muerto a las cosas de la tierra (C3,3; 1C7,29-31), puesto que las cosas que vemos son temporales y pasajeras, mientras que las cosas que no se ven son eternas (2C 4,18); confrontadas con las cosas eternas, todas las cosas de la tierra no deben contar nada (R 8,18).

Debe estar muerto al pecado y vivo para Dios solamente (R 6,11-18; 8,10; 1P 2,24); muerto al hombre viejo y a todas sus manifestaciones y vivo al hombre nuevo (C 3,9-10; Fi 14,24) y a la práctica de todas las virtudes (C 3,12-25; R 12,9-21).

El cristiano se debe revestir progresivamente de Cristo hasta llegar a su perfecta edad (R 13,13; Fi 14,20; Ga 3,27; Fil 1,4; G 4,19; C 1,28).

Debe vivir siempre bajo el influjo del Espíritu de Jesús (R 8,14); debe tener los mismos sentimientos de Jesús que se humilló y se vació (Fil 2,5-11); debe llegar hasta gloriarse (R 5,3) y a gozar de poder sufrir y reproducir en sí mismo el estado moribundo de Cristo (2C 7,4; 4,7-12; 6,3-10; Fil 4,12s; 3,10; C 1,24; Ef 1,4; P 1,3-8; Fil 4,13).

Debe reproducir tan perfectamente la imagen de Jesús, que pueda decir Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí" G 2,20.

## QUINTO EFECTO DE LA GRACIA. Configuración trinitaria de la Religiosa.

*Ea quae legis et audis, fac ut intelligas; De dubiis te certifica; Quidquid poteris in armariolo mentis reponere satage, sicut cupiens vas implere; Altiora te ne quaesieris.*

### (Segunda relación trinitaria)

#### 1. Configurar.

La gracia es una cierta participación de las operaciones intratrinitarias en cuanto que nos da la posibilidad de reproducirlas. Es una participación a la vida íntima de Dios; la vida íntima de Dios es vida trinitaria que se desarrolla así: el Verbo procede del Padre y el Espíritu Santo procede del Padre y del Verbo, por la fecundidad del conocimiento que Dios tiene de sí mismo y del amor que Dios se tiene a sí mismo.

La gracia es como un espejo de la vida trinitaria en el alma; es participación de la intelectualidad de la Esencia divina como principio del conocimiento y del amor que Dios se tiene a sí mismo.

La gracia es una comunicación de la naturaleza divina por una cierta participación de semejanza.

La naturaleza es el principio de las operaciones; el alma, pues, por la gracia se hace apta para poner en acto operaciones propias de la naturaleza de Dios; el alma en gracia conoce y ama a Dios del mismo modo que Dios se conoce y se ama a sí mismo. Es decir, en un modo que se asemeja verdaderamente a la inteligencia del Verbo y al Amor que procede de ahí. Es la imitación más perfecta del proceso trinitario.

Se nos da una corriente de amor que es de la misma naturaleza de la que intercorre entre el Padre y el Hijo, que es el Espíritu Santo.

#### 2. EN LA SAGRADA ESCRITURA.

Nos lo dice la Sagrada Escritura: una atracción, el Espíritu del Hijo nos lanza hacia el Padre: Abbá. Cristo nos dió este regalo.

Nos lo repite la teología: la fe y la caridad son participación del conocimiento y del amor que Dios se tiene a sí mismo. La Sabiduría con la cual conocemos a Dios, representa al Hijo, el amor con el cual amamos a Dios, representa al Espíritu Santo.

Nos lo enseñan los Santos con su experiencia: el alma por la gracia y las virtudes teológicas se vuelve *deiforme* y Dios por participación. Pero por desgracia, el alma puede o no conocer, o tener una fe, esperanza y caridad poco vivas y operantes, y entonces no experimenta nada.

#### Conclusiones:

Las operaciones trinitarias son nuestro modelo y su acción interna se reproduce en el alma.

La vida interior es la aplicación de lo que nos enseña la teología: el credo. Y todos estamos llamados a la vida contemplativa.

Cuando amamos, emitimos actos que son más actos del Espíritu Santo que nuestros, porque lo imitan e implican la intervención de ese Acto Sustancial de Amor que liga al Padre con el Hijo.

Si son actos de amor intenso, provocan una comunión más íntima con la Trinidad que nos habita. Amar a Dios que vive en mí.

La visión del Cielo es la gracia completamente desarrollada. Y ya desde ahora podemos gustar el Cielo en nuestro interior.

Podemos engendrar la gracia: por ejemplo, en el acto de contrición perfecta hago nacer al Hijo de Dios en mí. Espiro al Espíritu Santo.

Nunca creer que no tengo obligación de comportarme como cristiana, como católica. Debo instruirme sobre la necesidad y el modo de hacer oración. Si doy catecismo o tengo niños que de un modo u otro se conocen, me debo sacrificar por los niños y entusiasmarlos por aprender y estudiar la psicología delante del Sagrario. Siempre debo ver a mis compañeras como a mis superiores y comportarme con seriedad y naturalidad con ellas. Que siempre haya entusiasmo por aprender, pero todo para la Gloria de Dios.

#### Corolarios.

Ya no somos de nosotros mismos, sino que el Espíritu Santo vive en nosotros. Este templo de nuestro cuerpo es santo y el que lo arruina, será

arruinado por Dios. Glorificad pues a Dios en vuestro cuerpo.

El Espíritu Santo nos mueve, nos hace caminar por la ley de Dios, es el principio de nuestra actividad sobrenatural. El Espíritu Santo es el autor de nuestra regeneración bautismal y de nuestra futura resurrección. Es el arra, el empeño, la garantía y el principio de la Gloria que Dios nos prometió.

El imprime el sello de la ley evangélica en nuestros corazones. Nos dice y hace sentir que somos hijos de Dios. Nos hace respirar por el Cielo. Nos enseña cómo orar con sentimientos inefables.

## SEXTO EFECTO DE LA GRACIA. Inhabitación de La Santísima Trinidad en la Religiosa.

#### 1. LA INHABITACIÓN EN LA SAGRADA ESCRITURA.

San Juan nos dice que el Espíritu Santo vendrá a habitar, fortalecer, iluminar, inspirar al alma. "Si uno me ama guardará y observará mis palabras y mi Padre lo amará y vendremos a él y en él haremos nuestra morada" Jn 14,23; 1Jn 1,3, para que nuestro gozo sea completo. Dios es amor, quien lo ama ya lo tiene Jn 17,6-4. La samaritana: una fuente hasta la vida eterna; quien me come vivirá en mí y yo en él; ver la oración sacerdotal.

Estas son las fuentes de la verdadera vida interior. Cualquier otro libro es inferior a la Sagrada Escritura. Hay que ser almas habituadas al contacto directo con la pura y absoluta verdad. Los libros más hermosos contienen chispitas de verdad. La Sagrada Escritura lo contiene todo. Es profunda y mueve y conmueve.

#### 2. MOTIVOS POR LOS QUE LA SANTÍSIMA TRINIDAD SE DA AL ALMA.

A. Para ser principio de operaciones sobrenaturales: las misiones invisibles.

La vida cristiana es propiamente una vida vivida en sociedad con las tres Personas de la Santísima Trinidad. El esfuerzo nuestro debe ser entrar en contacto siempre más íntimo con nuestro Huésped interior. Entre más se desarrolla en nosotros la gracia de bautismo, nos hacemos más concientes del misterio de la filiación que nos hace extraños a todo lo que no sea Dios.

Recibimos propiamente la naturaleza divina comunicada por el Padre al Verbo y por los Dos al Espíritu Santo.

La vida del Cristiano, que es otro Cristo, está escondida con El en el seno del Padre, para ahí ser consumada en la unidad de un mismo amor.

Son nuevas luces sobrenaturales que el Verbo comunica a nuestra inteligencia, son impresiones frecuentes de amor divino, con las cuales el Espíritu Santo favorece nuestra voluntad. Las misiones invisibles son la *circumincessio* (per|xores|) en acto.

El Hijo y el Espíritu Santo no son solamente objeto de nuestro conocimiento y de nuestro amor, son también principios de actos y de operaciones que actúan un abrazo divino.

Como principios, nos elevan en un modo admirable y nos hacen sus cooperadores, haciendo que produzcamos, con ellos, aunque sea solo por participación, actos que son de la misma naturaleza y orden que los actos que ellos producen.

A medida que el alma progresa en el aumento de la gracia, las mismas personas trinitarias vienen a ella y comienzan a pertenecerle con derechos y prerrogativas que antes no tenía (leer los Clásicos, los Doctores Santos de la Iglesia y no solo los librillos piadosos o devocionarios; aquéllos nos harán sentir la presencia de Dios en el alma).

Es un excelentísimo ejercicio de amor y un medio eficazísimo para crecer continuamente en el

amor. Cada jaculatoria o aspiración: mi Dios y mi amor. Jesús, etc., hace que nos unamos más íntimamente al Espíritu Santo y que nos desapeguemos de las cosas de este mundo.

### B. Para ser objeto de fruición y de amor.

Dios se nos da para que lo gocemos y poseamos. El amor y la sabiduría, Dios, las Divinas Personas se nos manifiestan con un cierto toque de sí mismos; nos hacen conocer que nuestra alma vive una vida superior y obra de una manera superior.

La gracia con sus potencias operativas, la esperanza y caridad, nos ponen en contacto directo con Dios; el alma con su operación alcanza a Dios y se hace partícipe del Verbo Divino y del Amor Procedente.

Esta comunión del hombre con Dios, que establece una cierta familiar conversación con El, se inicia en esta vida con la gracia y se consumirá con la gloria, en la otra vida. Una y otra están sostenidas por la fe y la esperanza.

Esto nos invita a no embelesarnos en las cosas de acá abajo. Antes de entrar en intimidad con Dios, nuestra alma está dormida: no sabemos que eso único necesario es lo más importante.

### 3. EXIGENCIAS DEL MISTERIO DE LA INHABITACIÓN Y DEBERES PARA CON NUESTROS HUÉSPEDES INTERIORES.

Silencio, desprendimiento, recogimiento, o sea purificación. Esa es la pureza, la limpieza necesaria para abstraernos de las cosas de la tierra y poder unirnos a Dios.

El influjo del Espíritu Santo es íntimo, espiritual, delicado; exige de parte del alma la misma intimidad, espiritualidad, delicadeza. Para oír al Verbo es necesario el silencio. Hay que recogernos en lo íntimo de nuestra alma, como si todo el mundo no existiese. Puesto que Dios está escondido en mi alma, tengo que esconderme yo también,

Hay que tratar a Dios como un Huésped de mucha importancia; limpiar, adornar, hacer compañía, dar sorpresas y regalos al huésped. Entonces: limpieza externa, orden, una cierta señorilidad y elegancia, quitar el pecado venial, hasta la más pequeña imperfección, hasta la máxima delicadeza de conciencia.

Vimos como la Santísima Trinidad vive en nuestras almas y que nunca debemos abandonar a nuestros Huéspedes Divinos. Eso exige evidentemente que cerremos los sentidos externos, por medio del silencio, del recogimiento y del cuidado del corazón. De ahí que la indecencia en el vestir sea pecado.

Un modelo de esa hermosa actitud es Sor Isabel de La Trinidad.

## SÉPTIMO EFECTO DE LA GRACIA. El Mérito.

### 1. LA BIBLIA Y LA DOCTRINA DE LA IGLESIA. CONCILIO DE TRENTO.

Dios nos da la gracia por un doble fin: (a) *elevarnos y orientarnos hacia la visión intuitiva* y (b) *como medio para canalizar desde esta vida toda nuestra actividad hacia un fin sobrenatural.*

La gracia es fermento, es grano de mostaza, que debe desarrollarse con los Sacramentos y con las obras buenas. Es muy importante el mérito: es la manera de dejar fijo el tiempo en la eternidad.

El *Evangelio* nos habla seguido de la necesidad de cumplir obras buenas y practicar la virtud. Se nos dice que la vida es un campo y nosotros los obreros, que al final de la jornada cada uno recibirá su salario merecido, *a-meritado.*

Se nos habla de oración, limosna, ayuno y que su motivo debe ser sobrenatural para que el Padre celestial, que ve en el secreto, nos de la

recompensa justa. Ahí se nos recomienda hacernos de tesoros no-terrenos, practicar el amor al prójimo con las obras de misericordia espirituales y corporales, en base a las cuales vamos a ser juzgados y recompensados.

Si practicamos las ocho Bienaventuranzas tendremos una gran recompensa en la otra vida: lo mismo quien deja todo por seguir a Jesús. Las tribulaciones de esta vida nos merecen una alegría que nunca cesará: somos como una lámpara sobre un candelero; se nos exige ser como el siervo fiel y prudente que será recompensado, cuyas buenas obras lo acompañarán al final de la vida.

Los mismo nos dice *San Pablo*. En sus cartas tiene primero una parte doctrinal y luego otra moral, exhortatoria, de recomendaciones. Nos dice que somos como los corredores del estadio, corremos para recibir el merecido trofeo. Luchamos por conservar la fe y Dios nos dará la corona. La fatiga no es en vano: debemos tener ánimo. Debemos practicar las virtudes, abundando en todas las buenas obras. Sea que comamos o bebamos, hagamos todo por Dios.

El *Concilio de Trento* nos dice; "Para los que obran bien hasta el final de la vida y esperan en Dios, hay que presentar la vida eterna, *ya sea (a) como gracia misericordiosamente prometida por medio de Jesucristo a los hijos de Dios,*

*ya sea (b) como recompensa que será pagada fielmente, como Dios mismo lo prometió:* por sus buenas obras y por sus méritos. Ya que precisamente el mismo Cristo, como cabeza en los miembros, y como la vid en los sarmientos, hace fluir incesantemente, en aquellos que han sido justificados, la energía, la cual siempre precede, acompaña y sigue sus buenas obras y sin la cual de ninguna manera pueden ser gratas a Dios ni meritorias.

Todos debemos por eso creer que nada les falta a aquellos que han sido justificados, de manera que con esas obras que han sido hechas en Dios, plenamente han satisfecho a la ley divina según el estado de esta vida. Y debemos creer que han merecido conseguir a su tiempo (siempre y cuando mueran en estado de gracia) la vida eterna. Ya que dice Jesús "quien beba del agua que yo le daré no tendrá sed eternamente; más aún el agua que yo le daré se volverá en él una fuente que salta hasta la vida eterna" (J 4,14)".

De esta larga cita del Concilio de Trento y de otras similares debemos alimentar nuestra piedad, que entonces será calificada, precisa, esencial: no de palabras al aventón, ni enfermedad con ideas personales más o menos bonitas, sino que estará sólidamente apoyada sobre la verdad cruda y fuerte contenida en la Revelación y en el Magisterio de la Iglesia.

### 2. ALGUNOS PRINCIPIOS DE SANTO TOMÁS.

"Con cualquier acto meritorio, el hombre merece un aumento de gracia". A cada acción corresponde un aumento de gracia; a cada aumento de gracia corresponde un grado de gloria. Hay que entender el valor de un aumento de gracia y de un grado de gloria.

El más pequeño aumento de gracia-amor es el único, el verdadero y el más grande valor de la vida. Reflexionemos: el bien de la gracia de un solo individuo es más grande que todo el bien natural del universo.

La gracia santificante vale mas, mucho más que las gracias extraordinarias de hacer milagros, más que cualquier carisma (*¡oiganlo bien los Carismáticos!*). Un poquito de amor puro es más precioso delante de Dios y para el alma misma y da más utilidad a la Iglesia que no todas las demás obras juntas.

La gracia es infinitamente más elevada que el orden solamente espiritual, como éste lo es respecto a las cosas materiales.

Seremos semejantes a Dios, porque lo veremos tal como es. Ahora conocemos a Dios parcialmente, en la Gloria lo veremos y conoceremos como nosotros somos conocidos. En el Cielo sí habrá diferencias en el gozo con que gozaremos a Dios:

unos más, otros menos. Por eso no debo perder ni un grado de gloria. Nuestra vida nos permite comprender más a Dios. Quien mejor lo comprende, mejor lo ama.

Esos son los verdaderos tesoros que nadie puede robarnos: nuestro sufrimiento vale mucho, para quien tiene la caridad.

Todo aquello que el hombre es, que el hombre puede y tiene, debe estar ordenado hacia Dios. Y por eso todo acto bueno o malo tiene razón de mérito o demérito, por su misma razón de acto. En la vida espiritual no hay actos moralmente indiferentes. O son buenos y merecen un aumento de gracia, o son malos y desmerecen. Esto vale de todas las acciones, aún de las más insignificantes, aún de aquellas que se dicen indiferentes: la gracia puede hacer todo grande.

De aquí la extrema importancia de hacer todas nuestras acciones, aún las más pequeñas con gran amor, por un fin sobrenatural, para que pesen sobre el mérito. Este es el grande principio de la vida interior para el rendimiento máximo de las acciones. Obrar siempre bajo el influjo de Jesús.

El peso meritorio de una acción es directamente proporcional al influjo actual de Jesús y de su Espíritu.

Jesús nos dice permaneced en mí y yo en vosotros; quien permanece en mí y yo en él, ése lleva mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada".

Los Apóstoles nos repiten todos los que son movidos por el Espíritu son hijos de Dios" (R 8,14); "sea que comáis, sea que bebáis, etc., todo hacedlo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo" (1C 10,31).

Cuando yo me una a ti, Oh Dios mío, con todo mi "yo", con todo mi ser, ya no habrá dolor, ni trabajo, y mi vida estará viva toda llena de ti.

El dar frutos depende de que permanezcamos en Jesús, pero mejor aún, hagamos todo en Jesús. No basta que yo le ofrezca mis acciones y mi actividad al inicio del día, sino que durante toda mi jornada, todo lo debo hacer en unión con Jesús. Su influjo debe preceder mi actividad, acompañarla y concluirirla.

La vida cristiana es una vida vivida entre dos personas: Jesús y yo. "Vosotros, que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo". Jesús nos invita y nos espera ahí: entre más actualmente la Religiosa se una a Dios, tanto más será perfecta. No abandonos tus ejercicios de piedad por la mañana; pues muchas acciones las hacemos buscándonos a nosotros mismos, y automáticamente ya no las hacemos por amor. Debemos tender a la perfección; crecer continuamente y lo más posible en el amor. Solamente la caridad conduce a la santidad.

La verdadera vida interior y la norma del progreso es renovar lo más posible actos de amor para que todas las acciones tiendan al fin y los méritos sean más numerosos. Tanto más seremos santos, cuanto más eliminemos eficazmente los actos no-deliberados.

La intención, aún cuando no sea expresa ni advertida, está siempre implícitamente contenida en nuestra unión y comunión con Dios, por lo cual todo lo que podamos hacer de bien, lo dedicamos, junto con nuestra persona, a su divina bondad.

Basta que por el amor seamos hijos de Dios para que hagamos que sea enteramente dedicado a su Gloria todo lo que estemos haciendo. Pero esto no quita que el peso del mérito sea proporcional a la intensidad de intención actual con la cual se obra.

"Entre mayor sea el capital de gracia poseído y la intensidad de amor que informa dicho acto, tanto más es meritorio. El peso del mérito depende del peso del amor". El aumento de la gracia es proporcional a la intensidad de amor con que la Religiosa obra y al capital de gracia que ya posee. Puede merecer más un alma lavando platos que no un sacerdote diciendo la Santa Misa: vale más un acto de amor de un alma Santa que no aún un martirio de un alma tibia, que tal vez ni cuenta se da.

Hay que poner atención a obrar con una intensidad de amor correspondiente al capital de gracia-amor que ya poseemos. Hay muchos que

hacen obras de amor, pero tíbiamente o por inclinación natural y no por inspiración de Dios o por fervor celestial. Hay otros que hacen poco, pero con grande amor y vuelan en la santidad.

El valor de las obras buenas no se basa tanto sobre su calidad o cantidad, sino más bien sobre el amor de Dios que las guía. Son mejores cuando se hacen con más puro y perfecto amor.

¡Que solo Dios se complazca y guste escondido lo que le doy!

Así se explica aquello de que a quien tiene se le dará y al que no tiene, aún aquello que tiene se le quitará”.

Debo ver siempre la grande utilidad de obrar con la máxima intensidad de amor y de deseo. Pues la caridad perfecciona los actos de las demás virtudes. No podemos saber si amamos a Dios sobre todas las cosas, pero sí podemos saber si queremos amarlo ardentemente sobre todas las cosas.

Y cuando sentimos el deseo de amarlo, estamos seguros que ya comenzamos a amarlo. Si aumenta el deseo aumenta el amor. Quien ardentemente desea amar, pronto amará ardentemente.

Dios nos da su amor solo si lo queremos tener. El amor se goza amando.

Pero no nos desanimemos: Dios premia también lo que hacemos con poco amor, con algo de amor; Dios lo premia inmediatamente con un aumento de caridad en el presente y con el crecimiento de mayor Gloria en el Cielo.

El amor nuestro a Dios es el efecto del suyo hacia nosotros. Y Dios al amarnos nos aumenta el amor hacia El.

### 3. CONCLUSIONES Y OBSERVACIONES SOBRE EL MÉRITO:

#### A. El valor de mis acciones.

1) Es dañoso e incompleto concebir la vida espiritual como prácticas de piedad, como el tiempo que paso en la Iglesia, etc. No olvidemos la potencia santificadora y el valor divino de la mayor parte del día que pasamos fuera de la Iglesia.

La vida interior es esencialmente ejercicio de amor, y su intensidad es igual al capital de amor-gracia. Esto crece y se desarrolla también fuera de la Iglesia con toda acción, con todo acto de amor y de deseo.

Cada acción es un pedacito de eternidad, un cachito de Cielo, porque tiene una repercusión eterna en una visión más profunda y en un amor más fuerte: nada se pierde!

Cada acción se convierte como en un Sacramento, en cuanto que va cargada de gracia y de amor: cada acción en unión-amor-oración.

El motivo de la oración es el deseo de amor y esto en nosotros debe ser continuo, o actual o virtualmente. Cuando hacemos las cosas por amor, este influjo permanece. Por eso todo puede ser transformado en ejercicio de oración-amor-unión.

Para un alma que ama verdaderamente al Señor no hay oración mejor que ofrecer a Dios la ocupación o la enfermedad que estoy sufriendo: *el terrible cotidiano*: amar, callar y sufrir.

La oración no es otra cosa que un hecho de amor y no es exacto decir que hacemos oración solo cuando disponemos de tiempo de soledad.

Con un poco de atención podemos acumular grandes tesoros (es decir, gracias en el tiempo y Gloria en la eternidad) aún cuando, con trabajos de todo género el Señor nos quita de la oración común.

Santa Teresita nos dice: cada instante es una eternidad; no nos fijemos sino en el instante presente; cada instante es un tesoro.

Nuestro Señor reunid tesoros” (Mt 6,19s), “una sola cosa es necesaria” (Lc 10,42), “de qué sirve ganar todo el mundo” (Mt 16,26).

#### B. No es correcto decir: ¡Tengo siempre los mismos defectos!

La teología combate esto: cada acción que no sea pecado venial obtiene un aumento de gracia-amor en esta vida y de Gloria en la futura.

¿Los Sacramentos? ¿La Sagrada Comunión?

Podemos admitir que el aumento haya sido mínimo, pero hubo aumento.

Este lamento no tiene fundamento teológico: nunca hacerlo!

La vida interior no es un sistema de propósitos y de prácticas que complican e impiden el florecer de la expansión, de la alegría, del entusiasmo, cualidades que deben caracterizar la vida interior.

En vez de concentrar nuestros esfuerzos en la febril eliminación de cada defecto en particular y en la tensión para adquirir las virtudes en particular, en vez de eso: ¡tendamos al ejercicio del amor, a la santificación de la acción presente! que es el centro de gravedad y el único verdadero valor de la vida.

Así como se nos enseña a meditar, asimismo se debe aprender el arte de amar y de crecer en el amor con los Sacramentos, con las obras buenas, con los actos de amor y de deseo.

Al final de todo el amor es el fin de la vida, y la Gloria va a ser proporcional al capital de gracia-amor.

Lo esencial es la voluntad de amar a Dios y de servirlo en todas las cosas. En la perfección de esta disposición de voluntad consiste el valor de la vida cristiana y su heroísmo.

La perfección consiste por excelencia en la unión con Dios, la cual se actúa por medio de la caridad. El fin de todo es el amor. En la vida espiritual es perfecto aquel que es perfecto en el amor.

Todo ha sido hecho para la caridad, y la caridad para Dios. El amor es el primer acto y el principio de nuestra vida devota: el principio por el cual vivimos, sentimos y nos movemos; y nuestra vida espiritual es lo que son nuestros movimientos afectivos.

El amor es el compendio de toda la teología: todo es del amor, en el amor, por el amor. Todo es amor en la Santa Iglesia.

El amor es el que da la madurez, la estabilidad y la conexión a todas las virtudes. Hay que orientar nuestras preocupaciones hacia el ejercicio del amor-unión con Jesús en la acción presente. Hay que unificar nuestros esfuerzos y librarlos de esa cierta tristeza que nos puede deprimir y cansar.

Hacer junto con Jesús nuestras acciones diarias no es cosa excepcionalmente difícil: es algo suavísimo.

#### C Eliminar el automatismo.

Debemos amar el amor para desbaratar el formalismo, el automatismo, el obrar inconscientemente, mecánicamente, por hábito: aquel defecto psicológico por el cual se obra sin íntima convicción o coherencia, o se juzga de hechos, personas, cosas y personas por motivos externos y superficiales.

La inteligencia y la reflexión nos hacen ver y valorar lo accidental y lo substancial en los hechos, cosas y personas, v.g. el horario de clases, la campana, las costumbres, nos pueden llevar al mecanicismo, al tradicionalismo vacío, que puede volverse un verdadero formalismo, in-inteligente y doloroso.

Poco a poco se va formando un ambiente obtuso y monótono en donde falta la intimidad, el entusiasmo, la audacia, la libertad de espíritu, virtudes que son características del hijo de Dios, de la hija de Dios que eres tú, del templo vivo del Espíritu Santo que es cada cristiano. Somos participantes del gozo y unión del Espíritu Santo.

Si reflexionamos en el mérito, veremos que cada una de nuestras acciones, cada ocupación nuestra, es un llamado al encuentro personal con Dios, quien en todo instante y en cada instante está dispuesto a comunicarme su gozo, su unción, su luz.

#### D. Conciencia de los verdaderos valores de la vida.

En este mundo ningún valor es superior al mínimo grado de gracia y de gloria. La amistad divina es, y bien lo sabemos, el más grande de los bienes.

El valor más alto, el valor supremo del hombre se encuentra no en su ciencia ni en sus capacidades técnicas, sino en el amor de Dios y en

su entrega al servicio de Dios. Recordemos que hay solamente dos realidades verdaderas en la vida: el bien divino (gracia-amor) y el mal divino (el pecado). Las acciones, como las creaturas y los eventos, las cosas que pasan, no valen tanto por lo que son en sí, sino por lo que son en Dios y por las relaciones que tienen con El.

Una acción o una persona no vale por lo que la estiman los hombres, sino por lo que es estimada por Dios: es decir, vale por el capital de gracia-amor y por cuanto de ella se proyecta en la eternidad.

La grandeza del acto humano consiste precisamente en sobrepasar el instante mismo en que se pone, para comprometer todo el orientamiento de una vida, para llevarlo a tomar posición de frente al absoluto.

Es mucho más importante y excelente el valor que proviene de la caridad que no de la acción en sí misma. Por eso también el premio correspondiente, aún cuando sea mínimo, es en mucho superior al que se confiere en razón de la calidad de la obra.

El peso meritorio de nuestro obrar no está en dependencia de la calidad externa del acto, sino solo del hábito de la virtud que lo informa. Y ya sabemos que la fuerza meritoria de las virtudes se deriva de la caridad. Por eso el peso meritorio de la acción depende todo del peso de la caridad.

Así todas las atractivas del mundo no son sino humo. Y hay que reírnos de ellas. El amor es la única cosa necesaria, es un pedacito de Cielo, un Paraíso en botón. Y esto nos debe estimular, entusiasmar, animar.

#### E Concepto exacto de Santidad.

La santidad consiste propiamente sólo en la conformidad a la voluntad divina, expresada por un continuo y exacto cumplimiento de los deberes del propio estado. La única condición es cumplir exacta y constantemente los deberes del propio estado. No se necesita ni el estudio, ni una inteligencia superior, ni la vocación religiosa.

Se necesita una virtud no común, para cumplir con exactitud “no común” (es decir no con la inexactitud, facilonería, negligencia común y cotidiana), sino con atención, piedad, fervor íntimo de espíritu, todo el conjunto de cosas comunes que llena nuestra vida de cada día.

Cuando un cristiano, día con día, de la mañana a la noche, cumple todos los deberes que le imponen el propio estado, los mandamientos de Dios y de los hombres, cuando reza con recogimiento, trabaja con todas las fuerzas, resiste a las pasiones malas, manifiesta al prójimo la propia caridad y la dedicación debida, cuando soporta virilmente, sin murmurar, todo lo que Dios le manda, su vida está siempre bajo el signo de la cruz de Cristo.

Aún considerando solo las obligaciones que le incumben bajo pena de pecado, un hombre no puede vivir y cumplir como cristiano su trabajo cotidiano, sin estar constantemente listo al sacrificio y, por así decirlo, sin sacrificarse constantemente.

Lo esencial es la voluntad, el deseo de amar a Dios y de servirle en todas las cosas. En la perfección de esta disposición de la voluntad consiste en primer lugar el valor de la vida cristiana y de su heroísmo.

La santidad de la pequeñez consiste en la práctica de aquellos pequeños actos de virtud exigidos por la fidelidad a los deberes con Dios, con uno mismo y con el prójimo.

Las obras de grande virtud no las encontramos siempre. Pero en cada instante podemos ejecutar aquellas obras pequeñas que hacemos, con excelencia, es decir, hacerlas con grande amor. Ejemplos:

- Condescender al humor de los demás,
- Soportar los actos groseros y fastidiosos de los demás,
- Ganar victorias sobre el amor propio y las pasiones,
- Renunciar a nuestras pequeñas inclinaciones,
- Hacer el esfuerzo continuo contra las antipatías, aversiones y repugnancias,
- Confesar sincera y tranquilamente nuestras imperfecciones,

Hacer un esfuerzo continuo por tener nuestro ánimo en equilibrio, paz y sosiego.

Todo esto produce frutos para nuestra alma más de lo que podríamos imaginarnos, siempre y cuando estos actos sean regulados por el amor de Dios, por la humildad, paciencia, abnegación, dulzura de corazón, resignación, simplicidad, caridad para los enfermos y la paciencia con las personas fastidiosas.

El dolor de cabeza o de dientes, el resfriado, esa extravagancia de quien vive conmigo, ese vidrio roto, esa cara que me hacen, cuando algo se pierde, acostarme temprano, levantarme temprano, son todas cosas pequeñas, obras de caridad cotidiana, sufrimientos que, tomados y abrazados con amor, complacen y gustan muchísimo a Dios.

La vida es un conjunto de acciones pequeñas hechas perfectamente con amor.

*F ¡Dios me ha amado demasiado!*

¡No hay proporción, no se puede comparar el mérito y su recompensa! Lavar platos y una visión directa de Dios más íntima y más profunda. Nuestras acciones son granitos de mostaza que producen el árbol de la Gloria porque proceden del Espíritu Santo. Dios nos ha dado una posibilidad facilísima de prepararnos nuestra mansión eterna, hermosa cuanto queramos nosotros. Y lo que nos pide no es algo más alto que nosotros, no es algo lejano, ni está en el Cielo, para que digamos: ¿quién podrá traerlo? sino que para conseguir el Cielo tenemos los medios muy cerca de nosotros, en nuestra boca y en nuestro corazón para que las practiquemos (Dt 30, 11-15).

Dios me ha amado demasiado. Las recompensas eternas no tienen proporción con los pequeños sacrificios de esta vida (1C 2,9). Por todo esto debo amar a Jesús apasionadamente, darle mil pruebas de amor, agradecerle tanto, tanto, con gozo íntimo y amor infinito.

*G Valor apostólico de la vida.*

La Comunión de los Santos es una mutua participación de ayuda, de expiación, de oraciones, de beneficios, entre fieles ya sea triunfantes en la Patria celestial, ya sea penantes en el fuego del purgatorio o todavía peregrinos en la tierra, de los cuales resulta una Ciudad sola, que tiene a Cristo por cabeza y por norma la caridad.

Cada acto hecho por un alma en gracia ejercita un misterioso, pero real influjo sobre todo el Cuerpo Místico. Y esto es un gran consuelo, es especial para aquellos que tienen que contentarse con ejercitar solamente un apostolado indirecto. Ningún acto del orden sobrenatural, ninguna vocación surge, se mueve, se eleva al Cielo sin que baje como rocío vivificante sobre todo el Cuerpo Místico de Cristo y sobre todo el mundo.

El fin de toda la Iglesia es sobrenatural: solo en el otro mundo aparecerán claramente cuales beneficios la oración ha aportado a la familia humana. El deber cumplido en estado de gracia con espíritu de fe, es decir con Dios, por Dios, lejos de disipar a un alma amante, la une más íntimamente al Artista divino, que vive y obra en ella. Es como la varita mágica.

Este ofrecimiento de todas nuestras obras a Dios por las grandes necesidades de la Iglesia y de las almas, puede llevar a actos sobrenaturales de apostolado: son las más pequeñas y molestas acciones. Es un método simple y fácil.

Enseñemos a todos a saber valorizar la mayor parte de la vida pasada fuera de la Capilla en ocupaciones totalmente materiales: esto es extremadamente útil e importante.

El llamado chasco apostólico o fracaso y el consiguiente colapso psicológico y espiritual no tienen ningún verdadero fundamento. La fe me asegura siempre y en cada caso un apostolado potente, porque es invisible y misterioso.

Esto nos da plena luz sobre la vocación a la contemplación pura, que asume su significado verdadero y entusiasmante.

*H. Síntesis de toda la vida espiritual.*

Estar total y completamente en la acción presente viviendo y prolongando la Comunión y la Misa. El alma más sabia es aquella que es capaz (quitando progresivamente los desórdenes de la alegría y del dolor) de estar total y completamente en la acción presente, centro de gravedad de la vida sobrenatural, haciéndola en el inicio, durante, y en su término bajo el influjo del Espíritu de Jesús, que debe anteceder, acompañar y concluir toda acción meritoria.

## **8. LA VIDA ESPIRITUAL COMO CRECIMIENTO.**

El grano de mostaza, el fermento que se desarrolla, los talentos, los obreros de la viña son comparaciones de crecimiento, de aumento, de crecer.

El oficio de la gracia es canalizar toda nuestra actividad hacia la visión intuitiva de Dios. Los Sacramentos, las obras buenas, los actos de amor y de deseo están destinados a poner en obra en la Religiosa en gracia aquel eterno peso de Gloria que la debe hacer gravitar hacia Dios visto cara a cara.

El Evangelio nos muestra que la vida cristiana nace, crece, se desarrolla plenamente (Lc 13): es un grano de mostaza, un campo, dinero, una viña; crece (Mt 20; Mc 4,26-29) y debe dar el mayor rendimiento posible.

La vida cristiana es crecer en Cristo. Los cristianos somos los hijos que San Pablo y los Apóstoles han engendrado y continúan educando hasta que se forme en nosotros la perfecta imagen de Jesús (G 4: C 1; E 4) hasta que nos llenemos de la plenitud de Dios (E 3) y Dios sea todo en todos (1C 15).

San Pablo no dice que el bautizado ya sea perfecto, sino que tiende a la perfección (F 3); como el atleta en el estadio, el Cristiano se lanza a una meta de máximo rendimiento.

Por esto San Pablo ruega que la caridad aumente siempre más en los Cristianos y recomienda ser ricos en buenas obras (1 Tm 6). Quiere que crezcamos en la gracia y en el conocimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Una vida espiritual estacionaria es absolutamente inconcebible. O se avanza o se enfria uno en el amor. El alma no puede vivir sin amor de Dios. Si se para, cae en el egoísmo. De aquí la necesidad de obrar siempre con la máxima intensidad de amor.

Cada Sacramento y Sacramental, cada acción, cada movimiento de amor y de deseo, debe aumentar normalmente ese eterno peso de Gloria que nos lleva hacia el Cielo. Cada mañana llenarnos de entusiasmos siempre creciente y renovado y juvenil que nos acerque a Dios.

## **9. BELLEZA Y VALOR DE UN ALMA EN GRACIA.**

Comprendamos la belleza y esplendor de un alma en gracia para comprender la malicia infinita del pecado y proponernos ser Apóstoles de la doctrina de la gracia.

Dios está enamorado de la Religiosa en gracia, porque ve reflejado en ella un rayo de su belleza Is 49,15-24. La alegría que tiene el Esposo por la esposa la tendrá por tí tu Dios: eres su viña Is 27,2; Os 14,5.

Dios, amando al alma, le infunde su vida, haciéndola bella y preciosa Is 60,17-22; Ez 28,11-15. El Espíritu Santo describe el alma cargada de méritos Ez 31, 1-9. Por eso nos llenamos de gozo Is 61,10s; Baruc 4,36; 5,1-4. Si a esta belleza le añadimos la virginidad consagrada a Dios, entonces oigamos a Ez 16,8-14. Eres hermosa con la hermosura de Dios. Ya que la gracia es un soplo de la potencia de Dios y una pura emanación de la Gloria del Omnipotente, reflejo de eterna luz, espejo limpio de la majestad de Dios, imagen de su bondad (Sap 7, 25s).

Enamórenos de este mundo maravilloso con el estudio-meditación-oración.

## **Segunda Parte: NECESIDAD DE LA GRACIA.**

*(Camino a la unión íntima con Dios, a la oración continua, a su humildad, al abandono filial en Dios)*

### **1. RELACIONES ENTRE EL CREADOR Y LA CREATURA.**

Vamos a ver cual parece ser el modo de obrar de Dios sobre la creatura y cual es su estilo cuando se comunica con ella.

Vamos a ver qué comportamiento debe tener la creatura para con Dios y cuales sentimientos: intimidad, humildad, oración, abandono.

Veremos que la acción de Dios está en primer lugar y penetra de tal modo la acción del hombre que la previene, acompaña y conduce a término, de manera que el hombre no puede gloriarse de sus propias posibilidades.

Las consecuencias son:

1. Dios con su acción se me hace más íntimo que mi propia persona. De ahí la unión íntima con Dios.

2. La actividad humana debe pasar a segundo lugar. De ahí una humildad verdadera y profunda.

3. Debo obtener de Dios su acción preveniente y Creadora con una oración continua.

4. Me debo poner en los brazos de Dios con un abandono filial.

El fin de la teología espiritual es llevarnos a la unión íntima con Dios con la eliminación de la actividad meramente humana, inferior, que debe ser sustituida con los Dones del Espíritu Santo.

El inicio de la perfección cristiana está en la humildad, oración continua y abandono.

#### **A. Dios y creatura en el Antiguo Testamento:**

Dios odia la soberbia y ama la humildad, la oración y la confianza en él. Veamos el libro de Judit: la misericordia y la potencia de Dios entran en acción en el momento preciso y en la proporción en que el hombre se humilla, hace penitencia y ora.

La potencia del pueblo Judío no está en la fuerza de los soldados, sino en el favor de su Dios. La seguridad de los Asirios y el temor de los hombres se cambia en el triunfo de una mujer debilísima. Este es el estilo de Dios: hacer todo con la nada para confundir la soberbia del hombre y quitarle la confianza en sí mismo y en sus medios Judit 8,11-27.

El hombre en general pretende entender y juzgar a Dios: Dios en cambio en su pensamiento y modo de obrar supera nuestra debilidad, ignorancia y dureza.

Por ello debemos evitar los dos extremos: la inactividad ociosa y la actividad soberbia. Y esto lo haremos por medio de la oración humilde y activa.

Dios condiciona su intervención a un acto de fe ciega, de humildad, de renuncia de parte del entendimiento que, por su propia naturaleza, quisiera ver todo, entender, controlar, para poder juzgar y sugerir y después gloriarse: Judit 8,32-35.

En Judit vemos cómo huyen los enemigos en confusión y desorden. Vemos aquí la humildad coronada por Dios, el abandono confiado, la oración.

Lo mismo podemos ver en Ez 29,3-8; 2Mac 8-9; Dan 4,25-33; Jer 17,5-10.

La acción e influjo de Dios sobre la voluntad del hombre es anticipando nuestra voluntad, poniéndola en acción y haciéndola hacer cuanto El ha establecido.

Dios es independiente cuando obra y tiene poder sobre el corazón del hombre.

En el AT vemos que la dirección y ruta espiritual que más fácilmente genera y favorece la humildad, la confianza, el abandono en Dios y la oración, esa ruta es la que pone en más clara evidencia la Gloria y la operación de Dios. Ese modo de obrar es el más parecido al modo de obrar y pensar de Dios.

#### **B. Dios y creatura en el Nuevo Testamento:**

Los Evangelios nos dicen que todo el plan redentivo de Jesús está basado en una paradoja: *hacer todo con nada*. Dios descalifica los medios y valores humanos que confían en sí mismos. Para



que el hombre no pueda gloriarse delante de Dios: Lc 1,48-53. Todo el Evangelio y su difusión están encomendados a la humildad.

San Juan y San Pablo ponen en resalto la acción y el influjo de Dios sobre el hombre regenerado; declaran que el hombre no puede nada por su cuenta en todo lo que respecta a la actividad sobrenatural.

En esto hay varios principios:

1. Uno no puede tomar nada si no se le da desde el Cielo J 3,27; J 15,4s: "sin mí nada podéis hacer".

2. La eficacia de nuestras acciones es directamente proporcional a la desconfianza en nuestras fuerzas y a la completa adhesión a Jesús. Llevamos fruto si permanecemos en Jesús.

3. ¿Que tienes que no hayas recibido? y si lo recibiste, porqué te glorias como si no lo hubieras recibido? Lc 4,7.

4. Nadie puede ir a Cristo si el Padre no lo atrae; Dios obra en nosotros las obras buenas.

5. Dios no solamente infunde la gracia en virtud de la cual nuestras obras se vuelven gratas y meritorias, sino que también mueve a usar bien la gracia infusa.

6. El Espíritu Santo que habita en nosotros es el principal autor de nuestros actos. El texto de 1 C, 17-31 es la requisitoria más fuerte escrita contra los valores humanos que tratan de gloriarse en sí mismos.

Concluimos del Nuevo Testamento que la gracia instaure en nosotros un orden nuevo de cosas totalmente sobrenaturales, en el cual el hombre tanto más hace y comprende, cuanto más confiesa de no hacer y de no comprender.

Aquella dirección espiritual que más directamente conduce y más particularmente insiste en la acción de Dios, en el abandono a El y en El y en el desprendimiento de uno mismo en la humildad, es la más adherente a la Sagrada Escritura.

#### C Relaciones entre Dios y la creatura en la Iglesia.

Estudiar los Documentos Magisteriales de la Iglesia no es algo para la mente fría. Se nos invita a gemir en la oración, para que no vayamos a creer que nos sea suficiente la lectura sin unción, la especulación sin devoción, la búsqueda sin admiración, la visión sin júbilo, la inteligencia sin humildad, el estudio sin la gracia.

No podemos pensar como es necesario, o escoger una cosa buena cualquiera que se refiera a la salvación, no podemos adherirnos a una predicación verdaderamente fructuosa, es decir evangélica, sin la iluminación y la inspiración del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo da a todos una facilidad que da gusto, en el consentir y en el creer a la verdad. Nosotros somos los ramos de la vid, de modo que nada le damos, sino que ella nos da todo, y así: ya sea el permanecer nosotros en Cristo, o bien el hecho que Cristo permanezca en nosotros, es para nuestra ventaja.

Nadie tiene nada de propio sino la mentira y el pecado. Si en nosotros hay alguna chispa de verdad y de justicia, viene de Aquella Fuente que ardientemente y sedientos debemos esperar y desear.

Amar a Dios es completamente un regalo suyo. El, que ama no porque es amado, nos dió el poder de amarlo. Aún cuando no podíamos agradecerle, fuimos amados por El, para que se cumpliera en nosotros aquella cosa por la cual le agradásemos. Nos dió el Espíritu Santo.

La gracia no es prevenida por ningún mérito. Si se hacen las obras buenas, por ellas se da una recompensa. Pero la gracia, la cual no es debida, precisamente porque es un regalo, antecede, precede las obras buenas, para que puedan ser hechas.

El hombre no puede hacer ninguna buena obra sin que sea Dios quien le de la posibilidad de cumplirla. A pesar de nuestra fe, de nuestra voluntad, de nuestros deseos, esfuerzos, fatigas, oraciones, vigiliias, a pesar de nuestro pedir y tocar

a la puerta, sin la gracia de Dios no podemos obtener misericordia.

Esto sucede en nosotros precisamente por la infusión e inspiración del Espíritu Santo, de modo que creamos, queramos y podamos hacer todas estas acciones como conviene. Sin embargo podemos merecer. Dios considera sus gracias como méritos nuestros. Con la ayuda de Aquel que nos refuerza, que nos conforta, lo podemos todo. Todo por Jesucristo.

La perseverancia es un puro Don de Dios. Los que piensan estar seguros, vean de no caer, y con temor y temblor trabajen por su salvación en sufrimientos, en vigiliias, limosnas, oraciones y ofrendas, en el ayuno y en la castidad.

Sabiendo que hemos renacido, no a Gloria, sino a la esperanza de la Gloria, todos debemos temer en cierto modo y tener aquella lucha que todavía debemos hacer contra la carne, el mundo y el demonio.

En la liturgia vemos cómo el hombre tiene necesidad de ser iluminado no solo para entender lo que agrada al Señor, sino sobre todo debe ser ayudado a agradecerlo. El hombre es nada, Dios es todo. Entonces debemos tener una grande confianza en nuestras propias fuerzas.

Concluimos que cuanto más la Religiosa se desprende de sí misma con una perfecta humildad, cuanto más se adhiere y se abandona en Dios, con una perfecta unión y una continua oración, tanto más será fuerte y activa con la fortaleza y actividad misma de Dios F 4,13; 2C 12,9s.

#### 2. DEBILIDAD DEL HOMBRE.

Todos vemos la corrupción, debilidad e inestabilidad de nuestra naturaleza humana. Y esto lo estudiamos no solo para instruirnos, sino para santificarnos; no solo para conocer más a Dios, sino para amarlo más.

La gracia habitual sin duda ha curado nuestro espíritu, pero sin embargo permanecen la corrupción y la infección en nuestra carne. La gracia en esta tierra es algo imperfecto en cuanto que no sana totalmente al hombre.

Todos tenemos cuatro enfermedades o infirmez desde nuestro nacimiento: mente limitada, ignorancia, tontería, dureza de mente.

San Juan de la Cruz nos dice que el hombre por sí mismo no se puede purificar totalmente. Por eso Dios nos purifica; de ahí las purificaciones pasivas por las que el Espíritu Santo obra en la Religiosa con sus dones; de ahí las purificaciones de los sentidos que dan el tiro de gracia a los apetitos desordenados; de ahí las purificaciones del espíritu que purifican los motivos de las tres virtudes teologales. Así la Religiosa sale completamente espiritualizada y capacitada para obrar como verdadera hija de Dios.

#### 3. NATURALEZA ÍNTIMA DE LO SOBRENATURAL.

Lo sobrenatural es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, lúcido, ágil, sin mancha, infalible, humilde, amante del bien, agudo, benéfico, benigno, constante, seguro, tranquilo, que puede todo, que penetra todos los espíritus Sab 7,22-24.

Los actos y pensamientos del hijo adoptivo de Dios deben estar en el mismo nivel y deben tener la misma perfección participada de los actos del Hijo natural de Dios. Lo sobrenatural es perfecto. No es lo que hacemos, sino lo que debemos hacer.

¡Si pudiésemos entender quien es Dios!

#### 4. DIOS Y SU ACCIÓN.

Interesémonos en el modo como los grandes Doctores de la gracia han concebido a Dios y veremos que es conforme a lo que nos dice la Biblia.

La operación de Dios precede, acompaña, termina la obra del hombre y entra en acción en la medida en que el hombre se humilla y reconoce sus límites.

Dios es, y nosotros, qué somos? Dios es incomprensible, entre más lo conocemos, más

vemos como es imposible comprenderlo totalmente.

Los Santos son los que mejor han comprendido a Dios, a la manera de Dios, sin disminuirlo, ya que el hombre trata siempre de humanizar a Dios.

Pocos Santos han sentido el tormento de Dios como San Agustín. Está penetrado de la trascendencia de Dios, de quien todo viene y a quien todo regresa, en quien todo existe, obra y respira y de la nada de la creatura que por ella misma no es y que está en una dependencia total y absoluta de Dios.

Sabemos que todo lo bueno, lo hermoso viene de Dios. Por eso debemos adherirnos a Dios con todas las fuerzas. Cuando Dios ejercita su influjo en una creatura, no es Dios que se abaja, sino la creatura que es elevada, unificada y absorbida en la órbita de la acción Creadora de Dios.

El modo como Dios ama no es provocado, sino que es gratuito, preveniente y creativo. Dios, amándonos, nos hace amantes.

El amor de Dios es creativo. Podemos decirle: *dáme Señor, lo que me mandas y entonces mándame lo que quieres*. Es un amor pre-veniente, gratuito, creativo. Es un modo de amar diverso al nuestro. Las creaturas se mueven hacia el objeto de su amor, atraídas por algún bien que ellas no tienen. Y cuando aman, no crean ninguna realidad fuera de sí. Y esas son prueba de nuestro egoísmo y de nuestra imperfección.

El modo de hablar de Dios es precisamente al contrario: cuando él ama, crea; si ama en modo común, infunde la existencia; si ama en modo especial, comunica su vida íntima. El amor de Dios crea e infunde la bondad en las cosas. De ahí podemos concluir que una creatura no sería mejor que otra si Dios no quisiese más a aquella que a esta otra. Refiramos esto al Reino mineral, vegetal y animal en comparación con el Reino humano. Mientras que estamos aquí abajo, los Dones de Dios son éstos. Nos los da según el amor que nos tiene: más a quien más ama.

Si Dios da a alguien sus gracias, no es porque éste sea más santo que los demás, a quienes no da, sino para que se manifieste en él Su grandeza.

Dios nos ha amado sin ser amado y nosotros amamos porque somos amados. El nos ama gratuitamente y nosotros lo amamos porque debemos R 9,15s.

Esto debemos entenderlo bien, recordando que es más fácil adquirir la piedad que la madurez de juicio. La mujer, en especial la consagrada a Dios, debe ser inteligente, equilibrada y madura.

Si una creatura ama a Dios, eso no hay que atribuírselo a ella, sino a Dios, quien la ha amado, previniéndola y esto gratuitamente. El hecho de que Dios nos da el Espíritu Santo, que es el amor del Padre y del Hijo, significa que somos absorbidos en la participación: el hombre se hace amador de Dios; y si nosotros amamos a Dios, eso significa que Dios nos ama. Dios atrae al amado en la órbita del amante. Es cuando observo los mandamientos porque Dios me ama.

En la vida espiritual tendremos más progreso si nos concentramos en eliminar lo que nos impide absorbernos y unirnos con el amor de Dios. El hombre camina mejor hacia la unión cuando se deja pasivamente absorber por el amor de Dios, más que cuando se esfuerza por llegar allí con su trabajo personal.

Dios, obrando así, absorbe y une a sí la creatura tan íntimamente de modo que él está más presente a ella que ella a sí misma. Hay que meditar esto obstinadamente; solo Dios por su infinita simplicidad irrumpe en la Religiosa tanto que verdaderamente es más íntimo a ella que no ella misma.

#### El amor creativo-preveniente de Dios.

Dios ama y llama al que El quiere y como El quiere. Es algo maravilloso saber que somos objeto del amor gratuito de Dios, de su predilección. Esto me debe hacer estallar en un himno de amor, agradecimiento y alabanza. Todo viene de la bondad de Dios; de ahí la humilde confianza en El y la eliminación del desaliento soberbio en las faltas de fidelidad. Debo resignarme a verme siempre



imperfecto y así encontraré mi paz. Consecuencias son el abandono, la confianza y la adhesión a Dios. Cuando nuestra alma intuye que es el amor de Dios el que toma la iniciativa y la lleva a término, entonces se abandona dócilmente quitando todo obstáculo a su acción Creadora. Y esto sucede después de una grande lucha por purificarnos. De ahí la infancia espiritual y la santidad de la pequeñez al estilo de Santa Teresita del Niño Jesús de Lisieux. Entre más la Religiosa se vacía de sí misma con la humildad, más la llena Dios. Es hacernos como los niños para llegar al Reino de los Cielos.

## 5. SIN DIOS NADA PODEMOS.

J 15,5 sin mí nada podéis hacer; 1C 4,7 qué tienes que no hayas recibido F 2,13; es Dios quien obra en nosotros el querer y el hacer. Dios no solo nos da la posibilidad de obrar, sino también la operación misma. La tonalidad de la vida interior tanto más se eleva cuanto más la actividad humana, inferior, es sustituida y absorbida por la divina, superior.

Cada alma es encaminada hacia aquella superactividad impasiva que se tiene cuando su yo es sustituido por el super-yo de Jesús y es movida en todo por su Espíritu.

Esto nos pone bien fundados en la humildad y en la intimidad: la gracia intrínsecamente eficaz.

Algunos, no entendiendo como Dios pueda causar en nosotros el movimiento de nuestra voluntad sin perjuicio de la libertad, se esfuerzan en alterar la Biblia Is 26,22: tú Señor, has obrado en nosotros todas nuestras buenas obras. Nosotros tenemos de Dios no solo la facultad de querer, sino la operación misma. No solo la voluntad depende de la divina causalidad, sino también su acto mismo. Es necesario, pues, que en la actividad espiritual, todo movimiento de la voluntad sea causado por la primera voluntad, que es la de Dios.

Dios da la facultad infundiendo la fuerza y la gracia en virtud de las cuales el hombre se vuelve capaz de obrar. Pero Dios comunica la operación misma en cuanto que obra sobre nosotros interiormente moviéndonos y atrayéndonos hacia el bien.

Dios obra también la operación en cuanto que su influjo obra en nosotros el querer y el hacer según su beneplácito. Dios se nos comunica por medio de la desconfianza en nosotros mismos y la confianza en él. Lo que nos lleva a la conversión es gratuita intervención de Dios.

*Todo es obra del Omnipotente.*

Santa Teresa esperaba que el cambio le viniese de Dios, y Dios se entrometió verdaderamente; Dios nos da en un instante aquella libertad que no podemos adquirir en muchos años de atenciones y esfuerzos indecibles.

El dominio sobre los hombres y sobre las cosas se nos da por un desprendimiento total y absoluto, efectuado no por virtud o fuerza propia, sino únicamente por Dios, quien no solo nos hace ver la nulidad de las cosas terrenas, sino que imprime en la Religiosa una persuasión profunda. No se trata de un desprendimiento extraordinario, sino del normal que se exige para practicar verdaderamente el precepto del amor a Dios y al prójimo. Este misterioso modo de obrar de Dios es gratuito e independiente.

## 6. CONCLUSIONES PRÁCTICAS.

1. Injusticia del orgullo.
2. Humildad verdadera y profunda.
3. Unión íntima con Dios.
4. Confianza y abandono filial en Dios Padre.
5. Oración continua y humilde para obtener la gracia del momento presente.

Recordemos que la caridad de Dios se ha infundido y derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado R 5,5; 1J 4,16.18s. Dios es amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él. El amor perfecto echa fuera al temor.

Debemos amar porque él nos amó primero.

*Per faciliora ad difficiliora; Tardiloquam; Conscientiae puritatem; Orationi vacare; Cellam frequenter diligas; Nihil quaere penitus de factis aliorum; Nemini te multum familiarem ostendas.*

# Capítulo Segundo.

## Organismo sobrenatural: las Potencias Operativas de la Gracia.

*Dedicado a  
Abel Mora Rodarte y Familia.  
Con gratitud.*

### 1. NUESTRO ORGANISMO SOBRENATURAL.

La gracia habitual crea en nosotros un nuevo orden de cosas. Un nuevo modo de ser. Caminamos en una vida nueva. Nuestra naturaleza es divina; y por ende nuestras acciones también. La gracia no es una potencia operativa (facultad, motor eléctrico, generador), sino la fuente (alma, batería). La gracia es sólo el principio de las operaciones sobrenaturales. Vamos a ver las *Facultades Operativas* de la gracia.

#### ORGANISMO DEL HOMBRE:

##### A. Como animal racional.

Cuerpo y alma.  
Inteligencia.  
Memoria.  
Voluntad.  
Prudencia adquirida,  
Justicia adquirida,  
Fortaleza adquirida,  
Templanza adquirida.

##### Aquí el hombre obra:

Como animal racional,  
De modo filosófico,  
Humanamente,  
Naturalmente.  
Según el hombre.  
Según la carne.  
Como hombre viejo.  
Como viejo fermento.  
Con la prudencia de la carne.

##### B. Como Hijo de Dios.

Alma y gracia.  
Fe, esperanza y caridad.  
Prudencia infusa,  
Justicia infusa,  
Fortaleza infusa,  
Templanza infusa.  
Dones del Espíritu Santo.  
Frutos del Espíritu Santo.  
Bienaventuranzas.

##### Aquí obramos:

Como hijos de Dios,  
Bautizados,  
Renacidos,  
Divinamente,  
Sobrenaturalmente.  
Según Dios.  
Según el Espíritu.  
Como hombre nuevo.  
Como una nueva masa.  
Con la prudencia del Espíritu.

#### ORGANISMO SOBRENATURAL.

Gracia habitual de Cristo.

### 1. VIRTUDES.

#### Teologales:

Fe.  
Esperanza.  
Caridad.

#### Morales:

Prudencia:  
Providencia.  
Circunspección.  
Constancia.

#### Justicia:

Religión.  
Penitencia.  
Obediencia.

#### Fortaleza:

Paciencia.  
Benignidad.  
Magnanimidad.  
Templanza:  
Castidad.  
Modestia.  
Pobreza.

### 2. DONES DEL ESPÍRITU SANTO:

Fortaleza  
Temor  
Entendimiento  
Consejo  
Piedad  
Ciencia  
Sabiduría.

### 3. FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO:

Caridad  
Benignidad  
Gozo  
Mansedumbre  
Paz  
Fe  
Bondad  
Continencia  
Longanidad, etc.

### 4. BIENAVENTURANZAS:

Pobres  
Misericordiosos.  
Mansos  
Limpios  
Lloran  
Pacíficos  
Hambre de justicia  
Perseguidos.

### 2. VIRTUDES ADQUIRIDAS Y VIRTUDES INFUSAS.

Las virtudes sobrenaturales o infusas superan la capacidad y las exigencias de nuestra naturaleza. Se llaman infusas, porque no las adquirimos con la repetición de actos, sino que Dios nos las infunde en el Bautismo, junto con la gracia.

Algunas son teologales, pues tienen a Dios por objeto conocido y amado directamente.

La virtud habilita al hombre a cumplir aquellos actos que están ordenados a la felicidad; y es doble: una es proporcionada a la naturaleza humana y a esta virtud el hombre puede llegar con sus solas fuerzas naturales. La otra virtud, la infusa, en cambio, excede los límites de la naturaleza y es propia del hombre en cuanto que ha sido hecho participante de la naturaleza divina.

A esta virtud se puede llegar solamente con la ayuda de Dios; y, precisamente porque esta felicidad supera las exigencias de la naturaleza humana, los principios propios no bastan.

#### PRIMERA PARTE:

## LAS VIRTUDES TEOLOGALES.

### 1. EXISTENCIA Y CONVENIENCIA.

Es necesario que al hombre se le den y se le infundan otros principios por medio de los cuales pueda llegar a la felicidad sobrenatural, y esos principios se llaman Virtudes teologales STh 1-2,62,1 y 3.

*Virtud* viene del latín *virtus*, que significa poder, fuerza, facultad: un hábito o sea una costumbre constante que inclina al hombre a hacer el bien y evitar el mal.

*Teologal* viene del griego *theós*, que significa Dios y se llaman así porque tienen a Dios por objeto y por motivo inmediato: objeto porque nos unen a Dios. Motivo, Dios sólo las infunde.

Son sobrenaturales, es decir no pueden adquirirse ni ejercitarse con actos puramente naturales. Solamente Dios las puede infundir juntamente con la gracia santificante.

Estas virtudes se nos infunden:

1. en el acto mismo de la justificación con la gracia santificante, juntamente con la remisión de los pecados (v.g. paganos de buena fe),
2. o mediante el Sacramento del bautismo,
3. o mediante el acto de contrición perfecta con el deseo del Sacramento (de confesarnos).

Son absolutamente necesarias para salvarnos: sin ellas ni el entendimiento ni la voluntad pueden alcanzar el fin sobrenatural.

Para que se pueda alcanzar un fin correctamente es necesario que dicho fin sea conocido y deseado.

El deseo del fin exige dos cosas:

1. La confianza de poderlo alcanzar y.
2. El anhelo, el amor hacia ese fin.

Por eso las virtudes teologales justamente son tres:

La fe con la cual conocemos a Dios,

La esperanza con la cual esperamos poderlo alcanzar,

La caridad que nos empuja hacia él.

Siendo que las tres virtudes teologales tienen en común el objeto, no puede decirse una superior a otra por superioridad de objeto, sino solamente por mayor o menor acercamiento al objeto. Por esto la caridad se dice superior a las otras. Las otras implican por su naturaleza una cierta distancia respecto al objeto:

La fe se refiere a misterios no vistos.

La esperanza se refiere a misterios no poseídos.

En cambio la caridad se refiere a aquello que ya se posee. De hecho es propio del amado estar en el amante y del amante ser atraído hacia la unión con el amado.

Las virtudes teologales adaptan la gracia al cumplir las acciones propias del fin sobrenatural. La fe nos hace refluir en el entendimiento el pensamiento de Dios. La caridad, en la voluntad nos hace refluir el amor de Dios, actuando y elevándonos al nuevo modo de conocer y amar a Dios, a ese modo divino, propio de quien ha sido hecho partícipe de la naturaleza de Dios.

Por ellas toda la actividad del hombre se canaliza hacia la visión intuitiva.

Los tres primeros mandamientos pertenecen al honor de Dios: el primero, amarás a Dios sobre todas las cosas ("shema Israel"), el segundo, no jurarás el nombre de Dios en vano. El tercero, santificarás las fiestas, etc. estos diez mandamientos se encierran en dos, en servir y amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a tí mismo, amén.

Estos tres primeros mandamientos nos obligan a rendir homenaje y obsequio y culto religioso que le es debido a Dios como Creador y Dueño soberano.

Cumplimos con este deber con el ejercicio de las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

*Grados de la virtud:*

Hay tres grados en la virtud:

1. Evitar lo que es pecado mortal contra una virtud, v.g. emborracharse hasta el exceso.
2. Contra lo que es pecado venial: no tomarme un refresco ajeno.
3. Ejercitar un acto positivo de perfección: no tomarme un refresco sabroso mío y en tiempo permitido ya sea por espíritu de penitencia o para quebrantar mi propia voluntad.

## 2. LA VIRTUD DE LA FE.

Es una cierta participación de nuestro entendimiento en el conocimiento directo que Dios tiene de sí mismo. Es ver las cosas con el ojo de Dios. Eleva nuestro entendimiento y lo hace apto a captar a Dios como es en sí mismo y las verdades que él nos revela. La fe contiene ya la visión beatífica en germen: es el inicio. El inicio de las cosas que esperamos está ya presente en nosotros por la fe que ya las contiene virtualmente.

Definición: *La fe es un hábito de la mente con el cual en nosotros se inicia la vida eterna, haciendo que el entendimiento acepte las cosas que no ve.* Nos hace entender las verdades reveladas por Dios en la Sagrada Escritura y enseñadas por la Iglesia.

### A. ES UN DON DE DIOS.

Entre el incrédulo que estudia el Evangelio y el creyente hay una diferencia semejante a la que hay entre dos oyentes de una sinfonía de Bethoven, de los cuales uno tenga el sentido musical y el otro no. Ambos han oído cada nota de la sinfonía, pero uno solo ha aferrado el sentido y el alma de aquella composición musical. De la misma manera, solamente el creyente se adhiere sobrenaturalmente al Evangelio, como a la palabra sobrenatural de Dios, y se adhiere aún cuando sea analfabeta, mientras que el docto con todos los medios de la crítica, no puede tener esa adhesión, en esa manera, sin la fe infusa.

La Sabiduría del hombre consiste en el conocimiento de Dios. Y esta Sabiduría nos llega, se deriva del Verbo, que es la Sabiduría del Padre (J 8,55; Mt 11,27), por eso en la medida que los hombres participan del Verbo de Dios, en esa medida conocen a Dios. Entre más se conoce al Verbo, tanto más se conoce a Dios. Del verbo nos vienen las ideas infusas. Estas ideas infusas son los motivos dominantes que la Religiosa capta en la divina sinfonía de la Sagrada Escritura.

De ese modo es actividad de la fe intuir los puntos de vista de Jesús en el Evangelio expresados en:

- Las Bienaventuranzas,
- El Escándalo De La Cruz,
- El valor de la pobreza,
- De la vida escondida,
- De la humildad,
- De la virginidad,
- Del óbolo de la viuda, etc.

Es actividad de la fe comprender los motivos dominantes en San Juan y San Pablo: permanecer en Jesús, caminar en la verdad, el misterio del Cuerpo Místico, nuestra pertenencia a Cristo, etc. En el corazón de quien tiene fe viva, el contacto con la Sagrada Escritura produce el mismo efecto que las palabras de Jesús en el corazón de los discípulos de Emaús.

La palabra de Dios es viviente y operante y más afilada que cualquier espada de doble filo y es penetrante hasta la división de alma y espíritu, de juntas y de médulas y discierne razonamientos y pensamientos del corazón (Hb 4,12).

Habiendo recibido de nosotros la palabra de obediencia, es decir de Dios, habéis acogido no una palabra de hombres; sino, como es en verdad, una palabra de Dios, quien obra en vosotros que tenéis la fe (1 Th 2,1-3).

Así pues, la Sagrada Escritura no hay que leerla como cualquier otro libro, con una mentalidad humana de juicio y de crítica, sino con una mentalidad divina humildemente dispuesta a recibir una verdad superior incomprensible, que tiene por autor al Espíritu Santo y que sólo el Espíritu Santo nos puede hacer comprender.

La Sagrada Escritura no es una novela ni un tratado de filosofía. Hay que recibirla de la misma manera como nos ha sido dada.

Su mensaje es espiritual: no lo podemos comprender sino solamente con una mentalidad espiritual, ya que el hombre terreno no puede acoger las cosas propias del Espíritu de Dios y no las puede entender (1 C 2,14).

*La Fe y la enseñanza de la Iglesia.*

La fe también nos hace ver la persona de Cristo en el Papa, su representante en la tierra y nos comunica una cierta obstinada fortaleza en sentir con la Iglesia, es decir en seguir con docilidad, humildad, devoción la enseñanza eclesiástica.

El Papa representa al Verbo de Dios encarnado sobre la tierra. Sus pensamientos deben ser los pensamientos de Jesús, sus querer, los querer de Jesús, sus acciones, las acciones de Jesús.

La fe nos coloca en la verdad, haciéndonosla entender (StH 2-2,4,1).

Si conocemos a Dios, éste es un conocimiento divino; por eso es un regalo gratuito. El hombre puede prepararse para obtener la fe, pero el paso de no creer a creer es un puro Don de una intervención directa de Dios (E 2,8-10; 2C 12,7-10; Tt 3,5; R 3,24).

*Por gracia habéis sido salvados, mediante la fe. Y esto no de vuestros, sino por un puro regalo de Dios, no por vuestra obra, para que nadie se enorgullezca. De Dios sois creaturas.*

Denz 1791: Nadie puede asentir a la predicación del Evangelio como se debe, de modo de poder salvarse, sin la inspiración y la iluminación del Espíritu Santo que, con suavidad, da a todos esa posibilidad. Por eso la fe en sí misma, aún aquella que no obra por la caridad, es un Don de Dios.

La causa que mueve al hombre desde dentro y lo empuja a creer, no viene de una lectura, ni de una prédica, pues muchos leen y oyen y no creen, sino que es una causa interior: es una elevación que sobrepasa las exigencias de su naturaleza. que debe venir de un principio interno superior, Dios.

El consentir viene de Dios que obra íntimamente en la Religiosa con su gracia. El estudio y la buena fe no llegan siempre a conquistar la verdad. La certeza racional no es la certeza primaria sobre la cual se apoya la doctrina católica.

*Misterio de la fe.*

Lo que sucede en nosotros cuando creemos es un hecho de luz íntima y sobrehumana. No se niega que las cosas externas obren sobre nosotros como motivos racionales de certeza; pero el acto mismo de esta certeza suprema nos hierde directamente como un fenómeno luminoso.

Dios es trascendente, es misterioso (1 T 6,16) vive una luz inaccesible que nadie puede ver; pero obra, obra profunda e íntimamente en nuestras almas en proporción de nuestra humildad; la fe es infundida, elevada supremamente. J 3,27: *No podemos tomar nada si no se nos da.* Mt 11,25s *Te doy gracias y te alabo, Padre, Señor del Cielo y de la tierra, porque has tenido escondidas estas cosas a los sabios y a los astutos y las has revelado a los sencillos. Sí, o Padre, porque así te agradó. Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel al cual el Hijo quiera revelarlo.*

### 3. LA FE REQUIERE UN ACTO DE HUMILDAD Y ES EL FUNDAMENTO DE LA HUMILDAD.

La fe exige y engendra en nosotros la verdadera humildad: es la raíz misma. Va contra el orgullo del entendimiento porque creer conlleva el no-ver, mientras que el entendimiento por su propia naturaleza quiere comprender, juzgar, controlar.

La luz infusa de la fe es superior a la fuerza natural del entendimiento y lo ciega con su resplandor: la fe es un hábito del alma cierto y oscuro, que solo podemos apreciar si nos purificamos. Es un Don gratuito de Dios.

La fe es el medio más apto para combatir la soberbia: es el gesto humilde del pobre que implora la limosna y la recibe sólo en el momento en que la pide. La fe, pues, y la humildad son requisitos indispensables para cualquier relación del alma con Dios.

*Está escrito: perderé la Sabiduría de los sabios y la prudencia de los prudentes reprobaré. ¿Dónde el investigador de este mundo? Acaso Dios no hizo estúpida la Sabiduría del mundo? Las cosas despreciables del mundo Dios las escogió para que redujesen a la nada aquellas cosas que son mucho según el sentir del mundo, para que nadie se gloríe delante de Dios, sino que quien se gloríe se gloríe y se regocije en Dios 1C 1,20-31.*

La fe y la humildad son el camino normal por el cual Dios se da al hombre. Sin fe es imposible agrandar a Dios Hb 11,6. J 5,24: *En verdad, en verdad os digo, quien escucha mi palabra y cree en Aquel que me ha mandado tiene la vida eterna y no incurrir en la condena, sino que pasa de la muerte a la vida.*

Este es el estilo de Dios. Basta leer la Biblia. Dios entra en función en el momento preciso en que el hombre se humilla, creyendo a un hecho que según su manera de pensar, sería imposible. De ese modo Dios se reserva totalmente el éxito y nos quita el complacernos en nosotros mismos.

Dios es capaz de hacer aquello que el hombre no puede hacer. Veamos la historia de Abraham Gn 15-22 *padre de muchas naciones le he constituido. delante de aquel Dios en quien creyó, quien da la vida a los muertos y llama las cosas que no son*

como si fueran. Abraham, contra toda esperanza esperó, y sin vacilar en la fe no dudó por incredulidad, sino que se reforzó en la fe, dando Gloria a Dios, y plenamente convencido que cuanto Dios ha prometido está en grado de cumplirlo. Por eso precisamente se le reputó en justicia R 4,17-22.

Hb 11,8-20: Por la fe Abraham obedeció a la llamada de partir para un país que debía recibir en heredad; y partió ignorando a donde iba; por la fe Sara recibió la fuerza de concebir, porque creyó que era fiel quien había hecho la promesa. Por esto, de uno solo, casi muerto, derivó una descendencia como las estrellas del Cielo; por la fe Abraham ofreció a Isaac y ofrecía a su único hijo, áquel que había recibido las promesas, e hizo esto pensando que Dios puede resucitar a los muertos.

Dios usa el mismo estilo cuando llama a Moisés (Ex 3,10-12), a Judit, a Isaías Is 7,9; 7,10-15, a Jeremías: *antes que yo te formase en el vientre, te he conocido, antes que tú salieses del seno materno te he santificado, te he establecido profeta entre las naciones. Y yo dije, ay Señor mío, que yo no sé hablar porque soy un jovencito. Pero el Señor me dijo, no digas que eres un jovencito, sino que ve donde te mandaré y anuncia cuanto te ordenaré. No temas delante de ellos porque yo estoy contigo para librarte* Jer 1,5-8.

Num 20,10-13; 24,14; Ex 17 Dios prueba a Moisés y a Aarón ordenándoles que digan a la piedra que brote agua en el desierto, pero les faltó fe y Dios les dice: *ya que vosotros no habéis tenido fe en mí, de modo que hubieseis probado mi santidad a los ojos de los hijos de Israel, vosotros no introduciréis esta multitud en la tierra que les he dado.* Dios castigó la incredulidad de Moisés.

En el Nuevo Testamento la prueba de Zacarías es igual a la de Abraham. La Virgen triunfa en la prueba: cree.

#### La disciplina, mortificación de la religiosa.

Para toda comunidad, por ejemplo una maquiladora de trajes o de aparatos eléctricos: se necesita el orden y la puntualidad. En un país la autoridad viene de Dios. En una comunidad también. Veamos la obediencia: Cristo heme aquí, Señor, mándame. vengo a hacer tu voluntad. Que no se haga mi voluntad, sino la tuya. El que os obedece, me obedece, el que os desprecia, me desprecia". Las constituciones de cualquier orden o congregación deben ser aprobadas por la Santa Sede. Lo que hicieris vosotros lo hago yo. En concreto, mi reglamento diario, el silencio, la piedad, el estudio y el trabajo son la voluntad de Dios.

#### La humildad.

Humildad llena de fe es la debida inclinación al propio desprecio. La soberbia es apetito desordenado de ser a otro preferido. Es una virtud que inclina al hombre a tenerse y estimarse sólo en lo que es y vale, y no en más. Es una virtud que enseña a reprimirse a sí mismo para que no sea arrastrado por la soberbia a un grado o estado que no le pertenece. Si nos conociéramos a nosotros mismos. La humildad enseña a reprimirse a sí mismo. Es un freno para un caballo bronco, es un peso para una balanza que sube.

#### Grados de humildad.

Hay tres grados:

1. Necesario para salvarnos: consiste en humillarnos de tal manera que aunque nos hicieran señores de todo el mundo, no deliberemos en quebrantar un mandamiento que obligue a pecado mortal. Mejor la muerte que cometer un pecado mortal.

2. Consiste en hallarse el ánimo en tal disposición que no prefiera la salud a la enfermedad, las riquezas y honores a la pobreza y desprecios; en fin, que esté en disposición de abrazar lo que Dios quiera para salvar la propia alma. Estar indiferentes entre lo agradable y desagradable y elegir lo que es voluntad de Dios.

3. Consiste en elegir entre dos cosas, siendo lícitas ambas, la que más nos desagrada: entre

pobreza y riqueza, la pobreza; entre humillación y honra, la humillación; entre espinas y rosas, las espinas; entre dolor y gozo, el dolor; para imitar a Cristo que eligió pobreza, humillaciones, espinas y dolores. Este es el verdadero grado de la humildad.

La humildad es necesaria, pues somos traidores, pecadores; las espinas no desaparecen. Si hago un acto de virtud: que santa! que apostólica! He ahí la tentación inmediata. La vanagloria es una dulce despojadora de nuestras obras espirituales, un alegre enemigo, ladrón de nuestros bienes. El perro cariñoso que se lleva la merienda.

#### Cómo adquirir la humildad.

A. Conocernos a nosotros mismos. Mi cuerpo es barro y gusanos, mi vestido, trapitos, lo mismo mi adorno y belleza. Dios me hizo una flor, pero me marchitaré.

B. Querer ser tenidos por miserables. Burro y desorejado es el que en vez de desear la humillación, la rehuye; pues ya la humillación vendrá a buscarle cuando menos lo piense.

C. Aprovechar las ocasiones de ser humillado. Del dicho al hecho hay mucho trecho. No es una pianista quien no toca. Es imposible ser humillado sin tocar la humildad, es decir, sin ser humillado y recibir la humillación de buen talante. Con Jesús; sobretodo ante un castigo injusto.

D. Elegir los desprecios, las humillaciones, la pobreza, con alegría, por amor a Cristo pobre, despreciado y humillado.

#### Cómo ejercitar la humildad.

La humildad es el abatimiento de nuestro espíritu ante Dios y por Dios. Se ejercita de dos modos: sobrellevando con resignación los desprecios (el ser tenidos en poco; ser colocados en el último lugar; ser reprendidos aunque sea injustamente; ser calumniados o poco atendidos, etc.) y no estimándonos superiores a nuestro mérito (vanagloriándonos, envaneciéndonos, despreciando a los demás).

La humildad es obligatoria: Mt 11, 28-30 *aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.* Lc 18,9-17 parábola del fariseo y del publicano. Lc 14, 7-11 *cuando te inviten, al último lugar.* Tapelnoj en griego es *humilde* y de ahí viene "tapete".

La humildad nos acarrea grandes méritos delante de Dios, que ama a los humildes y rechaza a los soberbios y orgullosos. Proporciona la paz al alma (Mt 5, 4 bienaventurados los mansos: ellos poseerán la tierra).

Considerar los desprecios con la mira puesta en Dios, el cual nos manda soportarlos, sin fijarnos en quien nos desprecia. Mira a David cuando huye de su hijo y un hombre lo insulta: es Dios.

#### Ejemplos de falsa humildad.

Omitir las obras de obligación por temor a las alabanzas.

El llamarse ignorante con detrimento y molestia para los demás (padres, maestros, amigos).

El cometer necedades con el fin de ser despreciados (excepto el Espíritu Santo).

El negar que se sabe una cosa cuando en realidad se sabe.

#### Sin embargo, es verdadera humildad.

Defenderse de las acusaciones.

Desear ser tenido en la estima correspondiente al cargo que uno ocupa (sacerdote, religiosa). v.g. no permitir que nos digan de "tú". ya que eso sólo a Jesús se debe, entre hombre y mujer. Jamás permitirlo respecto de la religiosa y del sacerdote.

Gozarse moderadamente y con buen fin en las alabanzas que se le tributan a uno: por ejemplo para animarse más y más a ser bueno (pedagogía). Así como no es gula saborear con templanza los buenos platillos, así tampoco es soberbia experimentar la satisfacción que nos causa la alabanza, si se hace con la debida moderación.

La pusilanimidad y el encogimiento (*ser rancheritos*) proceden de poquedad de ánimo, de timidez y consisten en la omisión de las propias obligaciones.

No humillar a los demás, no insistir, no ser cansones, crueles, inclementes. No hacer sufrir a nadie por tenerías.

#### Consejos para la humildad.

1. Nunca hablar de nosotros mismos, ni en bien, ni en mal. Hablar bien es tontería y luego luego se nota; hablar mal es peligroso, muchos lo hacen para que los tengan por santos y eso es *humildad de gancho*, pues sirve para sacarle al otro lo que piensa de uno: v.g. dime mis defectos, encomiéndame a Dios que soy muy mala (*ay, que a gusto me siento cuando me respondes que no hay necesidad, que soy mejor que tú, que soy yo quien debo pedir por tí, etc. etc. que buen gancho usé*). No hace falta llamarnos pecadores, y es peligroso (niña Santa que brinca cuando la pellizcan).

2. Huir de los que nos adulan y nos alaban con frecuencia. Es peligroso oír alabanzas propias: nos llega el perro cariñoso y nos roba la merienda. Ya has recibido tu paga. Por oír una alabanza con gusto puedo perderlo todo.

3. Buscar al que me riñe y reprende: ése es buen amigo. Un confesor que me da un buen jalón de orejas con esa palabrita cariñosa "hija mía" y un buen regaño. Un maestro que jamás me dice una palabra de alabanza, sino advertencias y reprensiones, ése es buen maestro.

4. No buscar la ocasión de hablar de mis cosas, de mi familia.

5. No pensar mucho voluntariamente en mí misma, fuera de cuando se hace examen de conciencia. Se suele crear una especie de egolatría que turba el seso. Al vaciarse de sí misma para llenarse de Cristo lo vamos a entender después. Por ahora basta no exagerar. Sino solamente durante el tiempo dedicado al examen de conciencia, que es el único acto de piedad que debemos hacer sin piedad, pero brevemente y luego levantarnos el ánimo inmediatamente.

6. No contestar cuando nos regañen.

7. No ambicionar puestos grandes ni dignidades. Esto es muy humano (¿que quieres ser, soldado o general? preguntamos al niño y responde ciertamente *general*. Ver la violeta).

La humildad quita el más grande tropiezo para lograr todas las virtudes, tropiezo que es el amor propio.

#### La fe y la obediencia.

La obediencia está ligada íntimamente a la fe, como ésta lo está con la humildad.

Hay tres tríos:

1. fe, obediencia, humildad (entendimiento);
2. esperanza, pobreza, libertad (memoria);
3. caridad, virginidad, alegría (voluntad).

El que obedece quiere, tiene la intención de someter su entendimiento y su voluntad no a un hombre, sino a Dios. Cree en Dios, escondido en la persona del legítimo superior.

Este es un punto esencial que asegura la paz y el orden a la sociedad y al individuo. Por eso la Revelación no deja ninguna duda Lc 10,16: Mt 10,40: J 13,20; R 13, 1-2; I P 2 13-19; J 19,II; I P 2,18.

*Quien os escucha me escucha, quien os desprecia me desprecia.* No hay autoridad sino de Dios, y las que de hecho existen son ordenadas por Dios, así que quien resista a la autoridad se opone al orden establecido por Dios y los que se oponen se atraen encima una sentencia de condenación. La revelación es absolutamente explícita: *Ustedes, esclavos, estad sometidos con todo temor a los patrones, no solo a los buenos y humanos, sino aún a los difíciles. Esclavos, obedeced a vuestros patrones terrenos, con temor y temor en la simplicidad de vuestro corazón, como a Cristo: no los sirváis como quien trabaja sólo porque lo ven o por complacer a los hombres, sino como siervos de Cristo que hacen de corazón la voluntad de Dios. Servidlos de buen grado como si sirvierais al Señor y no a los hombres.*

Quien obedece está absolutamente seguro de estar en la voluntad de Dios.

#### Malos Superiores.

La relación entre la obediencia y la fe es aún más evidente en el caso de obedecer a un superior que representa malamente a Dios, o de ejecutar una orden desconcertante: ver a Abraham. En este caso al igual que la fe la obediencia ciega al entendimiento, el cual debe ver a Dios en una persona que "lo esconde muy bien" o en una orden muy oscura del punto de vista de la razón.

Este es precisamente el aspecto más difícil y misterioso de la obediencia cristiana que se vuelve aquí típicamente *un ejercicio de la virtud de la fe*.

Aún sobre este punto tan escabroso, la Revelación es absolutamente clara: I P 2,18. Puede ser que el superior se equivoque y que no transmita exactamente cuanto Dios quiere, pero esto es asunto suyo (¡será tremendo el juicio de los superiores!); el que obedece a su legítimo superior en cosa que no sea pecado, está absolutamente cierto y seguro de hacer la voluntad de Dios.

Este es un consuelo muy dulce y uno de los aspectos más luminosos y elevados de la virtud de la obediencia.

Reflexionemos bien: estar seguros de hacer la voluntad de Dios no es poca cosa, ya que el valor del hombre depende de su adhesión a la voluntad de Dios Ef 6,5-7; Col 3,22s.

Uno de los consuelos más íntimos en el lecho de muerte será el poder decir: ¡hemos siempre obedecido!

#### 4. LA FE ELEVA EL ENTENDIMIENTO.

El conocimiento que tenemos por la fe, basados en la autoridad de Dios revelante nunca podrá ser considerado como una humillación para el hombre.

Sí, exige un acto de profundísima humildad, pero ésta lo eleva altísimamente, ya que por la infusión de la fe el pensamiento mismo y la vida íntima de Dios vienen a iluminar y divinizar la inteligencia del hombre tan alto que conoce a Dios como Dios se conoce a sí mismo.

Todas las intuiciones de los más grandes genios son inferiores al acto de fe de una pobre viejecita.

Un conocimiento, aunque sea sumario e imperfecto de Dios sublima la mente al máximo.

Por eso la Religiosa se perfecciona muchísimo si retiene por la fe, aunque sea muy imperfectamente, verdades superiores que ella no puede comprender completamente.

Sólo por medio de la fe nos unimos a Dios y Dios a nosotros: de espíritu a espíritu, a la manera de Dios, en espíritu y en verdad.

#### 5. LA FE ES EL FUNDAMENTO DE LA VIDA INTERIOR.

Porque solo la pura fe, en cuanto que es un medio que me viene de Dios, me permite alcanzarlo por el mismo camino por el cual El me alcanza; es decir no por medio de la sangre, ni por voluntad de hombre, sino por Dios.

La fe me pone en contacto directo con Dios haciéndome conocer verdaderamente como es él en sí mismo. El alma se hace partícipe del Verbo y del Amor procedente, de manera que puede libremente conocer a Dios con verdad y amarlo rectamente. Por esto se dice que la fe nos coloca en la verdad y nos la hace ver.

Por eso entre más pura sea nuestra fe, es decir sin todo aquello que sabe de humano, de natural, de creíble a nuestros sentidos y a nuestras facultades superiores, tanto más perfecto será nuestro conocimiento y nuestra unión íntima con Dios.

Entre más creamos sólo porque Dios nos ha hablado, tanto más nuestra fe será pura y verdadera: la visiones, locuciones, etc. son esencialmente inferiores en relación con el acto de fe.

La fe tiende a la caridad.

Si pensamos que al término del acto de fe se enciende la caridad, entonces la fe es importantísima. La fe y la caridad están relacionadas entre sí: entre más el entendimiento ve y penetra, tanto más la voluntad ama.

Dios es objeto de la fe bajo el aspecto de la verdad; pero en cuanto que suscita el amor, tiene razón de bien, de bondad, y así se explica el dinamismo de la fe hacia Dios. El objeto de la fe es aquello por lo cual el hombre es feliz, se hace feliz.

El artículo de fe es al mismo tiempo aquello que da luz al espíritu para conocer la verdad divina, y aquello que mueve en nosotros el deseo de poseerlo.

Los creyentes, pues, son atraídos por el Padre, seducidos por su majestad, pero también son atraídos por el Hijo, movidos hacia él por el placer maravilloso y por el amor de aquella verdad que es el Hijo mismo de Dios.

Cuando el Señor nos da la fe, entra en la Religiosa y habla a la mente no discurrendo, sino inspirando, proponiendo al entendimiento cuanto se debe creer, con tal dulzura, que nuestra voluntad recibe grande complacimento, y de tal suerte que excita a la inteligencia a consentir, aquietándose en la verdad (S. Fco. de Sales, Teótimo 2, 11).

La fe no puede separarse de la caridad. Yo tiendo a Dios como a verdad primera porque tiendo a El como a una fuente de felicidad. La fe nos da la contemplación en raíz. La fe es una verdadera y propia participación al conocimiento que Dios tiene de sí mismo, una participación del Verbo, un inicio de la visión. La fe nos da a Dios mismo, pero cubierto; sin embargo no por eso deja de darnoslo verdaderamente.

La diferencia entre la fe y Dios es la misma entre Dios creído y Dios visto. Ya que, como Dios es infinito, así la fe nos lo propone infinito; como Dios es trino y uno, así nos lo manifiesta trino y uno; como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así también la fe ofusca y ciega. Y así con este solo medio Dios se manifiesta al alma en luz divina que sobrepasa todo entendimiento.

Por eso entre más fe tenga la Religiosa, más unida estará con Dios.

#### Gustemos la fe.

La fe no solo nos da el inicio radical de la visión intuitiva, sino que nos da también el sabroso gusto de la misma. La vida interior y la contemplación se equivalen. La vida interior no es otra cosa que la actividad de las tres virtudes teologales, perfeccionadas por los Dones.

La contemplación es la libre manifestación en nosotros de la vida teologal, iniciada en el bautismo. No se limita a los ejercicios de Piedad, sino que es esa fe viviente de la Sagrada Escritura: mediante la contemplación y la fe, esperanza y caridad, el hombre entra en comunicación con Dios.

La vida interior es la irradiación de la fe a todas nuestras potencias: el abrirse al estado de gracia; la habitación en nosotros de la Santísima Trinidad; la Religiosa que vive bajo la acción del Espíritu Santo.

El Catecismo del Concilio de Trento (2,6) dice: "la fe hace de tal manera penetrante la cima del entendimiento, que ésta puede adentrarse fácilmente en el Paraíso".

Así, rodeado de luz, el entendimiento puede intuir la fuente misma de esta luz divina y todas las creaturas que de ella emanan, tanto que la Religiosa llega a experimentar, con grande alegría, que ha sido llamada de las tinieblas a la luz, y goza de una indecible alegría.

#### Diferentes grados de fe.

1) Sant.2,14 hermanos, que provecho saca uno cuando dice que tiene fe, pero no la demuestra con su manera de actuar? Acaso lo puede salvar su fe? Crees tú que hay un solo Dios? Muy bien. No olvides que también los demonios creen y sin embargo tiemblan". Sant.2,26 Como el cuerpo sin espíritu está muerto, del mismo modo la fe sin obras está muerta" (Esta fe es un *asentimiento intelectual* a la verdad, pero sin tocar el corazón).

2) Lc 8,13 Los que están sobre la roca son los que oyen la Palabra y la acogen con alegría, pero no

tienen raíz. No creen más que por un momento y fallan en la hora de la prueba. Esta fe toca el corazón, pero *solo superficialmente* (Hb 10,39): no vamos a ser nosotros de esos que se retiran y se pierden, sino que somos hombres que creen y que salvarán su alma.

3) La fe consiste en creer las verdades reveladas por Dios, solo porque Dios les ha revelado, o sea, apoyados en la autoridad del mismo Dios. En hebreo *Amén*: niño que se apoya en su madre. La fe es una luz y conocimiento sobrenatural con que sin ver creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos propone.

Por ejemplo, en Roma está la Basílica de San Pedro, es la Iglesia más grande del mundo, hecha de mármoles preciosos, con la cúpula que construyó Miguel Angel, es una de las maravillas del mundo. ustedes. Lo creen porque se lo han dicho las personas que han ido, han visto fotografías y leído la historia y la geografía. Así también yo no veo que Dios es Trino y Uno o que Cristo es Dios y Hombre, pero lo creo con tanta certeza, más que lo viera, porque Dios lo dice y la Iglesia lo propone.

La fe es una luz; ¿qué hace la luz? Ilumina, ahuyenta las tinieblas y la oscuridad, alegría y da vida.

La fe es un conocimiento, es decir un ejercicio de nuestra inteligencia, no de nuestros sentidos externos: ojos, oídos, etc. ni tampoco de nuestros sentidos internos: imaginación, fantasía, sensibilidad, etc.

La fe aparentemente contradice el testimonio de los sentidos, por ejemplo en la Sagrada Eucaristía y en la resurrección de la carne. Por eso es meritoria, ya que nos fiamos y confiamos de la palabra de Dios.

Lo que Dios ha revelado está en la Sagrada Escritura y en la Tradición. Esto lo recibimos por medio de la Iglesia. La fe y la razón no se pueden nunca contradecir.

Nuestra fe es una pequeña llama, una pequeña luz que debe ser protegida, alimentada y puesta en alto. Es pequeña porque comienza como ese grano de mostaza, la más pequeña de las semillas, y basta poco para que se pierda. Basta un venticillo y puede apagarse.

#### ¿Cuáles son los peligros de nuestra fe?.

1. *La ignorancia*: en primer lugar no conocer a fondo y completamente la Doctrina Cristiana. Eso para todos los Cristianos. Para una futura Religiosa se requiere el conocimiento profundo de la vía, del camino espiritual. Para ello todas tienen la obligación de la lectura espiritual y del estudio constante y bien programado de la religión.

2. *El descuido*: consiste en dejar que poco a poco esa fe se vaya apagando a causa de la poca responsabilidad nuestra. El demonio anda en torno nuestro como un león buscando a quien devorar. Nos devora arrebatándonos ese tesoro que llevamos en vasos frágiles. Cuando una religiosa descuida la oración, cuando no lee los Santos Evangelios, cuando llega tarde y falta a las prácticas de piedad. Esa religiosa está descuidando su fe, y al momento de la tentación y de la dificultad no tendrá fuerza para salir victoriosa y su ruina será grande.

3. *La Falta de generosidad*: La fe se alimenta con generosidad hacia Dios Nuestro Señor. Dios me va a pedir muchas cosas. Yo debo siempre decir mi "Sí" que le prometi. La generosidad con Dios se opone al egoísmo. Es pensar en Dios como mi mayor bien. No endurecer el corazón (Mt 13,10-15).

La fe en cuanto asentimiento interno de nuestro entendimiento es un Don de Dios. Con la gracia santificante nos fue dada. Y entonces crece con la gracia de Dios.

#### Principales medios para acrecentar la fe:

1. *Actos*: la fe es un hábito o costumbre constante, entonces es necesario hacer frecuentes actos de fe.

2. *Sacramentos*: la gracia santificante se acrecienta con la frecuente recepción de los Santos Sacramentos: mi Confesión bien preparada, no por

rutina, ni por costumbre, sino con fe y verdadero arrepentimiento. Las cinco condiciones: examen de conciencia, dolor de corazón, propósito de enmienda, decir los pecados al confesor y cumplir la penitencia. Cada semana o cada quince días. El examen de conciencia hacerlo sobre los diez Mandamientos y sobre los Deberes de Estado. La Sagrada Comunión: ahora está de moda recibir a Nuestro Señor sin preparación y sin suficiente Acción de Gracias, a menudo varias veces al día: lo importante no es el número, sino la calidad. Mi fe se puede perder poco a poco a raíz de mis Comuniones hechas sin cuidado.

3. La fe se alimenta con el *constante Espíritu de fe*, viendo la mano de Dios en nuestra vida. En primer lugar en mi vocación a la vida religiosa. En mi reglamento: la campana es la voz de Dios: ese dicho cuánto tiene de verdad. La autoridad aún la civil tícitamente aceptada representa a Dios. El ver en mi prójimo a Dios Nuestro Señor acrecienta mi fe, el prójimo es aquel que está más cercano a mí: prójimo. Donde están dos o tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo. En la palabra de Dios leída con frecuencia, en especial durante la Santa Misa.

La oración bien hecha: en primer lugar la oración vocal, luego la meditación. La visita y la adoración del Santísimo Sacramento.

La fe y la razón no se pueden contradecir: Dios es el Creador de nuestra inteligencia y no nos engaña ni quiere que estemos en el error. Para esto quiere que sepamos hacer nuestra fe inteligente. La razón recta demuestra los fundamentos de la fe, y esclarecida por la luz de la fe, cultiva la ciencia de las cosas divinas. La fe libra a la razón de errores y la defiende contra ellos en los problemas capitales de la vida humana.

Hay que dar prueba de la fe: confesándola, defendiéndola, viviendo según sus máximas.

## 6. LA VIRTUD DE LA ESPERANZA.

Es como humo que se levanta, producido por el fuego del amor y que va a disolverse en la gloria. Si vemos el Cielo, contemplando lo que Dios ha preparado a los que lo aman tendremos siempre el deseo de la felicidad (S. Fco. De Sales, Teótimo 2,15-16).

El entendimiento por la fe pone ante nuestros ojos la bondad de Dios, la felicidad que nos espera, y entonces la voluntad tiende hacia él.

Con la esperanza se nos infunde el deseo y la confianza de la vida eterna.

Dios tiene en cuenta nuestra psicología. Por una parte nos deja el temor de condenarnos eternamente, por otra parte, para danos seguridad y confianza nos infunde elementos de absoluta certeza: por la esperanza hemos sido salvados. La esperanza no nos deja confundidos.

### Cuatro motivos de certeza.

1. El motivo más profundo y más sentido es el *Espíritu Santo* que vive en nosotros. El proceso es así: Dios quiso darnos una prenda, un indicio y un anticipo de lo que seremos un día, para que esa prenda nos consolara y nos ayudara a soportar la tristeza del exilio. De esa manera Dios mandó su Espíritu, aroma y unción de Padre y del Hijo, que nos hace sentir y gustar su presencia, suspirar por el fin de este destierro. El Espíritu Santo se llama *Prenda* y *Arra* en cuanto que crea en la Religiosa la certeza de la herencia prometida. En griego y hebreo se dice *arrabwn*, y es mejor que prenda, pues la prenda es algo diverso de lo que se dará y el arra en cambio es ya una parte del precio que debe ser completado y no se restituye. La prenda sí se restituye. ¡Cuánto deberíamos de suspirar por el premio!

2. *El Eterno Padre se ha empeñado*, se ha comprometido a defendernos de todo mal. R 8 Dios hace cooperar todo para el bien de los que lo aman. ¿Qué diremos después de todo esto? Si Dios está en nuestro favor, quién estará contra nosotros?. El, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos, como no nos dará todas las cosas ¿Quién nos acusará a nosotros los elegidos del Señor? Dios es quien justifica ¿quién nos condenará?

3. Este es el tercer motivo: *Jesucristo* que ha muerto, que ha resucitado, que está a la derecha de Dios, que intercede por nosotros, ¿Quién nos separará de la caridad de Cristo? ¿La tribulación, la angustia, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? en todo esto vencemos por obra de Aquél que nos amó. Ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni el presente ni el porvenir, ni potencia, ni altura, ni profundidad, ni alguna otra creatura nos separará de la caridad de Dios, la cual está en Cristo Jesús, Señor Nuestro.

4. También *el mundo creado*, toda la realidad inmensa que nos rodea. También la creación está a nuestro favor, está en comunión con nosotros. La creación espera que venzamos en la lucha para poder participar en nuestra Gloria R 8. La creación es nuestra compañera en este nuestro peregrinar.

### Oficio de la esperanza.

La esperanza es la virtud del destierro. Pone nuestra alma en posición vertical. Nos da el sentido de la eternidad y liga el tiempo que pasa a la eternidad que no pasa, para que la Religiosa que está injertada en estas realidades terrenas tenga el corazón fijo donde está la verdadera felicidad.

La esperanza nos tiene como a una que espera, con la lámpara encendida, la venida del Esposo: virgen prudente que corre al encuentro de la feliz esperanza. Nos infunde el sentido de la brevedad de la vida del desprendimiento, del vacío de las cosas que aquí abajo nacen y se marchita 1C 7,29-32; 1J 2,15-17; 2C 4,18.

Nuestro comportamiento ante los adelantos de la técnica debe ser interesado, activo, emprendedor, pero desprendido, pues sabemos que este mundo pasa. La verdadera vida no está aquí abajo, sino en el más allá.

La esperanza nos da una alegría, una exaltación íntima y profunda, con un dejo de melancolía. Alegría y gozo porque ya desde ahora saboreamos la visión en la posesión del Espíritu Santo, y tristeza porque mientras que vivamos en el cuerpo andamos lejos del Señor R 15. *Que el Dios de la esperanza, de la paciencia, del consuelo os llene de todo gozo y paz en la fe, para que abundéis en la esperanza en virtud del Espíritu Santo.* La esperanza nos da ánimo y fortaleza, y un entusiasmo que se asemeja al triunfo en las pruebas y en la tribulaciones de la vida.

Sabemos con certeza que los sufrimientos del tiempo presente no se pueden comparar a la Gloria futura. Los sufrimientos nos dan un peso de gloria.

La esperanza nos enseña a usar con calma, y sobriedad los valores terrenos; no es la que echa a perder las fiestas, sino que espiritualiza, eleva, calma, reordena todo lo que en el uso del placer y de las creaturas, las tres concupiscencias pueden crear de turbulento, desordenado y excesivo.

Entonces el optimismo, la alegría, la confianza, constituyen la esencia misma de la vida cristiana en el destierro. La vida presente es el inicio, la espera, la vigilia de una grande fiesta.

¡Cuánta necesidad hay de esto! Saber consolar a las almas, ver un poquito lo que nos espera, lo hermoso del premio. Sentir en nuestro corazón el gemido inenarrable del Espíritu Santo, que es una pequeña gota de aquel torrente de delicias que nos está preparado en los Cielos. Tener nostalgia del Cielo: la alegría indecible y continua de lo que esperamos. Leer 1Th 4,13-18; 1C 15,58; 1P 1,39; 4,13.

Nuestra vocación es ensanchar las almas en el amor y el gozo de la vida futura. El Evangelio es Buena Noticia: La vida eterna.

La esperanza es esperar la bienaventuranza y los medios de ella. Nuestra bienaventuranza está en ver a Dios en sí mismo, amarle y gozarle eternamente. La bienaventuranza se alcanza con la gracia divina, los méritos de Cristo Nuestro Señor y nuestras buenas obras.

### Definición de la Esperanza.

*La esperanza, pues, es la virtud sobrenatural por la cual confiamos en Dios y esperamos de El la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla acá abajo haciendo buenas obras.*

Esperamos de Dios la vida eterna y las gracias necesarias para merecerla, porque El, infinitamente bueno y fiel, nos las ha prometido por los méritos de Jesucristo; por consiguiente, quien desconfía o se desespera le ofende en grado sumo.

Una virtud sobrenatural con la que deseamos y confiamos firmemente alcanzar la vida eterna, que Dios ha prometido a los que le sirven, y los medios necesarios para conseguirla.

Se da *prueba de la esperanza*, no turbándose por las miserias y contrariedades de la vida, ni siquiera por las preocupaciones, antes bien, viviendo resignados, seguros de las promesas de Dios. Damos prueba de esperanza no solamente con los labios, especialmente con la oración, sino también con las obras, cuando, íntimamente animados de confianza en las divinas promesas, soportamos pacientemente las asperezas de la vida y hasta las mismas persecuciones.

*Actos de esperanza* son los deseos confiados de la futura bienaventuranza. La esperanza nos levanta hacia el Cielo. Y nos hace desear la bienaventuranza eterna y los medios para conseguirla. Debemos hacer actos de fe, esperanza y caridad muchas veces en la vida, y en particular cuando tenemos que vencer tentaciones o cumplir importantes deberes cristianos, y en peligro de muerte.

La esperanza nos hace merecer delante de Dios, por fiarnos de sus promesas v.g. Abraham.

La esperanza procede de las mismas entrañas del Evangelio, que significa la Buena Nueva, y es la promesa de la vida eterna, hecha a los hombres por Jesucristo. Por esto los Cristianos somos con toda propiedad los hombres del porvenir: no desear la vida eterna sería señal de no tener ni pizca de fe en las sublimes y magníficas promesas que nos ha hecho Jesucristo.

*Actos contrarios a la esperanza* son la desesperación y la presunción. Se pierde también con los mismos pecados que hacen perder la fe, es decir con la apostasía o la herejía, esto es cuando el bautizado llega a rechazar, bien todas las verdades de fe, bien algunas, o a ponerlas en duda con acto deliberado.

La esperanza es el deseo de un bien difícil de conseguir, pero que puede ser conseguido: del cual estamos seguros. La vida eterna es un regalo, una gracia de Dios. Es difícil, pero para eso tenemos el entusiasmo, "levantemos el corazón".

¿Qué es lo que esperamos? La vida futura, la salvación eterna, el premio eterno.

En el profeta Isaías se nos dice: como una madre no se olvida de sus hijos, así yo no los olvidaré a Ustedes.

### Confianza.

¿Saben cuál es la mayor alegría para Dios? Perdonar (Is 30,18). Leamos la parábola del hijo pródigo, habrá más alegría en el Cielo por un pecador que se convierta que por noventa y nueve justos.

Otra imagen: como una gallina cubre con sus alas a los pollitos. así Dios toma bajo su amparo. Jerusalén, cuántas veces te quise recoger como gallina a sus polluelos, pero tú no quisiste.

El Sagrado Corazón (Mt 11,28): venid a mí todos vosotros que estáis fatigados y cansados. Yo os aliviaré, tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis el reposo para vuestras almas. Porque suave es mi yugo sobre vosotros, y ligero el peso mío.

Juan 16,20-24: Pedid y recibiréis; no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Yo he vencido al mundo, no tengan miedo.

San Pedro camina sobre las olas; comienza a desconfiar y se hunde. Hay que invocar a Jesús con confianza. La tempestad en el mar de Galilea. y Jesús duerme tranquilo. y lo despiertan: basta una orden y todo se calma.

El que espera en Dios no será confundido. Por otra parte, sólo pueden contar con el auxilio del Cielo los que se aplican a vivir cristianamente, a

huir del pecado. San Pablo nos dice: muchos andan por aquí, y se los digo con lágrimas, cuyo Dios es el vientre y van a la perdición.

Hay muchos que viven el materialismo práctico. viven sin Dios. Y también una Religiosa vive sin Dios: pensando solamente en sí misma, buscando su propio gusto: ya recibieron su premio. ¡No! Hay que buscar el honor de Dios y el provecho del prójimo.

#### *La esperanza transforma la Creación.*

La esperanza nos hace darle el valor que merecen las cosas de esta tierra. Pero siempre en perspectiva del Cielo. El Concilio Vaticano II tiene un documento: la Constitución "Gaudium et spes", sobre la Iglesia en el mundo de hoy. Los gozos y las esperanzas del hombre de buena voluntad son bendecidos por Dios. Y Dios nos hizo a su imagen y semejanza con la inteligencia y la voluntad. Hay que elevar el mundo material, hay que dignificar al hombre. Y esto en concreto ¿qué significa para mí, aquí en el convento?.

La Esperanza significa la limpieza, significa el cuidado de las cosas, el orden, significa prevenir con anticipación todo. Significa crearme una sana y sólida instrucción, significa enseñarme a cocinar bien, a mantener impecable una cocina, un corredor, un dormitorio, significa aprender a coser y hacer cortinas, uniformes, hábitos, y velos, ornamentos litúrgicos y de devoción, cantos de recreo y esparcimiento. Aprender juegos para niños, saber cuentos, adivinanzas, saber organizar fiestas para niños, para jovencitas.

La esperanza que llevamos es un faro para los demás. Y ese faro es luz del mundo, de este mundo, de esta casa, de esta familia religiosa.

Instrúyanse no sólo en la religión; hay que cultivarnos siempre. Hay que observar y aprender los buenos ejemplos. Dejar los malos. Sobre toda la limpieza y buena educación, la cortesía y la delicadeza de sentimientos; acuérdense que la gente se está superando dondequiera.

Los edificios: poco a poco, pero sobre todo nuestra persona y lo que depende de nosotros.

#### *Espero alcanzar la perfección.*

Dios Nuestro Señor es el centro de nuestra esperanza y de nuestra fe. A muchos Santos El les ha revelado el camino de una santidad profunda y más perfecta. A todos se nos exige la perfección cristiana, pero es natural que a nosotros que somos almas consagradas a Dios se nos exige con más derecho. El pueblo cristiano quiere que le demos buen ejemplo. Y en este deseo no hay nada de mal, al contrario, es su derecho y deber nuestro.

A cada uno de nosotros Dios nos dió un temperamento. Ese temperamento según la psicología y la pedagogía no podemos forzarlo o compimirlo, sino solamente encauzarlo. A un árbol de manzanas no se le puede obligar a que dé naranjas, pero sí se puede mejorar el terreno, regarlo más, con sol conveniente y defenderlo de las plagas para que dé las mejores manzanas. Así también nuestro temperamento debe ser modificado, reglamentado, desarrollado de tal manera que se convierta en un carácter. Esa es la palabra correcta para designar un temperamento bien ordenado.

Hay muchos caracteres: tenemos a Santa Teresa de Jesús y a San Francisco Javier: caracteres de fuego e indómitos.

Tenemos a Santa Teresita del Niño Jesús con la infancia espiritual y a Santa Gertrudis de Helfta (en Alemania) con esa distinción de Reina del corazón de Jesús. Santa Margarita María de Alacoque como víctima de expiación y heraldo de ese amor ardiente del Corazón de Jesús.

Nuestra esperanza es ayudada por la intercesión de los Santos y por su ejemplo que nos anima a poner también nosotros los medios y santificarnos.

Es oficio ordinario de la esperanza hacer que se levante la mirada solamente a Dios.

### **7. LA ESPERANZA PURIFICA LA MEMORIA.**

La memoria es como el archivo de las imágenes que entrando a través de los sentidos la distraen de la posición vertical, de lo único necesario, y la colocan en una posición horizontal. Es oficio de la esperanza vaciar la memoria de los atractivos de la tierra y llenarla de aquellos del Cielo. La memoria que olvida a Dios debe ser curada con la esperanza de la felicidad eterna.

El corazón no desea lo que el ojo no ve. Cada vez que la Religiosa se pone a pensar en alguna cosa, queda o poco o mucho alterada acerca de aquella cosa según la aprensión: si es grave y molesta se aflige, si agradable, goza y desea. Necesariamente, pues debe haber turbamiento por la variedad de las aprensiones, de manera que la Religiosa experimenta ahora, gozo, ahora tristeza, odio, amor: no puede perseverar en un modo sino solamente cuando procura olvidar todas las cosas.

El alma se debe unir con Dios, según la memoria, por la esperanza, en la esperanza. Lo que se espera es lo que todavía no se posee. Por eso tanta mayor capacidad hay de esperar lo que se espera, cuando menos se poseen otras cosas. En la medida que la Religiosa priva a la memoria de poseer formas y recuerdos que no se refieren a Dios, la dirigirá a El y la tendrá vacía para esperar de El la plenitud.

### **8. LA VIRTUD DE LA CARIDAD.**

#### *Definición.*

Es distinta de la gracia. Ésta eleva la esencia del alma, la *caridad eleva la facultad operativa* de la voluntad. Pero los efectos son los mismos. Pero no se puede dar el caso de un alma que sea rica de gracia y pobre de caridad. Por eso hay que ver lo que se dice sobre la gracia habitual.

*Caridad es amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos.*

Se da prueba de la caridad, observando los mandamientos y ejercitando las obras de misericordia y en caso de ser llamado por Dios, siguiendo los consejos evangélicos.

La caridad nos mueve a amar a Dios sobre todas las cosas, a agradecerle conformándonos a sus querer divinos con la observancia de sus mandamientos y a amar al prójimo por amor de Dios.

Se pierde la caridad para con Dios mediante el pecado mortal, cualquiera que sea éste; pero aunque se pierda la gracia por consecuencia del pecado mortal, no por eso se pierde siempre la fe, ni la esperanza.

La caridad para con el prójimo se ejercita particularmente con las obras de misericordia espirituales y corporales.

Debemos antes de todo probar nuestro amor a Dios con la observancia de sus mandamientos.

Podemos probarlo además con obras no prescritas, pero sí aceptas a Dios y son llamadas de supererogación.

Debemos amarnos a nosotros mismos buscando en todo la Gloria de Dios y nuestra salvación eterna.

Debemos amar al prójimo con actos así interiores como exteriores, es decir, debemos perdonar las ofensas, no causarle daño ni inferirle injurias, ni darle escándalo, y hasta debemos socorrerle según nuestras fuerzas en sus necesidades, sobre todo con obras de misericordia espirituales y corporales.

#### *Caridad de Nuestro Señor.*

El Corazón de Jesús y su inmenso amor hacia los hombres: ese corazón herido por la lanza que quedó abierto manifestándonos su inmenso amor desea ardientemente ser correspondido, sobre todo porque la correspondencia, tan justa y tan natural, que exige es para los hombres el único medio de ser felices acá en la tierra y de conseguir la dicha eterna.

Para atraer a los hombres el Sagrado Corazón les manifiesta su infinita misericordia. Los ama a todos individualmente, a todos, tal como son, aún a los más miserables, a los pecadores.

Lo que pide no son sus cualidades, ni sus virtudes, sino sus miserias y sus pecados. Lejos de ser un obstáculo, las miserias y las faltas son, pues, un aliento para acercarnos a El. Este es el regalo que Dios espera de sus queridos pecadores con la única condición de que se arrepientan verdaderamente y estén prontos a convertirse por amor a El. "No es el pecado lo que más hiere mi corazón. Lo que más lo desgarrar, es que las almas no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido".

Lo que quiere, lo que desea ardientemente, es la confianza en su bondad y misericordia infinitas.

A sus consagrados que ama con amor especial les pide que participen de su vida redentora. Quiere que le sirvamos como intermediarios para salvar a las almas y por esto pide a todos el espíritu de sacrificio en el amor. Por lo regular no exige grandes sufrimientos, pero enseña a sus almas escogidas la importancia de las acciones ordinarias, por mínimas que sean, cuando se hacen en unión con El, en espíritu de inmolación y de amor. Les descubre el valor de los sacrificios pequeños que pueden llevarles muy lejos en la santidad, y sirven al mismo tiempo para la salvación de muchas almas.

En cambio les recuerda el peligro de las pequeñas relajaciones, que son fatales. por ahí se comienza.

A todos nos recuerda su pasión. La misión de las almas consagradas es entrar de lleno en la sagrada Pasión, introducirla en nosotros mismos y, por nuestros sacrificios personales, comunicar los frutos de esta pasión a las almas por las cuales oramos y nos inmolamos.

### **9. IMPORTANCIA DE LAS VIRTUDES TEOLOGALES.**

#### *Son el eje de la vida sobrenatural.*

Las virtudes teologales descubren a nuestras facultades superiores las verdades del mundo sobrenatural, actúan la unión del alma con Dios y la hacen operante.

El santo Bautismo pone en las almas una semilla muy profunda de las virtudes teologales, ya que éstas se muestran desde la infancia, y la sola esperanza de los bienes futuros basta para aceptar los sacrificios: en vez de prometer a las niñas juguetes y dulces, les hablaba Santa Teresita de las recompensas eternas y *la grandecita me veía con ojos resplandecientes de alegría.*

Las virtudes teologales son vínculos estrechísimos que nos unen a Dios: quien confesare que Jesucristo es Hijo de Dios, Dios habita en él y él en Dios J 14,15. Todos los creyentes teniendo el mismo espíritu de fe, somos iluminados por la misma luz de Cristo, somos nutridos con el mismo banquete, gobernados con la misma autoridad y magisterio de Cristo. Como por medio de la fe aquí en la tierra nos adherimos a Dios, fuente de verdad, así por medio de la esperanza lo deseamos como fuente de felicidad, esperando aquella feliz esperanza que es la aparición gloriosa del gran Dios.

Por el deseo común del Reino Celestial no queremos tener aquí sobre la tierra una morada permanente sino que buscamos y anhelamos la Gloria futura. Podemos decir que somos un cuerpo solo, un solo espíritu, como hemos sido llamados en una única esperanza. Cristo reside en nosotros como la esperanza de la gloria.

La fe y la esperanza nos unen. Pero si en el orden natural es una cosa maravillosa el amor del que nace la verdadera amistad, qué debemos decir de aquel amor sobrenatural que se nos infunde en el corazón por Dios mismo.

Dios es amor y quien está en el amor está en Dios y Dios en él. Dios viene a nosotros: si alguno me ama también mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos en él nuestra morada. La caridad, más estrechamente que cualquier otra virtud, nos une con Cristo: 2C 4,13; Tt 2,13; Hb 13,14; E 4,4; C 1,27; IJ 16; J 14,23.

La fe oscura vacía al entendimiento de toda inteligencia natural y con esto lo dispone para unirlo con la Sabiduría divina. La esperanza vacía y aleja la memoria de toda posesión de creaturas y la pone en aquello que espera. La caridad vacía de afectos de la voluntad de toda cosa que no sea Dios. Ya que las virtudes teologales tienen el oficio de separar el alma de todo lo que no es Dios, tienen por consecuencia el oficio de unirla con Dios.

Para llegar a la perfección del amor de Dios es necesario ejercitarnos en las virtudes teologales. Vivir y cultivar la vida interior significa y exige ejercitar los actos propios de la actividad de cada una de las virtudes teologales.

La vida interior se alimenta de ellas. El amor de la contemplación será genuino solamente si se funda constantemente en ellas: Tendrá así un carácter típicamente cristiano y no será simplemente un fenómeno psicológico de origen religioso, como la Historia Comparada de las Religiones nos lo muestra en todas las épocas y entre todos los pueblos.

#### *Orientamiento ultraterreno.*

En concreto es necesario iluminar, con el estudio-meditación-creación, continuos, el ojo del entendimiento, para encender más cada vez el fuego de la caridad y la aspiración de la esperanza.

Será necesario ejercitarnos a vivir en ese mundo ultraterreno y ultrasensible, que la fe me hacer creer, y la caridad amar y la esperanza desear; vivir en esa atmósfera sobrenatural de pensamientos y de afectos, en esa continua unión con Dios que nos hará que nos enfaden las cosas pasajeras y transitorias de aquí abajo.

Tendremos que adquirir una cierta facilidad de recogernos en las cosas celestes, de tener una vida en una esfera superior a la humana, y mantener una unión casi natural con Dios.

Ejercitarnos para adquirir una cierta insensibilidad a la alegría y al dolor; desengancharnos, independizarnos de toda la realidad terrestre; verla como distante y en transparencia, ni turbarnos en profundidad, ni largamente. Las almas en quienes la fe ha puesto raíces profundas y cuya vida se esfuerza en conformarse a ella, están en el camino de la verdadera felicidad, que sólo puede saciar el corazón humano: la posesión de Dios.

Unidas a este Sumo Bien por medio de la fe, que sostiene la esperanza y hace florecer la caridad, ellas se despegan victoriosas de la esclavitud de los bienes de la tierra y adquieren respecto a todo lo que el mundo puede dar o negar, aquella independencia liberadora que es la señal de los hijos de Dios.

La confianza cristiana florece en las tres virtudes teologales.

Esta dirección teologal es el punto fijo que ilumina toda la vida. No perdemos el sentido de esas otras realidades más verdaderas y más altas, pero también más austeras; las de la vida espiritual cuyo recuerdo es una nostalgia para la gente de hoy y que se pueden perder completamente en este torbellino moderno.

Si las almas pierden de vista el orientamiento ultraterreno, adoptarán, lógicamente, la ley del mínimo esfuerzo haciendo de todo para hacerse la vida bella y ligera, cómoda y sin fastidios. Todo su modo de pensar será natural; todo problema será planteado y resuelto en un plano y en un punto de vista más o menos horizontal y egoísta.

Debemos dejar ver a Dios a través de nosotros mismos, debe estar siempre, normalmente y sin esfuerzos allá donde van a desaparecer la fe y la esperanza y se consumará la caridad. Nuestra fe debe convertir al mundo: nuestros ojos felices, la plenitud de nuestra vida con Dios.

Las virtudes teologales nos hacen que alcancemos a Dios directamente como es él en sí mismo.

#### SEGUNDA PARTE:

## VIRTUDES MORALES O CARDINALES.

### 1. OFICIO E IMPORTANCIA.

Ahora hablaremos de aquellas virtudes que tienen por objeto las creaturas, o mejor, el recto uso de las creaturas, las cuales deben ser medios que nos deben conducir al fin que es Dios; tal es el fin de las virtudes morales infusas y adquiridas; son para regular, reglamentar y ordenar las cosas que se dirigen al fin S Th I-II,65,3.

Es necesario dar importancia a las virtudes que reglamentan nuestros contactos con el prójimo: cortesía, simplicidad, naturalidad, lealtad, educación, generosidad, desinterés, la ordenada valoración de los valores humanos, etc. Son un conjunto de virtudes que podemos llamar *sociales*, que dan la "etiqueta" (*pequeña ética*) sobrenatural que nos hace olvidarnos a nosotros mismos para abrirnos hacia el prójimo, haciendo al alma consagrada más simpática y más asequible.

Siempre conservando el recto orden y la justa jerarquía de medios de santificación, no se descuide nada de lo que puede contribuir al perfeccionamiento del cuerpo y del temperamento, a la educación de todas las virtudes naturales y a la formación viril del hombre completo e integral; que la educación religiosa y espiritual se base sobre el sólido fundamento natural de un ser humano perfecto y honesto.

Las almas con tanta mayor seguridad y facilidad encontrarán el camino de Cristo, cuanto más evidentemente descubrirán en la persona del consagrado la benignidad y el amor a los hombres de nuestro Salvador Tt 3,4.

La naturaleza no es destruida, sino perfeccionada por la gracia: hay que construir el edificio de la perfección evangélica sobre la base de las virtudes naturales. Antes que la Religiosa pueda ser un ejemplo a los demás, trate de convertirse en un mujer perfecta en las cosas ordinarias y cotidianas: no puede escalar las cumbres de los montes si no es capaz de caminar en la llanura con paso rápido.

La mujer aprenda y demuestre con su conducta cuál es el decoro conveniente a la naturaleza humana y a la sociedad; reglamente dignamente su apariencia y su figura, sea fiel y veraz, mantenga las promesas, gobierne sus actos y sus palabras, respete a todos, no perturbe los derechos de los demás, soporte el mal, sea sociable, y lo que es de grandísima importancia-obedezca a las leyes de Dios.

Las virtudes que se llaman naturales, en su conjunto y en su estructura son elevadas a la dignidad de la vida sobrenatural, máxime cuando el hombre las practica y las cultiva precisamente para ser un buen cristiano.

#### *Constitutivos de la virtud.*

Los elementos que entran en la formación de una virtud son tres:

1. *El control de la razón:* un acto es virtuoso cuando es conforme a la razón. Por el hecho mismo que el hombre es racional, debe obrar según la razón, es decir, virtuosamente, pues si sigue ciega sus inclinaciones, pecaría muy seguido, ya que las pasiones y el acostumbrarse al pecado, oscurecerán la inteligencia del bien y cancelarán la natural inclinación a la virtud (S Th I-II 93,6). Las virtudes son tales por la conveniencia o conformidad que tienen con la razón; y ningún acto puede llamarse virtuoso si no procede del afecto que el corazón nutre por la honestidad y la belleza de la razón. Ahora bien, si el amor posee y anima una mente, ella hará todo lo que dirá la razón.

2. *El Hábito:* Para que alguien sea virtuoso se exige el hábito en el ejercicio de los actos virtuosos, de modo que se ese hábito convierta en una cierta disposición o forma sellada e impresa por la razón, de tal grado que la persona virtuosa obre prontamente, sin dudas, con gusto y sin dificultad.

3. *El justo medio:* Para tener una verdadera virtud se requiere el justo medio. La virtud es un

hábito para elegir y poner actos que están en el justo medio: esto es propio del hombre sabio. Así v.g. no es fortaleza una audacia temeraria: es necesario que la prudencia como piloto de las virtudes, y en la cual todas se conectan, intervenga para corregir los dos excesos opuestos, haciéndonos entender que la fortaleza, verdadera virtud, se eleva en el punto más alto entre dos desviaciones opuestas: el miedo y la temeridad. Del mismo modo la bondad, virtud, se eleva entre dos desviaciones opuestas: la demasiada bondad y la excesiva rigidez.

Cuando estos tres elementos intervienen juntos, tenemos al hombre perfecto que obra como perfecto "animal racional" y que ha alcanzado su plena personalidad en el completo dominio de sí mismo.

#### *División de las virtudes morales.*

Las virtudes morales se dividen en *naturales o adquiridas* y en *sobrenaturales o infusas*. A las primeras pertenecen las cuatro virtudes cardinales, porque sobre ellas, como sobre un eje cardinal, giran todos nuestros actos que se convierten en buenos o malos moralmente según que sean controlados o no por ellas. Prudencia y justicia regulan nuestros actos racionales, fortaleza y templanza regulan la parte sensitiva, moderando las pasiones.

Así la *Prudencia* ilumina y dirige nuestra razón, enseñándonos a discernir, en las varias circunstancias, lo que debemos emitir: tiene por oficio poner medio entre los extremos, se refiere a la elección de medios para conseguir el fin.

La *Justicia* regula, reglamenta nuestros contactos con el prójimo, da a cada uno lo que es suyo.

La *Fortaleza* nos hace superar las dificultades que se encuentran en el cumplimiento de nuestro deber, va contra la fuga, la desesperación, y el temor (*espuelas, acelerador*).

La *Templanza* nos tiene en el justo límite del placer, modera el deseo, la alegría, la esperanza y la audacia (freno) tiene por oficio refrenar la gula y los apetitos sensuales.

De estar virtudes han hablado los filósofos paganos: La naturaleza humana de hecho tiene una aptitud, una disposición natural hacia esas virtudes.

Las virtudes morales rigen, moderan, gobiernan nuestras costumbres, nuestros hábitos. Se llaman también cardinales porque son principales ejes y raíces de los demás: Norte, Sur, Este, Oeste.

Las virtudes adquiridas nos dan la facilidad debida a la repetición de los actos. Las infusas nos dan la posibilidad de engalanar los actos de las mismas al fin sobrenatural.

Las virtudes infusas obran más eficazmente que las adquiridas.

Las adquiridas atenúan algo el golpe de las pasiones con la repetición de los actos, nos habitúan a la virtud.

Pero la virtud infusa hace que las pasiones no obedezcan a la concupiscencia y esto lo obtiene infaliblemente, con pleno y seguro éxito, mientras que la virtud adquirida no tiene tanta eficacia. *Las virtudes infusas dan una facilidad intrínseca*, sin excluir los obstáculos extrínsecos, que se eliminan por la repetición de los actos de las virtudes adquiridas, v.g. la virtud infusa que recibe el que blasfema habitualmente, cuando va a confesarse le da una cierta facilidad intrínseca para ejercitar los actos de paciencia, pero no le quita los obstáculos extrínsecos, que pueden eliminarse *sólo con la repetición de los actos, cosa propia de las virtudes adquiridas*.

Las virtudes infusas dan una inclinación radical y ontológica al fin sobrenatural: poner en práctica esta inclinación es tarea de las virtudes adquiridas. Veamos un pianista: la inspiración musical se sirve de la agilidad de los dedos para expresarse mejor: la virtud adquirida está en la agilidad de los dedos, la virtud infusa está en el arte musical.

La virtud infusa, para acentuarse plenamente, y con facilidad tiene absoluta necesidad de la virtud adquirida.



La doctrina sobre las virtudes cardinales es mucho más útil de lo que se piensa. Muchas veces todos los esfuerzos ascéticos, exámenes, meditaciones se agotan sobre las prácticas de piedad y sobre las virtudes sobrenaturales, y se olvida que frecuentemente se falta:

O contra la Prudencia (obrar sin tomar consejo, hablar sin reflexionar, precipitación, perder el sueño, trabajar demasiado, nutrirse poco, etc.)

O contra la justicia con el prójimo (excepciones no justificadas a la vida común, no responder las cartas, pagar poco y no a tiempo, preferencia al votar, juicios, oficios, afirmaciones no verdaderas, no seguras, inexactas, echar la culpa a otros etc.)

O contra la Templanza (comer fácilmente fuera de comidas, ser glotonas, lecturas, música, radio, televisión, no por utilidad sino por gusto y placer, etc.)

O contra la Fortaleza (sacrificar el estudio, el ministerio, dejar para después los deberes que no nos gustan, no ejecutar las tareas, etc.)

Debemos preocuparnos seriamente de educar al mismo tiempo al hijo de Dios y al hombre perfecto, de otro modo nos arriesgamos a comportarnos ni siquiera como hombres honestos, no digamos ya como hijos de Dios.

## 2. Conveniencia de las virtudes morales infusas.

El hombre, además de obrar según la razón, debe obrar como hijo de Dios. De ahí la necesidad de otras virtudes de orden esencialmente superior que le de costumbres de Dios, propias de un verdadero hijo.

Es conveniente que nuestras facultades superiores (entendimiento y voluntad) estén ordenadas divinamente a Dios (por la fe, esperanza y caridad), así también estarán divinamente ordenadas a Dios aquellas virtudes que regulan el uso de las creaturas.

## 3. RELACIÓN ENTRE VIRTUDES NATURALES ADQUIRIDAS E INFUSAS.

Pero hay una diferencia esencial entre las virtudes morales adquiridas, humanas y las infundidas por Dios: v.g. la templanza; quien se contenta con seguir la regla de la razón basta que no exceda los límites: ya que eso sería un acto contra la razón: eso es todo lo que pide la templanza natural, adquirida. Quien sigue la regla divina debe pasar más adelante de estos límites, haciendo penitencia según la palabra y el ejemplo de Jesús.

Solamente las virtudes infusas se llaman perfectas, porque ordenan bien al hombre al fin último. Las virtudes adquiridas son virtudes de modo accidental ya que ordenan al hombre a su fin último en un punto particular y no en toda su personalidad (S Th I-II 65,2).

Por una parte el espíritu de la recta razón, por otra el espíritu de fe que viene de Dios por la gracia.

Ejemplos: la templanza adquirida ignora los motivos de fe de la templanza infusa, como la elevación al orden sobrenatural y la perfección que eso exige (perfección propia del Hijo de Dios), ignora el pecado original, sus consecuencias en el alma (cree que la razón obra siempre rectamente, pero eso no es cierto), ignora la gravedad de los pecados personales y la pena temporal que debemos descontar con la penitencia voluntaria, ignora el ejemplo de Jesús, la obligación de reparar, debido a que estamos injertados en el Cuerpo místico, las exigencias de la Misa y de la Comunión, etc. Lo mismo dígame de las demás virtudes adquiridas.

Como bautizados, no podemos contentarnos con ser puros, castos, por motivos de orden natural: salud, buen nombre, dignidad, etc (pureza filosófica), sino que debo ser puro antes que nada por amor de Jesús, y puro como era El (pureza de hijo de Dios).

Debo amar y socorrer al prójimo no por compasión (filantropía), sino que antes que nada con amor de Jesús, porque El ha amado a mi prójimo y porque también el prójimo es hijo de Dios.

Nosotros, los bautizados, no podemos contentarnos con vivir bien en el orden natural. Debemos, estamos obligados estrictamente a elevarnos al orden sobrenatural. Estamos obligados a tender a la santidad.

Es necesario entender claramente esta doctrina para darnos cuenta de lo descentrado e inexacto de ciertas expresiones que se oyen en la vida consagrada:

¿Que tiene de malo?

Para mí con eso basta.

Yo me contento con poco.

Hay que adaptarse a la situación.

Todos hacen lo mismo" con sus aplicaciones prácticas que más o menos contenían las leyes de la naturaleza, pero no las de la perfección a que estamos obligados (cigarro, salidas, cine, comidas en restaurante, música, radio, televisión amistades, etc.).

Las exigencias de los tiempos, como la necesidad de adaptarnos, son cosas muy justas, que la Iglesia quiere; pero en cuanto a las aplicaciones prácticas, se requiere la máxima atención para no sacrificar los principios más seguros y más intangibles de la Sagrada Escritura y de la Teología.

Indaguen las tendencias, los juicios, las costumbres de sus contemporáneos, con los cuales viven Ustedes, y si encuentran algo de justo y de bueno, háganlo suyo, que son elementos preciosos: de otra manera nunca van a poder iluminarlos, ayudarlos, elevarlos, guiarlos. Pero la Iglesia tiene un patrimonio que ha quedado íntegro desde sus inicios, que no cambia con el pasar de los años, que se adapta admirablemente a las necesidades y a la aspiraciones del género humano.

Todo esto nos debe equilibrar y orientar rectamente.

### Virtudes morales y mortificación.

Mortificar es hacer morir nuestras malas tendencias. En el Catecismo de Ripalda encontramos los artículos de fe, uno de ellos dice creer que Cristo recibió muerte y pasión por salvar a nosotros pecadores. Entre las cosas de misericordia encontramos sufrir con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos. Los tres enemigos del alma son y serán siempre la carne, el demonio, el mundo.

Entra los doce frutos de Espíritu Santo tenemos paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, mansedumbre, fe, modestia, continencia, y castidad. ¿Qué dice Nuestro Señor en el capítulo quinto de San Mateo? Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra, Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos, Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Para vivir según Dios es necesario vivir de su doctrina, de sus enseñanzas, y hacer de las mismas la norma constante de la propia conducta. Ahora bien, no hay vida sin dolor. Quien no sabe sufrir, no sabe vivir. Todo el Evangelio es mortificación que nos hace felices.

El dolor es un compañero de viaje de todo ser humano, pero aparte del dolor que nosotros sufrimos por causas naturales, enfermedades, terremotos, calor, frío, etc. existe el dolor que nos viene de parte de nuestro prójimo y el que nosotros le causamos.

### Las pasiones o apetitos.

Freno y acelerador. En sí son indiferentes: ciertos movimientos involuntarios del apetito sensitivo, o de la imaginación, que nos impelen hacia un objeto o nos alejan de él: el hambre, la ira,

el deseo de hacer algo, el temor, el gozo, la vergüenza, la compasión, las diversas inclinaciones que sentimos, v.g. al canto, pintura, vida social, vida solitaria, etc.

### IMPELEN (AMOR)

Deseo

Alegría

Esperanza

Audacia

### APARTAN (ODIO).

Fuga.

Tristeza.

Desesperación.

Temor.

Serán buenas o malas según el fin, dirección, objeto a que las incline o dirija la voluntad. Solamente entonces se convierten en acciones con valor moral o inmoral, en actos virtuosos o en vicios. ¿Cuál es el criterio? La Ley de Dios y nada más. No la opinión humana, ni el parecer de los hombres científicos, ni la costumbre, ni la moda, ni el ejemplo de los demás.

### Mortificar: mortem facere.

La naturaleza de la mortificación cristiana consiste en tres cosas:

1. En abstenerse de los placeres ilícitos, por ser contrarios a la Ley de Dios.
2. En abstenerse también aún de ciertos placeres lícitos por razones de penitencia por los pecados cometidos.
3. En privarse de unos y otros con el fin de habituar la voluntad a sujetarse al freno.

## 4. CONEXIÓN DE LAS VIRTUDES.

Las virtudes cristianas, sobrenaturalizadas por la gracia, se presuponen unas y otras y forman un sistema coligado. Constituyen un círculo en el cual la caridad es el centro y los Dones del Espíritu Santo son los rayos. Un Santo no posee una determinada virtud como un punto sobre una determinada circunferencia, sin que a la extremidad diametralmente opuesta no se pueda designar la virtud complementaria. La santidad viene a ser constituida por el conjunto armónico de estas virtudes emanantes de la caridad, como de su centro.

Las almas equilibradas y armónicas son algo escasas: seguido se peca por exceso o por defecto, o se tiene una virtud sin poseer las virtudes complementarias, opuestas, y tenemos así virtudes cojas, rencas, falsas y aparentes. Así tenemos Religiosas que tienen un celo intemperado que degenera en agitación; algunas se adaptan demasiado y otras demasiado poco; una podrá tener una gran generosidad natural, sin tener la correspondiente parsimonia; tendrá la simplicidad de la paloma sin tener la prudencia de la serpiente; la humildad sin la dignidad; una bondad natural que degenera en debilidad; una especie de piedad egoísta que descuide las exigencias de los contactos con el prójimo, etc. Falta el equilibrio, el justo medio, la armonía.

El motivo más profundo y más verdadero de esta estructura interior irregular y disgregada es el egoísmo. El amor hacia uno mismo disgrega los afectos del hombre en varias direcciones, en cuanto que el hombre se ama a sí mismo deseando los bienes temporales que son variados y diversos; por eso los vicios y los pecados que tienen su causa en el egoísmo, no están conectados entre ellos. Las virtudes desconectadas, indican un temperamento, una inclinación natural, y entonces hay más egoísmo que esfuerzo. En cambio el amor que centraliza y concreta toda la actividad del hombre hacia Dios, ejercita una acción unificante y un influjo directo sobre los actos de todas las virtudes.

El amor de Dios reunifica porque unifica todos los apetitos del hombre hacia Dios un solo objeto. Por eso las virtudes, que tienen su causa en el amor de Dios, están conectadas entre ellas.

### Prudencia y caridad unifican.

Los elementos unificadores que armonizan y ligan juntas a todas las virtudes son dos:

1. La prudencia adquirida e infusa.
2. La caridad perfeccionada por el Don de sabiduría.

1. La *prudencia*, precisamente por este oficio suyo de unificar y de controlar, se llama la guía de las virtudes, la justa medida en las cosas que se hacen. Su misión es la de tener el justo medio, evitar el exceso y el defecto: corresponde a la prudencia hacer de tal manera que la fortaleza se eleve entre las desviaciones por exceso (temeridad) y las desviaciones por defecto (debilidad, vileza), y lo mismo hay que decir de las demás virtudes.

No se puede tener ninguna virtud sin la *prudencia*, ya que es precisamente esa virtud moral la que tiene que hacer una elección recta. No basta la simple inclinación al debido fin, sino que es necesario hacer una elección consciente, que es lo que hace la prudencia, siendo por su misma naturaleza un hábito conciliativo, judicativo y preceptivo de todo aquello que se refiere al fin. De modo que sin la intervención de la prudencia que corrige y equilibra tendríamos inclinaciones naturales, pero no virtudes perfectas.

Todas las virtudes son tales por la *conveniencia o conformidad con la razón*. Si el amor a la razón posee y anima una mente, ella hará todo lo que quiera la razón, y por eso, practicaré todas las virtudes. Quien ama la libertad y no ama la castidad da a entender que esa libertad no viene de la razón, sino de algo extraño a la razón. ¿Qué prudencia podrá tener un hombre intemperante, injusto? y ¿Cómo se puede ser justos sin ser prudentes? La fuerza sin prudencia, sin justicia, sin templanza no es fuerza sino brutalidad. No es virtud el ser silenciosos por temperamento, sino el callar por razón (Teótimo 11,7).

2. Pero en el hombre, hijo de Dios, es sobretodo la *caridad*, perfeccionada por el Don de sabiduría, la que hace la unidad. Los actos de todas las virtudes están ordenados al fin propio del amor, que es Dios, a quien el amor nos une; lo que hace que las demás virtudes sean virtudes del amor. Por eso se dice que el amor es la forma de todas las virtudes. Es el motor de todas las demás.

Queriendo Dios enriquecer a los Cristianos con un privilegio especial, hace surgir en la parte superior de su espíritu una fuente sobrenatural, llamada gracia: pero que consiste principalmente en la caridad, que en primer lugar purga al alma de todos sus pecados, luego la adorna y la embellece de una hermosura primorosa y finalmente difunde sus aguas sobre las facultades y operaciones del alma, para dar al entendimiento una prudencia celestial, a la voluntad una santa justicia, al apetito concupiscible una templanza sagrada, y al apetito irascible una fortaleza devota, para que todo el corazón humano tienda a la honestidad y a la felicidad sobrenatural que consiste en la unión con Dios.

Si estas cuatro corrientes encuentran en el alma alguna de las cuatro virtudes morales, la unen a sí, se mezclan con ella y así la perfeccionan. Pero si el amor de Dios no encuentra las virtudes naturales, entonces ese amor hace él mismo todas las operaciones según lo exigen las circunstancias.

Dios ha esparcido en nuestras almas las semillas de todas las virtudes, las cuales (semillas) están cubiertas por nuestras imperfecciones y debilidad, que no aparecen o aparecen poco, hasta que el calor vital de la santa dilección no les venga a animar y a resucitar, produciendo por su medio los actos de todas las virtudes (Teótimo 10,8.).

La caridad es el vínculo de la perfección porque en ella están contenidas entre sí y concatenadas todas las perfecciones del alma, y sin ella no solo es imposible tener las virtudes, sino que ni siquiera se puede tener una sola virtud perfecta. Si no hay amor no puede haber ninguna virtud.

#### La caridad da sabor.

Nuestros actos toman el sabor de la caridad. del amor (Teótimo 11, 1-9). El amor es el que resume, da la estabilidad y la madurez a todas las virtudes 1C 13,4-8:

1. La templanza es un amor que se da enteramente a Dios.

2. La fortaleza es un amor que soporta con gusto todo por Dios.

3. La justicia es un amor, que sirve a Dios solamente y que, por eso, comanda rectamente todo lo que está sujeto al hombre.

4. La prudencia es un amor que escoge todo lo que más ayuda para unificarse con Dios y rechaza lo que perjudica esta unión.

Jesús tenía: Ardiente amor a Dios que lo llevaba a destruir con infinito celo el Reino del pecado y tenía al mismo tiempo una infinita misericordia hacia los pecadores. Mansedumbre con los niños e ira Santa contra los profanadores del templo. Profundísima humildad en las humillaciones de la pasión y suma dignidad con Caifás, Pilatos y Herodes.

#### La caridad excluye la mediocridad.

Ordinariamente en las almas llenas de amor se nota un no sé que de grandeza, de dignidad que infunde en los demás una cierta reserva y respeto, debido al afecto sobrenatural que en ellas se difunde por la próxima y familiar comunicación con Dios.

La auténtica grandeza está en relación necesaria con la santidad: *la más grande tristeza es la de no haber sido santos.*

En un mundo de mediocridad interior en el cual se cree tanto a los sentidos y se vive tanto de ellos, esta tesis hay que sostenerla con fortaleza y proclamarla con fervor. Los verdaderos artistas y las verdaderas estrellas son solamente los Santos.

#### Equilibrio de la religiosa.

Esta doctrina de la conexión de las virtudes es particularmente necesaria a las religiosas de vida activa, ya que son personas públicas y deben presentarse equilibradas y perfectas lo más posible: para que el hombre de Dios sea equilibrado, bien preparado para toda obra buena se requiere pues saber conciliar:

El apostolado con la vida interior.

El adaptarse al progreso con la conservación íntegra de aquellas verdades que no pueden cambiar.

La humildad profunda con la dignidad que sabe mandar y hacerse respetar.

La limpieza, propiedad, elegancia, buen gusto con la pobreza evangélica.

La propia personalidad con la negación de sí mismo.

La castidad angelical con la sensibilidad maternal.

La necesidad de ser estimadas y amadas con el desprendimiento de las almas.

El equilibrio y la armonía de todas estas virtudes aparentemente opuestas, solamente el amor lo puede producir, perfeccionando los Dones de entendimiento y de sabiduría.

#### TERCERA PARTE:

## LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO.

### 1. IMPORTANCIA.

El hombre se perfecciona al máximo amando a Dios y uniéndose con él. La más grande perfección no puede consistir en unirse a aquello que es inferior al hombre, sino a aquello que es superior a él, es decir unirse a Dios.

La verdadera vida interior y el verdadero apostolado, i.e. aquel que dura y lleva fruto, comienza propiamente con el pleno funcionamiento de los Dones de Espíritu Santo. Es cierto que los Dones ejercitan su influjo durante toda nuestra vida, pero también es cierto que ese influjo es más profundo y más está en evidencia cuando el alma progresa más en el desprendimiento y en la unión. El Espíritu de Cristo está presente y obra en las almas según su mayor o menor grado de perfección espiritual.

La definición de gracia contiene todo el sentido sobrenatural de la actividad de las virtudes y de los Dones que se derivan de la gracia como las propiedades se derivan de la naturaleza.

Los progresos más seguros y más decisivos se hacen mucho más por iniciativa de los Dones del Espíritu Santo. La plena perfección de nuestra vida sobrenatural es más que una afirmación del dominio y de la libertad personales, es una invasión del Espíritu de Dios que nos lleva a orar y a obrar de tal manera que nuestra posición frente a él se caracteriza por una cierta pasividad y actitud de recepción vigilante.

Es necesario que conozcamos la teología de la gracia, de las virtudes infusas, de los Dones del Espíritu Santo y su maravilloso funcionamiento. Sólo así podremos dirigir las almas y formarlas sólidamente.

Por medio de los Dones del Espíritu Santo el hombre se hace más dócil y fuerte al mismo tiempo para seguir con mayor facilidad y prontitud el instinto divino. Los Dones tienen tanta eficacia que nos empujan a las más altas cimas de la santidad. Con estos Dones el Espíritu Santo nos excita y nos levanta a la adquisición de las Bienaventuranzas evangélicas, nos da la dulzura de Dios.

Entre más se conoce íntimamente y claramente un bien, tanto más se lo ama fuertemente.

### 2. INCOMPRESIBILIDAD DE DIOS Y DE SUS MISTERIOS.

#### En el Antiguo Testamento.

Dios quiso ocultársenos para que el hombre tuviera un concepto grandioso de Dios. Se mostró siempre rodeado de misterio y de terror. Una nube, el humo; nadie puede ver la cara de Dios. Elías lo ve en el silencio y en un ligero murmullo. Dios está por encima de todo lo que pueda impresionar a los sentidos: Ex 19-20; 24,15-18; Lv 16,2; Nm 9,15-23; Ex 33-34; 1Rg 19,11-13; Job 11,7-12; 23,3-11; Sap 9,13-18; Bar 3,14-38; Job 9, 1-20. Dios es un misterio y sus obras son misteriosas.

Asimismo nadie puede comprender los misterios y las maravillas de la creación: Job 37.

#### En el Nuevo Testamento.

Dios vive en una luz inaccesible 1T 6,16. Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quiera revelarlo Mt 11,27. Nadie conoce las cosas de Dios sino el Espíritu Santo de Dios, ya que el Espíritu escruta todas las cosas, aún las profundidades de Dios.

La unión de toda la humanidad en Cristo, jefe del universo, es el misterio escondido a los siglos y a las generaciones (C 1,26) que San Pablo distribuye en misterio (1C 2,7), es el dispensador de los misterios de Dios (1C 4,1).

#### Los Santos.

Nos dicen que Dios es incomprensible.

S. Agustín: Dios se queda completamente fuera y por encima de todo lo que impresiona los sentidos: a Dios no lo podemos reducir ni humanizar. No podemos verlo con nuestros ojos de carne: Cuando te busco, Dios mío, no busco la belleza de un cuerpo, ni la dulce melodía de un canto, ni el perfume de las flores y de los aromas, ni la dulzura de la miel, ni nada de lo que cae bajo los sentidos.

S. Tomás: Solamente entonces conocemos a Dios, cuando estamos convencidos de que él está por encima de todo lo que es posible pensar al hombre, ya que la divina sustancia excede todo lo que nuestra inteligencia puede entender (S Th 1,12,13). En primer lugar le quitamos las cualidades corporales, en segundo lugar le quitamos también las cualidades espirituales en lo que tienen de imperfecto, como la bondad humana, la sabiduría humana y lo dejamos en cierta tiniebla de ignorancia y así nos unimos a él. A Dios se le honra con el silencio: no porque no debemos decir nada de él ni estudiarlo, sino porque entendemos que nos quedamos muy lejos de haberlo comprendido. No creamos haber encontrado nada, cuando se ha podido descubrir cuánto es incomprensible lo que se busca. Dios supera siempre nuestra inteligencia y siempre queda ignorado de nuestra parte. Por eso el más alto punto al que se eleva la inteligencia

humana es saber que no lo conocemos y entender que su esencia supera todo lo que nosotros podemos pensar de eso.

S. Juan de la Cruz: Una de las gracias más grandes que Dios puede hacer a un alma en esta vida es hacerle entender y sentir claramente la incomprensibilidad del ser divino. Esta gracia es en cierto modo semejante a la que gozan los espíritus bienaventurados en el Cielo donde los que más conocen a Dios entienden más claramente el infinito que les queda todavía por comprender. Cuando en el camino espiritual un alma ha llegado a tal punto de perderse en todos los caminos o modos naturales de proceder con Dios, de manera que no lo busca ya por vía de consideraciones o formas o sentimientos, ni por otros medios de creaturas o de sentidos o de maneras propias, sino pasando por encima de todo esto, trata con Dios y lo goza sólo en fe y amor, entonces sí que de verdad esa alma ha sido ganada para Dios, porque verdaderamente se ha perdido para todo lo que no es él, y aún aquello que ella es en sí misma (Cant,29,7).

*Alimentar el alma con las fuentes clásicas.*

Hay que tener el gusto de la profundidad. Regresar a la meditación de la Biblia y de los Clásicos de la vida interior; dejemos esas otras obras secundarias y comentarios sin valor que ostaculan las lecturas sustanciales.

El lenguaje de Jesús en el Evangelio es el punto más alto de la espiritualidad y se conserva siempre en el plano del heroísmo. El hombre en cambio está deprimido hacia las cosas sensibles y doblado, curvado hacia sí mismo. Las verdades sobre las cuales el Espíritu Santo nos ilustra la mente, son superiores y escapan a los sentidos y a la razón humana. Uno que conoce y juzga sensitivamente no las puede comprender. Es una actividad propia del Espíritu Santo encender en el corazón del hombre el amor hacia los bienes espirituales.

El Hijo nos transmite la doctrina del Padre en cuanto que es la Idea del Padre. El Espíritu Santo, en cambio nos hace capaces de esta doctrina, es decir, que la podamos captar.

En vano oiremos la verdad si el Espíritu Santo internamente no nos da el entendimiento de dicha verdad. Si el Espíritu Santo no está presente en el corazón de quien oye, todas las palabras, por más hermosas que sean, serán inútiles.

El Espíritu Santo nos hace conocer la verdad, inspirándonos, iluminándonos y elevándonos a las cosas espirituales. Así como quien está enfermo y no puede tener el verdadero sabor de los alimentos, nosotros si estamos enfermos de un amor desordenado hacia nosotros mismos y hacia el mundo, no podemos gustar las cosas de Dios. El Espíritu Santo nos cura haciéndonos partícipes de la Sabiduría del Hijo (esto es, del pensamiento del Padre) nos empuja hacia las cosas divinas, haciendo que las amemos, en cuanto que se nos da como amor.

*Los Dones del Espíritu Santo requieren esfuerzo para comprenderlos.*

La enseñanza de Jesús tiene un doble efecto: algunos oyentes quedan iluminados y cambian mentalidad; otros como que quedan cegados por la luz y se quedan endurecidos J 10,19-21; J 7,40-44; J 7,12. Jesús es un personaje que siembra la inquietud en la inteligencia; nadie alcanza a comprender su lenguaje transcendente. A vosotros os es dado comprender los misterios del Reino de Dios, pero a los otros se les habla en parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo no oigan Lc 8,9s; R 11,8; A 28,19-30; Mt 13,10-18.

Jesús usa algunas expresiones típicas, en especial después de enseñanzas particularmente elevadas. No todos comprenden el lenguaje de Jesús, su doctrina, sino sólo aquellos a los cuales es dado: quien sea capaz, que entienda Mt 19,11; Mc 4,9-23).

Nosotros generalmente tenemos cuatro enfermedades que nos impiden comprender el lenguaje de Jesús:

1. debilidad (imbecilidad, hebetud),
2. ignorancia,

3. tontera y
4. dureza, aparte de otras.

Ejemplos: J 6,52.60.67-68: La mentalidad carnal de los Judíos no entiende que Jesús en el discurso del Pan de la vida está hablando de un pan espiritual.

J 4,11a misma mentalidad en la Samaritana. J 3,4-9) con Nicodemo Jesús habla de un agua, de un renacimiento espiritual y él entiende un agua y renacimiento natural, material.

Mc 14,4-5 Simón el pecador y sus comensales se escandalizan ante el amoroso regalo de la mujer arrepenida.

Mt 16,22 Pedro no entiende, no tiene el sentido de las cosas de Dios, sino de las cosas de los hombres. Los Apóstoles no entendieron nada; era para ellos un enigma y no sabían qué cosa quería decir.

Lc 24,25 los discípulos de Emáus: Jesús les abrió la mente para que entendiesen las Escrituras.

Mc 6,51-52 los Apóstoles están confundidos. tenían la mente obtusa.

J 8,37 Los Judíos quieren matarlo porque su doctrina no tiene respuesta en ellos.

*Debemos espiritualizarnos.*

Jesús mismo nos da la clave de este fenómeno: J 18,36 mi Reino no es de este mundo.

J 8,23 vosotros sois de acá abajo, yo soy de allá arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

J 6,64 Quien vivifica es el Espíritu, la carne no sirve de nada; las palabras que he dicho son espíritu y vida.

La doctrina del Evangelio es espiritual, por eso es incomprendible. Tiende a espiritualizar al hombre y a ponerlo en afinidad con el lenguaje de Jesús.

El cristiano, desde el día de su bautismo ha pasado del régimen de la carne al régimen del espíritu. En vez del espíritu de este mundo tiene (1C 2,12) el espíritu de Dios (1C 2,13), el sentido de Cristo (1C 2,16): pensamientos, deseos, concepciones ultraterrenas, espirituales, eternas.

Nuestra manera de pensar, que tiende a dar importancia y a vivir de lo que impresiona a los sentidos ha sido cambiada por la manera de pensar de Dios, manifestada en Jesús.

El cristiano debe desengancharse en cierto modo de la realidad terrestre, es decir no debemos dejarnos impresionar en profundidad por ella, sino verla en transparencia; es solamente un medio importante, pero únicamente un medio para el Reino de Jesús, que no es de este mundo J 18,36. No debemos atesorar en la tierra sino en el Cielo Mt 6,19. No preocuparnos ni afanarnos por nuestra vida, sino primero buscar el Reino de Dios y su justicia Mt 6,25-34.

Lo importante es nuestra verdadera vida Mt 16,26. Por eso el Cristiano ve las cosas invisibles, las que no son pasajeras, sino eternas 2C 4,18.

Este lenguaje de desprendimiento, de no dejarnos atrapar por lo que pasa, nos debe llevar a las Bienaventuranzas.

*Enseñanza de San Pablo.*

Caminar según el espíritu y no según la carne R 8,12; 2C 10,2-6. Los que son según la carne tienen en la mente las cosas de la carne; los que son según el espíritu tienen en mente las cosas del espíritu.

La aspiración de la carne es muerte, la del espíritu es vida y paz R 8,8. Los que son según la carne no pueden agradar a Dios. El entendimiento se hace carnal cuando es desordenado: es extraño al influjo del Espíritu Santo.

El Reino de Dios no es ni comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo R 14,17.

Nos da consejos prácticos G 5,25: Caminemos según el espíritu; R 8,14 Son hijos de Dios los que se dejan mover por el Espíritu Santo.

*Para que actúen bien los Dones.*

La finalidad de nuestro trabajo es someter el alma con el desprendimiento de sí misma y de las

cosas terrenas, al régimen y a la influencia del Espíritu Santo.

Todo lo anterior nos ayuda a ver la predominante actividad del Espíritu Santo y la absoluta necesidad de su intervención. J 16,12: Tengo muchas cosas que decirles, pero por ahora no pueden ustedes comprenderlas. Cuando venga el Espíritu de verdad, él los guiará por toda la verdad. J 14,25s El os enseñará todo y os recordará cuanto os he dicho.

1C 2,12-14 Nosotros no hemos recibido el espíritu que es del mundo, sino el Espíritu que es de Dios, para que conozcamos las cosas que se nos han dado por Dios, cosas de las que hablamos, no con palabras enseñadas por la Sabiduría humana, sino con aquellas enseñadas por el Espíritu, a seres espirituales adaptando cosas espirituales. Pero el hombre, como hombre no acoge las cosas del Espíritu de Dios: son de hecho locura para él y no las puede entender porque se deben juzgar según las enseñanzas del Espíritu.

### 3. LOS DONES DEL ESPÍRITU SANTO EN GENERAL.

#### A. Definición de los Dones del Espíritu Santo.

*Son hábitos que permiten al hombre obedecer y seguir prontamente la moción del Espíritu Santo, perfecciones más altas, en virtud de las cuales el hombre se dispone y prepara para ser movido, en su operar y en su pensar, no humanamente, sino divinamente.*

Representan en el alma ciertas pasividades, disposiciones, potencialidades, en virtud de las cuales el alma obra o comprende a Dios y sus misterios, iluminada ya no por la luz de la razón y de la fe, sino por la luz de un principio superior y más alto que es el Espíritu Santo. Como un barco de velas llevado por el viento, como un niño en brazos de su madre. Hay menos fatiga y más rendimiento en comparación de una barca de remos o de un niño que camina solo.

El alma bajo el régimen de los Dones es más pasiva que activa; pero haciendo, en apariencia, menos, hace mucho más porque no es ya ella la que obra con actividad, sino con super-actividad divina.

Por otra parte Dios da los Dones del Espíritu Santo; son la intervención del Espíritu Santo, que toma la iniciativa directamente. Dicha iniciativa se especifica y se actúa de manera diversa: según las varias necesidades y la diversa configuración psicológica del temperamento que tengamos.

Por parte del hombre, son pasividad, posibilidad, disposición, puertas abiertas, que el hombre tiene en estado habitual y que lo ponen en buenas disposiciones para recibir con provecho el influjo del Espíritu Santo.

*Perfeccionan las virtudes teologales.*

Todos los Dones se ordenan, como a un fin, a perfeccionar las virtudes teologales. Hay que tener en mente dos ideas:

1. Las exigencias de la infinita perfección a que está llamado el hijo adoptivo de Dios, en contraste con su gran debilidad, ignorancia, hebetud.
2. La absoluta transcendencia de la visión intuitiva y la consiguiente imposibilidad de pensar y obrar en un plan digno de ella.

#### B. ¿Porqué necesitamos los Dones?

Los motivos que exigen absolutamente (para salvarnos) la intervención de los Dones del Espíritu Santo son tres:

*Primero: la radical imperfección del organismo sobrenatural.*

Es necesario que nuestra naturaleza tenga todo lo necesario en el orden natural como en el orden sobrenatural. En el orden natural, al hombre, considerado como animal racional, se le ha dado un conjunto de facultades y de virtudes, con las cuales se le asegura el equilibrio de toda su actividad:

La razón por medio de la prudencia y de las otras virtudes cardinales, vigila, rectifica, comanda

y puede ser obedecida, aún cuando por motivos accidentales no siempre se le obedezca: sin embargo, el hombre tiene la posibilidad de vivir como perfecto animal racional; su organismo racional natural es perfecto. Pero no es así en el organismo sobrenatural; esto es, con el organismo que se le dió al hombre en cuanto hijo de Dios, Dios tiene que intervenir otra vez para perfeccionarlo con los Dones.

Ciertamente las virtudes morales infusas y especialmente las virtudes teologales nos ponen en contacto directo con Dios. Por ellas conocemos y amamos a Dios como Dios se conoce y se ama a sí mismo, como le agrada a El y divinamente. Sin embargo esas virtudes se injertan en nuestras facultades y obran según la naturaleza de nuestras facultades.

#### *Segundo: la absoluta transcendencia de la visión intuitiva.*

La razón equipada imperfectamente con las virtudes teologales nos mueve hacia el fin último sobrenatural, pero dicha razón tiene una acción insuficiente, si no interviene desde lo alto la moción y el instinto del Espíritu Santo de Dios.

2C 12,4 Pablo escuchó palabras arcanas que no es lícito proferir a ningún hombre; R 8,14 todos los que son movidos por el Espíritu de Dios, son hijos de Dios. A esa Santa heredad de aquella tierra nadie puede llegar si no es conducido por el Espíritu Santo.

#### *Tercero: la debilidad de la naturaleza humana.*

Otro motivo que reclama la intervención de los Dones es la imposibilidad en que se encuentra el hombre de liberarse radicalmente de *las tres concupiscencias* para poder dar a Dios un servicio de verdadero hijo y amarlo con todo el corazón, con toda el alma y con todas las fuerzas, como exige el precepto de la caridad.

El oficio del Espíritu Santo será el de librar al alma de sus cuatro enfermedades congénitas: *debilidad, ignorancia, tontera y dureza*. El fuego purificativo de la contemplación cubre al alma como el fuego a un leño (San Juan de la Cruz, *Noche* 2,10: *Llama* 1,17-21).

El alma se cura plenamente solo después de las purificaciones pasivas del espíritu; antes de eso tiene todavía la hebetud de la mente o la rudeza natural. Una vez que ha pasado por las purificaciones pasivas del espíritu, el alma termina de desprenderse de sus pasiones y de sus apetitos espirituales, se aleja, se calla respecto a todo lo que no es Dios. Dios viste al alma de nuevo y le infunde un nuevo modo de entender y de amar a Dios, haciéndola que se despegue del primer modo propio del hombre viejo, que se desprenda de su modo de obrar humano y obre al modo divino. Soloamente en este estadio el alma puede guardar y cumplir el primer precepto del amor.

Para la inteligencia del hombre, aún cuando está perfeccionada por las virtudes teologales, de todas maneras para ella muchas cosas son imposibles o desconocidas. Por eso no puede ella sola eliminar totalmente toda hebetud espiritual, tontera, debilidad, etc.

Pero el Espíritu Santo, que todo puede y todo sabe, con su acción sí puede librarlos de toda tontera, ignorancia, hebetud, dureza, etc. Por eso los Dones del Espíritu Santo que nos hacen ágiles bajo el instinto del Espíritu, se nos dan contra esas enfermedades.

Así el hombre desaparece los bienes externos como riquezas, honores, etc., por medio de la virtud que hace que él *use dichos bienes moderadamente*. Por medio de los Dones del Espíritu Santo se desprende, de tal manera que el hombre *llega a despreciarlos totalmente*.

Por lo que se refiere a los desórdenes del apetito concupiscible y del apetito irascible, las virtudes hacen su obra de tal modo que dichos apetitos no sobrepasen el control de la excelente razón. Los Dones en cambio de un modo más excelente hacen que el hombre entre en el Reino de la perfecta y total pacificación.

El desprendimiento completo de todo, es decir, el amor de Dios sobre toda cosa o la práctica del mandato de la caridad, se actúa solamente bajo el pleno régimen purificador del Espíritu Santo.

El mensaje evangélico sobrepasa de tal manera todas nuestras posibilidades y es totalmente contrario a nuestro modo de razonar, que sin la luz del Espíritu Santo no se puede entender y sin su fuerza no se puede practicar. Saludar a quien nos saluda está dentro de nuestras posibilidades, pero amar a nuestros enemigos y hacer el bien a quien nos persigue es absolutamente imposible. Valorar un triunfo exterior es posible, pero no el fracaso de la cruz.

1C 2,11 Las cosas de Dios nadie las conoce sino el Espíritu de Dios.

1C 2,14 El hombre como hombre no acoge las cosas del Espíritu de Dios: son una locura para él y no las puede entender.

#### *C Dos conclusiones:*

##### *1. Ayuda para las virtudes.*

El oficio de los Dones es el de *perfeccionar las virtudes*, en especial las teologales. Los Dones se nos dan para ayudar a las virtudes, las cuales a su vez perfeccionan las potencias del alma y así las virtudes hacen que dichas potencias emitan actos proporcionados al modo humano, por ejemplo en el caso de la fe que nos hace ver a Dios como en un reflejo y en un enigma. La imperfección de la virtud es doble: la primera imperfección se refiere a quien la ejercita, nosotros; la segunda imperfección se refiere al hábito mismo; la fe, p.e. es imperfecta y enigmática, nos comunica a Dios de un modo confuso y oscuro.

Este defecto radical se quita por medio de un hábito más alto que se llama Don, que en cierto modo supera el modo humano de obrar del hombre, y es dado por Dios. De esa manera el Don de entendimiento nos hace intuir en cierto modo límpida y claramente los misterios de la fe. Por las virtudes el alma obra sobrenaturalmente, sí, pero es ella quien obra, con su industria, con sus potencias y a la manera de dichas potencias.

Por medio de los Dones en cambio, es Dios quien obra en el alma, es él quien toma la iniciativa. Bajo el régimen de las virtudes el alma es más activa, bajo el régimen de los Dones es más pasiva.

El motor es diverso: en las virtudes el acto producido, aún cuando sea con la ayuda de la gracia, es sin embargo fruto de los recursos del alma. En los Dones, en cambio, el acto se cumple bajo el directo influjo de otro motor, superior al motor de la razón y de la fe. Dicho acto es más de Dios que del hombre: es *deiforme*.

Por eso se dice que es sobrenatural por doble motivo (reduplicativamente sobrenatural).

Las obras del hombre que está influenciado por el Espíritu Santo son más de Este que del hombre.

Un alma que ha pasado ya la purificación pasiva del espíritu tiene actos con tal amor que participan ya en cierto modo de la unión con Dios, de la unión transformante, y por eso, ese amor goza ya un poco de las propiedades de esa unión transformante.

Esos actos son más bien acciones de Dios sujetas pasivamente en el alma y no son hechas por el alma. El alma no hace otra cosa sino prestar su consentimiento; mientras que todo el calor, la fuerza, el temple y la pasión vienen solamente del amor de Dios, que siendo infuso es más pasivo que activo (S Th I-II,93,6,1; *Subida* 3,1,8s).

De este modo el hombre obra a la manera del mismo Dios; sin embargo obra connaturalmente, como si sus actos procediesen de su misma naturaleza, porque proceden de hábitos que son suyos y le pertenecen. La moción del Espíritu Santo y su instinto que está en los justos es un instinto que les pertenece como cosa propia.

##### *2. Virtudes heroicas si son corregidas por los Dones.*

Para que una virtud cristiana se pueda decir *heroica* es necesario que lleve un Don del Espíritu Santo que comunique a quien tiene esa virtud, la facultad de obrar por instinto de Dios,

expeditamente y con gozo, con placer, por encima del modo común de la naturaleza, por un fin sobrenatural, fuera del modo común de obrar de la razón, con abnegación de sí mismo y con dominio de los apetitos propios.

Así la práctica de la virtud se nos hace suave y espontánea: al principio nuestra cara deja ver la lucha, pero poco a poco esta impresión desaparece y la renuncia se nos hace fácil desde el primer momento.

Se llama santidad, felicidad, beatitud a aquel acto que procede de la virtud perfeccionada por el don, tanto que se pueda decir: un acto excelente de una virtud perfecta.

Nuestras virtudes serán siempre imperfectas, y por consecuencia nuestro servicio de Dios, será siempre de mala calidad hasta que no intervengan los Dones a curar la radical deficiencia y enfermedad de nuestras obras.

Con el ejercicio de las virtudes tenemos solamente la corteza del espíritu; no somos todavía muy espirituales, no dejamos de ser todavía niños, no llegamos a poseer virtudes perfectas, completas y que verdaderamente florezcan en el amor de Dios.

Solamente en la contemplación se tiene el verdadero amor de Dios y dolor del pecado, el verdadero desprendimiento, las verdaderas virtudes, el verdadero apostolado.

Así, una vida que procede de la sola fe no puede conservar a las almas en el fervor por mucho tiempo. De ese modo, el apostolado, no previniendo de la abundancia de la contemplación, que se tiene bajo el régimen de los Dones, no dará sino un fruto superficial y pasajero.

Aún cuando el influjo de los Dones esté presente durante todo el decurso de la vida espiritual, sin embargo podemos establecer que la perfección cristiana es directamente proporcional a la intervención de los Dones más o menos continua, más o menos manifiesta.

El Espíritu de Jesús está presente en las almas de modo diverso, según su mayor o menor grado de perfección. Sin contemplación, es decir, fuera del influjo de los Dones nunca se harán grandes progresos en la virtud y no seremos nunca capaces de hacer caminar a otros, nunca lograremos librarlos enteramente de nuestras imperfecciones y debilidades. Pero con la contemplación, es decir, con los Dones del Espíritu Santo se hará más, para uno mismo y para los demás en un mes, de lo que se haría sin ellos en diez años.

#### *D. Modo sobrehumano de obrar de los Dones.*

Santo Tomás de Aquino, Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz son nuestros Maestros. Debemos convencernos que la doctrina de los tres es la misma, sólo el modo de expresarla es diverso.

Hay que convencernos que podemos leer tranquilamente, con utilidad y edificación las obras de los dos grandes Doctores Españoles.

Debemos admitir, que *sin una preparación teológica sobre la íntima constitución y sobre el funcionamiento del organismo sobrenatural, como sobre la esencia de la contemplación, no se aconseja la lectura de sus obras: sería demasiado fácil dejarse impresionar por los accidentales de la terminología propia de los contemplativos y perder de vista la sustancia*. Vamos a quitar este inconveniente.

Los Dones se distinguen de las virtudes en esto: las virtudes perfeccionan al hombre para que emita actos a la manera humana, los Dones en cambio perfeccionan al hombre para que emita actos a la manera divina. Los Dones nos dan un amor y un conocimiento de Dios no imperfectos, sino deiformes: nos dan las costumbres trinitarias, de tal modo que el alma obra no ya humanamente, sino casi hecha Dios por participación.

S. Tomás tiene el lenguaje del teólogo especulativo; S. Juan de la Cruz tiene el lenguaje del teólogo contemplativo. Los dos expresan los mismo pensamientos, pero cada uno los reviste según su propia estructura intelectual y psicológica.

San Juan de la Cruz dice lo mismo: entre el alma que obra mediante las virtudes infusas y el alma que se encuentra ya bajo el dominio de los Dones

hay tanta diferencia, cuanto existe entre la obra humana, natural y la obra divina sobrenatural por doble motivo: en la primera, obra sola el alma naturalmente, en la segunda obra Dios, sobrenaturalmente. La acción que resulta está informada en el sentido divino; su obrar no es ya humano, sino divino, sus actos son más del Espíritu Santo que suyos.

El modo de obrar de las virtudes es un modo natural del alma que le comunica de Dios un corto entender, un bajo sentir, un mísero modo de amar y gozar. Pero con los Dones el alma dice: habiéndose aniquilado mis pasiones y calmadas mis potencias, mis apetitos y mis afectos con los cuales bajamente gustaba yo y sentía a Dios, salí de mi operación mezquina y del trato humano y entré, me elevé a una relación y conversación más verdadera con Dios.

En otras palabras, nuestro entendimiento sale fuera de sí mismo, cambiándose de humano y natural en divino, porque, uniéndose a Dios por medio de la purificación, ya no entiende por propio vigor ni por propia luz natural, sino que entiende en virtud de la Sabiduría divina con la cual se ha unido.

Mi voluntad ha salido fuera de sí misma, volviéndose divina, porque, unida con el amor divino, ya no ama bajamente con su virtud natural, sino con la fuerza y la pureza del Espíritu Santo, y por eso respecto a Dios, ya no obra humanamente (Noche 2,9,5; 11,2; 13,3; 14,2; 16,2-3; 17,2-4; 21,7; Llama 2,12,28; 3,32.36.42.45; Cántico 29,7; Subida 2,8,1).

#### E Los Dones y nuestras potencias.

El alma se reviste del hombre nuevo que es creado según Dios; es decir, el alma es ilustrada por la luz sobrenatural de modo que el entendimiento humano unido al divino, se vuelva divino.

Igualmente, Dios inflama la voluntad de modo que ella ya ame divinamente, hecha una sola cosa con la voluntad y el amor de Dios. Y debemos decir lo mismo de la memoria; Por eso un ánima tal puede llamarse celestial, más divina que humana.

En resumen, el alma se desprende, se hace menos respecto a todo aquello que no es Dios (Noche 2,13,8). San Juan de la Cruz al hablar no dice otra cosa que lo mismo de Santo Tomás: habla de la gracia, de las virtudes y de los Dones.

La finalidad de los Dones es llevar al alma desde un modo humano imperfecto de obrar de las virtudes hasta el modo sobrehumano perfecto de los Dones, de los frutos, de las Bienaventuranzas.

#### Místicos Españoles.

Para San Juan de la Cruz la perfecta unión con Dios consiste sólo en el perfecto funcionamiento de las virtudes teologales, perfeccionadas por los Dones del Espíritu Santo, cuyas nociones hacen pasar el alma del modo humano de obrar al modo divino.

Santa Teresa tiene una mística esencialmente descriptiva. ¡Es una mujer, y es una española! Los contentos comienzan de nuestro natural mismo (los contentos son nuestro recogimiento activo) y acaban en Dios. Los gustos (oración de quietud) comienzan de Dios y siéntelos el natural, y goza tanto de ellos como gozan los que tengo dicho y mucho más (Castillo,4,1,4).

Bajo el régimen de las virtudes está más en evidencia la actividad del alma: es ella quien va hacia Dios, por eso dice la Santa que los contentos comienzan en nosotros.

Bajo el régimen de los Dones sucede lo contrario, por eso dice que los gustos comienzan en Dios.

Castillo 4,2,3-4: "Dos recipientes, en uno el agua viene de lejos, por acueductos y artificios (actividad del alma bajo el régimen de las virtudes), en el otro en cambio, el agua viene de la misma fuente que es Dios (precisamente con la actividad de los Dones es Dios que se da al alma). Me parece que cuando Dios concede a un alma (modo gratuito de obrar, típico de los Dones) conocer claramente (los Dones nos hacen ver claramente la verdad respecto a la fe en especial por el Don de entendimiento) lo que es y lo

que vale el mundo y que hay otro mundo muy diverso del primero: uno eterno y otro pasajero como un sueño".

Dios concede al alma entender qué significa amar al Creador y qué es amar a la creatura, lo hace no por un simple conocimiento intelectual, sino por la fe y por propia experiencia personal.

Aquí se ve la acción sobrehumana de los Dones: el alma obra por un cierto instinto-inspiración, intuye por una iluminación de lo alto). En los Dones el motor es el Espíritu Santo; en las virtudes el motor es la razón iluminada por la fe.

CUANDO EL ALMA VÉ Y TOCA CON SU MANO (este es el conocimiento experimental típico de los Dones: el alma conoce según una cierta dulce experiencia; se abren los sentidos del espíritu, con los cuales se ven, se tocan y se gustan los misterios de la fe) LO QUE ES EL CREADOR Y LO QUE ES LA CREATURA Y TODAS AQUELLAS OTRAS VERDADES QUE EL SEÑOR ENSEÑA A QUIEN SE ABANDONA EN LA ORACIÓN, ESTA ALMA ENTONCES AMA DE UN MODO MUCHO MÁS PERFECTO (la plena perfección se tiene sólo cuando la acción de los Dones es fuerte).

#### El Espíritu Santo en plena acción.

Como el cuerpo vive por la actividad del alma y tiene continuamente necesidad de su presencia, así el alma vive por el Espíritu Santo y tiene continuamente necesidad de su acción. Todo movimiento, toda obra, debe ser de, por, en el Espíritu Santo. El influjo de los Dones pone al alma en un estado de pasividad habitual y por consecuencia, todo acto, aún cuando sea mínimo, puede y, para ser perfecto, debe ser cumplido bajo el influjo de los Dones.

Nada se puede hacer en el orden sobrenatural sin que sea inspirado y esté fuera del influjo de los Dones.

A cada instante se puede tener necesidad de ser inspirados y entonces debemos siempre conservarnos en las disposiciones de fidelidad a la inspiración. De ahí no se debe concluir que cada acto tenga que ser inspirado hablando propiamente, sino que puede serlo. Un alma puede estar llamada a hacer de un modo heroico, aún las cosas más ordinarias de la vida. Sin duda alguna, el alma tendrá necesidad de los Dones para cumplir actos de virtud eminente que saben a heroísmo, pero aún los actos ordinarios, v.g. la acción de barrer, puede ser hecha con mayor o menor perfección y mérito, según el principio del cual proceda.

#### Contemplación en el heroísmo cotidiano.

Entre los Dones está el de Entendimiento, de Sabiduría y de Consejo, que por su propia naturaleza deben intervenir no solamente a intervalos, sino cada vez que el alma se pone en contacto con la Sagrada Escritura o medita los misterios de la vida interior o se pone en oración para obtener la luz del Espíritu Santo. Sin el Espíritu Santo no se puede producir ni siquiera un mínimo acto que conduzca a la salvación. El estado de contemplación se caracteriza con el predominio creciente de los Dones y por el modo sobrehumano con que se cumplen todas y cada una de las buenas acciones.

En Santa Teresita todos los actos aún los más pequeños están marcados por un valor y perfección sobrehumano propios de los Dones. En el cumplimiento constante y perfecto de los mínimos deberes de cada día y en la fidelidad, fácil y gustosa a los actos de todas las virtudes.

Los Dones superan la perfección común de las virtudes no por el género de las obras, sino por el modo con que se hacen, por el modo de obrar, en cuanto que el hombre es movido por un principio más alto, que es el Espíritu Santo.

## CUARTA PARTE: ALGUNOS DONES EN PARTICULAR

### 1. EL DON DE ENTENDIMIENTO.

Es muy importante saber que Dios es incomprensible y que estamos muy lejos de haberlo entendido. Existe la rémora, la tara de la operación intelectual que es imperfectísima. El entendimiento no comprende aquello que cree. Da su consentimiento, pero no comprende. La fe solo nos deja en la oscuridad y las almas que no tienen otra contemplación que la que procede de la sola fe no pueden perseverar en el fervor; para ser contemplativos y penetrar los misterios de la fe se requiere el Don del Entendimiento. La fe conlleva en su misma naturaleza una cierta distancia del objeto, se refiere a misterios nunca vistos, del mismo modo como la esperanza se refiere a realidades no poseídas. La fe es un hábito oscuro, es una pequeña luz en un lugar tenebroso. Nos deja insatisfechos desde el punto de vista intelectual. Por la fe nos adherimos, sí, firmemente, pero nuestro pensamiento tiene una cierta oscilación, no ve el objeto, hay una cierta agitación. La fe perfecciona la razón, pero sufre la reacción. Nunca nos daremos cuenta suficientemente de los misterios de Dios, cómo su pensamiento y su lenguaje están lejos de nuestro modo de entender y de valorar. Nosotros queremos humanizar todo, reduciéndolo a nuestros límites y a nuestras medidas.

#### A. Necesitamos el Don de Entendimiento.

Existen tinieblas en nuestro entendimiento y debilidad en nuestra voluntad. Es necesario que nos convenzamos profundamente de la limitación de nuestro entendimiento en relación a la Verdad revelada y de la debilidad de la voluntad de frente a lo arduo del Evangelio. La inteligencia tiene las tinieblas de la ignorancia; en su ejercicio mismo es oscura e incierta. Pero sobre todo tiene las tinieblas de la culpa: éstas provienen de los apetitos desordenados que, como enfermos e indispuestos a causa de las pasiones y de los malos hábitos, apeteen bienes que parecen bienes pero que en realidad no son bienes.

Hay obstáculos en la debilidad de la inteligencia que fácilmente cae en errores, en las pasiones y en las cosas sensibles y bajas. Entre más nos adherimos a ellas, tanto menos nos acercamos al fin. Por la unión con el cuerpo la pureza se hace turbia, la luz oscura, la fortaleza se queda debilitada, nuestro caminar se hace siempre más débil y lento. La vida dedicada a los placeres de los sentidos es un verdadero obstáculo para percibir la verdad. Las falsas imágenes de los objetos sensibles, engendran la variedad de los errores y de las opiniones. Mientras que el alma es herida por el amor y por el dolor de los objetos que aquí abajo nacen y pasan, sometida a las costumbres de la vida presente y a los sentidos del cuerpo, vive en ilusiones mentirosas.

Estos pensamientos profundos y verdaderos nos dan la explicación de tantas dudas, desviaciones, crisis tan frecuentes en el mundo de las almas. Los misterios de la fe que deberían sostener y dar fuerza en el mar tempestuoso de la vida se decoloran y no ejercen ni para nosotros ni para las almas aquel influjo que debe dar fuerza y ánimo: se concibe la vida horizontalmente y nos encontramos al hacer la travesía de la vida en una barca que se hunde; como que las cosas sensibles nos han hipnotizado.

#### B. Función del Don de Entendimiento.

El Don de entendimiento debe purificar la inteligencia, para que se pueda encontrar en afinidad con Dios-espíritu, con sus misterios espirituales y con su lenguaje espiritual. Purifica, perfecciona, da nuevo vigor a la fe. Mientras que la fe conlleva solamente el asentimiento, el Don de Entendimiento en cambio da una cierta percepción de la verdad, de manera que el alma se adhiere inviolablemente a los misterios por haberlos penetrado, casi visto, con más profundidad y más gusto.

Es una nueva luz añadida, en virtud de la cual nosotros nos adherimos tan firmemente a los misterios de la fe que ahí nos reposamos como en la mejor cosa que pueda pasarnos, y retenemos y

pensamientos que no debemos desviarnos absolutamente del último fin.

La fe es como un aparato auditivo sobrenatural que nos permite captar los motivos dominantes de la sinfonía revelada. De ese mismo modo el Don de Entendimiento nos hará penetrar y gustar *más profundamente todavía* la Sagrada Escritura y nos permitirá descubrir aquellos sentidos misteriosos y escondidos que dan vigor y sacian del todo el alma.

El Don del entendimiento hace gustar y saborear la Sagrada Escritura; conlleva una cierta percepción de la verdad; nos da un cierto conocimiento excelente que penetra hasta la intimidad; nos hace comprender las cosas espirituales como una verdad no velada y por encima del modo humano de obrar.

Nos hace en cierto modo intuir limpidamente y claramente las cosas que pertenecen a la fe. Aún en esta vida para quien tiene el alma purificada por el Don de Entendimiento Dios en cierta medida se puede ver. La característica del modo de obrar del Don de Entendimiento es hacernos intuir, por un cierto instinto infuso, por una cierta asimilación y connaturalidad, las cosas divinas: el alma se asemeja al poeta bajo la acción de una fuerte inspiración.

#### *Estudio, Entendimiento y Sabiduría.*

Más precisamente la acción del entendimiento es sobre todo intelectual: perfecciona la fe por medio de una cierta *vista penetrante*. El Don de Sabiduría en cambio, perfecciona la caridad por medio de un cierto *gusto experimental*.

La penetración-degustación de los misterios de la fe *no es proporcional a la ciencia adquirida con el estudio ni la agudeza de la inteligencia*. Se puede conocer poco y amar mucho y conocer mucho y amar poco. Muchísimas veces las personas espirituales que no tienen entendimiento muy agudo y penetrativo, suelen sobrepasar a los doctos en los efectos de la voluntad. La fe tiene en la inteligencia el lugar de la ciencia, y por medio de ella Dios infunde en sus corazones la caridad y aumenta el fervor *sin que aumenten ni se desarrollen los conocimientos especulativos*.

El conocimiento se requiere para producir el amor, y cuando crece el atento conocimiento del bien, tanto más se ayuda el amor. Pero a veces el amor supera al conocimiento y va más allá. El conocimiento de Dios origina el amor, pero no a la medida del amor, porque la voluntad no se aplica a Dios por natural conocimiento, sino por la luz de la fe, que nos da la certeza de la infinitud del bien; nos da motivo suficiente para amarlo todo a nuestra capacidad. La ciencia, por sí misma, no es contraria a la devoción, sino que es que es útil a la devoción, y si se unen, se ayudan una a otra, aún cuando muchas veces por nuestra miseria sucede que el saber sea un obstáculo a la devoción.

Los pobres de espíritu, los sencillos comprenden a Dios, nunca los soberbios.

#### *C Al Don de Entendimiento corresponde la Bienaventuranza de los puros.*

Dios es espíritu, no puede subyacer a los sentidos. Sobre todo la sensualidad nos hace terrenos; la pureza nos hace celestes-espirituales.

La perfección de la operación intelectual consiste en abstraerse de las imágenes sensibles y por eso cuanto más la inteligencia esté libre de estos fantasmas, tanto más podrá especular, ver, contemplar las cosas espirituales y ordenar las cosas sensibles. Por los vicios carnales, que son vehementísimos, el entendimiento humano se aplica a las cosas corporales al máximo y, por consecuencia, la operación intelectual sobre las cosas espirituales se debilita al máximo. Por este motivo, a causa de la lujuria, la mente se vuelve obtusa. Al contrario, por la virginidad la mente se hace penetrante y contemplativa al máximo.

#### *D. Conclusión práctica.*

La Religiosa es por vocación dispensadora de la palabra de Dios y de sus misterios. Se exige que se ponga en la presencia de la cara de Dios, que se esfuerce en penetrar cada día más en este mundo

invisible, bajo la guía de Dios mismo, para llegar a su presencia. Para que cuando sea llamada a combatir en el campo de batalla, la parte más noble de su ser se pueda quedar sobre la Montaña, en la Nube y su palabra descienda verdaderamente de las alturas y se profiera con tanta convicción que atraiga a las almas con fuerza casi divina.

Debemos, pues, descubrir, ver, sentir a Dios. Debemos intuir los sentidos misteriosos escondidos en la Sagrada Escritura; de otro modo sus palabras no darán demasiado fastidio a las almas, las cuales continuarán amando más las cosas transitorias que las eternas; más el cine que la Misa; más el exilio que la Patria; más los placeres del sentido que los del espíritu. Las cosas divinas no se ven como son cuando se buscan o se ejercitan, sino cuando ya han sido encontradas y ejercitadas.

## **2. EL DON DE SABIDURÍA.**

### *A. Definición y modo de obrar.*

El Don de Sabiduría perfecciona la voluntad por medio de un *gusto experimental*; el Don de Entendimiento por medio de una *vista penetrante*.

La Sabiduría es el Don más sublime de todos. Es el Don de la contemplación. Fija el alma en la Altísima causa y a la luz de ella, el alma juzga todo y reconduce todo a esa Altísima Causa. El alma se aquieta y ya no es movida de aquí para allá, asume, por así decirlo, las costumbres de la Santísima Trinidad.

*Es un hábito infuso que perfecciona la caridad y por medio del cual el alma se hace fácilmente dócil a la acción del Espíritu Santo, para contemplar las cosas divinas y para juzgar sea sobre las cosas divinas, sea sobre las cosas humanas, según las reglas divinas.*

El Don de Sabiduría es como el corazón que ama lo que el entendimiento ha entendido. Entre más la luz infusa del Espíritu Santo ilustra la mente, más ama la voluntad. El Don de Sabiduría se puede decir que comienza donde termina la actividad del dolo de Entendimiento. El Don de entendimiento y el de Sabiduría están ligados y se influyen uno a otro. Aún cuando la vida contemplativa consiste esencialmente en el entendimiento, sin embargo tiene su principio en la voluntad en cuanto somos excitados a la contemplación de Dios por el amor; en el sentido que el alma se deleita en la visión de la cosa amada y el mismo deleite de la cosa vista excita mayormente el amor.

El entendimiento, viendo la santa delectación probada por la voluntad, entra a veces en admiración y asimismo la voluntad, sintiendo al entendimiento raptado en admiración, recibe deleite. De modo que las dos facultades se comunican una con otra. La vista de la belleza nos mueve a amarla y el amor de ella a mirarla. Fácilmente el amor hace admirar y la admiración hace amar.

### *Instinto divino.*

La Sabiduría nos hace juzgar las cosas divinas por modo de instinto, de connaturalidad y de gusto experimental. El éxtasis sapiencial no es de conocimiento, sino de gozo; no de ciencia, sino de experiencia; no de admiración, sino de afecto; no de vista, sino de gusto y sabor.

El Don de Sabiduría obra según una cierta connaturalidad a las cosas divinas; según una cierta simpatía-afinidad-uniión a las cosas divinas; según una cierta dulce experiencia.

La recta estimación de las cosas divinas, si es fruto de inquisición intelectual, es entonces Sabiduría natural adquirida; si en cambio es fruto de una cierta connaturalidad con las cosas divinas, entonces es Sabiduría infusa. El fundamento de tal connaturalidad o simpatía de las cosas divinas es el amor que nos une a Dios. Por eso la Sabiduría tiene su causa en la voluntad; es decir en la capacidad infusa; pero tiene su esencia en el entendimiento a quien corresponde juzgar rectamente. La especulación teológica encuentra su confirmación en la experiencia de los Santos.

### *B. Objeto de Don de Sabiduría.*

Por el Don de la Sabiduría el alma se vuelve una admiradora, especuladora, contempladora amante de la Altísima Causa tanto en las cosas divinas como en las humanas. Es propio del sabio considerar la Causa Altísima, y por medio de ella, juzgar de todas las demás cosas y ordenar todo a esa causa. Quien contempla y conoce la última Causa de una manera simple y sencilla puede juzgar y ordenar todo según las reglas y los pensamientos divinos.

Por la Sabiduría el alma se vuelve una contempladora asidua, continua y apasionada de Dios: no sale ya fuera del círculo trinitario, se vuelve una imitadora de aquella perenne e inmóvil procesión del Hijo y de aquella enamorada espiración del Espíritu Santo.

Es el estado de un alma que ha podido raconducir su vida a la unidad, pacificando y recogiendo sus facultades en perfecto desprendimiento de los movimientos y de las vicisitudes a que la sometían el dolor y la alegría. Esta alma actualiza la oración de Jesús en la Última Cena: *yo en ellos y Tú en mí, para que lleguen a la perfecta unidad* J 17, 20-24. Esa alma puede observar el precepto del amor Dt 6,4-9: *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma con todas tus fuerzas.*

La Sabiduría tiene un aspecto práctico: El sabio puede juzgar todo desde el punto de vista de Dios. La Sabiduría conlleva una cierta rectitud de juicio según las reglas divinas, en el sentido que dirige y juzga los actos humanos según esas reglas. El objeto primero de la Sabiduría es la contemplación de las cosas divinas y del Primer Principio; el objeto secundario en cambio es la dirección de los actos humanos según las reglas divinas.

### *Las reglas divinas.*

Dios nos manifestó sus reglas y su pensamiento en su Sabiduría, es decir en su Hijo amadísimo, quien en el Evangelio nos ha enseñado la rectitud de juicio. Rezamos diario: *da nobis in eodem Spiritu recta sápere*, danos el gusto de las cosas rectas. La Sabiduría humana consiste en la Sabiduría del Padre. Del conocimiento del Verbo se derivan luego como arroyitos o como ramas todas las ideas de los Cristianos. Nosotros en cuanto hombres participamos del Verbo en la medida que conocemos a Dios. Por eso obrar sabiamente es igual a obrar evangélicamente o con espíritu de fe, o a permanecer en Jesús, o a caminar en la verdad: son todas fórmulas sinónimas.

Las Bienaventuranzas, el escándalo de la cruz, las humillaciones de la pasión, la vida escondida, el dolor, la pobreza, el desprendimiento de todo, etc., son las *reglas divinas* y la rectitud de juicio que el bautizado conoce, no de modo especulativo, sino de un modo afectivo, experimental, es decir por una cierta afinidad, simpatía, connaturalidad, que Dios infunde. El cristiano, bajo la acción del Don de Sabiduría es *impresionado* por las cosas divinas.

Que el santo temor de Dios, que es inicio y fundamento de la verdadera Sabiduría, sea siempre el guía de nuestro pensar y obrar.

### *C Al Don de Sabiduría corresponde la Bienaventuranza de los pacíficos.*

Ver a Dios corresponde al Don de entendimiento, pero volvernos como Dios por medio de una cierta filiación adoptiva, esto corresponde al Don de sabiduría. El oficio del sabio es reordenar todo al fin, de modo que todo regrese allá de donde salió. La Sabiduría tiende a poner orden en nuestro interior, unificando todas nuestras energías hacia un punto: Dios. El sabio es por eso pacífico, porque no lo están estirando en varias direcciones los apetitos desorientados. Solamente cuando nos importa una sola cosa; sólo cuando todo lo vemos a la luz de una cosa sola; solamente cuando todo lo reducimos a una cosa sola, podemos estar estables y hijos en nuestros afectos y permanecer pacíficos en Dios.

### *D. Conclusión práctica.*

En la Sabiduría encontraremos descanso. En esa desnudez encuentra el espíritu su quietud y su reposo; ya que, no deseando ya nada, ninguna cosa lo empuje a lo alto ni lo deprime hacia abajo, y así se encuentra en el centro de su humildad. Al contrario, cuando desea algo, se fatiga, ya que cualquier deseo por sí mismo es un afán.

Debemos amar apasionadamente la Sabiduría en su doble aspecto especulativo y práctico. La virginidad nos debe facilitar el vuelo del espíritu, porque la virtud de la castidad nos hace sumamente aptos a la contemplación.

Estudiar a Dios, pensar en Dios, amar a Dios, hablar de Dios debe ser una pasión irresistible para nosotros que tenemos la gran misión de comunicar a las almas el tormento de Dios, el sentido del descanso dominical, de la oración de adoración y de gratitud, que debemos hacer sentir a todos, aún en la carne el vacío de una vida sin Dios.

Entre los estudios a que se puede dedicar el hombre, el de la Sabiduría es el más perfecto, el más sublime, el más útil y el más agradable. La felicidad del hombre es proporcional al estudio de Dios. Por ese estudio nos encaminamos hacia la semejanza con Dios que es sapientísimo. Por ese estudio nos acercamos al Reino de la inmortalidad y ese estudio no tiene amargura ni melancolía, sino gozo y alegría.

Tratemos de concebir y valorar los hechos, personas y cosas sabiamente, es decir, según las reglas divinas o con espíritu de fe. Y empeñémonos en ese trabajo largo, arduo, asiduo de ascética que frena y gobierna los movimientos del ánimo. Es la gran progresiva conquista de nosotros mismos y el desconectarnos gradualmente de las alegrías y dolores; solo así nos hacemos independientes, autosuficientes, patrones y dominadores de las creaturas. Nuestro valor de hombres y nuestra madurez espiritual son directamente proporcionales a este autodomínio y a esta configuración circular que imitan en cierto modo la paz perenne de la Santísima Trinidad. Meditar Sap 6 12-21; 7,7-15; 9,1-12.

La Religiosa es constructora del templo vivo de Dios en las almas: las debe modelar conforme a la imagen de la Sabiduría Increada R 8,29.

#### Los sentidos del alma.

El Don del entendimiento y de la Sabiduría nos hacen, por así decir, tocar, ver, sentir los misterios de la fe. Existen, pues los placeres espirituales y los *sentidos que los perciben, sentidos del alma*. Como una madre se acuerda de la fisonomía de un hijo lejano, así el discípulo enamorado de Jesús piensa en sus facciones, vuelve a ver su rostro, vuelve a sentir el timbre de su voz, regresa a contemplar su bellísima humanidad, la palpa con el amor.

Los sentidos del espíritu son la virtud y la fuerza que la sustancia del alma tiene para sentir y gustar los objetos de las potencias espirituales, con las cuales gusta la sabiduría, el amor y la comunicación con Dios (*Llama 3,64*).

Hay que revestir nuestra alma de las tres virtudes teologales con las que se purifica, se ilumina y se perfecciona. Así el alma adquiere de nuevo *el oído y la vista espiritual*. El oído para aceptar la palabra de Cristo, la vista para admirar los esplendores de su luz. Mientras en la esperanza anhela recibir el Verbo, recupera *el olfato espiritual*. Cuando en la caridad abraza al Verbo encarnado, adquiere *el gusto y el tacto espiritual*.

Una vez que el alma adquiere estos sentidos; mientras ve, percibe, gusta y abraza a su Esposo; una vez perfeccionados sus sentidos interiores para percibir a Quien es sumamente hermoso, para oír a Quien es sumamente armonioso, para percibir el olor de Quien es sumamente perfumado, para gustar a Quien es sumamente ameno y agradable, entonces el alma se predispone al verdadero salir de sí misma en espíritu.

Cuando buscamos a Dios, buscamos algo parecido a la luz que trasciende la vista. A la voz, que trasciende el oído; algo parecido a una agradabilísima dulzura que supera el gusto, a un deliciosísimo abrazo que supera el tacto. Es luz, voz, perfume, alimento, abrazo del hombre interior

que está en nosotros. Una luz que abarca y cruza los espacios, una voz que el tiempo no disipa, un perfume que el viento no dispersa, es un gusto y un sabor que no se acaban, un abrazo que la santidad no desbarata.

Esto es lo que amamos cuando amamos a Dios: ve a San Agustín *Confesiones* 10.

#### La Religiosa y su auténtica sensibilidad.

Las Religiosas tienen gran necesidad de que entren en función los sentidos del espíritu, ya que han cerrado los del cuerpo voluntariamente y para siempre. Para una Religiosa consagrada debe ser mucho más dulce la Sagrada Escritura (sobretudo en hebreo, griego, aramaico) que no las novelas; mucho más gustosa la compañía de Jesús-vivo, que no la de cualquier otra creatura del mundo; mucho más luminosas las maravillas y los detalles del organismo sobrenatural, que no las de cualquier película o programa de televisión.

Se nos exige una cierta facilidad de levantarnos y recogernos en las cosas celestiales, de hablar con Dios, de escrutar los sentidos secretos de las cosas divinas. Nuestro contacto con Jesús debe ser tan íntimo, que nos identifiquemos con él, para que sea él el denominador absoluto, vivo, inhabitante, operante de toda nuestra vida.

Para que funcionen los sentidos del espíritu hay que entender que dos cosas contrarias no pueden coexistir en el mismo sujeto, pues lo que se recibe, se recibe al modo de quien lo recibe: los gozos del espíritu son de naturaleza diversa de los de los sentidos; de ese modo, mientras nuestros sentidos estén abiertos desordenadamente hacia las realidades terrestres, los sentidos espirituales nunca podrán abrirse hacia las realidades ultraterrenas. La vida del espíritu no puede conciliarse con los pasatiempos y los gustos de nuestros sentidos. Solamente podremos ver y sentir a Dios cuando nos enajenemos del mundo y nos hagamos semejantes a Dios en la pureza. Solo así lo gozaremos y sentiremos. Desprendimiento de todo, renuncia total a todo: no hay otro camino.

### 3. EL DON DE CIENCIA.

#### A. Para qué nos lo da Dios.

Se nos da para hacernos subir de las creaturas al Creador, sin que las creaturas sean un estorbo en nuestra subida hacia él. Nos da el verdadero valor de las creaturas y el recto uso de ellas.

Pecar es adherirse desordenadamente a las creaturas, adherirnos a un bien pasajero, separarnos del Bien eterno (y esto último es la esencia del pecado). En toda adhesión desordenada a las creaturas hay siempre razón de pecado. Es actividad propia del Don de la ciencia comunicar el recto juicio sobre las creaturas. Quien no tiene el recto juicio pensando que en ellas está la felicidad perfecta, las confunde con el fin verdadero: así peca y pierde el verdadero bien.

El hombre se da cuenta de este error solamente cuando tiene un exacto juicio sobre las creaturas, lo que es propio de la actividad del Don de Ciencia. El Don de Ciencia nos hará ver el verdadero valor de las creaturas, que es hacernos alabar a Dios en ellas. Este es el fin por que fueron creadas.

#### Causa Suprema y causas segundas.

Con el Don de Sabiduría el alma se fija en la *Causa Altísima*; con el Don de Ciencia alcanza a Dios por medio de las *causas segundas*: es el proceso inverso.

El conocimiento de las cosas divinas se llama *sabiduría*, el conocimiento de las cosas humanas se llama *ciencia*. Cuando el hombre sube a Dios por medio de las creaturas, es cosa del Don de Ciencia, mientras que cuando juzga de las cosas creadas según las reglas divinas, eso pertenece a la Sabiduría. Meditar Sir 17,1-11. Dios puso su mirada sobre las mentes de los hombres, para mostrar a ellos la grandeza de sus obras, para que las describieran en su magnificencia y alabasen su santo Nombre.

El Don de Ciencia nos hace subir libres y fácilmente de las creaturas al Creador. Las bellezas de la naturaleza hacen mucho bien a nuestra alma. La elevan hacia Dios que se complació en derramar obras de arte sobre una tierra de destierro que dura un día nada mas.

#### B. Conclusión práctica: vacío de las creaturas.

El Don de Ciencia nos da también el sentido de vacío, de vanidad de las cosas de la tierra. Así perfecciona la esperanza (que es la virtud típica de la trascendencia, del exilio, de la posición vertical). Aquí el alma ve claramente que el mundo es una gran mentira en que estamos todos envueltos. Ve que el verdadero honor no es mentiroso, sino que se funda sobre la verdad. La verdad consiste en estimar lo que debe ser estimado y retener la nada por la nada. Ahora bien, todo lo que pasa y no es Gloria de Dios, es nada.

El Don de Ciencia, dando al alma la percepción clara de los verdaderos valores le hace parecer toda esta gran variedad del mundo como un juego; dicha alma la ve como en transparencia; ni la toca ni se deja tocar por ella en profundidad. Siente y ve que dura poco, que pasa.

El problema sobre el uso de las creaturas y del placer es un problema muy vivo y crucial, el más importante y el más difícil de resolver. Son las creaturas quienes, encantando los sentidos, nos hacen pecar. Por las consecuencias del pecado el mundo sensible nos impresiona y nos atrae más que el ultrasensible. El Don de Ciencia nos hace ver claramente y límpidamente que los bienes que pasan son inferiores a los que no pasan. *Usemos este mundo como si no lo usásemos* 1 C 7,31.

### 4. EL DON DE CONSEJO.

#### Actividad y utilidad.

Ni el temor, ni alguna otra pasión puede hacer al hombre prudente y de consejo. Cualquier pasión, turbando la rectitud del juicio, impide aconsejar rectamente. Perfecciona *la virtud de la prudencia*, haciéndonos juzgar pronta y seguramente, por una especie de intuición sobrenatural, lo que conviene hacer, especialmente en los casos difíciles.

La Sabiduría nos hace juzgar todo desde el punto de vista de Dios, la Ciencia nos da el recto uso de las creaturas, el Consejo nos ilumina en el orden práctico, por lo que se refiere a las cosas que debemos hacer.

La prudencia, sea infusa o adquirida dirige la mente del hombre según lo que ella puede comprender siguiendo su luz natural. Pero la inteligencia no puede ni saber, ni prever las cosas particulares y contingentes (los pensamientos de los mortales son inciertos y mal seguras sus previsiones); por eso la inteligencia tiene necesidad de ser iluminada y dirigida por Dios mismo, que todo lo sabe y todo lo entiende, y de ese modo el hombre es dirigido *como si hubiera pedido consejo a Dios*.

Toda la actividad del Don de Consejo es acerca de aquellas cosas que tienen relación con el fin que es la vida eterna. Las soluciones que nos sugiere son sobrenaturales, i.e. a la luz del fin de los valores que pasan.

El Don de Consejo, perfeccionando la prudencia, ejercita una actividad particular en armonizar y equilibrar todas las virtudes. Conciliar la prudencia de la serpiente y la sencillez de la paloma; saber cuándo hablar; cuándo callar; cuándo evitar los excesos, sobre todo en cuestiones delicadas; cómo discernir el justo medio de la mediocridad, la verdadera prudencia de aquella de la carne; cómo conciliar la fortaleza y la justicia, la verdad evangélica con el miedo de hacernos impopulares, la bondad con todos y la justicia con todos: eso nos da el Don de Consejo: tomar siempre el punto de vista de Dios en los casos dudosos y dolorosos.

Este Don es propio de los Sacerdotes y de las Superiores: oración y recogimiento, ya que el Espíritu Santo obra en los actos ordinarios.

#### QUINTA PARTE:



## LOS FRUTOS DEL ESPÍRITU SANTO.

El hombre debe aspirar a elevarse a cosas divinas y celestiales, ya que está encaminado hacia la semejanza con Dios. Aquí el hombre sale de sus límites humanos para entrar en los divinos: entra en el gozo de su Señor. Con los frutos, el Espíritu Santo, haciéndonos que nos disgusten las cosas pasajeras de aquí abajo, nos comunica el gusto y el sabor de las cosas que no pasan. *Fruto es todo acto virtuoso en el cual el alma siente deleite.* En el lenguaje natural se llama fruto aquello que es producido por la planta cuando ha llegado a su pleno desarrollo y que tiene una cierta suavidad.

Los frutos se distinguen de los Dones porque los Dones son hábitos, los frutos son actos. San Pablo los enumera (G 5,22-23) los que más debemos buscar son:

Caridad.  
Gozo.  
Paz.  
Longanimidad,  
Benignidad,  
Bondad,  
Fidelidad,  
Dulzura,  
Templanza,  
Contra estas obras no hay ley.

*El Espíritu Santo trabaja.*

Hay que ver sobre todo San Lucas en su Evangelio (Lc) y en los Hechos (A):

El Espíritu Santo se da a Isabel (Lc 1,41-43), a Zacarías (1,67), a Juan Bautista (1,15-16) y a Simeón (2,25-32) para que den testimonio como profetas del Mesías.

En la vida de Jesús encontramos al Espíritu Santo sobre María (1,35); sobre el bautismo de Jesús (3,21s); Cristo Nuestro Señor es ungido de Espíritu Santo y de fuerza (A 10,38); el Espíritu lo envió (4,18-19); lleno de gozo (10,21).

En la vida de los apóstoles: la promesa del Padre (24,48s); la potencia de lo alto; la orden de anunciar el Evangelio por el Espíritu Santo (A 1,2); les promete ese Don (A 1,5-8); el Espíritu Santo os enseñará qué responder ante los tribunales (Lc 12,12); Pentecostés (A 2,1-4; 1,14-15); es Jesús, elevado a la derecha del Padre que lo mandó (A 2,33); se volvieron profetas y dan testimonio (A 4, 33; 4,8; 4,13); el Espíritu Santo habla a Pedro (A 10,19; 11,12); es el consejero de los Doce (A 5,32).

Con los demás Discípulos: promesa, don, acción del Espíritu Santo: él os bautizará con Espíritu Santo y fuego Lc 3,16; dará el Espíritu Santo a quien lo pida (11,13); lo infundirá sobre toda creatura (A 2,17s); Juan bautiza con agua pero ustedes con Espíritu Santo (11,16). Bautizaos para la remisión de los pecados y recibid el Espíritu Santo (2,38). Y vemos que se mantiene la promesa: el Espíritu se da igual que se dió a los Apóstoles y por el mismo motivo: para que los fieles den testimonio. Se comunica, o bien por una acción milagrosa y extraordinaria de Dios, o bien por la imposición de las manos.

*El Sacramento de la Confirmación.*

En la primera persecución, la comunidad orante recibe el Espíritu Santo y anuncia el Evangelio con confianza (A 4, 31). Los siete diáconos son hombres llenos del Espíritu Santo: hacen milagros (A 5,13); son llevados por el Espíritu Santo a Evangelizar (8,29-40); en Samaria bautizan (8,4-25), a donde después la Iglesia mandará a Pedro y a Juan a imponer las manos para que los bautizados reciban al Espíritu Santo. Ananías bautiza a Pablo y éste se llena del Espíritu Santo con la imposición de manos (A 9,10-18; 22,13-16) y predica a Jesús (9,20); San Pablo queda lleno, guiado por el Espíritu Santo (13,9; 16,6s).

Cornelio y su casa: mientras Pedro les habla, viene sobre ellos el Espíritu Santo (A 10,1-48) y son

bautizados (11,15-17). El Espíritu Santo se da a los paganos (15, 7-9). Bernabé está lleno del Espíritu Santo sin decir cómo (A 13,2), enseña el Evangelio (A 11,24-26). El profeta Agabo habla en nombre del Espíritu Santo (A 11,28; 21,11).

Los neófitos convertidos por San Pablo reciben el Espíritu Santo en Antioquia de Pisidia por la imposición de manos (A 13, 52). Lo mismo en Efeso, por la imposición de manos (A 19, 1-6). *La imposición de manos que daba al Espíritu Santo es la Confirmación.* A la luz de Lc y Act completos hay que explicar los textos claves de A 8,4-24 y 19, 1-20. Pedro y Juan en Samaria y Pablo en Efeso intervienen para dar al Espíritu Santo. En Samaria están ya bautizados, pero todavía el Espíritu Santo no ha descendido. Pedro y Juan oran e imponen las manos y dan al Espíritu Santo. En Efeso son bautizados, pero todavía no viene el Espíritu Santo. Viene cuando Pablo les impone las manos. Felipe es diácono. Pedro y Juan obispos. En Samaria el Don divino se comunica de una manera simple y común: un rito de uso constante produce su efecto normal. En una diócesis el obispo visita y confirma. Interpretando estos dos textos hay que reconocer que las palabras dicen lo que siempre y dondequiera quieren decir.

Donar el Espíritu Santo significa comunicarlo. La gracia dada a los Samaritanos y a los Efesios no es un favor singular que les esté exclusivamente reservado. Es el Don mesiánico prometido y comunicado a todos los que son admitidos en la comunidad y en el Reino; Don ya recibido por Jesús mismo y por los que lo anunciaban.

El Don del Espíritu Santo es una gracia distinta de la conferida por el bautismo. De todos modos, las dos gracias se llaman una a otra y ordinariamente se siguen cronológicamente. La iniciación no es sino solamente después de haber recibido el Don del Espíritu por la imposición de las manos o por una intervención directa de Dios. La comunicación del Espíritu Santo frecuentemente va acompañada de fenómenos maravillosos. Pero no consiste ni siempre ni necesariamente, ni exclusivamente en esos prodigios o en el poder de operarlos. La comunicación del Espíritu Santo es un Don divino de Sabiduría y de fuerza que consagra al discípulo, profeta de los tiempos nuevos y le permite dar testimonio del Mesías en la medida en que las circunstancias lo exigen o el Señor lo quiere. Esta Sabiduría y esta fuerza intervienen de la misma manera que obraría y hablaría una Persona todopoderosa, distinta del Padre y de Jesús.

SEXTA PARTE:

## LAS BIENAVENTURANZAS.

Las Bienaventuranzas son actos, no hábitos, pero son más perfectos que los frutos del Espíritu Santo.

Para que haya fruto se requiere que haya término y deleite; para que haya bienaventuranza se requiere además de eso que la obra sea perfecta y excelente. La razón de la bienaventuranza son solamente las obras perfectas, que por eso mismo que son perfectas, hay que atribuirles más a los Dones que a las virtudes. Un alma puede tener un sentimiento gustosísimo de Dios, sin que ello constituya un acto de virtud excelente y heroico. Por eso todas las Bienaventuranzas son frutos, pero no todos los frutos son Bienaventuranzas.

El sufrir se convierte en nuestro atractivo; descubrimos un encanto que nos rapta; sentimos verdadero amor por el sufrimiento. Las humillaciones se convierten en un placer, en un festín delicioso que nos llena el alma de gozo. No se puede explicar cómo una cosa que desagrada tanto a la naturaleza pueda dar tal felicidad. Si no se experimenta no se puede creer: veamos a Santa Teresita.

Las Bienaventuranzas constituyen el punto más alto de la vida espiritual. Es el estado feliz de un alma que se ha espiritualizado, evangelizado; el triunfo supremo del espíritu sobre la materia; de lo eterno sobre lo transitorio; la unificación, la composición en el orden y la recapitulación de todo

en Jesús. Es un estado que imita la unidad suprema, la paz y el silencio perenne que reinan en la Santísima Trinidad. Poner la paz en nuestro interior requiere que nos hagamos imitadores de Dios que es el Dios de la unidad y de la paz.

S. Francisco de Sales (*Teotimo 1, 19*) nos lo describe: La caridad es ciertamente el único fruto del Espíritu Santo; pero este fruto tiene una infinidad de propiedades excelentes: es alegre, pacífico, paciente, benévolo, longánime, mansueto, continente, casto. La dilección se llama fruto, en cuanto que nos deleita y nosotros la gozamos en deliciosa suavidad, como una verdadera manzana del Paraíso, tomada del árbol de la vida que es el Espíritu Santo, injertado en nuestros espíritus y habitante por su infinita misericordia en nosotros.

## SEPTIMA PARTE: RESUMEN.

*La Caridad: virtud, don, fruto y bienaventuranza.*

Pero cuando no solamente nos alegramos en este divino amor, sino que ponemos en él toda nuestra gloria, como si fuera nuestra corona, entonces, además de ser fruto dulce a nuestro paladar, es también bienaventuranza y felicidad sumamente deseable, no sólo porque nos asegura la felicidad en la otra vida, sino porque nos hace gustar en esta vida un *contento* de inestimable valor. Este contento es tan grande que no se pierde en la pobreza, sino que se enriquece en las abyecciones y humillaciones, se hace más grande; entre las lágrimas se alegra, se conforta de ser abandonado de la justicia y sin su asistencia; se recrea en tener misericordia de los miserables y pobres que lo rodean; se deleita en renunciar a toda clase de deleites mundanos y sensuales, para conseguir la pureza y limpieza de corazón; toma fuerza en tolerar sufrimientos de toda clase y sabe que su verdadera vida consiste en morir por su Amado.

En resumen, la santísima dilección, el amor, la caridad, es Virtud, es Fruto, es Don y es Bienaventuranza:

1. Como Virtud nos hace obedientes a las inspiraciones externas dadas por Dios por medio de sus mandamientos y consejos, en cuya observancia se practican todas las virtudes; así la caridad es la virtud de todas las virtudes.

2. Como Don, el amor nos hace dóciles y maleables a las inspiraciones internas, a cuya ejecución sirven los siete Dones del Espíritu Santo; de modo que la caridad es el Don de los Dones.

3. Como Fruto nos comunica un gusto y placer sumo en la práctica de la vida devota y nos hace experimentarla en los doce frutos del Espíritu Santo; de modo que el amor es el fruto de los frutos.

4. Como Bienaventuranza, nos hace considerar suma gracia y honor singular las afrentas, calumnias y vituperios; nos hace descuidar, rechazar, refutar toda otra Gloria que no sea la que proviene del Crucificado; y por amor de él, nos gloriamos en la abyección, en la abnegación y en el aniquilamiento de nosotros mismos; no queriendo otros distintivos de majestad fuera de la corona de espinas del Crucificado, su cetro, el manto de burla puesto sobre sus espaldas y el trono de su cruz, sobre el cual los que lo aman encuentran mayor contento, gozo, Gloria y felicidad que no Salomón en su trono de marfil. Santa Teresita decía: Un día en el Paraíso hablaremos de nuestras gloriosas pruebas; ya somos felices de haberlas tenido; los años de sufrimiento son los más amables, los más fructuosos de toda nuestra vida; no los cambiaríamos por todos los éxtasis y todas las revelaciones de los santos.

*Bienaventuranzas y felicidad.*

El mundo interior es maravilloso, más secreto, pero más real que el exterior. La bienaventuranza, la felicidad es el último fin de la vida humana. A ese fin nos acercamos por las operaciones de las virtudes si hablamos de felicidad eterna: a ella nos

lleva, nos conduce el Espíritu Santo. Los Dones nos hacen aptos para seguirlo y obedecerlo.

Para conseguir la felicidad no basta la razón; debemos espiritualizarla y absorberla en el hombre nuevo, celestial y esto continuamente, diariamente. Dios infunde la gracia con sus virtudes teologales y morales que la acompañan. Con estas energías divinas el hombre nuevo hijo de Dios recibe costumbres y modos de obrar divinos.

Con las virtudes teologales nuestras facultades superiores son purificadas de todo lo que es inferior a Dios y son erigidas y levantadas al conocimiento y al amor directos de Dios.

Por medio de la fe y de la caridad, que son participaciones del conocimiento y del amor que Dios tiene a sí mismo, *el entendimiento y la voluntad* captan directamente a Dios uno y trino en su vida íntima trinitaria; *la memoria* olvida las cosas visibles y pasajeras para dirigirse completa y entusiastamente hacia las cosas invisibles y eternas del amor de Dios.

*Virtudes, Dones, Frutos, Bienaventuranzas.*

Ya que el conocimiento y el amor que nos dan las VIRTUDES teologales son muy imperfectos, entonces la filiación adoptiva, haciéndonos verdaderos hijos de Dios, nos da el derecho de conocerlo y de amarlo, no según nuestro modo, sino según el modo de El, según el modo que se asemeja a la intuición del Verbo y a la fruición del Espíritu Santo.

Dios entonces, por segunda vez, interviene con el DON DE ENTENDIMIENTO para hacer nuestra fe clara y penetrante, y con el DON DE SABIDURÍA para hacer nuestra caridad, nuestro amor gozoso y sabroso.

Aquí, purgados nuestros ojos, nuestro ser se espiritualiza y es capaz de entrever a Dios, de entrar en el gozo del Señor. El alma participa de Dios, obra por encima del modo humano, se guía, se mide, se regula por la misma divinidad; es un verdadero adorador del Padre en espíritu y en verdad.

En tal estado, todas las operaciones de la memoria y de las demás potencias son divinas; ya que éstas poseen ya a Dios como a su absoluto Señor y se transforman en El. Dios mismo es quien divinamente las mueve, según su divino Espíritu y su voluntad, de modo que las operaciones no son distintas, sino que las operaciones que el alma cumple son de Dios. Son operaciones divinas porque quien está unido con el Señor es un solo Espíritu con El. Las operaciones de las almas unidas con Dios son del Espíritu divino y son divinas y por consiguiente tales almas obran sólo cosas convenientes y razonables.

*Organismo de la vida sobrenatural.*

Este es el organismo sobrenatural: la gracia de las virtudes y de los Dones. Es todo aquel mundo sobrenatural en que nos introduce la fe, la esperanza y la caridad.

Bajo el punto de vista del ejercicio, en lo dinámico, hay dos aspectos: uno positivo, otro negativo.

1. Negativo: el alma se ocupa en la eliminación de los obstáculos que se oponen al desarrollo normal de la gracia. Es el arduo, asiduo, largo trabajo que no se cumple ni se lleva a cabo con vanas veleidades, ni se concreta en deseos y promesas; sino que es un ejercicio constante e incansable que lleva al renovamiento del espíritu; es un ejercicio de penitencia que frena y gobierna los movimientos del ánimo.

2. Positivo: el alma tiende a desarrollar, con los Sacramentos, con los Sacramentales, con las obras buenas y los actos de amor, el capital de gracia hasta alcanzar la plenitud de la edad adulta de Cristo.

Estos dos aspectos: despojarnos y revestirnos son simultáneos: el desarrollo de la gracia es proporcional al desprendimiento de sí y de las creaturas.

Así, en el aspecto dinámico-negativo: es el estado de actividad de una Religiosa que reacciona para dominar sus inclinaciones naturales y se esfuerza por adquirir el hábito de juzgar y de regularse en todo según la luz del Evangelio y los

ejemplos de Jesús. Es la vida del espíritu según el Espíritu: el alma cumple todo a la luz de la fe y en unión con Jesús.

La vida sobrenatural es la vida espiritual perfecta: el poseer a Dios por una perfecta unión de amor en el amor; ahí se llega mediante la perfecta mortificación de todos los vicios y apetitos de nuestra naturaleza, por una abnegación perfecta y un constante recogimiento que se prolonga en la oración. Es la vida de unión íntima con Dios y de conversación con El. J 10,10: Vine para que tengan vida en sobreabundancia; E 4,13-15: crecer en Cristo hasta la plena estatura y madurez; G 3,27; R 13,14: vestirnos del hombre nuevo; C 3,9; E 4,4; 2 C 4,26; R 6,6.

## Capítulo Tercero. La Unión de la Religiosa con Cristo.

*Trabajo dedicado a Mons. Alfredo Galindo Mendoza*

*MspS.*

*Vicario Apostólico de Baja California,  
Primer Obispo de Tijuana.*

*Padre y Maestro.*

*Que en estos momentos de gravedad sea un pequeño consuelo ver los incipientes frutos de uno de sus hijos de Tijuana.*

*Dos de diciembre de 1977.*

*Tijuana, México.*

### INTRODUCCIÓN.

No vamos a ver cuál es el pensamiento de Dios respecto a nuestra santificación en esta o en aquella concepción salida de nuestra cabeza, sino que vamos a examinar con el máximo cuidado el designio trazado *por Dios mismo* para hacernos llegar hasta él. Por eso vamos a seguir y meditar la Sagrada Escritura, que nos indica el recto camino.

Dios uno y trino por un infinito acto de amor quiso introducirnos en el núcleo de su vida íntima, habituándonos a reproducir por gracia su naturaleza: con ese fin nos comunicó su gracia, participación en la vida divina; la vimos en sus efectos (Primer Capítulo) y en sus potencias operativas (Segundo Capítulo). Ahora vamos a estudiar a Aquel que, después del pecado, es el único mediador entre Dios y el hombre (1Tm. 2,5), a Jesucristo Nuestro Señor, pues quien lo tiene, tiene la vida (1J 5,11).

En Cristo esa comunicación de la naturaleza divina se nos desborda y de su plenitud recibimos gracia sobre gracia (1J 1,16). La gracia nos viene de Dios por medio de Cristo. Y esa es la línea de nuestra santificación. El hecho más importante del Nuevo Pacto, del Nuevo Testamento, es la gracia del Espíritu Santo. Esa gracia la podemos conseguir por medio del Hijo de Dios que se hizo hombre como nosotros; y ese Dios-hombre en cuanto que es hombre, está lleno, repleto de gracia, que nos da a nosotros.

*Importancia del argumento.*

El misterio de nuestra unión con Cristo es el dogma central de toda la revelación. En este misterio de un modo vivo y armonioso se unen y encuentran todos los aspectos de la ciencia de Dios. Es el misterio escondido desde todos los siglos en Dios (E 3,9), que ahora ha sido revelado a los escogidos por él (C 1,26) y que anunciamos exhortando a todo hombre y enseñándole la Sabiduría para que sea perfecto (C 1,28). Es el misterio de Dios Padre y de Cristo-Jesús (C 2,2); es la altísima llamada que nos hace Dios (F 3,14) y que se nos comunicó por revelación (E 3,3) y es la Buena Noticia (G 1,11s; R 2,16; 16,25).

Lo que Dios quiere de nosotros es que nos unamos más íntimamente a Jesús, creciendo

continuamente, cada día, en él, con los Sacramentos, con las obras buenas, con los actos de amor, hasta que lleguemos a la madurez del hombre hecho a la medida de la edad de la plenitud de Cristo (E 2,13).

Es una dirección, pues Cristo-céntrica. No vamos a dar un camino o a proponer una corriente de vida espiritual para añadir a las otras para aumentar la confusión y la desesperación.

Vamos a indicar el camino único, la corriente única que debe seguirse. Vamos a estar por el pensamiento de Dios y de la enseñanza de la Iglesia.

No podemos escoger a nuestro gusto, sino es Dios quien escogió.

Pidamos a Jesús que nos revele un rayo de su belleza sobrehumana para que olvidemos las bellezas pasajeras de aquí abajo.

A quien me ame, mi Padre lo amaré y yo lo amaré y me le manifestaré J 14,21. Vamos a tratar de entender en lo posible el misterio de nuestra transformación en Cristo, el gozo de la unión perfecta con él.

### PRIMERA PARTE INVESTIGACIÓN ESCRITURÍSTICA.

#### 1. LA UNIÓN CON CRISTO EN LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS.

Dios se adaptó a nosotros y por eso hay un progreso doctrinal en los libros del Nuevo Testamento. Comenzaremos viendo a Mt Mc y Lc, que son como el paso del Antiguo al Nuevo Testamento.

La primera idea es el *Reino de Dios* que Jesús anuncia con gusto (Mc 1,14s), evangelizando. A eso manda a sus Apóstoles por toda Galilea que se acerca el Reino de Dios". Jesús explica las propiedades de ese Reino con parábolas que ponen de relieve la interioridad, la misteriosidad, la espiritualidad.

El Reino de Dios es semejante a:

Una semilla escondida bajo tierra.

Un granito de mostaza (Lc 3,19; Mt 13,31).

Un tesoro escondido (Mt 13,44).

Una perla preciosa.

Un puñado de fermento (Lc 13,20; Mt 13,3).

Un banquete nupcial en el cual Jesús es el Esposo y el alma es la esposa (Mt 25,1-13).

El Reino es un misterio de unión tanto más íntima cuanto es más espiritual, interior, y escondida. De Jesús sale una fuerza extraordinaria y milagrosa. El es esa semilla, ese fermento, ese tesoro.

En la comparación usada: *Reino*, se incluye la idea de solidaridad, de coordinación orgánica y de unidad en las varias partes que lo componen.

La intimidad del alma con Cristo es profunda; eso se ve por la importancia que Jesús da al precepto del amor al prójimo. Jesús está tan unido a los demás que no lo podemos amar si no amamos a los demás. El se esconde en el prójimo (Mt 18,20: donde están dos ó tres reunidos en mi nombre, ahí estoy yo en medio de ellos; Mt 18,5: quien acoge a otro en mi nombre, a mí me acoge).

#### 2. LA UNIÓN CON CRISTO EN S. JUAN.

San Juan es de un temperamento meditativo, inclinado a todo lo que es interior y profundo; parece más inclinado a la contemplación que a la acción. Por eso repite pocos conceptos y usa las mismas expresiones como para profundizarlas y saborearlas mejor. Va directo a lo esencial. Vamos a ver algunos motivos dominantes:

*A. Jesús, Verbo de vida.*

Todo fue hecho por Jesús, y él es la vida y la vida es la luz de los hombres. Dios es todas las cosas para el alma, es el bien que contiene todas las cosas. Esta vida Jesús la recibe de su Padre (J 5,26). El Hijo de Dios se hizo hombre para

comunicarnos esa vida a nosotros (J 10,10:1J 5,11s; J 20,21; 5,24).

Jesús se vuelve para nosotros la fuente de esta agua viva (J 7,38).

Es la puerta que nos abre los pastos abundantes de su vida (J 10,9).

Nos aumenta la vida y nos alimenta con su cuerpo y con su sangre (J 6,35.48.51-52).

Los que vivirán de su vida, comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre, vivirán eternamente (J 6,49-52.59).

Jesús comunica la vida eterna a los que escuchan su palabra (J 10,27s).

Jesús es, pues, la palabra de vida; debemos apegarnos a él totalmente y con todas nuestras facultades:

Con el *entendimiento* para conocer solamente a Jesús,

Con la *memoria* para pensar solamente en Jesús,

Con la *voluntad* para actuar solamente en Jesús.

S. Agustín (*Confesiones*.10,28): cuando me haya unido a tí con todo el ser, ya no habrá para mí ni dolor, ni trabajo y mi vida estará viva toda llena de ti.

Todo mi esfuerzo debe dirigirse a salir fuera de mí y a encontrarme en Jesús. Yo soy muerte, él es vida: desprendimiento y unión con él. El único verdadero valor en mí es la vida de Jesús; debo desear ardientemente adherir totalmente a Él, identificarme y transformarme en él.

#### B. Permanecer en Jesús.

Es la condición para participar del Verbo de la vida (J 15 La vid y los sarmientos). Nuestra unión con Jesús es tan íntima y tan real cuanto es la unión de los sarmientos con el tronco de la vid. Participamos de su vida en la medida en que permanecemos en él.

Debemos salir de nosotros mismo y entrar en él. Sobre este tema San Juan se repite cerca de 70 veces! (J 15, 4-5; 1J 2,6).

No hay que ir vagando en busca de programas ó de fórmulas salidas de nuestra cabeza. No nos dispersemos en variaciones múltiples de libros o de compromisos ascéticos: es el modo ideal de no llegar a ninguna conclusión y de quedarnos en la superficie. Hay que regresar a nutrirnos de Revelación. Si comemos este alimento sólido sentiremos su verdadera dulzura (Ez 3,1-3); debemos dejarnos fascinar por la palabra de Dios (Jr 20,7). Es un agua que nos satisface (J 4,13).

#### C Caminar en la verdad.

Es sinónimo de *permanecer en Jesús*: quien permanece en Jesús, que es la verdad, camina y hace la verdad. Jesús dice: Padre, conságralos en la verdad, tu palabra es verdad (J 17,17). Por esto yo nací y por esto vine al mundo para dar testimonio de la verdad; quien ama la verdad oye mi voz (J 18,37).

Jesús está lleno de gracia y de verdad (J 1,14). El Espíritu Santo, que Jesús nos da, es el espíritu de la verdad (J 15,26; 16,13s.17).

La filosofía nos dice que un ser es más penetrante en el proceso cognoscitivo en la medida en que es más inmaterial. Dios está en el vértice de la inmaterialidad, pues trasciende todo, está separado de toda materialidad; es espíritu purísimo. Por eso es sumamente cognoscitivo y por eso es la verdad misma y la fuente de toda la verdad.

Dios es la verdad de la cual toda otra verdad trae su certeza; del mismo modo como las conclusiones están contenidas en los primeros principios y se derivan de ellos. Nuestro entendimiento no puede llegar nunca a la verdad si no es por fuerza de Dios, del mismo modo que ninguna conclusión lógica puede ser cierta, si no se deriva de los primeros principios.

El hombre está sumergido en las cosas sensibles, es egocéntrico. Tiene que llegar a la verdad pasando a través de los sentidos y puede ser engañado fácilmente.

La inclinación al placer inmediato y al egoísmo materializan, por así decirlo, al hombre,

impidiéndole el acceso a la verdad especialmente a la verdad sobrenatural evangélica. Sabiduría 9,14-15: los razonamientos de los mortales son tímidos e inseguros, porque el cuerpo corruptible pesa sobre el alma.

S. Agustín dice que el peso de los sentidos y la esclavitud de las cosas sensibles son un obstáculo a la penetración de la verdad. Con la mente purificada se intuye la verdad que no puede ser vista con los ojos mortales. Si nos apegamos a ella nos volvemos felices. Pero una vida entregada a los placeres de los sentidos es un serio obstáculo para poder percibir la verdad. Hay que sanar el alma. De lo contrario anda en un remolino de cosas inútiles.

Dios con su amor grandísimo vino en ayuda de nuestra miseria y nos envió su Verdad, es decir su propio Hijo.

El nos enseña en el tumulto de la carne y del mundo cuáles son los verdaderos bienes y valores; nos enseña a vivir según la verdad, según Dios.

Por eso está "lleno de verdad", por eso decimos que vino "para dar testimonio de la verdad".

Por eso el Espíritu Santo se llama Espíritu de verdad, porque nos abre la mente a la comprensión de las verdades que están en el Evangelio. Así pues: *caminar en la verdad, hacer la verdad* equivale a obrar evangélicamente, sobrenaturalmente, con espíritu de fe, equivale a *permanecer en Jesús*.

Entonces todo aquello que no es evangélico es mentiroso y falso. Los hechos, personas, cosas en tanto tiene valor: son verdaderas en cuanto participan más ó menos de la verdad absoluta que es el Evangelio y el pensamiento de Jesús. Los hombres no dicen la verdad sino en la medida en que son iluminados por el Verbo.

La luz que ilumina al hombre es el Espíritu Santo. Conociendo la verdad la amamos, y amándola nos libra de la esclavitud del pecado. El amor propio el egoísmo empaña los ojos de nuestra mente. Las cosas que pasan no son firmes. Pasan como las flores.

Si permanecéis constantes en mi palabra, si entráis en mi punto de vista, si tenéis afinidad de sentimientos conmigo, si pensáis evangélicamente, entonces seréis en verdad mis discípulos y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres. Nos hará libres porque para entender la verdad evangélica que está en el punto más alto de la inmaterialidad (J 6,64: es el espíritu quien da la vida, la carne no sirve de nada; mis palabras son espíritu y vida), hay que estar espiritualizados lo más posible. Y una espiritualización exige desprendimiento de uno mismo y de creaturas: el desapego, el desprendimiento nos espiritualiza. Por esto se nos da la libertad.

J 8,43-47 ¿Por qué no comprendéis mi lenguaje?. tenéis por padre al diablo. Desde el inicio al diablo no estuvo en la verdad. Es el padre de la mentira. Quien es de Dios oye mis palabras. J 3,20: Quien obra el mal odia la luz y no se acerca a la luz por temor a que sus obras se pongan delante de los demás en su justo valor: quien obra la verdad se acerca a la luz que se vea que sus obras están hechas según Dios.

1J 4,4-7: Los que son del mundo hablan de las cosas del mundo y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios. Quien conoce a Dios nos oye a nosotros. Quien no es de Dios no nos escucha; éste es el criterio para distinguir el Espíritu de verdad del espíritu de mentira.

#### Consecuencias prácticas:

1. Tener una profunda alegría nosotros que estamos en la verdad. La felicidad es gozar de la verdad (S. Agustín, *Confesiones* 10,23).

2. Considerar la gran dignidad de contemplar, difundir la verdad. Somos Apóstoles de la verdad. Debemos sentir grande compasión por aquellas almas que no están en la luz de la verdad y un vivísimo deseo de comunicársela. Quien está en la verdad es dominador y conquistador del mundo, no persona discapacitada ó infeliz.

3. Debemos, pues, caminar en la verdad y en la luz, sentir horror por la ficción, porque se opone directamente a lo que es Dios. Hagamos la verdad; que sea Jesús el modelo al cual se inspiren

nuestros pensamientos, nuestros afectos, nuestras palabras y acciones.

J 18,37: quien ama la verdad, oye mi voz: (1J 2,4.). quien conoce a Jesús observa sus mandamientos.

Entre los lujos y pompas de este mundo desde que comenzamos a razonar debemos poner atención a las palabras de abnegación y de humildad, a aquellas máximas que tratan acerca de la vanidad de los placeres, de la injusticia del orgullo, de la verdadera dignidad y de los verdaderos bienes.

Estas cosas, de corazón ó de palabra al menos, generalmente se transmiten de generación en generación en la enseñanza más elemental de la religión.

Pongamos atención a esas máximas, tomándolas en serio, gustémoslas, veamos que son verdaderas y propongámonos por norma de nuestra acción y pensamientos las que sean verdaderas.

#### D. Unificación y Configuración.

Debemos vivir en sociedad con las Tres Divinas Personas: Jesús es el camino hacia la Trinidad.

Esta vida llevada entre tres, esta configuración Trinitaria en el orden de la existencia requiere en el orden de las acciones un esfuerzo de parte de nuestra persona para componer y unificar todos los movimientos desordenados (J 17: la oración sacerdotal).

La Santísima Trinidad es unidad y suma unidad, porque es sumamente inmaterial. La unidad es tanto más íntima cuanto más espirituales son los seres que entran en la unión.

La unidad es algo relativo, correlativo a la idea de vida. La división va relacionada con la muerte. Entre más un ser es uno, consistente en sí mismo, tanto más tiene existencia. Esto vale en la vida biológica: un órgano que no funciona disuelve y mata.

Nuestro empeño en santificarnos debe ser un esfuerzo por unificar. Elimino todo lo que no invita a la unidad ideal de Dios. Todo apeamiento desordenado a mí mismo y a las creaturas es un apartarme de la unidad y de la vida y un encaminarme hacia la disgregación y a la muerte. Mi esfuerzo por purificarme y el amor hacia Dios deben eliminar del alma todo elemento disgregador. Entonces imitaré la unidad y la paz solemne que reina en la Santísima Trinidad. Entonces en mi alma habrá un movimiento circular: Todo regresa a Dios, así como todo viene de Dios.

La Santísima Trinidad es el único Dios de quien y por quien hemos recibido la existencia y en quien vivimos. Nos separamos de él pecando. Dios es el principio a quien debemos regresar; es el modelo que debemos imitar.

El es el único Dios; somos su imagen y fuimos creados para tender a la unidad y a la paz. El único Dios que nos ha creado y por quien vivimos, que nos ha redimido y por quien vivimos sabiamente. Único Dios a quien todo está ordenado con perfecta armonía.

En ninguna cosa de las que vemos encontraremos para nuestra alma un lugar seguro para recoger las dispersas partes de nuestro ser, sin que nada de nuestro ser vaya lejos de Dios (S. Agustín *Confesiones* 10,40).

El amor de Dios es unificativo en cuanto que concentra en una sola dirección el corazón del hombre. En cambio el egoísmo disgrega porque el hombre se ama a sí mismo deseando cosas temporales que son vacías y diversas.

El pecado es un movimiento de la unidad hacia la multiplicidad y no al revés. Nuestro esfuerzo es pues un ejercicio espiritual para vencernos a nosotros mismos y ordenar nuestra propia vida sin determinarnos a ningún apeamiento que sea desordenado.

Solamente, pues, cuando hallamos cumplido este trabajo (largo y difícil, pero divino y sublime) de unificación podemos decir que estamos cumpliendo el deseo de Jesús; que sean uno como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que lleguen a la perfecta unidad (J 17,20-24).

#### E Los cuatro temas de San Juan en la vida práctica.

Veamos toda la doctrina de S. Juan respecto al instante presente, que es el único valor de nuestra vida y el centro de gravedad de nuestros esfuerzos: el hombre más sabio es capaz de apegarse totalmente al Verbo de la vida, permaneciendo en él y obrando la verdad completamente unificada en la acción presente.

¡Oh Jesús, Verbo de la vida, que sentimos, que vemos con nuestros ojos, que contemplamos, que tocamos con nuestras manos (1J 1,1), que viniste a este mundo para darnos la vida abundantemente (J 10,10) y para hacernos contemplar tu belleza como en tu Padre (J 14,20), por medio de la unión de tu Espíritu Santo (1J 3,24; 4,13), purificanos, a nosotros que somos tus sarmientos, (J 15, 1-3), para que, ya que sin tí nada podemos (J 15,5), muriendo a nosotros mismos, como el grano de trigo (J 12,24), aprendamos a permanecer perennemente en tí (J 15,4), en tu amor (J 15,9) observando la verdad de tu dulce palabra (J 14,15.21.24; 1J 5,3), tengamos en nosotros tu alegría completa (J 15,11; 1J,4), imitando la vida trinitaria, consumados en la unidad del Padre y de tu Santo Espíritu (1J 1,3; J 17,21-23). Amén.

### 3. LA UNIÓN CON CRISTO EN SAN PABLO.

#### A. Misterio escondido.

El pensamiento dominante de S. Pablo es Cristo, el misterio de Cristo ó el misterio del Padre y de Cristo Jesús. En sus Epístolas Jesucristo es nombrado 280 veces; Jesús 200; Cristo 400! El Hombre Cristo Jesús: es la idea fija de S. Pablo. Pero Cristo no es un concepto abstracto, vaporoso; es una persona viviente, concreta, cercana, que conquista y nos arrebató.

Pablo describe a Cristo ante los ojos de los no-cristianos: llevamos sus llagas, nos enorgullecemos de la ignominia de la cruz y del escándalo de Cristo crucificado; no nos avergonzamos del Evangelio; nos sentimos obligados a anunciarlo y por él soportamos todo, haciéndonos todo a todos. No tenemos envidia de los demás, con tal que Cristo sea anunciado.

Todo podemos en Cristo; nos gloriamos de nuestras debilidades, con tal que habite en nosotros la fuerza omnipotente de Cristo. El amor de Cristo nos empuja; no nos permite atender ni a la carne ni a la sangre; nos impulsa a echarnos a cuestras, con entusiasmo, una infinidad de peligros y tribulaciones. Nadie ni nada nos podrá separar del amor de Cristo; Cristo es nuestra vida, nuestro yo; deseamos morir para irnos con él para siempre.

Por Cristo todo lo consideramos basura y lo despreciamos. También nosotros queremos ser crucificados con Cristo. Configurados a su muerte, nos dolemos hasta las lágrimas por aquellos que no aman la cruz de Cristo. ¡Si alguno no ama a Cristo, sea anatema!

Nunca reconocer doctrinas que hagan ineficaz la cruz de Cristo. Tener el sentido de Cristo. Debemos tener tanta afinidad de amor con él, que entre Cristo y nosotros se opere un misterioso comercio de energías sobrenaturales: la fuerza de Cristo pasa a animar nuestra debilidad. El pensamiento de Cristo debe estar bajo todos nuestros problemas, que deben ser valorados y resueltos a la luz de Cristo. Cristo es la única norma de nuestro obrar y de nuestro pensar.

No podemos comprender ningún pensamiento de S. Pablo excluyendo a Cristo; he aquí unos ejemplos:

**Concordia:** ¿acaso Cristo está fragmentado? ¿acaso Pablo ha sido crucificado o fuisteis bautizados en nombre de Pablo? (1Cor 1,13).

**Humildad:** Pensad como Cristo quien se anonadó, se humilló haciéndose obediente hasta la muerte (Flp 2,5-9).

**Perdón:** Como Jesús os perdonó, así perdonad vosotros (C 3,13).

**Pureza:** no sabíais que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? (1C 6,15).

No escandalicemos a nuestros hermanos porque Cristo murió por ellos, no seamos avaros ni lujuriosos porque el Cristiano ha aprendido a Cristo, ha sido revestido de Cristo.

La S. Escritura debe ser el camino y la fuente de la vida interior.

#### El Misterio Del Padre Y De Cristo Jesús.

**Prólogo de la Epístola a los Efesios:** Leerlo y meditarlo con obstinación: Es el supremo llamado de Dios en Cristo Jesús. Misterio escondido desde todos los siglos en Dios.

**Sea bendito el Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo quien en lo alto de los Cielos nos ha bendecido:** Dios cuando ama y bendice crea, difundiendo, infundiendo su vida en las creaturas. El amor del hombre es causado por la bondad de quien amamos. Por eso el hombre ama por justicia: es justo que ame a quien le da esa satisfacción. En cambio, cuando el amor causa la bondad en el amado, entonces el amor procede de la pura misericordia. El amor con el cual Dios nos ama causa precisamente la bondad en nosotros, por eso la misericordia se pone como la raíz del amor. El amor de Dios es sin causas. El ama sólo por amar. Nadie sabe cuanto nos amó Dios. En el cimiento más profundo de las cosas hay una ternura viviente. Una ternura infinita que no sabe sino amar. Nosotros un día comenzamos a amar; en cambio el amor de Dios y su elección gratuita no ha tenido principio. Nosotros siempre estamos en el regazo, en el pensamiento, en el corazón de Dios. El amor de Dios, que es la explicación de todas las cosas no tiene explicación. Nuestra nada, nuestra insignificancia nos hace que Dios se fije en nosotros. Amemos nuestra nada! ¡Dios se fijó en la nada! ¡y es su ternura!

**Ese Dios nos ha bendecido en Cristo Jesús con toda clase de bendiciones espirituales.** Como lo hizo con él, así a nosotros nos eligió antes de la creación del mundo. Es el amor de Dios eterno, ya desde antes de la creación.

**Para ser Santos es inmaculados a sus ojos.** La gracia es una belleza interior que todos los días, todas las horas, todos los instantes, nos va transformando: para que permanezcamos en Jesús y él en nosotros.

**Por puro amor nos ha predestinado para ser adoptados por él como hijos, por medio de Jesucristo según el beneplácito de su voluntad.** Eso es lo que Dios quiere: que yo sea, santo-inmaculado viviendo de la vida de Jesús ¡nadie nos puede separar de este abrazo de Dios!

**Para alabanza de la magnificencia de su gracia.** En todas las operaciones "ad intra" Dios obra para glorificarse a sí mismo: la utilidad de la creatura y el honor de Dios van juntos.

**Dios nos llenó de su gracia en Jesús, su amado.** Por la sangre de Jesús tenemos el perdón de los pecados. El nos llenó de su gracia con todos los Dones de Sabiduría y prudencia.

**El nos hizo conocer el secreto de su voluntad.** El tiene un plan que actuó en la plenitud de los tiempos y que consiste en concentrar todas las cosas en Cristo: dar un coronamiento a todas las cosas, poner a Cristo en el culmen de todas las cosas, como principio de unidad. Cristo ha sido hecho centro y vínculo de todas las cosas, principio de unidad y de hermandad, porque **recapitula todo en sí mismo**; es el punto principal en el cual todas las creaturas tienen sentido. El hombre-Dios, Jesús debe necesariamente volverse un sol que atrae hacia sí todas las creaturas para difundir en ellas los rayos de su bondad y de su esplendor divino concentrados en él. Para poner a disposición del mundo los tesoros de las comunicaciones trinitarias y hacer partícipes a todo el mundo de la unidad divina.

Todo pensamiento efecto-acción en tanto tiene sentido-significado-valor, en cuanto toma inspiración-conformidad en esa idea principal de quien todo toma movimiento y a quien todo debe regresar.

Nosotros ponemos nuestra esperanza en Jesús. Y por causa de él, somos **herederos predestinados a la alabanza.** Vamos a gozar y prorrumpiremos en alabanza a ese amor tan grande que Dios nos tiene.

Hemos escuchado su Evangelio, que es el anuncio de nuestra salvación, del hecho que él nos ha redimido. Hemos creído en él y él nos marcó con la señal del Espíritu Santo que nos había prometido.

Ese Espíritu Santo es el arra, la prenda, la garantía de que vamos a heredar el Cielo (E 1,3-14).

Oremos para que Dios nos haga entender estas verdades tan sublimes: mi llamada, mi vocación. Que Dios me conceda espíritu de sabiduría, de esa Sabiduría que revela, para conocerlo plenamente, y que ilumine los ojos de mi inteligencia para poder saber cuál es la esperanza que llevo en mí mismo, por el hecho de que Dios me escogió: para entender la fuerza y potencia de Jesús en quien creo (E 1,15-20).

Debo ser apóstol de este misterio. Hagamos oración para tener la fuerza de comprender cuál es la anchura, la largura, la altura y la profundidad de este misterio de amor, del amor que Jesús nos tiene (E 3,18-20).

#### B. Cristo habita en los Cristianos.

Cristo, esperanza de gloria, está en nosotros. Debemos exhortarnos, educarnos en la verdadera Sabiduría para ser perfectos en Cristo (C 1,28; R 8,10).

Jesús está en nosotros para dar fuerza a nuestra debilidad;

Está en nuestra predicación, dándonos su verdad y su eficacia;

Jesús continúa en mi cuerpo su pasión.

Jesús será glorificado en mi cuerpo, aunque yo sufra.

Irradiamos a otros, recibimos a Cristo.

Imitar a los Santos es imitar a Cristo.

Dios ha querido manifestarse en nuestro prójimo.

La vida de Cristo pasa a nosotros y es nuestro verdadero yo.

Nuestra misión es formar a Cristo en las almas.

Por la fe, Cristo habita en el corazón de los Cristianos; obra en ellos.

Debemos tener el sentido de Cristo; la justicia, la santidad de Dios en Cristo.

En el bautismo hemos recibido a Cristo, hemos aprendido a Cristo; debemos vivir para Cristo y tener los mismos sentimientos de Cristo y obrar en el nombre de Cristo.

#### C Los Cristianos habitan en Cristo:

Otra expresión frecuentísima en San Pablo es nuestro ser y existir en Cristo: se usa 164 veces.

Cuando se dice que estamos en Cristo como un pájaro en el aire y un pez en el agua, no se dice todo; nosotros no estamos en Cristo como en un elemento extraño; sino como en un todo del cual nosotros formamos parte. Desde el momento del Bautismo sufrimos con Cristo y morimos con él, participamos en su forma, en su vida, en su gloria. Ese es el valor normal de la fórmula "en Cristo".

Estar en Jesús, ser en Jesús; él es el lugar de nuestro refugio, la atmósfera más natural (R 9,1); no hay ninguna condena para los que están en Cristo Jesús. La Iglesia entera está en Cristo y las Iglesias particulares, el mundo visible e invisible; cada fiel, sus buenas cualidades, tienen valor porque están y son en Cristo; sus funciones son en Cristo, en Cristo sus trabajos y su alegría; su fe, caridad, esperanza, salvación redención, unificación son en Cristo; nacimiento, vida, muerte, son en Cristo.

#### D. Palabras construídas con la preposición "con".

Nuestra suerte está íntimamente ligada con Cristo; Uno ha muerto por todos, por eso todos han muerto; Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para Aquél que murió por ellos y fue resucitado (2C 5,14).

Los misterios que se actuaron en la humanidad de Cristo repercuten automáticamente en nosotros: nos conduce una misma suerte. Si morimos junto con él, viviremos junto con él; si sufrimos con él, seremos glorificados con él (2Tm 2,11-12; R 8,17).

Nuestro viejo hombre fue crucificado con él (R 6,6); he sido crucificado con Cristo (G 2,20).

Si hemos muerto junto con Cristo, creemos que viviremos junto con él (R 6,8).

Hemos sido sepultados con él por el bautismo en la muerte, para que así como resucitó Cristo, así también nosotros caminamos en vida nueva (R 6,4).

Nosotros estábamos muertos por el pecado; él nos convivió en Cristo, y nos hizo resucitar junto con él y sentarnos en el trono junto con él (E 2,55; R 6,4; C 2,12; 3,1).

Conozcámoslo y conozcamos la potencia de su resurrección y seamos conscientes que participamos en los mismos sufrimientos de él, conformándonos a su muerte (F 3,10).

Él nos conoció de antemano y nos predestinó para ser conformes a la imagen de su Hijo (R 8,29). Del mismo modo que llevamos la imagen del hombre terreno, Adán, así llevamos la imagen del hombre celeste, Cristo (1C 15,49).

Jesucristo transformó el cuerpo de nuestra bajaza haciéndolo conforme al cuerpo de su Gloria (F 3,21).

En la práctica: cada alma injertada vitalmente en Cristo por el Bautismo debe adquirir progresivamente una configuración creciente al modo de pensar, de valorar, de obrar de Cristo; debe reproducir en sí misma todos sus misterios, de Nazaret a Belén, del Getsemani al Calvario.

#### E. Imágenes usadas por San Pablo.

La unión con Cristo implica necesariamente la unión con los hermanos en los cuales corre la vida de Cristo.

La primera imagen es el *injerto*: somos el olivo salvático injertado en un buen olivo, Jesús; como el injerto vive de la planta, con quien está íntimamente unida, así nosotros vivimos de la vida de Jesús y estamos íntimamente unidos a él (R 16,11-17).

El *Esposo* y la *esposa*: nuestra alma es la esposa de Cristo (E 5,22,-28; 2C 11,2).

Somos el *cuerpo* de Cristo y su *edificio*, radicados, enraizados, y edificados en Cristo (C 2,7; 1C 3,9).

Cristo es el fundamento y la *piedra angular*; nosotros somos piedras vivas, puestas sobre él y formamos la construcción del Señor, encementados y pegados con la linfa que recibimos de él (E 2,14-18; 4,11.14-16; C 2,19).

El *cuerpo humano*: así como los miembros están unidos entre sí en sus varias funciones y todos obedecen a un centro unificador, la cabeza; así debe ser con los diversos miembros del Cuerpo Místico cuya cabeza es Cristo.

El *pan* y el *vin*: son el resultado de muchos granos de trigo o de uva; son el símbolo de la unión que debemos tener nosotros, que somos los granos, con Cristo que es el elemento de unión que forma un solo racimo y una sola espiga (1C 10,14-18).

#### F. Pertenecer a Cristo.

Esta expresión no indica una relación vaga, sino la pertenencia más estrecha (1C 6,19s; 2,15.23; G 3,23-29; 5,24; 2C 6,15; 10,7; R 8,9; 9,3).

Injertémonos totalmente en Cristo, en quien habita toda la plenitud de la Divinidad, con una unión-transformación imperfecta, pero inefable en este valle de lágrimas, para que, de hecho participes de su plenitud, nos llenemos de toda la abundancia de Dios, y, viviendo en la caridad del Padre, en la gracia del Hijo y en la comunión del Espíritu Santo, podamos decir lo que San Pablo Vivo, pero no yo, sino que en mí vive Cristo".

Llevemos siempre en nosotros el estado de Cristo moribundo, para que, asemejados a su muerte, vivamos como muertos, y nuestra vida esté escondida en Dios con Jesús; y nuestra alma, peregrina lejos del Señor y oprimida en esta tienda mortal, gima en el Espíritu Santo, deseando irse, para unirse con Cristo en una unión perfecta y feliz, por la que Cristo sea todo en todos, porque seremos transformados y nuestro cuerpo corruptible se revestirá de incorrupción y de inmortalidad.

#### G Misma doctrina en San Juan y en San Pablo.

Algunos dicen que San Juan es trinitario y que San Pablo es cristocéntrico. En San Juan el motivo trinitario está netamente en evidencia; en San Pablo predomina más el pensamiento de Cristo Redentor, cabeza, mediador de la humildad, que asocia y une

conigo a todos los fieles, nacidos de su sangre y que viven de su vida. Pero no hay que exagerar: es la misma e idéntica doctrina.

He aquí unos textos para estudiar: E 3,14-17; J 6,57; 14,23; 2C 13,13; J 15,26 y 14,17; R 8,9-16; 1J 1,3 y J 17,22-23. San Pablo pone en evidencia la actividad de las Tres Divinas Personas en el trabajo de nuestra santificación. San Juan pone en relieve la vida en Tres, la posesión recíproca, la inhabitación de las Tres Divinas Personas en el alma, de quien son huéspedes y confidentes. Por eso ambos son trinitarios y cristocéntricos.

## SEGUNDA PARTE: DOCTRINA Y PRÁCTICA:

### 1. En el Magisterio Eclesiástico.

#### *El Cuerpo Místico de Cristo Nuestro Señor.*

La unión íntima con Cristo, unión, no mezcla, es un misterio oculto. Pero no hay que exagerar, no hay que invadir el campo divino como los han hecho muchos en el Quietismo y en el Panteísmo. No seremos nunca una sola persona física Cristo y sus miembros. No es un quietismo que deja todo al Espíritu Santo y no deja nada a nuestra cooperación, es más bien una unión *estrechísima* como en la Trinidad; es semejante a aquella unión por la cual el Hijo está en el Padre y el Padre en el Hijo y su fin es continuar la santificación de los miembros en el mismo cuerpo. La fuente de esta unión es el beneplácito del Eterno Padre y la inspiración e impulso interno del Espíritu Santo en nuestras almas.

No es una unión solamente *moral* (tenemos el mismo fin o unión de cooperación) como la de amiga a amiga; sino que es una unión muy íntima y profunda, hecha por el Espíritu Santo, que es espíritu de amor y unidad. En un cuerpo moral el principio de unidad es el fin común y la cooperación común a ese fin. En el Cuerpo Místico se añade otro principio interno, tal que supera a todos los demás vínculos: el Espíritu Divino (*por el Espíritu Santo*).

La unión del Cuerpo Místico supera todas las demás uniones físicas o morales, como la gracia supera la naturaleza, como las cosas inmortales trascienden las cosas pasajeras. Es unión Mística

Nuestra unión con Cristo debe hacerse una configuración-transformación profunda, nueva, sentida: Jesús debe ser ese otro amor más fuerte que nos recompensa con ventaja respecto a aquel amor terreno, al cual renunciamos con alegría para siempre. La castidad es amor y signo de amor. No hay en el mundo fuerza capaz de curar al amor, sino solo otro amor, un Amor más fuerte.

#### *Unión íntima y sentida con Jesús, Persona viva, en los Documentos Pontificios.*

San Pio X: Jesús debe ser nuestra fuerza viva. Nuestro oficio es formar a Cristo en los demás.

Pio XI: La educación cristiana: cooperar con la gracia divina a formar el verdadero y propio cristiano, es decir Cristo mismo en los renacidos por el bautismo: ya que el verdadero cristiano debe unir la vida sobrenatural en Cristo y manifestarlo en todas sus operaciones. El fin de la educación es formar al hombre perfecto en la medida de la plenitud de la edad de Cristo. Por eso el verdadero cristiano es el hombre sobrenatural que piensa, juzga, obra según la razón, iluminado por la luz sobrenatural de los ejemplos y de la doctrina de Cristo.

Pio XII: Todos los Cristianos no sólo consideran al Divino Salvador como el más alto y más perfecto ejemplar de todas las virtudes, sino que reproducen su vida y su doctrina en sus propias costumbres. Por ese motivo el Hijo único de Dios quiso ser hijo del hombre, para que nosotros nos hiciéramos conformes a la imagen del Hijo de Dios.

Esta configuración se debe extender también a *mi dolor* y a *mi pasión*: aceptar y aún buscar el dolor físico para participar en la pasión de Cristo. Mas aún el Cristiano debe llegar hasta a gloriarse de reproducir en sí mismo los rasgos dolorosos de

Cristo. Los miembros de Cristo se glorían de una cabeza coronada de espinas. Debemos gozarnos de nuestra participación a la Pasión de Cristo, para poderlos gozar y alegrarnos cuando se manifieste su Gloria (1P 4,13).

Jesús es una persona viva, nuestra unión con él debe ser íntima, sentida, gustada; debemos transformarnos en él. Nuestra unión, transformación, imitación, debe llegar a ser íntima, saboreada, real, perfecta, de tal modo que en la vida práctica los pensamientos, los afectos, las acciones sean informadas por Cristo y reproduzcan a Cristo. Hacer fecunda nuestra vida por la persona y los ejemplos del Hombre Dios, ya que la vida religiosa de cada uno termina y se desarrolla con divina frescura en la relación y unión personal con Jesucristo.

Debemos tener, como María Santísima, la unión perfecta con Jesús. Que Jesús esté con nosotros y nosotros con Jesús, hasta que nuestra vida se fusione con la suya. Que en nuestra mente estén los fulgores de la fe y que veamos, juzguemos y razonemos según Dios.

Tenemos contacto real con Dios; al inicio debe ser algo frecuente y repetido; después será continuo. Aún los niños de poca edad pueden correr en el camino hacia la perfección, hacia la santidad. Hay que mirar hacia arriba. Debemos proponer con sencillez, pero con claridad y vigor, metas elevadas a los pequeños.

Jesús debe ser una realidad viva para mí. Debemos vivir para él y de él. Revistámonos de Jesús, que él sea el modelo en que nos inspiremos en nuestros pensamientos, en nuestras palabras, en nuestros afectos, en nuestras acciones.

Remos hacia las cumbres más altas de la perfección cristiana si somos dóciles a las más pequeñas inspiraciones de Dios, y si nos entregamos completamente a Jesús dándole el dominio absoluto de nuestras mentes y de nuestros sentidos.

Debemos llevar a las almas de la mano y empujarlas dulcemente, pero firmemente hacia Jesús, hacia la amistad con él, hacia la transformación en él. Debemos aventarnos, no tener miedo de proponer a los fieles las rutas de la más alta santidad. ¡Si supiéramos cuán dulce es estar con Jesús, asemejarnos a Jesús, unirnos a Jesús, hacer nuestras sus disposiciones interiores, su actividad, y su aspecto íntimo!

Ojalá que pudiéramos entender el misterio de nuestra transformación en Cristo: la meta a que nos invita Jesús. Si pudiéramos probar, aunque fuera por un instante, el gozo de la unión perfecta con él. Su vida irradia, influye, alcanza las profundidades de nuestra alma. Jesús es la vida de nuestra alma.

El espíritu sacerdotal de toda alma, debe ser movido en primer lugar por la unión estrecha con el Divino Salvador, para aceptar dócilmente y en toda su integridad las enseñanzas divinas y para aplicarlas diligentemente en todos los momentos de la existencia, de modo que la fe sea constantemente la luz de su conducta y la conducta sea el reflejo de mi fe.

#### *Imagen de Jesús.*

La unión debe ser tan íntima, que el alma consagrada se convierta en una sola cosa con Jesús, de modo que, reproduciendo en sus costumbres y en su vida la imagen viva de Cristo, todos los que le oyen reconozcan por persuasión interna que no dice palabras suyas, sino palabras de Dios; que no obra por propia virtud, sino por virtud de Dios.

Pongamos todo nuestro cuidado en cumplir todo a la luz de la fe y en unión con Cristo, convencidos de que esto es un grave deber de conciencia que incumbe a toda Religiosa, que en cierta manera representa a Cristo en la tierra. Unidos a Jesús, teniendo en nosotros a Jesús vivo, operante, inhabitante, podemos hacer todo. De ahí la necesidad de estar unidos estrechísimamente a él, y de indentificarnos con él. Que en nosotros Jesús ore, predique, obre, sufra. Si así es, entonces producirémos mucho fruto: que Jesús sea el dominador absoluto de nuestras almas.

El primer esfuerzo de la persona consagrada debe ser el de acentuar los rasgos del retrato de Jesús; esto es, identificarse activamente y cada día más a Aquel de quien debe ser imagen. Es deber cotidiano del consagrado creer en la vida interior, en la intimidad con el Sacerdote Divino, por medio de la ascética y de la contemplación, bajo el impulso del Espíritu Santo que modela silenciosamente su ser.

Sin este trabajo interno para imitar el rostro de Cristo, la Religiosa sería representante de Dios por su vocación, pero no por su vida, que sería un divorcio interno, una falsedad inadmisibles para quien de verdad se ha consagrado a Dios para siempre.

Esta configuración a Cristo debe ser tan radiante que las almas se den cuenta que la Religiosa nunca está sola, sino que Alguien va con ella, opera, vive, irradia: cualquier cosa que haga la Religiosa, representa y compromete a Dios.

Los documentos Pontificios, pues, exigen que la unión con Cristo, estrechísima en el plano del ser, sea cada vez más íntima, sentida, saboreada y operante en el plano del ser y al mismo tiempo sea cada vez más íntima, sentida, saboreada y operante en el plano de la operación.

Lógicamente, esto exige una concentración, unificación de trabajo espiritual en el "estudio-meditación-actuación" de este programa. El alma interior debe reducir, limitar, unificar los esfuerzos ascéticos alrededor de este núcleo de ideas, procurando no dispersar las energías en otras direcciones.

## 2. ELEMENTOS DE CONEXIÓN DEL ALMA CON CRISTO.

El camino que nos conduce a la unión con Cristo es triple: su Espíritu, su Gracia, y el influjo vital de su Humanidad aún fuera de los Sacramentos.

### A. El Espíritu de Cristo como elemento de Unión.

La santísima Humanidad de Cristo fue llena del Espíritu Santo y por él obraba. Jesús lleno del Espíritu Santo era movido por El Espíritu Santo. Jesús se regocijaba en el Espíritu Santo.

Jesús nos comunicó ese mismo Espíritu: el Confortador, Paráclito, Consolador, Abogado, que nos mandará de con su Padre; él lo glorificará, porque tomará de lo que es suyo para anunciarlo a nosotros. Todo cuanto tiene el Padre es de Jesús, por eso el Espíritu recibe de Cristo.

En esto conocemos que Jesús está en nosotros y nosotros en él: por el hecho que él nos dió de su Espíritu. Si uno no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece. Es claro que somos hijos, por el hecho que Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones. Dios nos salvó mediante un lavado de renacimiento y renovación en el Espíritu Santo. Dios infundió en nosotros ricamente al Espíritu Santo por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Jesús es el último Adán, llamado Espíritu vivificante y piedra espiritual precisamente por su misión de comunicar el Espíritu vivificante. Jesús en Jn 7,37-39: Quien tiene sed venga a mí y beba; del seno de quien cree en mí saldrán ríos de agua viva. Y esto lo decía del Espíritu que los futuros creyentes en él debían recibir.

El divino principio de vida y de fuerza que Cristo nos dió no es otra cosa sino el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, que es llamado en modo propio Espíritu de Cristo o sea Espíritu del Hijo. Cristo está en nosotros por su Espíritu que nos comunica.

Lo que eleva a la sociedad a aquel grado que supera absolutamente todo orden natural es el Espíritu del Redentor. Se llama Espíritu de Cristo porque es Jesús quien nos lo merece; porque Cristo enviado por el Padre es quien nos lo consiguió; porque el Espíritu Santo habita en la Cabeza con absoluta plenitud y de ahí se deriva a los miembros; se difunde en ellos y en el cuerpo, para que todo el cuerpo y cada uno de los miembros sean semejantes a la Cabeza Salvadora.

Obrar bajo el Espíritu de Jesús.

*Ea quae legis et audis, fac ut intelligas; De dubiis te certifica; Quidquid poteris in armariolo mentis reponere satage, sicut cupiens vas implere; Altiora te ne quaesieris.*

Sobre la Cruz el Hijo mereció que la plenitud del Espíritu Santo, inhabitante en su Humanidad, pudiera difundirse sobre los hombres. Cristo se hace Cabeza del género humano en cuanto que infunde y manda el Espíritu Santo. La Gracia de Cristo Cabeza del Cuerpo Místico es la plenitud del Espíritu Santo. De ahí nace el grande principio de acción de la vida interior, el más completo y más conforme a la Sagrada Escritura: *Obrar siempre bajo el influjo del Espíritu de Jesús* (R 8,14). Así como la Santa Humanidad de Jesús obraba siempre bajo el influjo del Espíritu Santo, del cual estaba repleta; del mismo modo el Cristiano que está interiormente configurado a Cristo, debe en todo dejarse conducir por el Espíritu de Cristo.

Revestirnos de Cristo es estar sujetos a aquella fuerza sobrenatural que se llama el alma de la Iglesia, que no es otra cosa sino el Espíritu Santo. La meta normal a que debe tender nuestro trabajo espiritual es ser movidos por el Espíritu Santo, pues solo entonces somos hijos de Dios. Si vivimos a causa del Espíritu, debemos caminar bajo el influjo del Espíritu. La acción potente y misteriosa del Espíritu de Cristo y la docilidad a ella son los fundamentos de la vida cristiana.

Después de que Cristo fue glorificado sobre la Cruz, su Espíritu se ha comunicado a la Iglesia con tan abundante efusión para que día a día cada uno de los miembros sean más semejantes al Redentor. Sin el Espíritu Santo el alma no puede producir ni siquiera un mínimo acto que conduzca a la salvación. El grado de santidad es proporcional al influjo del Espíritu de Cristo. Su espíritu está presente con su asistencia según los diversos oficios de cada uno de nosotros y según nuestro mayor o menor grado de perfección espiritual. El, con su celestial género de vida es principio de toda acción vital y eficaz para salvarnos.

El Espíritu de Jesús, como fuente de todas las gracias, Dones y carismas, pervade íntimamente la Iglesia y obra en ella. La Iglesia trata de compenetrar del Espíritu de Cristo, no solo por obra de sus ministros, sino también por obra de cada uno de los fieles empapados del Espíritu de Cristo, la actividad humana, la vida y la actividad privada conyugal, social y aún económica y política de los hombres.

### Espritu apostólico.

El rendimiento de nuestro apostolado es proporcional a nuestra docilidad a la acción del Espíritu de Cristo. Nuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más estrechamente estemos unidos a Cristo y seamos guiados en la acción por el Espíritu de Cristo. Jesús, lleno del Espíritu, pasó haciendo el bien; y nosotros, corroborados por el mismo Espíritu e impulsados por la misma fuerza, podremos ejercitar un ministerio que sea rico con la fuerza divina y podrá comunicar esa misma fuerza a los demás.

La Iglesia enseña que el Espíritu de Cristo o Espíritu del Hijo, debe ser el principio propulsor de toda actividad sobrenatural, tanto social cuanto individual.

Timoteo 11,6: Nuestras obras son extremadamente pequeñas, y no se pueden comparar con la Gloria en la cantidad; pero en cuanto a la caridad sí son admirablemente proporcionales por razón del Espíritu Santo, que, habitando en nuestro corazón por el amor, produce esas obras por nuestro medio y con arte tan exquisito que esas obras, que son todas nuestras, son al mismo tiempo todas suyas. El las produce en nosotros y nosotros las produciremos en él. El las hace por nosotros y nosotros las hacemos por él.

El Espíritu Santo habita en nosotros, si somos miembros de Jesucristo. Quien mora en él, participa de su Espíritu, el cual está en medio del corazón humano como fuente que salta hasta la vida eterna.

Nuestras obras, como un granito de mostaza; no se pueden comparar con el árbol de la Gloria que producen; sin embargo nuestras obras tienen el vigor y la fuerza de producir ese árbol, porque proceden del Espíritu Santo quien con la infusión de la gracia hace que nuestras obras sean suyas; pero dejándolas nuestras, en cuanto que somos

miembros de una Cabeza de la cual él es el Espíritu y en cuanto que estamos injertados sobre un árbol del cual él es la linfa.

Y porque él obra de ese modo en nuestras obras, y en cierto modo nosotros operamos y cooperamos a su acción, él nos deja a nosotros, como nuestra porción, todo el mérito; y nosotros le dejamos a él todo el honor y la alabanza, reconociendo que el principio, el progresar y el fin de todo el bien que hacemos, depende de su misericordia; por eso él vino a nosotros y nos asistió; vino con nosotros y nos guió, terminando lo que nosotros habíamos iniciado.

Por eso toda acción nuestra, para que tenga el máximo rendimiento de gracia-amor en esta vida y de Gloria en la otra, debe ser precedida, acompañada y seguida por el influjo del Espíritu de Cristo.

Más que moverse, el alma debe ser movida: todo acto debe ser producido por el Espíritu Santo. Por un instinto del Espíritu Santo y no por nuestra voluntad principalmente. Esto exige un trabajo largo, arduo asiduo; incansable y continuo ejercicio que nos lleva a renovar nuestro espíritu, que frena y gobierna los movimientos del ánimo. Este trabajo y ejercicio se actúa con la custodia del corazón, con el recogimiento, con el silencio, con el autocontrol, que se dirigen a eliminar cualquier infiltración de actividad natural que anule o disturbe la acción espiritual del Espíritu Santo.

A veces se falta grandemente a la acción del Espíritu de Jesús en el alma; se le da demasiado poco lugar; se le deja hacer demasiado poco; somos antropocéntricos; amamos más hacer nosotros todo; ver con nuestros propios ojos los resultados de nuestros esfuerzos; se entienden poco en profundidad y no se ponen en practica las palabras de Jesús: *Permaneced en mí y yo en él, dará mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada* J 15,5.

Si supiéramos dar un poco más lugar a la acción del Espíritu de Jesús en nosotros, sudaríamos un poco menos y daríamos más: el verdadero celo está siempre caracterizado por la calma. El verdadero celo nunca se sirve de la ira. El celo es hijo del amor, pues es *el ardor de la caridad*: el celo es paciente, es benigno, sin agitaciones; tiene ardores muy encendidos, pero constantes, firmes, dulces, laboriosos: suaves pero infatigables.

### B. La gracia que Cristo causa, conserva y aumenta en nosotros.

El plan de Dios es claro: Por el pecado original perdimos la gracia, la participación a la naturaleza de Dios; Cristo se encarna para darnosla de nuevo. Por esto ahora se llama propiamente *gracia de Cristo*. Dicha gracia como que se recoge en un abismo en Cristo Nuestro Señor, y de ahí, de esa plenitud, pasa a nosotros.

### Santo Tomás.

Lo principal de la Nueva Ley es la gracia del Espíritu Santo que los hombres reciben por medio del Hijo de Dios hecho hombre, cuya humanidad Dios ha llenado de gracia; y de dicha humanidad nos llega a nosotros.

S. Tomás (I-II, 7-8): En Cristo está la gracia habitual, por la unión del alma de Cristo al Verbo; ya que entre más cerca está de la fuente el que recibe, tanto más participa del influjo de esa fuente. Cristo en cuanto hombre es mediador entre Dios y los hombres, era pues necesario que tuviese la gracia para infundirla a los demás. El alma de Cristo recibe la gracia para difundirla a los demás. A Cristo se le da la gracia como a un principio universal y de ahí se especifica a los demás.

### Conclusiones.

De ahí que:

1. La vida interior, considerada en su aspecto dinámico positivo es igual a un misterio de vida comunicado por la Humanidad de Jesús y recibida por nosotros. Es directamente proporcional a la participación en la vida de Jesús.

2. Nuestros esfuerzos deben tender a crecer en la gracia de Cristo; toda la santidad es un esfuerzo de vida más íntima con Jesús, y con ella se acrecienta la vida de la gracia.

3. La vida interior es enseñar la incorporación a Cristo, gradual, progresiva, en orgánica unidad con la vida de la Cabeza; en continua asimilación y fundación de la gracia y de la fuerza vital de Cristo, por una creciente comunión de vida con Cristo.

4. Toda la santidad consistirá en la vida divina de Cristo, que tiene su plenitud y es su único mediador; consistirá en aumentar dicha vida divina continuamente por medio de una adhesión siempre más perfecta y de una unión cada vez más íntima con Quien es su fuente.

5. Se santifica más quien participa con mayor abundancia de la gracia de Cristo, eliminando los obstáculos que se pueden interponer a su desarrollo normal y progresivo.

6. Los Sacramentos y los Sacramentales son los canales de la gracia; deben tener un lugar central en la vida espiritual, ya que son los medios de nuestra progresiva configuración y transformación en Cristo. Nuestra preocupación debe ser que los Sacramentos tengan en nosotros su máximo rendimiento.

**C. La virtud santificadora de la Humanidad de Cristo fuera también de los Sacramentos como elemento de unión de la Religiosa con Cristo.**

Vemos en el *Evangelio* que los enfermos querían tocar a Jesús y sanaban al tocarlo; de Jesús salía una fuerza que sanaba a todos.

El *Concilio de Efeso* nos dice que la carne de Cristo es vivificadora, porque ha sido tomada por el Verbo que puede dar la vida a todo.

*Pío XII* insiste diciéndonos que así como los nervios se difunden desde la cabeza a todos los miembros del cuerpo y les dan la facultad de sentir y de moverse, así nuestro Salvador infunde en la Iglesia su fuerza y su virtud, y por eso las cosas divinas son conocidas y deseadas por los fieles con gran claridad y avidez. De Jesús nace y se derrama en toda la Iglesia la luz con la cual los creyentes son iluminados por Dios, y la gracia por la que se hacen Santos como es Santo Jesús.

*Santa Teresa*: Dios no concede sus gracias sino es por medio de la Humanidad Santísima de Cristo.

*Santa Gema Galgani*: ¿"Dónde estoy, dónde me encuentro? ¿Quién está cerca de mí? Sin ningún fuego siento quemarme, sin ninguna cadena me siento estrechada y ligada a Jesús. Siento muchas llamas que me hacen vivir y morir, sufrir. Vivo y muero continuamente, pero no cambiaría mi vida con ninguna otra. No estoy quieta, quisiera volar, quisiera hablar y a todos quisiera gritarles: amen a Jesús. Muy seguido me encuentro sola, pero con Jesús me encuentro muy bien acompañada. Entre más me quisiera desligar, más me siento estrechada y unida a Jesús. Trato de dejar todas las cosas del mundo y en cambio encuentro todo. Huyo de todos los placeres de la vida y encuentro en cambio un placer grande, muy grande, que me hace toda contenta. Me quema constantemente y quisiera quemarme siempre más. Sufro, quisiera sufrir más quisiera vivir y quisiera morir. Amo poco, quisiera amar mucho, mucho a mi Jesús. Siento que amo, pero no entiendo a Aquél que amo; pero en mi ignorancia siento que hay un bien inmenso, un bien grande: es Jesús. Jesús no tiene necesidad de libros ni de doctores para instruir a las almas. Él es el doctor de los doctores, enseña sin ruido de palabras. Nunca lo he oído hablar, pero siento que él está en mí, que cada instante me guía y me inspira lo que debo hacer o decir.

### 3. CONCLUSIONES QUE TOCAN NUESTRA VIDA ESPIRITUAL.

**A. Obrar bajo el influjo de la humanidad de Cristo Nuestro Señor.**

El alma debe habituarse a no salir nunca del contacto más actual y continuo que sea posible con este centro de energía que es la humanidad de Jesús. Está viva y obra; de ella sale esa fuerza

misteriosa que es la abundancia del Espíritu Santo, para santificar y divinizar a las almas. A cada acción nuestra corresponde una irradiación cargada de virtud cristificante que emana de la humanidad de Jesús y precede, acompaña y cierra, termina cada acción nuestra, a fin de que sea hecha en su nombre, en él, y pueda llevar mucho fruto, es decir llevar el máximo peso meritório.

Nuestra acción presente debe estar como sumergida en la Humanidad de Jesús. Este influjo misterioso se llama *la gracia del momento presente*. Jesús se nos presenta en cada cosa que pasa, en cada persona que encontramos, cada minuto. Es siempre Jesús que se nos presenta con la gracia del momento presente. Preguntarnos habitualmente como por instinto: ¿cómo pensaría, juzgaría, obraría Jesús?.

Para ganar méritos es suficiente tener la intención habitual *virtual*, pero es la intención actual la que hace Santos y Héroes. Unión continua equivale a función perfecta. Jesús debe volverse un pensamiento dominante que absorbe nuestra memoria, entendimiento y voluntad.

Hay que unificar nuestro trabajo. El examen de conciencia. La confesión. La meditación. La Acción de Gracias después de la Comunión, concentrados.

**B. Los Misterios que sucedieron en la Humanidad de Jesús siguen operando.**

Jesús vive en la Iglesia por el *Año Litúrgico*. Pone a las almas en contacto con sus misterios y los hace vivir por ellos. Son misterios vivos y operantes, son fuente de gracia divina.

*Cuaresma*: Frenemos las pasiones, con una mortificación voluntaria y meditemos y regresemos a Dios. Es necesario renacer y reformarnos radicalmente, y esto sólo si nos unimos íntima y vitalmente a Jesús. Que comprendamos con devoción y en profundidad las cosas sobrenaturales y amemos el silencio y la meditación para mejor gustar y conseguir los regalos celestiales. Que nos demos cuenta de nuestras miserias, nos decidamos a enmendar nuestro modo de vivir y detestemos los pecados, cancelándolos con la oración y la penitencia.

*Pasión*: en el Calvario, sigamos las huellas de Jesús. Llevemos con gusto la cruz con Él. Tengamos los mismos sentimientos de expiación y propiciación: que con él muramos.

*Pascua*: debemos resurgir con Cristo de una vida fría e inerte a una vida más santa y ferviente, ofreciéndonos totalmente y con generosidad a Dios: olvidarnos de esta miserable tierra para aspirar solo al Cielo.

*Pentecostés*: ofrezcámonos dócilmente a la acción del Espíritu Santo, que quiere encender nuestros corazones de caridad divina. Caminemos cada día con mayor empeño en la virtud.

¡Este es el año litúrgico!

**C. Devoción vivísima a la Humanidad de Cristo.**

¡Qué dulce es estar con Jesús! Asemajarnos a Jesús, unirnos a Jesús, hacer nuestras sus disposiciones interiores, su actividad, su aspecto íntimo. Ese nombre *Jesús* debe ser un nombre casi mágico: imaginarnos al instante una persona viva, cercana, palpitante.

1 J 1,1 "Lo que vemos, palpamos...". San Juan experimentó el amor por Jesús vivo: queramos siempre ver, oír, sentir, contemplar, tocar la humanidad de Jesús como San Juan. Ese contacto místico nos santifica. Su influjo llega a todo lugar y a todo tiempo. Se hace eficaz y activo con la fe y con el amor. Solo pensar en su rostro, en sus manos, permite a esa fuerza que salía de él, de invadirnos y esto es posible dondequiera que estemos.

Para los Santos, Jesús es una realidad concreta, cotidiana, unida a los más pequeños detalles de su existencia; es una realidad suprema; su presencia invisible, pero tan cercana, los sigue dondequiera, y cada instante lo sienten a su lado: los enriquece con su gracia, los ilumina, los sostiene y les comunica la vida eterna.

Hagamos amistad personal con Jesús en el Evangelio. Veámoslo siempre tranquilo y humilde,

que camina por los campos sembrados de trigo y defiende a sus Apóstoles que tienen hambre; que se va solo a rezar a un lugar solitario mucho antes de que amanezca.

Toma en brazos a los niños, los bendice y les impone las manos, llora sobre Jerusalén, se enternece ante las multitudes hambrientas y sedientas, abatidas y cansadas como ovejas sin pastor.

Tiene misericordia y cura todas las miserias de la humanidad, tanto que no le queda tiempo ni para comer. Se sienta, cansado al medio día y conversa dulcemente con una mujer mal educada e indigna.

Pierde una noche para hablar con Nicodemo.

Busca un poco de paz y de soledad para él y para los Apóstoles cansados.

Predica desde la barca a las turbas sentadas en la playa con parábolas acomodadas a su entendimiento.

En la colina de las Bienaventuranzas abre su boca para decir cosas nunca antes oídas. Dice que vino a traer la guerra y no la paz; que abandonemos absolutamente todo por su amor; que nos hagamos como niños; que renunciemos a nosotros mismos por amor; que nos pongamos en el último lugar; que amemos la pobreza, la pureza, el desprendimiento, el dolor; que lo sigamos por el camino estrecho del amor, hasta las humillaciones de la pasión y a las tristezas mortales de Getsemaní, porque su yugo es verdaderamente ligero y su peso verdaderamente suave.

Jesús tocó con su humanidad el dolor, la virginidad, la vida escondida, la humildad. Y desde ese momento estas flores perfumadísimas comenzaron a irradiar ese perfume en la Iglesia curando la concupiscencia de los ojos, de la carne y de la soberbia de la vida. Nos espiritualizan. Nos elevan. Nos divinizan.

Pidamos a Jesús que se nos revele con su belleza interior y exterior.

El que me ama será amado por mi Padre y yo lo amaré y me manifestaré a él.

**D. Humanidad y Espíritu de Jesús.**

El Espíritu Santo y Cristo glorificado, que se presentan como personas distintas, parecen confundirse en la tarea de santificar a las almas (1C 15, 2s). Su esfera de influjo es la misma y su campo de acción único; Cristo es la cabeza, el Espíritu Santo es el alma del Cuerpo Místico y casi todos los fenómenos vitales se pueden referir al alma o a la cabeza.

Cristo como hombre poseía la plenitud del Espíritu y la iba a derramar sobre nosotros en cuanto estuviera completa la obra de la Redención. En el momento de la Resurrección Cristo se convierte para sí mismo y para nosotros en Espíritu vivificante. Desde ese momento nosotros vivimos por medio del Hijo y por medio del Espíritu Santo, o mejor dicho: vivimos del Espíritu Santo mandado por el Hijo. La compenetración activa del Hijo y del Espíritu Santo es una fuente de luz. Así comprendemos mejor porqué el Hijo debía resucitar para mandarnos su Espíritu vivificante.

Cristo está en nosotros por su Espíritu que nos comunica y por medio del cual, él de tal manera obra en nosotros que se puede decir que cualquier cosa divina que se obra en nosotros por el Espíritu Santo, es obra también de Cristo. Así obrar bajo el influjo del Espíritu de Jesús y obrar bajo el influjo de la Humanidad de Jesús, expresan sustancialmente el mismo pensamiento. La santificación es una obra "ad extra" del punto de vista de la Santísima Trinidad y por ende es obra de las Tres divinas Personas.

**E. La belleza física de Jesús y la belleza de María Santísima.**

Ciertamente Dios en el rostro de su propia Madre recogió los esplendores del arte divina. ¡La mirada de María! Su sonrisa, su dulzura, su majestad, la Reina del Cielo y de la tierra.

Todas las demás bellezas parecen sombras al lado de la belleza de María. María es la más hermosa de todas las creaturas. En ese rostro no se revela sólo la belleza natural, sino que en su alma Dios



derramó la plenitud de sus riquezas con un milagro de su omnipotencia e hizo pasar a través de la mirada de María algo de su dignidad sobrehumana y divina. Un rayo de la belleza de Dios resplandece en los ojos de su Madre.

El rostro de Jesús, ese rostro que adoran los ángeles, debía reproducir en cierto modo los lineamientos de María. No hay ninguna razón para pensar que Jesús debía asumir un cuerpo defectuoso e imperfecto. La fealdad no implica una culpa, pero indica imperfección y puede tener una cierta relación con el pecado original, cuyo desorden puede ejercitar un cierto influjo sobre nuestro físico. Jesús fue el más perfecto de los hombres. Añadamos además la belleza interior producida por la super plenitud de gracia-amor y por la presencia del Espíritu Santo y por la continua contemplación en Dios y en la visión beatífica. Jesús fue el rey de los corazones también por la capacidad de atraerlos con la dulzura y la bondad. En todo el mundo no hubo ni habrá nunca alguno que pueda ser amado como Jesús.

El fenómeno de las turbas que seguían a Nuestro Señor se explica por la encantable belleza de Jesús. Por encima de los intereses personales que las multitudes pudieran tener, ciertamente él ejercía ya una fascinación sobre todo mundo. San Marcos nos habla de eso: Mc 1,32s.35s.45; 2,2.13; 3,7-11. 20-32; 4,1; 6,31.53-56; 7,24; 9,15.

Reproducir con amor estas escenas en nuestra meditación! Después de haber visto la grande belleza de Jesús ya nada ni nadie puede ocupar mi espíritu. Basta ver la belleza de Jesús y las cosas de aquí abajo no hacen otra cosa sino disgustarme.

¡Oh Jesús, transfigúrate delante de nosotros! Haz que contemplemos un rasgo de tu belleza, que veamos el encanto de tu santo rostro, el esplendor de tus dulces ojos, el candor de tus manos milagrosas! Quitanos la fascinación de las bellezas terrenas; aléjalas de nosotros, Tú, belleza verdadera y suma; penetra Tú en su lugar, Tú, más dulce que cualquier placer, Tú, más luminoso que cualquier luz, Tú, más íntimo que cualquier secreto, Tú, más sublime que cualquier secreto, Tú más sublime que cualquier grandeza! S. Agustín *Confes.* 9,1.

## TERCERA PARTE: MARIA SANTÍSIMA, LA QUE MÁS SE PARECE A CRISTO.

### 1. FUNDAMENTO TEOLÓGICO DE LA DEVOCIÓN A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA.

La vida de María, por la misión que Dios le confió, está estrechamente injertada en los misterios de Jesucristo; nadie como ella ha seguido tan cerca y con mayor eficacia las huellas del Verbo Encarnado; nadie goza de mayor gracia y poder cerca del corazón sacratísimo del Hijo de Dios y por él, cerca del Padre Celestial. María está asociada a Jesús en nuestra santificación.

El principio teológico de la devoción a María es la *maternidad universal*, el hecho que ella sea Madre de Cristo Dios-Hombre y de su Cuerpo Místico, del Creador y de la creatura. Está asociada en la obra de la Redención.

#### *Madre de Cristo Dios.*

Esta maternidad en sentido moral es una dignidad infinita. La grandeza de Jesús brilla en María, porque ambos forman una única persona moral por el vínculo íntimo y fuerte que los une.

Por esa divina maternidad, María tiene nuevas relaciones con la Santísima Trinidad.

1. Como el Padre ha realmente engendrado desde toda la eternidad al Verbo según la naturaleza divina, así María lo ha engendrado en el tiempo según la naturaleza humana. Como el Padre lo engendró de su sustancia divina, así María lo engendró de su sustancia humana. Ambos tienen un hijo común.

2. Con su Hijo tiene consanguinidad, semejanza y dominio.

3. La Virgen es Templo del Espíritu Santo y es su Esposa, pues concibió por su obra.

Si la Trinidad ha sido la suprema glorificación de María, también María a su vez ha sido la suprema glorificadora de la Trinidad Augusta.

#### *Madre de Cristo Místico.*

Si María es Madre de Cristo, es también madre nuestra. Jesús, Verbo hecho carne es también el Salvador del género humano. Como Dios-Hombre tuvo un cuerpo físico como todos los demás hombres; como Salvador de nuestra estirpe tuvo un cuerpo espiritual y místico, formado por todos los que creen en Él.

María concibió al eterno Hijo de Dios no sólo para que él, tomado de Ella la naturaleza humana, se hiciera hombre, sino para que por medio de la naturaleza humana fuera el Salvador del mundo. En el seno de su castísima Madre, Cristo tomó carne y al mismo tiempo unió a sí mismo un cuerpo espiritual formado por todos los que iban a creer en él. Así María, llevando en su seno al Salvador, llevó también a todos aquellos cuya vida estaba contenida en la del Salvador.

Todos nosotros, los que estamos unidos a Cristo, hemos salido del seno de María, a semejanza de un cuerpo unido a su cabeza. Así pues, por una razón toda espiritual y mística somos llamados *hijos de María* y ella es Madre de todos nosotros.

María pues, es nuestra Madre espiritual, porque con Jesús ha engendrado y continúa engendrando en nosotros la vida sobrenatural.

La vida sobrenatural es producida y alimentada en nosotros por una triple fuente:

1. la Santísima Trinidad que es el origen primero de la gracia;

2. la Humanidad de Cristo que es la causa instrumental, y

3. María, que junto con Cristo y bajo su dependencia es la mediadora universal.

Ya que María supera a todos en la santidad y en la unión con Cristo, y ya que por Cristo fue asociada en la obra de la salvación humana, nos amerita lo que Cristo nos mereció como algo debido a su dignidad de Hijo de Dios, como algo debido al plan de Dios.

María es la primera distribuidora de las gracias que Cristo nos consiguió; ella administra, como con derecho de Madre, los tesoros y méritos de Cristo.

A María hay que atribuirle una mediación más que simplemente moral. El magisterio de la Iglesia parece atribuir a María una actividad que establece una unión muy parecida a la unión que intercorre entre nosotros y Jesús. María, en cuanto que es causa de la gracia junto con Cristo, participa de la misma unión de Cristo con nosotros.

Toda gracia comunicada en este mundo nos llega por tres grados: Con un orden perfecto desciende de Dios en Cristo, de Cristo a María y de María a nosotros. Ella es el cuello por el cual el cuerpo está unido a la cabeza que le transmite la fuerza y virtud.

María no solo ha tenido el supremo grado, después de Cristo, de la excelencia de la perfección, sino también una participación de aquel influjo con el cual su Hijo y Redentor nuestro, justamente se dice que reina en la mente y en la voluntad de los hombres.

Si el Verbo de Dios infunde la gracia por medio de la humanidad que ha asumido; si se sirve de los Sacramentos, de sus santos como de un instrumento para la salvación de las almas, ¿porqué no va a poder servirse del oficio y de la obra de su Santísima Madre para distribuirnos los frutos de la Redención?

María es con-causa eficiente de la gracia y de todas las gracias actuales junto con Cristo, en el sentido que la voluntad de María se subordina a la de su Hijo, ve en la visión beatífica todas las intenciones de su Hijo y las hace suyas, participando así, como instrumento subordinado de la eficiente eficacia de la voluntad de Cristo. En esta causalidad no se puede separar del Hijo a la madre.

Es Jesús quien obra, y cerca de él, y con Él, como en la Cruz, obra María. Las dos acciones en realidad no son sino una sola; y la acción de María

es absorbida por la de Jesús, de la cual es inseparable.

La luz de la luna no da calor, no da la vida. Fuente de luz, de calor y de vida es el sol. María resplandece como el sol e irradia un calor vivificante. Nunca dudemos que ella es verdadera madre nuestra porque a través de ella hemos recibido la vida divina.

María es distribuidora y mediadora de gracias. Ella nos da las buenas inspiraciones. Su sonrisa, su calor, su cariño nos consigue todo.

En el nacimiento de nuestra vida sobrenatural, en su conservación, en su desarrollo está presente a cada momento el influjo de María, para engendrar en nosotros la vida de Jesús, para hacernos crecer en él. Por eso en cierto modo es impreciso comparar la devoción a la Virgen con la devoción a los Santos. Evidentemente hay diversidad de grado, pero más que eso, mientras que la devoción a este o a aquel Santo es facultativa, no puede serlo la devoción a la Virgen, ya que ella entra necesariamente junto con Jesús en el plano de la salvación y de la santificación.

### 2. MARÍA SANTÍSIMA ES EL MODELO IDEAL DEL ALMA INTERIOR.

María es la más perfecta adoratriz del Padre en espíritu y en verdad. En María el capital de gracia-amor *inicial* fue superior al capital *final* de todos los Santos juntos; y además de esto, dicho capital se fue desarrollando sin sufrir nunca el más pequeño retardo o dispersión.

En ella el predominio de los Dones del Espíritu Santo según su modo sobrehumano de obrar fué siempre perfectamente operante y durante todo el curso de su vida terrena.

Su amor y unión con Jesús: ninguna madre ha amado ni amará nunca a su hijo con amor natural tanto como la Virgen, ya que ninguna madre tuvo ni podrá tener un organismo tan sensible y perfecto como el suyo. Pero todavía más perfectamente y con mayor intensidad María amó a Jesús con amor sobrenatural, ya que ninguna madre tuvo tanto espíritu de fe al ver en él al Hijo de Dios.

Nadie recibirá con tanto progresivo fervor la Comunión, ni participará en la Santa Misa con tanto sentido del pecado, con los más intensos sentimientos de víctima y de inmolación, con tanto amor a los hombres como María, ya que nadie fue como ella transformada en Jesús y asociada a él en la redención.

Nadie vivió tan orientada hacia el Cielo y tan desprendida de la tierra como la Virgen, porque las cosas terrestres no podían ejercitar en sus sentidos ninguna fascinación. María pasó toda su vida en la más perfecta unión transformante, con la ausencia de la debilidad del éxtasis y de las gracias paramísticas extraordinarias. La característica única que distingue una vida interior muy íntima es en general el silencio, el recogimiento, el absorberse en Dios, así vivió María.

María debe conducirnos a descubrir la sublimidad y el valor del alma en gracia, templo del Espíritu Santo. Ella nos debe hacer dulce, gozosa, totalitaria, la soledad, haciéndonos sentir cuán suave es la unión con su Hijo y revelándonos los misterios de su belleza interior.

Ella nos debe introducir en los tesoros infinitos de la Redención y de la Pasión de Cristo contenidos en la Santa Misa y debe hacernos intuir la malicia del pecado. Ella nos debe enamorar de la trascendencia y del absorberse en las cosas celestes y hacer que nos desapeguemos de las cosas de la tierra.

### 3. MARÍA, MADRE DE LA RELIGIOSA APOSTÓLICA.

Cuando experimentemos más graves las dificultades en el camino de la santidad y en el ejercicio de nuestro ministerio, debemos fijar los ojos y el ánimo en María, llenos de confianza en ella. Ella nos ama con amor tierno, muy particular. Este pensamiento nos hará sentir más fáciles las fatigas de nuestra santificación y del apostolado. Que ella nos empuje a la santidad.

Veamos como el Vaticano II da un puesto preeminente a María en la Constitución Lumen Gentium Cap. VIII, 52-69 y la muestra en el misterio de Cristo y de la Iglesia: explica el oficio de María en la economía de salvación, su relación con la Iglesia y cómo es signo de esperanza y consuelo.

Juan Pablo II, Papa mariano, nos repite lo mismo con acento más actual.

# Capitulo Cuarto. Crecimiento en Cristo de la Religiosa.

*Dedicado a.  
Las Hijas del Espíritu Santo  
de Tijuana.*

## INTRODUCCIÓN.

En cada uno de nosotros se debe formar a Cristo y cada uno debe tender a crecer para llegar a la madurez del hombre adulto, en la medida de la edad de la plenitud de Cristo.

La perfección es proporcional al capital de gracia-amor. Es un misterio de gracia recibida por nosotros y comunicada por la humanidad de Jesús, que es el Sacramento universal de nuestra santificación, signo tangible y eficaz de toda gracia. Nuestros esfuerzos deben orientarse hacia una creciente, progresiva configuración y transformación en Cristo.

Los factores, los elementos de nuestro crecimiento en Cristo son:

1. Los Sacramentos, en especial la Santísima Eucaristía.
2. Los Sacramentales.
3. Las obras buenas.
4. Los actos de amor y de deseo.

Vamos a hablar de la Eucaristía, dejando para otra sede los demás Sacramentos y los Sacramentales.

### PRIMERA PARTE:

## LA EUCARISTÍA COMO SACRAMENTO: LA SAGRADA COMUNIÓN.

### IMPORTANCIA DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

#### Diferencia entre sacramento y sacrificio.

1. Como Sacramento, nutrimento del alma la Eucaristía se llama Comunión; como Sacrificio, renovación del sacrificio del Calvario, la Eucaristía se llama Santo Sacrificio de la Misa o simplemente Santa Misa.

2. El Sacramento es signo de gracia y entonces en primer lugar santifica. El sacrificio es signo de sujeción del hombre a Dios y por medio del sacrificio se adora, se da gracias, se pide, se recibe el perdón.

3. En la Comunión nos santificamos. En la Santa Misa se da a Dios el culto debido.

4. El Sacramento produce la gracia, inmediatamente, por la aplicación del rito. El sacrificio en cambio no produce la gracia inmediatamente, ya que fue instituido *no para santificar, sino para glorificar*: obtiene la adoración, la expiación, la Acción de Gracias. Obtiene la gracia sólo indirectamente, en cuanto que dispone al alma óptimamente para recibirla.

5. El Sacramento se refiere al individuo; el sacrificio a la sociedad.

6. La Comunión es para la santificación personal; la Santa Misa es para el culto público de la sociedad.

La Comunión está figurada en el maná, en Melquisedec; de ella nos vaticinan los Profetas; pero en el Nuevo Testamento se nos revela: J 6 y

12,20; Lc 22,14; Mc 14,12; Mt 26,26; 1 C 11,17; A 2,42.

Los verdaderos fieles, los vivos, se cuentan cuando el sacerdote distribuye el Pan bajado del Cielo. La vida interior es una vida y como tal está sujeta necesariamente a las leyes normales del desarrollo (J 6 pan vivo que da la vida al mundo). El vehículo de esta vida es el Sacramento de su Cuerpo y de su Sangre. La Comunión es el Sacramento del crecimiento en Cristo, de la participación al Verbo de la vida.

La Iglesia, nuestra Madre, nos invita con corazón tierno a que nos acerquemos al Pan que da la vida al mundo, para que recibamos amor y fuerza en las pruebas y tribulaciones de este misero peregrinar terreno.

Oigamos al Concilio de Trento (Denz 882): "Se recomienda, se exhorta, se suplica y se conjura por la tierna misericordia de nuestro Dios, que todos y cada uno que se gloríe del nombre de cristiano, se reunan y concuerden en este signo de unidad y en este símbolo de concordia. Recordando aquella grandísima majestad y aquel amor tan extraordinario de nuestro Señor Jesucristo, quien dió su vida como precio de nuestra salvación y nos dió como alimento su carne; recordando, pues, este amor, crean y veneren estos Sagrados Misterios con una fe tan constante y tan firme, con tal devoción, piedad y respeto, que puedan recibir frecuentemente este pan super sustancial y sea verdaderamente para ellos la vida del alma y la perpetua salud de la mente. Y así, fortalecidos con este vigor, puedan llegar a la Patria celestial".

La Eucaristía es la fuente, los demás Sacramentos son los arroyitos. El culto eucarístico es la fuente y el centro de la verdadera piedad Cristiana. Quiera Dios que los fieles todos los días participen no sólo espiritualmente al sacrificio divino, sino en la Comunión. Estimulemos en las almas la apasionada, la insaciable sed de Nuestro Señor Jesucristo. Que los niños y jóvenes se acerquen al altar. Que todos se acerquen.

Este es Aquel del que todos tenemos necesidad. No descansar en celo apostólico sino hasta que los fieles comulguen en gran número. El centro de la vida cristiana es la Iglesia, y en Iglesia el Tabernáculo con el Confesionario al lado. El fin de nuestro apostolado son las almas que hay que salvar y santificar y este fin no se logra, si no pasan por este centro ideal: La Iglesia, el Tabernáculo. La Comunión es el factor más eficaz de la santificación; nos lo dicen los Santos:

*Santo Tomás*: La Eucaristía es la consumación de la vida espiritual, porque contiene como en suma y en resumen todo lo que está en los demás Sacramentos.

*Santa Teresa*: Acercarnos con gran espíritu de fe y de amor a una sola Comunión bastaría para dejarnos ricos. Pero nos acercamos a veces únicamente por ceremonias: por eso sacamos tan poco fruto.

*S. Fco. De Sales*: La Santa Comunión es el más grande medio para caminar en la vida espiritual.

Examinémonos y comamos del pan y bebamos del cáliz discerniendo el cuerpo y la sangre de Cristo. Jesús, dame remordimiento y quítame la falsa paz respecto a mi Comunión frecuente!

### EFFECTOS DE LA SAGRADA COMUNIÓN.

"El efecto de este Sacramento en el alma de quien lo recibe dignamente es la incorporación a Cristo, la acción del hombre con Cristo, Y esto es por la gracia; por eso la gracia aumenta. La Comunión es alimento y nos da vigor, repara las pérdidas y nos procura placer" (Denz 698). "Nuestro Salvador, en el momento de partir de este mundo para regresar al Padre, instituyó este Sacramento, en el que agotó, por así decir, las riquezas de su amor hacia los hombres y nos mandó recibirlo para honrar su recuerdo y celebrar su muerte hasta que venga a juzgar al mundo. Quiso que este Sacramento se recibiera como alimento espiritual de las almas, que de él se deben nutrir, recibir ánimo y fuerza, viviendo de su vida y como antídoto para librarnos de las culpas de cada día y para preservarnos de los pecados mortales. Quiso que fuera prenda de nuestra Gloria y felicidad y símbolo

de aquel único Cuerpo cuya cabeza es él" Concilio de Trento" (Denz 875).

### 1. PRIMER EFECTO: ME INCORPORA A CRISTO NUESTRO SEÑOR.

#### A. Unión al Cuerpo de Cristo.

La Comunión establece una unión (Lc 6, 19) que se llama física o mejor: *físico-sacramental*. Se dice así porque es del todo diversa de la unión producida por los otros Sacramentos, en cuanto que determina un contacto especial con la Humanidad Santísima de Jesús, aún cuando sea mediante las especies consagradas.

Si solamente pensar con amor y con fe en el rostro y en las manos de Jesús pone en acción aquella misteriosa fuerza que curaba a todos, ¿qué deberemos decir de la unión más cercana que se actúa en la Comunión? El agua es fría, pero puesta sobre fuego recibe la naturaleza cálida de éste; nosotros, mortales y corruptibles, deponemos nuestra debilidad y nos transformamos en vida.

La dulce carne de Cristo, toda inundada por la unión del Espíritu Santo, es un divino calmante que tonifica y pone la paz en nuestro sistema nervioso desquiciado por las tres concupiscencias.

Este Santísimo Pan es también sustentamiento para nuestro cuerpo miserable, es medicina contra las perturbaciones corporales. Si tenemos fe, hará milagros, como cuando a Jesús lo tocaban las turbas. Purifica, eleva, santifica, transforma todas nuestras facultades. Nos da inmortalidad, incorrupción, juventud perenne.

El alma que se acerca diario y con las buenas disposiciones a Jesús, comienza a ser lo que será un día, cuando será semejante a Dios (1 J 3,2), porque lo que es mortal será absorbido por la inmortalidad y lo que es corruptible será absorbido por lo incorruptible Lc 11,34-36. Mi carne es verdadero alimento y mi sangre verdadera bebida. Quien me come permanece en mí y yo en él J 6,56-57. El cáliz que bebemos es Comunión con la sangre y el cuerpo de Cristo 1C 10,16.

La Comunión conlleva un intercambio de vida entre quien comulga y Cristo: Jesús nos absorbe y nos transforma en él mismo.

Por el hecho que el amor transforma al amante en el amado, sucede necesariamente que el amante entra en las partes más internas del amado y nada del amado queda desunido del amante. Por eso el amante, en cierto modo penetra en el amado y por eso el amor se puede llamar penetrante. Y de un modo parecido el amado penetra dentro del amante y entra hasta sus partes más internas y por eso se dice que el amor hiere.

#### Debo desaparecer.

Ninguna cosa puede ser transformada en otra si antes no se deshace de su forma. Por eso el amante se separa de sí mismo para tender hacia el amado. Por eso se dice que el amor produce *éxtasis*, o sea nos lleva fuera de nosotros mismos. Por eso también se dice fervoroso, porque hiere, echa burbujas y vapores fuera de sí.

Ninguna cosa se aleja de sí misma si no se le quita la razón por la cual estaba detenida en sí misma; por eso es necesario que al amante se le quite aquella limitación por la cual estaba detenido dentro de sus propios límites. Por eso decimos que el amor hace que el corazón se derrita, se haga líquido, ya que el líquido no está contenido dentro de sus propios límites, sino que se derrama, fluye y se acomoda al recipiente. La disposición contraria al amor se dice *dureza de corazón*: lo duro tiene límites bien definidos.

#### Revestirme de Jesús.

Así como hemos llevado la imagen del Adán terreno, debemos llevar ahora en nosotros la imagen de Jesús, el nuevo Adán. Lo que puede deshacerse debe transformarse en algo incorruptible, lo mortal en algo inmortal 1 C 15, 49-53.

La gracia es semilla de la Gloria e inicio del Cielo. Desde este destierro terreno se inicia nuestra inmortalidad y nuestra incorrupción. Y esta misteriosa operación está encomendada a la Sagrada Comunión. La Sagrada Comunión nos hace revestirnos de Cristo (R 13,12-14), aprender a Cristo (E 4,20), revestirnos del hombre nuevo y despojarnos del hombre viejo (E 4, 22-24), vivir no ya nosotros, sino Cristo en nosotros (G 2,20), hace que nuestra vida sea Jesús (F 3,7-15).

#### Asimilarnos a él.

Pero este alimento es espiritual: por consecuencia, yo que lo recibo, me debo espiritualizar, me debo asimilar a ese alimento celestial, incorruptible; debo desprenderme de mí mismo y de las cosas terrenas como el grano de trigo que debe morir para dar fruto (J 2,24s). Es necesario morir para nacer (J 3,3), convertirnos en inocentes (Mt 18,3). Si no nos esforzamos por tener presentes estas normas, nuestra Comunión diaria nos dejará siempre en el mismo punto.

Compenetrarnos: el amor tiene sus exigencias. Respecto al *entendimiento*, el amado está en el amante en cuanto que el amado se fija, demora en la penetración del amante. El amante está en el amado porque no se contenta con un conocimiento superficial del amado, sino que trata de penetrar en profundidad los particulares que interesan al amado: se introduce en su interior.

Respecto a la *voluntad*, el amado está en el amante en cuanto que está en su corazón por un cierto placer y gusto radicado en el amado: el amante no ama por ningún otro motivo, sino por querer amar.

El amante está en el amado en cuanto que retiene como suyos los dolores y las alegrías del amigo: él goza y sufre en el amado (S Th I-II 28,2). La amistad hace que uno revele sus secretos al amado y que le comunique sus bienes, que converse con el amigo, que se deleite de sus palabras y actos, que encuentre en él consuelo a sus penas (G 4,21,22).

El amor y la amistad deben hacer que cada Comunión nos saque de nosotros mismos y nos ponga dentro de Jesús: servir ya no según los modos de ver y las inclinaciones humanas, sino por encima de ellas; según las inspiraciones y los impulsos de Jesús (*Teotimo* 7,8). Cada vez que comulgo debo ir adquiriendo el sentido de Cristo, (1C 2,16), el espíritu de fe, espíritu evangélico.

#### B. Unión al alma de Cristo Nuestro Señor.

La unión espiritual es unión de pensamientos, de voluntad, de afectos: identificarnos con Jesús. Comulgamos no solo su cuerpo, sino sus ejemplos, sus virtudes, su espíritu su vida. Jesús vive en nosotros: endereza todo, purifica todo, mortifica todo, santifica todo. Ama en mi corazón, entendiéndome en mi cerebro, me anima en el pecho, ve en mis ojos, habla en mi lengua.

La Comunión diaria me lleva hacia la unión perfecta con Jesús: ver, juzgar, razonar según Dios. Copiar las virtudes de Jesús: manso y humilde de corazón, virgen y espiritual; me debo hacer humilde como Jesús, bueno, cortés, manso, paciente como Jesús. Ternura hacia los pobres y los niños.

#### Coloquios eucarísticos.

Para entender bien a los Santos, para comprender el Evangelio, debemos tener esa unión íntima, esos dulces coloquios con Jesús. Contactos eucarísticos que nos darán inspiración. Jesús ora en nosotros, predica en nosotros, sufre, obra en nosotros: ¡que sea él el dominador absoluto de nuestras almas!

S. Teresa: ¡que Jesús tome posesión de mis facultades para que yo ya no obre con actos humanos y personales, sino solo actos divinos inspirados y dirigidos por el Espíritu de Jesús!

Sor Isabel de la Trinidad: ¡Jesús, revístemme de tí, identifica todos los movimientos de mi alma a los de la tuya, sumérgeme, invádemme, sustitúyete a mí, para que mi vida sea solamente un reflejo de la tuya!

S. Gema Galgani: ¡Que yo exprese a Jesús en toda mi vida!

#### C. Unión a Cristo que sufre.

Cada vez que comulgamos debemos transformarnos en Cristo-víctima; debo reproducir su aspecto doloroso. Me ofrezco y me inmolo junto con Jesús al recibirlo en la Comunión.

En la Santa Misa Jesús se inmola por los pecados del mundo, renueva su estado de víctima para aplicar, en el tiempo, a cada persona los frutos de la redención que él adquirió, de una vez para siempre, en el Calvario. Con estos sentimientos y con estas intenciones se da a quien comulga. Nosotros en cuanto bautizados y partes vivas del Cuerpo místico tenemos obligación estricta de reparar y de continuar redimiendo al mundo, sufriendo junto con Cristo que sufre.

La salvación de muchos depende de las oraciones y de las mortificaciones voluntarias de los miembros del Cuerpo Místico. Cada Comunión es una invitación a morir con Cristo y a hacernos con él una sola víctima. Jesús quiere continuar en nosotros hasta el final de los tiempos la inmolación que comenzó en el Calvario y completó en nuestro cuerpo lo que le falta a su Pasión (C 1,24).

S. Gema Galgani Señor mío Jesús, cuando mis labios se acerquen a los tuyos para besarte, házme sentir tu amarga hiel; cuando mi espalda se apoye en la tuya, házme sentir tu pasión; cuando mi cabeza se acerque a la tuya, házme sentir tus espinas; cuando mi costado se acerque al tuyo, házme sentir tu lanzada".

Cuando demos gracias después de la Comunión es bueno contemplar el rostro de Jesús, desfigurado y despreciado (Is 53,3-7); nosotros hemos crucificado nuestra propia carne con las pasiones y las concupiscencias (G 5,24); no debemos gloriarnos sino en la cruz de Jesús y estar crucificados al mundo (G 6,14); llevemos siempre el estado de Jesús muriente para que su vida se manifieste en nosotros (2C 4,10); Jesús se humilló hasta la muerte, por eso debemos ser obedientes nosotros también.

Debemos meditar a diario estas palabras para estar comunicados con los sufrimientos de Cristo y con su muerte (F 3,10).

#### D. La Comunión nos une a la Santísima Trinidad.

La gracia es comunicación de la naturaleza divina y nos habilita a reproducir en nosotros las mismas operaciones que la Santísima Trinidad produce por su misma naturaleza: *la generación del Hijo y la aspiración del Espíritu Santo*.

La Comunión aumenta esta capacidad. Con la S. Comunión la Santísima Trinidad entra en contacto cada vez más íntimo con nuestro entendimiento y nuestra voluntad. La Comunión provoca una infusión abundantísima del Espíritu de Jesús. El Espíritu Santo está unido como Espíritu del Hijo, al cuerpo de Cristo y en él habita y reposa. Del mismo modo viene a nosotros y como sello de que somos sus hijos. Es el Espíritu Santo que nos hace más parecidos a Jesús.

Así pues, vivamos la Comunión: eso significa tomar como norma, en la vida práctica de cada día, el pensamiento y el punto de vista de Jesús.

Comulgar seguido sin aplicarnos seriamente y realmente a convertir nuestra mentalidad humana y egoísta en la mentalidad divina y evangélica de Jesús significa hacer muy mal la Comunión. "Así como el Padre me ha mandado y yo vivo por el Padre, así también el que me come, vivirá de Mí (J 6,57).

Así como Cristo vive del Padre y por el Padre, Así yo debo vivir de Cristo y por Cristo.

#### E. Vivir la Comunión.

Vivir la Comunión significa obrar siempre bajo el influjo del Espíritu de Jesús y de la humanidad de Jesús. Mi día debe ser un continuo permanecer en Jesús: pensar, amar, obrar bajo el influjo actual de Jesús. El influjo de Jesús debe preceder, acompañar y seguir nuestras obras buenas; de lo contrario no pueden ser gratas a Dios. Nuestra

Comunión con Jesús debe ser actual y continua: consciente y renovada.

Vivir la Comunión tiene también el aspecto doloroso: Cristo viene a nuestro pecho para prolongar en nuestro cuerpo lo que le falta a su Pasión y para comunicarnos su deseo de expiar y redimir las almas, junto con él en el dolor. Sigamos adelante sin decir nada a nadie: amando, callando, sufriendo: he aquí el modo de llevar las cruces de cada día que nuestro deber nos impone.

Todo ese conjunto tan pequeño y tan heroico, tan barato y tan precioso lo ofrecemos a Cristo crucificado con sus mismas intenciones redentoras y reparadoras.

Saber soportar la vida es la primera penitencia para cualquier cristiano, la primera condición para santificarnos y el primer medio de santificación. La Comunión nos obliga a un esfuerzo leal para disminuir nuestra sensibilidad exagerada respecto a las alabanzas y a la estima, a la alegría y al dolor, a nuestros intereses personales que quieren siempre estar en el primer lugar.

La Comunión nos impone al menos el deber de tomar un sistema de vida sobrio y mortificado en el vestir, comer y en el uso de los placeres.

#### Ejemplos de Comunión.

Santa Teresa del Niño Jesús: ¡Ah, como fue suave el primer beso de Jesús a mi alma! Me sentía yo amada y yo decía: te amo, me entrego a tí para siempre. No hubo peticiones, ni luchas ni sacrificios; desde hacía ya mucho tiempo Jesús y la pequeña Teresa se habían mirado y se habían comprendido. Y ese día ya no fue una mirada, sino una fusión, ya no eran dos: Teresa había desaparecido como la gota de agua sumergida en el océano. Quedaba Jesús solo, era EL el dueño, el Rey; Teresa se sentía tan débil, tan frágil, que quería unirse a la Fuerza divina para siempre. Su alegría era demasiado grande, demasiado profunda para poder contenerla".

Teresa tenía una vida de dolor y de inmolación en la fidelidad constante, perfecta, alegre al *terrible deber cotidiano* la florecita transplantada a la montaña del Carmelo, debía florecer a la sombra de la Cruz: las lágrimas, la sangre de Jesús, su rocío y el sol fueron su rostro adorable, velado de llanto. Yo comprendí en qué consiste la verdadera gloria. Aquel, cuyo Reino no es de este mundo, me mostró que la verdadera Sabiduría consiste en querer ser ignorados y contados en nada, en poner la propia gloria en el desprecio de nosotros mismos. Yo quería que mi rostro, como el de Jesús, estuviese verdaderamente escondido, que sobre la tierra nadie me conociese (Is 53,3), yo tenía sed de sufrir y de ser olvidada".

S. Gema Galgani Quien se alimenta de Jesús vivirá de la vida de Jesús. Entonces cuando Jesús entra en mí, estoy feliz porque en mí vivirá Jesús. Yo muero en el deseo de poder decir pronto: Jesús vive en mí. A veces al meditar esta palabras pasaba noches enteras en ese deseo. Lo que pasó entre mí y Jesús en ese momento no sé expresarlo. Jesús se hizo sentir fuerte, fuerte en mi alma miserable. Comprendí en ese momento que las delicias del Cielo son diversas de las de la tierra. Me sentía cada vez más desprendida del mundo y dispuesta al recogimiento".

## 2. SEGUNDO EFECTO DE LA COMUNIÓN: INCORPORACIÓN A CRISTO MÍSTICO.

#### Eucaristía social.

Por la Comunión nos hacemos un solo cuerpo (1C 10,17): nos hacemos hermanos y tomamos juntos la inmortalidad. En la Comunión nos unimos a Cristo en cuanto cabeza del Cuerpo Místico y por ende al Cristo total. Nuestra alma se incorpora a Cristo y se une a sus miembros. La Eucaristía simboliza el único cuerpo que tiene a Cristo por cabeza. Jesús quiso que el pan y vino, resultado de muchos granos juntos fuesen un signo de unidad y vínculo de Caridad.

La Eucaristía es *social*. Nos hermana un solo cuerpo y un solo espíritu, un solo Señor, una sola

fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos" (E 4,4-6). "Ya no hay griegos ni judíos, ni esclavos ni libres, sino que todos somos uno en Jesús" (G 3,28). Ante la Comunión todos somos hermanos, todos somos iguales destinatarios y objeto del amor de Jesús.

Por eso la Comunión *exige el amor fraternal*. Debemos unirnos y sentirnos hermanos juntos en este Sacramento de unidad, en este vínculo de caridad, en este símbolo de concordia. El amor al prójimo es la condición indispensable y necesaria para recibir la Sagrada Comunión con fruto. Jesús y el prójimo son una sola cosa (1C 12,13; R 12,5). No puede recibir a Jesús quien no recibe junto con él al hermano, en el cual Jesús ha querido esconderse.

El amor fraternal es la niña de los ojos de Jesús. Quien dice que camina en la luz y odia a su hermano, está todavía en las tinieblas" (1J 2,9); "Que nos amemos unos a otros; hemos pasado de la noche a la vida porque nos amamos unos a otros. Quien no ama, permanece en la muerte. Quien odia a su hermano es un asesino" (1J 3,11-15.23). "Si nos amamos unos a otros, Dios está en nosotros y nuestro amor hacia él es perfecto" (1J 4,12.7s.20s). El termómetro del amor a Dios es el amor al prójimo y la Comunión nos lleva a esta plenitud.

#### Comunión de los santos.

La Comunión nos hace vivir el misterio de la Comunión de los Santos: es una mutua participación de ayuda, de expiación, de oración, de beneficios entre los triunfantes en la Patria celestial, los purgantes en el fuego del purgatorio y los todavía peregrinos en la tierra. De ellos resulta y sale una sola Ciudad que tiene a Cristo por Cabeza y por forma a la caridad.

En la Iglesia no estamos unidos solamente por fuera. Estamos unidos realmente a Cristo, y unos a otros por medio de los Sacramentos, por una cierta comunión de bienes espirituales y por un intercambio de oraciones.

Los sacrificios y oraciones se ofrecen en común a Dios por la salvación de todos y lo que cada uno recibe pertenece en cierto modo a todos.

Ningún acto en el orden sobrenatural, ningún impulso de amor, ninguna invocación surge, se levanta al Cielo, sin que vuelva a bajar como rocío unificante y sin que influya sobre el entero Cuerpo Místico. Es un influjo misterioso, invisible, poderoso. En el ámbito del Cuerpo Místico no se puede cumplir ninguna acción recta o buena que no tenga influencia sobre todos los miembros.

#### Apostolado.

La Comunión es el Sacramento del crecimiento en el amor y de la efusión del Espíritu Santo. Por eso es un potente medio de apostolado.

La Religiosa que comulga debe tener cuenta de su responsabilidad delante de Dios y de sus hermanos, y debe poner toda su atención para que su Comunión sea hecha con el máximo fervor. Sus disposiciones tienen un efecto misterioso, pero seguro, sobre las demás almas.

### 3. TERCER EFECTO DE LA COMUNIÓN: DERECHO A LA GLORIA.

Jesús es el Verbo de la vida, de la vida eterna que estaba ante el Padre y que se nos manifestó (1J 1,1s) y cuando entra en contacto físico-sacramental con el alma, deposita en ella la semilla de la inmortalidad y de la resurrección.

Jesús quiso que su cuerpo y su sangre fueran prenda, arra de nuestra floría futura y de nuestra perpetua felicidad.

Jesús quiso darse en alimento a nuestras almas para que restablecidos y vitaminados por él, tuviésemos la fuerza de pasar de este valle de lágrimas a la Patria celestial.

"Yo soy el pan de la vida. el que lo coma no morirá: vivirá eternamente" (J 6, 17,39s.44.47.48.51.55-59; 11,25).

### 4. CUARTO EFECTO DE LA COMUNIÓN:

#### AUMENTA LA GRACIA, REPARA LAS PÉRDIDAS, DA VIGOR Y PROCURA DELEITE.

El pan y el vino son signos visibles de la gracia invisible. Los mismos efectos que producen el pan y el vino sobre nuestro cuerpo son producidos en el alma por el Sacramento de la Eucaristía.

#### La Comunión aumenta la gracia.

Para eso vino Jesús: para darnos la vida, la luz, el agua, la felicidad, y dárnosla en abundancia (J 10,10). Reflexionemos que la gracia es el único verdadero valor de la vida y que el más pequeño aumento de gracia vale infinitamente más que todo lo hermoso del universo. Reflexionemos que la gracia es el capital de amor que tenemos y que nos viene de la humanidad de Jesús que es él la plenitud.

Por eso los esfuerzos de nuestra persona deben tender a desarrollar el capital de gracia, participando con fervor cada vez mayor en la gracia de Cristo. La santidad es un misterio de vida comunicada y recibida o sea crecer en Cristo. La Comunión es el medio de crecer en la gracia. Jesús comunica su unción agua-luz en proporción al deseo. Y el deseo es proporcional al conocimiento.

Por eso para comulgar bien es necesario conocer adecuadamente el valor infinito de la gracia. ¡Señor dame de esta agua! (J 4,13s). Cada Comunión diaria es incompleta con una vida espiritual siempre igual. La vida de la gracia es como el fuego que no puede estar estancado ni quieto.

#### La Comunión repara las pérdidas del espíritu.

La Eucaristía es remedio contra las debilidades de cada día y antídoto que nos libra de las culpas cotidianas. Todos los días se desparraman y gastan energías espirituales a causa del pecado venial que disminuye el fervor del amor. Pecado venial es tener solo una actividad natural, tener distracciones, disipaciones, prisa; pecado venial es absorbernos excesivamente; la falta de control en las obras, en pensar, en juzgar, etc.

#### La Comunión da fuerza y placer, gusto, felicidad.

Da fuerza, porque comunica amor en abundancia: y eso es la *intrepidez*, el heroísmo. "Solo el amor de Dios es el dominador del mundo y de los elementos, siempre y cuando sea amor fuerte, libre de todo apeigamiento terreno y superior a toda cosa" (S. Teresa *Camino* 19, 4; *Vida* 16,4).

El amor es *dulce*, y la Comunión es participación del Espíritu Santo que es la unción, la dulzura, el aroma del Padre y del Hijo. Dios a veces nos hace gustar su dulzura aunque no es necesario, ni su ausencia denota falta alguna.

### 5. QUINTO EFECTO DE LA COMUNIÓN: OBRA SOBRE LOS PECADOS VENIALES.

Por el influjo de la gracia se nos quitan los pecados veniales, la culpa venial. Pero para quitar la pena temporal (o sea el Purgatorio) se requieren las debidas disposiciones.

El Sacramento eucarístico tiende más bien al nutrimento del alma por medio de la unión con Cristo; en cambio el Sacrificio eucarístico tiende a la satisfacción de los pecados.

Dichosa unión se opera por medio del amor. Por el fervor de dicho amor el alma no solo obtiene el perdón de la culpa, sino también el perdón de la pena. Por eso la remisión de la pena es proporcional a la devoción y al fervor (S. Tomás III 79,5).

### 6. LA COMUNIÓN ES CENTRO Y ELEMENTO MÁXIMO DE UNIFICACIÓN.

El amor de Dios recoge y unifica, porque dirige hacia un solo punto el corazón del hombre. Santificarnos significa unificarnos, es decir,

eliminar las divisiones (apegamientos a nosotros mismos y a las criaturas) para entrar a la unificación que nos asemeja y nos hace parecidos a Dios Uno.

Esto lo hace el amor; amor que nos saca fuera de nosotros mismos: nuestros pensamientos, afectos y preocupaciones se mueven de nosotros hacia Dios; nos secuestra lejos de todos los demás amores; aquietta todas las potencias y las calla y nos eleva hacia lo alto.

Con la Comunión el amor se hace ardiente, sincero y se pone a trabajar. El efecto Sacramental propio de este Sacramento es el amor ardiente: nos transforma en Cristo por medio del amor. Por la Comunión todas las criaturas a través de nosotros regresan a Dios, a su origen.

### 7. LA GRACIA SACRAMENTAL DE LA COMUNIÓN.

Nos incorpora a Cristo y nos une a nuestros hermanos. Perfecciona nuestra configuración a Cristo. Nos lleva a la unión con Dios en Cristo, veladamente en la tierra y cara a cara en el Cielo.

La Comunión nos da ayuda y fuerza según nuestra necesidad para configurarnos moralmente a Cristo, para hacernos semejantes a él en pensamiento, voluntad, acción: para que viva Cristo en nosotros (G 2,20).

Un efecto que dura aún cuando desaparezcan las especies eucarísticas de pan y vino. El alma y el cuerpo del fiel Cristiano participa de las perfecciones que tenía la humanidad de Cristo. Una ayuda particularmente eficaz destinada a imprimir en nosotros la imagen de Jesús. Nos hace Cristos, nos une e incorpora a Cristo crucificado y a nuestros hermanos.

### DISPOSICIONES PARA RECIBIR CON FRUTO LA SAGRADA COMUNIÓN.

Todos estos efectos se reciben más o menos abundantemente según las disposiciones de cada persona. Aún cuando los Sacramentos de la nueva Ley producen los efectos *ex opere operato*; sin embargo, producen esos frutos más abundantemente según las disposiciones que llevemos: por eso es necesario preceder la Comunión con una cuidadosa preparación y seguirla con una diligente Acción de Gracias.

Ciertamente los Sacramentos tienen una fuerza intrínseca en cuanto que son acciones del mismo Cristo; pero para que tengan la eficacia de vida exigen unas disposiciones.

#### 1. PRIMERA CONDICION: ESPIRITUALIZARNOS.

La Religiosa debe espiritualizarse, ponerse en afinidad con el alimento espiritual-eucarístico. La primera disposición es distinguir esta Mesa Sagrada de las profanas; este pan celestial del pan común. Nosotros somos de aquí abajo, Jesús es de allá arriba; nosotros somos de este mundo, Jesús no es de este mundo (J 8,23). Su Reino no lo es (J 18,36). Jesús insiste en que su cuerpo es verdadero alimento y verdadera bebida. Los Judíos no entienden (J 6,61). El espíritu es quien vivifica, la carne no sirve de nada: las palabras que os he dicho son espíritu y vida (J 6,64 s).

Debemos abajar nuestra cabeza soberbia y llevar el escándalo de la cruz y la sencillez de los niños para espiritualizarnos y tener afinidad con el pan espiritual de Jesús. La mejor preparación para la S. Misa y Comunión es una vida vivida en el mundo sobrenatural y en el desprendimiento de las cosas de la tierra.

La meditación eleva el alma hasta la contemplación de las cosas celestiales, la guía hasta Dios y la hace vivir en una atmósfera sobrenatural de pensamientos y afectos que constituyen la mejor preparación y la mejor Acción de Gracias por la S. Misa. Es necesario el desprendimiento y la purificación: espiritualizarnos. Así se crea una atmósfera espiritual y una afinidad con ese nutrimento sobrenatural. Debemos arrancar nuestros sentidos de los atractivos del mundo y de los vicios; amar los bienes que no se acaban; con mortificaciones voluntarias tener frenado este

cuerpo mortal, imponiéndole lo que no le agrada y es duro.

En la medida en que nos alejemos de las vanidades de este mundo y del amor desordenado a las cosas presentes nos hacemos más aptos para percibir la luz de los misterios sobrenaturales. Por eso se requiere una asidua meditación de las realidades sobrenaturales, para someter nuestros sentidos a la razón iluminada por la fe y para purificar nuestra alma. El esfuerzo dirigido a purificar el alma estimula las energías de los fieles y los disposiciones para el Sacrificio del Altar. Debemos seguir el duro camino de la ascética cristiana para llegar a la purificación nuestra y de los demás; para adquirir el dominio de nosotros mismos, de nuestros sentidos y purificar nuestro espíritu.

Este trabajo es arduo, largo, asiduo y no se cumple con veleidades ni con deseos o promesas; sino que debe ser un ejercicio incansable y continuo que lleva a la renovación del espíritu; debe ser un ejercicio de penitencia que gobierna y frena los movimientos del ánimo. Para darnos totalmente a Dios es necesario estar libres de nuestras inclinaciones desordenadas; es necesario un control continuo, una continua mortificación.

*Santa Teresa y la Acción de Gracias:*

“Yo procuraba avivar mi fe; hacía lo posible para despegarme de las cosas exteriores y me retiraba con Jesús a mi alma. Trataba de recoger mis sentidos para evitar que impidiesen al alma comprender el gran bien que tenía. Yo me consideraba estar a los pies de Jesús, como si lo estuviera viendo con los ojos del cuerpo. Si cuando Jesús estaba en el mundo, con el simple tocar sus vestidos se curaban los enfermos, ¿cómo dudar que estando personalmente en nosotros no vaya a cumplir milagros, si tenemos fe? En cuanto comulgamos, cerremos los ojos del cuerpo y abramos los del alma. Dios se manifiesta en proporción de nuestro deseo” (S. Teresa Camino 34, 7-8.12).

Hay que vaciar nuestro corazón de todas las cosas para que Jesús lo llene de sí mismo. Dejemos que Jesús reine en nosotros.

## 2. SEGUNDA CONDICIÓN: UNA CUIDADOSA Y PROLONGADA ACCIÓN DE GRACIAS.

En la Acción de Gracias, en ese diálogo íntimo es en donde se fijan profundamente las gracias en mi alma. La Comunión es un Sacramento y está en primer lugar. Debemos darle su importancia, superior a la meditación.

Es cosa muy conveniente que después de comulgar nos recojamos, e íntimamente unidos con el divino Maestro, nos entretengamos con él en un dulce y suave coloquio. Es necesario el agradecimiento para aprovechar los tesoros de la Eucaristía. Para pedirle ayuda, para que quite de nuestra alma todo lo que pueda disminuir la eficacia del Sacramento. Tratemos de sumergirnos en su santísima alma, adoremos con Jesús a la Santísima Trinidad.

*¿Cuánto debe durar la Acción de Gracias?*

Es la práctica de piedad más difícil, porque exige la máxima abstracción y concentración. Al menos media hora. Entre más personal sea la Acción de Gracias estará mejor hecha.

Meditar la dulzura de Jesús, el asemejarnos a él, unirnos a él, hacer nuestras sus disposiciones interiores, su actitud, su aspecto íntimo. Meditar: 1J 1; J 15,1-5; J 6,55-59; la Samaritana J 4; Nicodemo J 3; Marta y María Lc 10; Mc 14; Lc 7; J 12. La Pasión. Meditamos en Jesús, en su persona y nos transformaremos en él.

La Acción de Gracias es el momento más santificante de nuestro día. Es la práctica de piedad más importante y hay que hacerla con el máximo cuidado y nunca la podemos dejar, excepto en casos de verdadera necesidad. En la alternativa necesaria de dejar la meditación o la Acción de Gracias, es mejor dejar la meditación y hacer la Acción de Gracias. Todo mi día debe ser una

Comunión prolongada en un perenne permanecer en Jesús.

La Acción de Gracias bien hecha impedirá que envejecamos y nos oxidemos en la vida espiritual. Si no logramos detenernos en conversación con Jesús, nunca podremos hablar de Él con eficacia a los demás; no podremos arrastrarlos con fuerza casi divina, ni mostrar, ni demostrarles que dentro de nosotros Otro vive, obra, habla e irradia; que no decimos palabras nuestras, sino palabras de Dios; que no obramos por nuestras propias fuerzas, sino por virtud de Dios.

Si no cedemos en este asunto de la Acción de Gracias, tendremos siempre alegría; estaremos bien equipados para la soledad, los abandonos, las cruces y las pruebas de toda clase; no nos haremos viejos ni nos cansaremos nunca de nuestras renunciaciones; cada día renovaremos con entusiasmo juvenil nuestra total ofrenda a Jesús; ni la tristeza o el desaliento nos molestarán larga o profundamente.

La interioridad de una Religiosa se mide en el cuidado que pone en la Acción de Gracias.

### SEGUNDA PARTE:

## LA EUCARISTÍA COMO SACRIFICIO: LA SANTA MISA.

### 1. PRINCIPIO BASE DEL SACRIFICIO.

Dios es el que es, la creatura es lo que no es. Dios es todo, la creatura es nada. Dios es trascendente y majestuoso: su vista infundía temor (Gn 16,13; 32, 30; Ex 20,19). Nadie puede ver el rostro de Dios (Ex 33,34; Dt 5,22-28; 1Rg 19,11-13). Isaías (6,1-8) lo ve en su majestad.

Nadie puede escapar a su vista Creadora y examinadora (Sir 17,13-19), él ve nuestro corazón y sus obras son grandiosas (Sir 42,15-25; 18,1-9; 23,18-21). Tú me conoces (Ps 139).

La creatura depende en todo y por todo de Dios (1Rg 2,6; Job 5,17s; J 4,13-15). Todos los pueblos son nada delante de Dios (Sap 11,22-26; Is 40 12-17).

Dios toma su lugar “yo soy, yo hago, yo hablo” (Is 43,10-13; Is 41; 48, etc.; Ez; Job 9,1-35; 11,7-12; 12,12-25; 23,3-17; 26,5-14; 28,38-42). Dios es el dueño del mundo (Sir 16,16-23). Nadie cuenta contra Dios (Bar 3,14-38).

El hombre es como arcilla en manos de Dios (Sir 33,13; Is 29,16; 49,9; Jer 18,3; Sap 15,7; R 9,19-26).

San Pablo nos recuerda la grandeza de Dios (A 17,24-29) en el Areópago.

Veamos el sentido de Dios, el sentido de la oración de adoración, de alabanza, de agradecimiento.

Santo Tomás (S Th 1,104,1): toda creatura depende de tal modo de Dios en su ser, que ni por un instante podría subsistir, si Dios con la operación de su potencia no la conservare igual: como cuando el sol desaparece, desaparece la luz. Por eso nunca comprenderemos lo suficiente la necesidad que tenemos de Dios, nuestra absoluta y total dependencia de él y nuestra natural precariedad de creaturas participadas.

Si una cosa tiene el ser, Dios le está presente en la proporción que dicha cosa posee el ser; Dios está presente en todas las cosas de una manera íntima.

Tanto más perfectamente Dios se une a una creatura cuanto más ejercita su influjo en ella (S Th 1,8,1; I-II,109). Toda creatura recibe su ser de Dios; considerada en sí misma no es, no existe. Todas las cosas se ven en Dios y él las contiene a todas en sí mismo. Las creaturas tienen en Dios el principio de su existencia, en él tienen su vida, su fuerza, su duración. Vemos en plena luz que todas las cosas, en cuanto simples creaturas, son perfectamente distintas de Dios y al mismo tiempo vemos que Dios es eminentísimamente todo lo que son las creaturas.

La felicidad consiste en conocer las creaturas por medio de Dios y no a Dios por medio de las

creaturas. O sea conocer los efectos de Dios en Dios. Él siempre mueve y gobierna todas las creaturas y les da ser, virtud, gracias, dones, teniéndolas a todas en sí virtual, presencial, y sustancialmente. Vemos lo que él es en las creaturas (S. Juan de la Cruz *Llama* 4,4-6).

Solo después de comprender en el estudio-meditación-oración lo precedente, veremos la necesidad del sacrificio, el sentido de Dios, la oración de adoración, alabanza y agradecimiento.

La creatura - que ve su propia nada - en adoración ante la infinita grandeza de Dios entiende que se le debe entregar; y no pudiéndolo hacer, entonces busca alguna otra creatura, la más representativa, pura y santa; la que más le cuesta, para que la sustituya: la toma, la ofrece, consume y aniquila en su lugar: esto es *el Sacrificio*.

Con estos actos (que serán tanto más íntimos y sentidos, cuanto más clara está la idea base) la creatura trata de confesar su propia nada, ofreciéndose y destruyéndose místicamente ante Quien es eminentemente todo.

### 2. DEFINICIÓN DE SACRIFICIO.

El primer fin pues del sacrificio es la *adoración*; el segundo es la *expiación* (respecto a la culpa), la *satisfacción* (respecto a la pena y deuda), la *propiciación* (respecto al favor de Dios). Si la creatura es nada, tiene necesidad de todo: la oración (tercer fin: *impetración*). Si la creatura obtiene todo de Dios debe darle gracias (cuarto fin: *eucarístico*).

Estos cuatro sentimientos fundamentales resumen e interpretan todos nuestros deberes respecto al Creador: son la esencia de la piedad y de la religión. Nuestro Sacrificio, la S. Misa es la repetición del sacrificio del Hijo de Dios.

EL SACRIFICIO ES UNA OFRENDA DE ALGO SENSIBLE, SIGNO DE LA OFRENDA INTERIOR, HECHA SÓLO A DIOS, CON ALGUN ACTO DE DESTRUCCIÓN, COMO RECONOCIMIENTO DEL SUPREMO DOMINIO DE DIOS Y PARA QUE EL ALMA SE UNA A EL CON UN VÍNCULO SAGRADO.

ES UNA OFRENDA: se ofrece algo que agrade al amado. Por un cierto instinto natural el hombre se siente obligado hacia Dios en cuanto que él es el principio de su ser y de todo bien.

DE ALGO SENSIBLE: porque el hombre es alma y cuerpo y manifiesta siempre sus sentimientos internos con signos y actos externos. Las ceremonias estimulan el alma a la veneración de las cosas sagradas; elevan la mente a las realidades sobrenaturales, nutren la piedad, fomentan la caridad, acrecientan la fe, instruyen a los sencillos, adornan el culto de Dios, conservan la religión.

SIGNO DE OFRENDA INTERIOR: el sacrificio expresa un homenaje intenso, reservado sólo a Dios. Dios es espíritu y quiere ser honrado en espíritu y en verdad (J 4,20-26). Entre más nuestra adoración y oración sea más espiritual e interior, es decir desinteresada, tanto más será agradable a Dios. Los Profetas increpan a los sacerdotes puramente superficiales. Las prácticas externas no son agradables a Dios si no van acompañadas del ofrecimiento interno de uno mismo; la obediencia vale muchos más que las víctimas (1Rg 15,22; Ps 50,8-11; Is 1,11-17; 66,1-4; Oseas 6,6; Jr 6,20; 7,21-23; Am 4,4s; Miq 6,6s; Malaquías 1,10-11: la única oblación agradable a Dios es esta pura ofrenda esencialmente interior, ofrecida en todo lugar en el Nuevo Testamento. La santidad de Cristo y su obrar son fenómenos esencialmente interiores.

Íntima coherencia y sinceridad hacen la verdad (J 4,21-24); Dios es espíritu y los que lo adoran lo deben adorar en espíritu y en verdad. La adoración externa debe manifestar la interna. El Elemento esencial deber ser el interno; de otro modo la religión se convierte en un formalismo sin fundamento y sin contenido. No se puede honrar a Dios dignamente si el alma no trata de conseguir la perfección de la vida. El culto que la Iglesia en unión con su cabeza divina rinde a Dios, tiene la máxima eficacia de santificación. El ofrecimiento de

HECHA SOLAMENTE A DIOS: La ofrenda del sacrificio significa el sacrificio espiritual interno de uno mismo a Dios Nuestro Señor. Yo me ofrezco en sacrificio en cuanto que Dios es el principio de mi ser y el fin de mi felicidad. Solo a Dios debemos ofrecer el sacrificio espiritual de nosotros mismos; así sólo a él debemos ofrecer sacrificios externos.

El alma, consciente de su nulidad y de su pecado, quisiera desaparecer delante de la majestad infinita de Dios (Hb 2,10): así lo hizo Jesús. En la Misa los signos externos son símbolo de muerte; por medio de la transustanciación las especies eucarísticas bajo las cuales está presente Cristo, simbolizan la cruenta separación del cuerpo respecto de la sangre.

PARA QUE EL ALMA SE UNA A DIOS: Una creatura en tanto es perfecta en cuanto que alcanza su principio. Es verdadero sacrificio todo lo que se hace para adherirnos a Dios. La S. Misa es un puente: el sacerdote como mediador transmite las cosas divinas al pueblo: la luz de la revelación (predicación, *entendimiento*), la gracia-amor (administración de los Sacramentos, *voluntad*). Y ofrece a Dios las oraciones y las ofrendas del pueblo por sus pecados y necesidades.

Dios comunica al hombre su pensamiento y su vida y el hombre ofrece a Dios su adoración, su agradecimiento, su expiación y su petición.

### 3. LA SANTA MISA ES EL SACRIFICIO DE NUESTRA RELIGIÓN.

Jesús, la víspera de morir nos dejó su cuerpo y su sangre (Trento Denz 938). En la Misa se contiene y se inmola Jesucristo: es verdaderamente propiciatorio: la misma víctima, el mismo Jesús se ofrece (Denz 940). De una vez para siempre Jesús santificó y purificó a todos los seres humanos. Pero esta redención no tuvo inmediatamente su pleno efecto. Para que dicha Redención y Salvación se cumpla, para todos los individuos y para todas las generaciones hasta el final de los siglos, es absolutamente necesario que cada uno tenga un contacto vital con el sacrificio de la cruz y así, los méritos que de ella se derivan, se les transmitan y apliquen.

En el Calvario Cristo puso un principio de purificación y de salvación: pero si los hombres no se sumergen en sus aguas, no pueden ser purificados ni salvados.

El oficio de la Santa Misa es poner en contacto a cada uno de nosotros con los frutos de la Pasión de Cristo. La Santa Misa es la redención individual (Hb 7,24s; R 8,34).

#### 4. Frutos y efectos de la S. Misa:

A. Adoración y agradecimiento; oración y reparación de valor infinito.

B. Concepto de la infinita malicia del pecado.

C. Dolor y odio al pecado, al mal divino, al único verdadero mal.

#### 5. Condiciones para recibir los frutos de la S. Misa.

#### 6. El alma de la Misa: La inmólación de uno mismo.

#### 7. Relaciones entre la Misa y la vida religiosa.

1. Reproducir en nosotros el misterio de la muerte mística de Jesús.

A. Viviendo íntimamente la Misa.

B. Transformándonos en víctimas con Cristo; muriendo místicamente con él.

2. Examen de las oraciones de la Misa.

EL SACRAMENTO DE LA PENITENCIA.  
LOS SACRAMENTALES.

# Capítulo Quinto. La Purificación de la Religiosa.

Dedicado al.  
Club Alpha Omega de Tijuana.

## INTRODUCCIÓN.

Todo nuestro esfuerzo tiende al desarrollo (progresivo, continuo) de la gracia que nos viene de la humanidad de Cristo. La santidad es el capital de gracia-amor (C 3,14; y por encima de todo esto revestidos del amor que es el vínculo de la perfección; 1C 13 el himno de la caridad; Mt 22,37s: el principal mandamiento.).

La perfección es la unión con Dios que se lleva a cabo por el amor y se perfecciona por el mismo amor. Seremos perfectos en la vida espiritual si somos perfectos en el amor. La santidad no se mide ni en base a la actividad de la virtud, ni según el grado de sumisión de las personas. La santidad consiste en la gracia santificante y se mide por el grado de la caridad habitual. Es un error olvidar la eficacia de los Sacramentos y el ejercicio interior del amor. No reduzcamos la santidad a un esfuerzo ascético.

Al atardecer de nuestras vidas seremos juzgados sobre el amor. La santidad es, pues, capital de gracia y perfección de amor. Nuestros esfuerzos deben tender por lo tanto, a hacernos obrar con mucha intensidad de amor para aumentar lo más posible la gracia.

Sin embargo, hay otro aspecto: los *obstáculos* que impiden el crecimiento de la buena semilla (Lc 8,4-8: Salió un sembrador a sembrar; una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada; otra cayó sobre la roca, se secó por no tener humedad; otra cayó en medio de abrojos y los abrojos la ahogaron y otra cayó en tierra buena y dió fruto centuplicado). ¡El terreno debe ser preparado! La gracia encuentra en nosotros tres concupiscencias: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, y la jactancia de las riquezas; no vienen del Padre, vienen del mundo (1J 2,16).

De aquí la necesidad de un gran trabajo: purificar, eliminar los obstáculos que neutralizan el desarrollo normal de la gracia. Es una grande ayuda, una necesidad para adquirir la caridad.

Hasta ahora hemos visto el aspecto positivo: ahora veremos el negativo, que está ligado a aquel como causa o efecto. Purificación significa: Desprendimiento, mortificación, renuncia, abnegación, dominio de uno mismo, custodia del corazón, recogimiento, humildad, anonadamiento, silencio etc.

J 3,7 No te asombres de que te haya dicho; tenéis que nacer de lo alto; 12,24 Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda solo; pero si muere da mucho fruto.

J 15,2: Todo sarmiento que en mí no da fruto, mi Padre lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que de más fruto.

Una persona que dirige sus afectos hacia muchas cosas, hace que su fuerza disminuya y sea ineficaz. Hay necesidad de concentrarse, de hacer poco, pero bueno y eso es mucho. Entre más limpios en sentido botánico, más llenos de frutos.

La purificación y la renuncia son positivas y atraentes. Morir a una vida humana, inferior, terrena, para resucitar a otra vida superior, celestial, y divina (S. Juan de La Cruz *Noche 5*); esto atrae hacia la alegría, la libertad, la gloria, la luz. El oficio específico de la renuncia no es el decir únicamente ¡NO! sino el de ordenar, calmar, jerarquizar; no es necesario arrancarnos los cabellos desordenados; lo que hay que hacer es peinarnos. Un bosque lleno de matorrales y un delicioso jardín nos sirven de ejemplo.

## DOBLE DIRECCIÓN:

Las cosas que se hacen por amor, se hacen con mayor decisión, agilidad y gusto. La fatiga mezclada

con amor es un sabor agri-dulce, más sabroso que el puro dulce. Por eso no desfallecemos, aún cuando nuestro hombre exterior se va renovando de día en día 2C 4,16.

El camino más seguro que nos preserva de cualquier ilusión es insistir particularmente en la abnegación (Mt 16,24: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame). La renuncia a uno mismo, por amor de Cristo es el único camino de perfección.

Pero es mejor psicológicamente insistir de preferencia en el crecimiento en Gracia-Amor-Unión. Jesús es la causa, ejemplo eficiente de nuestra mortificación. El Espíritu Santo es el motor del organismo sobrenatural y quién pone en actividad las virtudes teologales. Esto va de acuerdo con el modo de obrar de Jesús, quien nos infundió su gracia condimentándola con la dulzura de su Espíritu. Nuestra ambición debe ser hacer suave el yugo de Jesús, ligero su peso. Mt 11,28-30 Tomad sobre vosotros mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera; 1J 5,3 En esto consiste el amor de Dios: en que guardamos sus mandamientos. Poner en todo la suavidad del amor: así haremos amar el *totalitarismo* del Evangelio, la cruz desnuda con toda su hiel y vinagre. Al educar a la santidad nuestro objeto es crear el amor, encender el deseo, ya que lo que se hace con gusto se hace con más tenacidad y dedicación.

Sólo el amor nos puede sacar de nosotros mismos para unirnos a Dios; no se puede hacer lo que no se ama (J 14,24,24 El que no me ama no guarda mis palabras). La teología mística es una ciencia de amor, que es el verdadero maestro, que hace todo dulce y sabroso. Nosotros estamos hechos a semejanza e imagen de Dios y por eso en nosotros todo debe estar ordenado por amor y hacia el amor. Debemos introducirnos en las infinitas riquezas de la fe y de la gracia de modo amoroso, para sentirnos atraídos a penetrarlas profundamente. No hay que quitar el yugo de Cristo, pero tampoco hay que mostrar solamente las espinas y asperezas de la cruz.

Pero cuidarnos de las ilusiones: contentándonos con un fervor abstracto, olvidando de aplicar en vida práctica las exigencias estrictas que nos imponen la gracia, la inhabitación, los Donos del Espíritu Santo, etc.

Si esta pedagogía de gracia-amor-unión no se actúa en el amor de la humillación y en el negarnos a nosotros mismos (hacer lo que no nos gusta), entonces hay mucho que sospechar.

Seguimos a Cristo humillado, despreciado y crucificado: ver cómo lo hizo San Francisco De Sales.

## PRIMERA PARTE: Biblia y Documentos.

### 1. ORIENTACIÓN ULTRATERRENA, DESPRENDIMIENTO, RENUNCIA EN EL NUEVO TESTAMENTO.

#### A. En el Evangelio.

La verdadera y última razón de la renuncia, del desapego de todo y de la negación a nosotros mismos es la absoluta trascendencia de la felicidad en la vida futura. Orientación más allá de la tierra: es la perla preciosa (Mt 13,44s el Reino de los Cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo; Lc 16,19-31 el Rico y Lázaro; el rico tonto Lc 12,13-21).

Hay otra vida; y la presente es sólo el comienzo. La desgracia no es sufrir, ni ser pobres, la desgracia es hacer el mal. En esta vida, que es como el período de prueba, la cizaña crece junto con el buen trigo (Mt 13,24-30 vino un enemigo y sembró cizaña, entre el trigo, y se fue). Jesús nos dice (J 18,30): mi Reino no es de este mundo; si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido; pero mi Reino no es de aquí. Después de una breve y momentánea tribulación en esta vida, Jesús nos dará la recompensa de nuestras lágrimas y suspiros.

La posición vertical es el elemento, la medida, el criterio de la tonalidad de la vida cristiana (Lc 16,22s murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; Lc 12,20s: Pero Dios le dijo: ¡Necio! Esta misma noche te reclamarán el alma, las cosas que preparaste, ¿para quién serán?). La vida eterna que Jesús nos tiene reservada nos promete alegrías que superan toda imaginación nuestra.

#### Algunas conclusiones.

1. Yo debo vivir en una ansiosa y feliz expectación de la vida futura, me debo desprender de todo, eliminar con decisión cualquier obstáculo que impida alcanzar la vida futura o que disminuya su gloria.
2. El desprendimiento y la renuncia deben ser completos y totalitarios, ya que ninguna creatura tiene derecho de disminuir así mínimamente la vida futura.
3. Debo abrazar con alegría el dolor, que es una garantía segura de mayor gloria.
4. La vida es una vigilia gozosa. Mt 25,1-13 las vírgenes prudentes: Entonces el Reino de los Cielos será semejante a diez vírgenes, que, con su lámpara en la mano, salieron al encuentro del novio...; Lc 12,35 estamos esperando el momento de hacer un viaje.
5. Este gozoso tender de toda el alma hacia la eternidad debe poner en nosotros un desapego, un desprendimiento completo de todas las cosas de la tierra (Lc 12,22 No andéis preocupados por vuestra vida, qué comeréis, ni por vuestro cuerpo...).
6. Debemos buscar el Reino de Dios, y todas estas cosas se nos darán por añadidura (Lc 12,31): vender, dar, hacer tesoros en el Cielo.
7. La verdadera vida es la futura; por eso el premio y el castigo no debemos esperarlos en esta vida, sino en aquella (Mt 5, 4-12: Las Bienaventuranzas: usan el tiempo futuro).
8. Por eso debemos hacer las cosas en el silencio y en lo escondido; para que la derecha no sepa lo que hace la izquierda y el Padre nos recompensará Mt 6,1-7.
9. Jesús advierte a los ricos, a los saciados, a los que rien, a los que ahora gozan: después sufrirán Lc 6,24-26.

#### Obstáculos.

Hay tres obstáculos que se interponen en nuestro movimiento y tensión hacia la vida eterna: la concupiscencia de los ojos, de la carne y la soberbia de la vida (Lc 8,4-16 el grano que no crece; Lc 14,16-20 el banquete nupcial: todos se excusan). El afecto desordenado a las cosas de la tierra nos hace olvidar los bienes superiores y eternos, que deben ser preferidos. Por el pecado original estamos más atraídos e inclinados al placer inmediato de los sentidos. Jesús, pues, nos repite incesantemente la necesidad de la abnegación y de la renuncia. Lc 12,34-36 donde esté vuestro tesoro, también allí estará vuestro corazón. Estén vuestros lomos ceñidos y vuestras lámparas encendidas. Debemos ser como una madre que vigila, vela por el bien de sus hijitos; es decir está continuamente preocupada. Mt 16,24-27 Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. ¿De qué nos sirve todo, si perdemos la vida eterna?

#### Desprendimiento y renuncia absolutos y totalitarios.

Ya que esta fidelidad eterna nos dará una alegría excesivamente desbordante, es lógico que el desprendimiento y la renuncia deban ser *absolutos* y *totalitarios*. Somos como un atleta que debe vencer los obstáculos: está totalmente lanzado hacia delante: con rapidez y decisión vence los obstáculos, que lo excitan y lo atraen y son casi como un gusto y un placer. Mas vale perder uno de tus miembros y no que todo tu cuerpo sea echado al fuego. Mt 10,34-39 no he venido a traer la paz sino la espada; a dividir, a que se hagan violencia. El que quiera conservar su vida, la perderá; el que la dé, la encontrará.

Lc 18,22-24 Vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los Cielos. Si no renunciarnos a las riquezas, muy difícil será entrar en el Reino de los Cielos. Lc 9,58 Jesús les dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del Cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza. Lc 9,60 Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el Reino de Dios. Lc 9,62 No volver la mirada atrás. Mt 7,13s La puerta es estrecha. Mt 22, 34-40 Hay que amar a Dios totalmente; no se puede servir a dos patronos Mt 6,24. Lógicamente, el Cristiano debe abrazar con gozo el dolor, puesto que es garantía segura de una Gloria más grande. Mt 5, 3-12 Los pobres, humildes, olvidados y perseguidos deben gozarse por su gran recompensa. J 15,18-20; 16,1s Jesús nos dice que nos odiarán; pero nuestra tristeza se convertirá en gozo J 16,20-22. A 5,41 los Apóstoles están felices de poder sufrir por Cristo. No nos cosas inhumanas, sino lógicas.

#### B. En San Pablo.

*Mirada ultraterrena.*  
C 3,1-3 Hemos resucitado con Cristo y con él vivimos ya en el Cielo. Lo de abajo ya no es para nosotros. E 2,19 Por tanto ya no sois extranjeros y huéspedes, sino conciudadanos de los Santos y familiares de Dios. F 3,20 Porque nuestra ciudadanía está en los Cielos, de donde esperamos un Salvador: al Señor Jesucristo. Ya no pertenecemos a este mundo, lo mejor de nosotros está en el Cielo. Llevamos en nosotros el arra, la prenda segura de la fidelidad eterna; mejor aún, el inicio, el pre-gustar el Espíritu Santo que vive dentro de nosotros. Dios nos dió el arra del Espíritu; 2C 1,22 nos selló con el Espíritu Santo; E 1,14 El Espíritu Santo es el arra de nuestra herencia: nos da un cierto misterioso gemitido y suspiro que nos hace anhelar a nuestro Padre del Cielo. Los cristianos disfrutaban del mundo, como si no disfrutasen, porque pasa la apariencia de este mundo. Hb 10,25 no abandonando nuestra asamblea como es costumbre de algunos, sino exhortándonos, y tanto más cuanto que vemos que se acerca el día. Hb 10,37 ya no tarda. Las cosas que se ven son pasajeras; las que no, son eternas. 2C 4,18 y no ponemos nuestros ojos en cosas visibles, sino en las invisibles; pues las visibles son temporales; las invisibles, eternas.

#### Alegría en el dolor.

R 8,18 yengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la Gloria que ha de manifestarse en nosotros. R 5,3-5 nos gloriamos hasta en las tribulaciones, sabedores de que la tribulación produce paciencia; la paciencia una virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará confundida, pues el amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones en virtud del Espíritu Santo, que nos ha sido dado. En nuestro interior encontramos la carne, el mundo y la concupiscencia, el deseo desordenado de las cosas que atraen los sentidos: hay una lucha en nuestro interior entre la inclinación al bien, perfeccionada por el amor infuso, y la inclinación hacia la satisfacción desordenada de nuestros sentidos. G 5,16-19 la carne contra el espíritu. G 5,24 los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias. Somos, pues como gladiadores en el circo, bien armados (E 6,11-17), y nos debemos abstener de todo para llegar los primeros a la meta. 1C 9,24-27 quien se prepara para la lucha, de todo se abstiene, y eso para alcanzar una corona corruptible; más nosotros para alcanzar una incorruptible.

#### En síntesis.

R 8,12s así, pues, hermanos, no somos deudores a la carne de vivir según la carne; que si

vivís según la carne, moriréis; mas, si con el espíritu mortificáis las obras del cuerpo, viviréis. 1Tm 6,17-19 que los ricos de este mundo no sean altivos ni pongan su confianza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, practicando el bien, enriqueciéndose de buenas obras, siendo liberales y dadvivos y atesorando para lo futuro, con que alcanzar la verdadera vida. C 3,5-10 huída de los vicios antiguos. E 4,22-24 vestíos del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad. R 15,1-3 los fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, sin complacernos a nosotros mismos. Cada uno cuide de complacer al prójimo para su bien, para su edificación; que Cristo no buscó su propia complacencia, según está escrito: "sobre mí cayeron los ultrajes de quienes me ultrajaban". 1C 10,24 nadie busque su provecho, sino el de los otros. 2C 5,15 y murió por todos, para que los que viven no vivan ya para sí, sino para Aquél que por ellos murió y resucitó.

#### C. En San Pedro.

*Meta.*  
Prólogo solemne: Dios nos ha llamado a una herencia. Y la vamos a gozar pronto (1P 1,1-12), aunque haya que sufrir un poco.

#### Espera.

Somos hombres y mujeres que esperamos, que aguardamos, que corremos hacia la esperanza feliz (2P 3,11s) y por ello debemos comportarnos sabiendo que el mundo desaparecerá, que nuestra vida es una tienda de campaña: sabiendo que pronto será removida mi tienda, según me lo ha manifestado nuestro Señor Jesucristo.

#### Viaje.

Nuestra vida es como un viaje, una peregrinación. 1P 2,11 os ruego, carísimos, que, como peregrinos advenedizos os abstengáis de los apetitos carnales que combaten contra el alma. El cristiano es un re-generado, un hombre vuelto a nacer de un germen incorruptible (1P 1,23): como peregrino y extranjero, debe abstenerse de las pasiones.

#### Obstáculos.

1P 5,8 el demonio lucha contra nosotros; le debemos resistir con fortaleza, sobriedad y vigilancia. El dolor es semilla de mayor Gloria y debemos gozarnos en los problemas. 1P 4,13 antes habéis de alegraros en la medida en que participáis en los padecimientos de Cristo, para que en la revelación de su Gloria exultéis de gozo.

#### D. En Santiago Apóstol.

La riqueza pasa. Exalta a la pobreza por encima de la riqueza, haciéndonos pensar en la brevedad de la vida Jc 1,9-11. Nos invita al gozo en el dolor: Jc 1,12 feliz el que sufre, pues tendrá la corona de vida; feliz el que tiene tentaciones.

#### Pasiones.

El inicio y la causa de todo mal es la propia concupiscencia (1,14s). Hay una contraposición y lucha (4,1-4); las pasiones y los placeres. Adúlteros, ¿no sabéis que el amor del mundo es enemigo de Dios? Quien pretende ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

#### Conversión.

Nos invita a la conversión y a la purificación con motivo de la brevedad de la vida (4,4-17). Habla muy duramente a los ricos (5, 1-5), engordados para el día de la matanza.

#### Paciencia.

A los pobres los consuela (2,5), y nos exhorta a todos a la paciencia: como el agricultor que espera (5,7).

#### E. En San Juan.



El Cielo: La vida eterna es la gran buena nueva (1J 2,25).

Consiste en que (1J 3,2) ahora somos hijos de Dios, aunque aún no se ha manifestado lo que hemos de ser. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

Quien ha gustado las cosas del Cielo ya no tiene gusto en las cosas de la tierra (J 2, 15-17); nos dice con una cierta melancolía que si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre; y el mundo pasa y su concupiscencia también.

#### Conclusión.

Hemos visto, pues, la Sagrada Escritura abundantemente como quiere la Iglesia. El orientamiento ultraterreno y la necesidad del desprendimiento y de la renuncia deben ser los motivos dominantes de nuestra formación. Estas ideas deben dar a nuestro modo de vivir un paso seguro, decidido y ágil, un cierto sentido de íntima liberación y victoria, una fuerza indómita frente a las dificultades y tribulaciones de la vida.

Aquí y solamente aquí vamos a encontrar, especialmente los que renunciamos al matrimonio, el refugio esencial, verdadero, propio y definitivo. Nuestra vida interior será fuerte sólo si estamos sumergidos en los valores absolutos.

## 2. ORIENTACIÓN ULTRATERRENA, DESPRENDIMIENTO, RENUNCIA EN LA LITURGIA.

La Iglesia con la oración y los Sacramentos trata de orientarnos hacia la otra vida, purificándonos y desprendiéndonos del amor desordenado a las cosas de la tierra.

Háznos amar lo que mandas, háznos desear lo que prometes para que, insertados en esta realidad terrena, tengamos siempre fijos nuestros corazones allá donde están las verdaderas alegrías.

Enséñanos a despreciar las cosas terrenas y que aprendamos a amar las cosas del Cielo.

Que con nuestra mente vivamos ya en el Cielo. Que en todas las cosas y por encima de ellas te amemos a tí que nos has preparado bienes invisibles que sobrepasan todo deseo.

Que aspiremos a las cosas celestiales.

Que mitiguemos los afectos de la tierra y que con facilidad alcancemos las cosas celestiales.

Que nos libremos de los deseos terrenos y pasemos a los del Cielo.

A María pedimos que nos vea en este valle de lágrimas y que después de este destierro nos muestre a Jesús.

La purificación y penitencia son los motivos dominantes de Adviento, Cuaresma y Pasión.

En el *Stabat Mater* pedimos ser asociados a los sufrimientos de Cristo.

#### Sacramentos.

Con los Sacramentos la Iglesia nos quiere espiritualizar y purificar.

Bautismo: renuncia al mundo, demonio y carne.

Confirmación: fortaleza para la lucha contra las tres concupiscencias: signo del luchador.

Penitencia: Sacramento específico de la purificación interna.

La Eucaristía es el pan espiritual que nos espiritualiza y calma los movimientos salvajes de nuestro ánimo.

Con el santo Matrimonio la Iglesia santifica, purifica, eleva y calma una pasión en la que el pecado ha puesto tanto desorden.

Con la Virginitad consagrada a Dios quiere presentar al mundo ejemplos vivos de creaturas más celestiales que terrenas, orientadas completamente hacia la otra vida, desprendidas de todo y triunfadoras, vencedoras de las tres concupiscencias.

## 3. ORIENTACIÓN ULTRATERRENA, DESPRENDIMIENTO, RENUNCIA EN EL MAGISTERIO.

#### Hacia arriba.

El pensamiento de la vida futura y la necesidad del desprendimiento y de la renuncia son el núcleo y centro de la vida cristiana. Lo que arruina a la sociedad es el insaciable deseo de los bienes pasajeros y el descuido de los eternos. Estamos destinados al último fin, que nos hará felices. Lo más importante es conseguir ese fin.

El espíritu de sacrificio es parte principalísima de la vida cristiana; es la cruz y conlleva desprendimiento de los bienes sensibles, el negarnos a nosotros mismos, la calma y paciencia resignada en las adversidades.

Fijar nuestro pensamiento y cuidado en las cosas vanas y pasajeras es olvidar el principio de donde provenimos y el fin a que estamos llamados; es hacer violencia a la naturaleza y al orden establecido, es hacernos esclavos de lo que debemos dominar.

Va contra la fe el buscar toda clase de placeres, el huir de la fatiga, compañera de la virtud, el no negarnos nada de lo que nos gusta. No es consejo, sino un deber, llevar en nosotros el estado de Cristo que está muriendo (2C 4,10).

A Dios se llega por el conocimiento y con el amor, que son actos del alma. Primero está el amor de la Patria celestial que el de la terrena.

El apetito sensitivo, irracional está contra el mando de la razón, turba la paz y la estabilidad del ánimo y nos arrastra lejos de la virtud. Por eso se necesita una *lucha diaria* para huir del vicio y cumplir nuestros deberes.

#### El autodomínio.

Re-ordenemos los apetitos y así regresaremos a nuestra dignidad primitiva. La libertad más sublime y deseable es no darnos como condenados a las pasiones tiránicas. Quien no sabe vencerse a sí mismo y despreciar las cosas humanas por amor a la virtud, no puede tener alma grande, ni hacer el bien, ni tener corazón compasivo; no puede obrar desinteresadamente. No podemos arrebatar la salvación sin fatiga ni pena.

Un cristiano puede y debe soportar todo con paciencia. Es imitar a Cristo que sufre. La renuncia no es descuido de las cosas terrenas, sino recto orden y jerarquía. Dios es el autor de la naturaleza y de la gracia, y todo lo que hace crecer la virtud da lustre a la sociedad.

Pensar en el Cielo nos hace valorar justamente la tierra: un sufrimiento ligero y de un instante nos da un peso eterno de gloria. Así se formarán caracteres generosos y magnánimos.

#### Pío XI.

Nuestra educación es formarnos como debemos ser y comportarnos en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el que fuimos creados. La única verdadera educación debe estar ordenada hacia el fin último.

El remedio de la sociedad humana es regresar a la vida y a las instituciones cristianas. Sólo esto puede abrir los ojos de los hombres, encantados y fascinados y completamente sumergidos en las cosas transitorias y solo esto puede levantarlos al Cielo. El origen de todos los males es la exagerada preocupación por los bienes de aquí abajo. La raíz son los afectos desordenados del alma, consecuencia triste del pecado original que destruyó el equilibrio de las facultades humanas. Hay que restablecer el orden perfecto: poner a Dios como primero y supremo término de toda actividad. Y considerar todos los bienes creados como simples medios que deben usarse tanto cuanto conducen al fin supremo.

La penitencia y la expiación deben suscitar entusiasmo y empujar nuestro corazón. Las mortificaciones externas no son del tiempo pasado. Entre más se debilita la fe en Dios, más se confunde y desvanece la idea del pecado original y de la primera rebelión del hombre contra Dios y no se sienta la necesidad de la penitencia y de la expiación.

La penitencia es un arma saludable en mano de los soldados de Cristo que quieren combatir por la defensa y el restablecimiento del orden moral. Es un arma que se aplica a la raíz de todos los males: la concupiscencia de las riquezas materiales y de los placeres disolutos. La penitencia nos da verdadera paz, porque nos separa de los bienes terrenos y pasajeros, nos eleva a los eternos y nos da una paz aún en medio de las privaciones y adversidades, paz que el mundo no puede dar.

Debemos configurarnos con Cristo crucificado: que su vida dolorosa se manifieste en nuestro cuerpo.

#### Pío XII:

A la base está la idea del Paraíso y sus consecuencias: orientación ultra-terrena, sentido de la brevedad de la vida, desprendimiento, renuncia y alegría en el dolor.

Vamos hacia el Cielo y aquí estamos de paso: todo sufrimos, todo creemos, todo esperamos, todo soportamos. Las creaturas nos son extrañas, porque son precarias y pasajeras. Debemos estar convencidos íntimamente por la oración y la meditación, de que este mundo pasa y que la verdadera vida está en el más allá.

El dolor produce fruto para una vida eterna más gloriosa: esto nos da fuerza en las pruebas y aún alegría. Veamos a Jesús que escogió la cruz más que el gozo. Si en nuestros sufrimientos miramos la cruz, entonces encontraremos la fuerza para aceptarlos no sólo con resignación, sino aún para amarlos y para gloriarnos en ellos. El parecernos al Hijo de Dios es el camino más seguro y majestuoso para triunfar e ir al Cielo. No veamos solo las espinas, sino también el mérito que florece de nuestros sufrimientos y entonces encontraremos el ánimo y la fuerza de heroísmo cristiano que es sacrificio, victoria y paz.

La única vía, el solo camino de la perfección es la renuncia a nosotros mismos por amor a Cristo; es el fundamento de toda la vida cristiana, de la santificación personal; es el despejarnos de nuestro propio yo, del mundo, del pecado. La humildad es la fuerza de toda la actividad interna y externa, es la fuerza del apostolado.

Jesús nos exige renunciar a nosotros mismos, tomar diario nuestra cruz, dejar lo que más queremos, aún nuestra propia vida.

#### Aspecto Positivo del dolor.

Entre más nos alejamos de la vanidad de este mundo y del afecto desordenado a las cosas presentes, nos hacemos más aptos para percibir la luz de los misterios sobrenaturales. El dolor y las pruebas convierten los ánimos lejos de las cosas terrenas e inestables hacia las cosas celestiales y eternas y nos dan una sed misteriosa y un deseo intenso de las realidades espirituales. Es el Espíritu Santo que nos hace buscar el Reino de Dios.

#### Renuncia.

La penitencia no es tristeza, no nos quita el gozo sereno de nuestra vida. El negarnos a nosotros mismos es condición indispensable para tener la alegría íntima. El buscar aquí abajo la felicidad y el huir de todo lo que cueste nos hace verdaderos desgraciados.

Con la gracia bautismal se nos infundió el deseo de configurar nuestra vida a Cristo crucificado. El cristiano acepta y aún busca el dolor físico para participar mejor en la pasión de Cristo, para renunciar al mundo y a las satisfacciones sensibles, para mortificar la propia carne.

Somos pecadores: no podemos salvarnos si no aceptamos el sacrificio de Cristo, su muerte con él y en él. No podemos ser sus miembros si no aceptamos nuestra parte efectiva de sacrificio.

Dios puesto como fin último establece la jerarquía de los valores; pero el elemento corrector se llama renuncia y abnegación.

El supremo principio del fin último es una regla sagrada e inviolable de toda persona y de toda acción humana. Estamos ordenados a nuestro fin último, que es Dios, por una ley absoluta y

necesaria, fundada sobre la infinita perfección de la naturaleza divina. A Dios debemos ordenar y orientar nuestras facultades del alma y del cuerpo. Todo debe ser juzgado en base a su conformidad con el fin último.

#### 4. ORIENTACIÓN ULTRATERRENA, DESPRENDIMIENTO, RENUNCIA EN LOS MAESTROS DE VIDA ESPIRITUAL.

##### A. San Benito: Su Regla.

Presenta la vida monástica como una *milicia*: tú tienes la intención de renunciar a tu voluntad y de vestirse las potentes y gloriosas armas de la obediencia para combatir en el ejército de Cristo, verdadero Rey. Amar a Dios con todo corazón, ánimo, fuerza. Renegarse a sí mismo. Seguir a Cristo. Castigar el cuerpo. No abrazar una vida cómoda. Amar el ayuno. Hacerse extraños al espíritu del mundo. Desear ardentemente la vida eterna. No amar el mucho hablar. Odiar la propia voluntad. Siempre y dondequiera asegurarnos de tener a Dios en nuestra intención. Siempre controlar los propios actos.

El monasterio es el taller donde se hacen estas obras buenas.

San Benito hace un examen de humildad al candidato: Aceptar todo en silencio y seguir adelante. En la obediencia a cosas repugnantes y difíciles. En caso de injurias. Estar contentos del último lugar y tenerse por un obrero indigno. Amar el silencio si no se nos pregunta. Hablar suave, humilde, seriamente pocas y sensatas palabras, no mucho ni con alta voz. Ser humildes aún en nuestro exterior, pensando en nuestros pecados.

No debe poseer nada: Ni dar ni recibir nada sin permiso del abad. No tener cosa propia. Todo en común.

Antes de admitir a nadie: ver su perseverancia en pedir. Si soporta pacientemente injurias y dificultades. Y si aún así persiste pidiendo, entonces que esté listo y pronto: Al oficio. A la obediencia. A las humillaciones.

Que se le pongan delante todas las cosas duras y ásperas, por las que se llega a Dios. Que se le lea la regla y se le pruebe en cuatro ocasiones largas. Una vez entrado, que ya no salga.

No hay nada de áspero ni de pesado; no espantarnos: participamos de la Pasión de Cristo y luego de su Reino, como sus soldados.

##### B. La Imitación De Cristo.

En cada página insiste sobre la necesidad primordial del desprendimiento de nosotros mismos y de las creaturas.

###### Libro I.

Del Evangelio debemos sacar alimento; todo lo necesario, luces nuevas, sentidos misteriosos y escondidos. Para aprender, debo estar en la sombra y ser considerado una nada. Buscar la verdad cruda, dura, como es; ya que nuestros sentidos un poco nos engañan. Mientras no estamos todavía purificados de los apegamientos desordenados a nosotros mismo y a las creaturas, no se ve, ni se juzga según la verdad, sino según los apetitos (lo que nos gusta).

Pleno dominio de nosotros mismos y de las pasiones: todas las cosas deben ser una sola cosa para nosotros. Entonces nuestro corazón estará seguro y tranquilo en Dios.

Entre más uno es desprendido, tanto más es penetrante. No hay nada que me impida y me moleste como el excesivo apego en los afectos de mi corazón.

¡La alegría es proporcional al desprendimiento! Cualquier acto insignificante, hecho por amor está lleno de frutos. Dios aprecia más la intimidad del amor con que uno obra que la grandeza de la acción. Mucho hace quien mucho ama. Quien tiene verdadero amor nunca se busca a sí mismo y comprende que todas las creaturas están vacías. Veamos la *Psicología*: en el amor debemos hacer a un lado la inclinación natural, el propio

gusto, la esperanza de una recompensa, el apego a la propia comodidad.

A veces somos movidos por una pasión y decimos que es celo. Nuestro interés a veces desvía nuestro juicio. Nuestro amor propio egoísta arruina la justicia. Es difícil descubrir si lo que nos empuja es bueno o malo; si es nuestra voluntad o no.

A veces en lo que hacemos buscamos nuestra ventaja egoísta y ni siquiera nos damos cuenta.

*Silencio y soledad*: si no nos presentamos suficientemente autónomos respecto al mundo y a las creaturas, regresaremos de su trato menos hombres; es decir psicológicamente disminuidos por las impresiones y altercados demasiado profundos que las creaturas provocan en nuestras facultades. El silencio y el recogimiento son la condición primordial de la vida interior. Raramente se santifican los que andan de arriba para abajo peregrinando. Entre más te hagas violencia más caminarás en la virtud.

###### Libro II.

Nuestra alma es llamada a su interior, a una vida recogida y unida a la Santísima Trinidad inabitante. El Reino de Dios en nosotros está y en la intimidad del alma. Dios nos visita frecuentemente. Sus palabras son dulces. Su paz es grande. Su consuelo es amable. Su amistad es maravillosa.

Sabio es quien estima las cosas terrenas en lo que de verdad valen y no por lo que se dice o juzga. Las cosas y las personas no valen por lo que son delante de los hombres, sino por lo que son delante de Dios y por sus relaciones con él.

Quien sabe recogerse internamente está habituado a vivir recogido y nunca se disipa totalmente en las cosas exteriores y la fatiga material no le es obstáculo. Quien no se habitúa a orar y a meditar siempre y dondequiera nunca podrá hacer oración, ni meditar.

Lo que obstaculiza y distrae al hombre es el apegamiento a las cosas terrenas. Si *atraigo* las cosas a mí, me *dis-traigo*: es la esclavitud de las cosas. No es juego de niños ni trabajo de un solo día.

La espiritualidad nos lanza hacia Dios; la pureza nos lo hace tocar y gustar. Entonces podemos ver todo sin peligro y todo lo entendemos: el corazón puro penetra el Cielo.

Cuando Jesús está presente todo va bien y nada es difícil.

###### III Libro.

Librame de mis malas inclinaciones y cura mi corazón de todos los afectos desordenados; así curado y bien purificado por dentro seré capaz de amar. Solo los Dones del Espíritu Santo purifican y sanan las infiltraciones de las tres concupiscencias.

Debo reducirme a cero y no estimarme en nada y entonces tú actuarás en mí.

El cuerpo es un peso: Me oscurece. Me obstaculiza. Me distrae ¡Entenderlo bien! ¡y ver que es cierto en este aspecto! Me ilusiona. Me entorpece. Me aprisiona. Me encadena. Los deseos desordenados son siempre el inicio de nuestra infelicidad y de nuestros líos.

Es muy diverso el saber del Creador y de lo creado; de la eternidad y del tiempo; de la luz creada y de la creada.

Si queremos unirnos a Dios, que es espíritu, debemos espiritualizarnos. Hijo, si me quieres encontrar a mí, te debes dejar a ti. Entrega todo por todo y no pidas nada en regreso. Que puedas despojarte de todo apego, para seguir a Jesús así.

El dominio propio es el pleno desarrollo de la propia personalidad: independencia de las cosas y de las creaturas.

###### IV Libro.

Si queremos fruto de la Misa y Comunión, nos debemos ofrecer sin reservas. La entrega de mí es el alma de la Misa. La Comunión pide una conciencia pura y desprendida.

##### C. San Ignacio De Loyola.

Fijó las leyes sobre el uso de las creaturas; por eso la gracia crece proporcionalmente al

desprendimiento de mí y de las creaturas. Una persona, concentrando sus esfuerzos sobre este aspecto negativo, obtiene automáticamente el progresivo desarrollo de la gracia y del amor. El desprendimiento nos encamina a la ejecución, eliminando el peligro de las ilusiones.

El amor de Dios se demuestra no tanto estudiando y contemplando la belleza de la gracia, cuanto más bien: obedeciendo, Humillándose, practicando la abnegación y el desprendimiento efectivo de todo.

Hacer los Ejercicios Espirituales equivale a ordenar la propia vida, quitando los afectos desordenados. Vencerse a uno mismo, ordenar la vida propia sin determinarse por afectos desordenados.

Una persona no puede decidir, aconsejar, juzgar según la verdad, si no se ha objetivado, por medio del desprendimiento propio y de las creaturas.

Indiferencia sencillez. Sencillez. Buscar los medios aptos al fin.

“El hombre ha sido creado para: Alabar. Honrar. Y servir a Dios. Y así salvar su alma. Todas las demás cosas han sido creadas para el hombre, para que lo ayuden a conseguir ese fin. Tanto debo usarlas. En cuanto me ayudan al fin. Tanto debo dejarlas. Cuando me impiden conseguir el fin.

Me debo hacer indiferente a todas las cosas creadas: No escoger sino lo que mejor nos conduce al fin para que hemos sido creados.

Este es el *Principio y fundamento*. Dios es el principio y fin de lo creado: el hombre rey del universo. Sube a Dios por la escalera de las creaturas y las lleva a Dios.

Indiferencia absoluta y exclusión de cualquier satisfacción personal. Si el pecado nos inclina a amar desordenadamente a nosotros mismos, a las creaturas, entonces el único camino de poseer orden y equilibrio es la *abnegación*.

Aprovechemos en todas las cosas espirituales en la medida en que nos vaciemos de nuestro propio amor, querer, interés.

Contra riqueza: pobreza espiritual y actual. Contra el honor mundano: deseo de oprobios y desprecios. Contra la Soberbia: humildad.

Indiferencia como base para la Reforma.

##### D. San Francisco De Sales.

Los grados del amor van según los grados del desprendimiento.

Primero la purificación del pecado mortal, luego del venial y al final de las imperfecciones (*Filat. 1.5*).

Poco a poco, por grados: la curación que se hace lentamente es la más segura. Las enfermedades del espíritu llegan a caballo y se van de rodillas, a pasos lentos. El ejercicio de la purificación no se puede ni se debe terminar sino con la vida. Por eso no debemos turbarnos por nuestras imperfecciones (*Fil. 1.6*).

Para comenzar sugiere una Confesión general que elimine los apegos a uno mismo. Luego meditar sobre el fin de todo y sobre la muerte, el juicio, el infierno y el Cielo.

Ahora a quitar: El pecado venial. Los afectos a cosas inútiles y peligrosas. Ciertas inclinaciones naturales que no son propiamente pecados, pero que se llaman imperfecciones, y sus actos, defectos y faltas. v.g. para las señoras del mundo no es malo arreglarse, pintarse, etc. Lo malo es apegarse a ello; pues nuestro corazón se carga y ya no va con prontitud y facilidad a Dios. Primero, pues, lleva al alma a *amar el desprendimiento*, y luego la invita a un contacto más íntimo y espiritual con Dios en la oración y los Sacramentos.

##### E. Alejandro Manzoni, literato cristiano.

Escribió un clásico de la Literatura Universal: *Los Novios*. La vida vale la pena vivirla en cuanto preparación y ordenamiento a la vida que nunca se acabará.

###### Orientamiento ultraterreno:

Acuérdate hijo que si la Iglesia te regresa esta compañera, no lo hace para darte un consuelo temporal y mundano, que aunque fuera completo y sin dolor, tendría que terminar en uno grande al

dejaros; sino que lo hace para encaminarlos al consuelo sin fin. Amaos como compañeros de viaje sabiendo que os dejaréis y con la esperanza de que os encontraréis para siempre.

La vida es una vigilia gozosa en la que esperamos la promesa en la fe y en la esperanza. Que en mi rostro se dibuje la alegría continua de una esperanza inefable. Que mis ojos tengan un *no sé qué* de más vivo y espléndido; que el amor sublimado, en el extremo de las buenas obras y feliz de sentirse cerca de su principio, nos ponga un fuego más puro y ardiente.

Sin embargo todos encontramos en cada objeto un obstáculo para levantarnos hacia Dios, una fuerza que tiende a apearnos a aquellas cosas para que no fuimos creados.

Por eso se requiere la abnegación, la humildad. Y meditar aquellas máximas sobre la vanidad de los placeres, sobre la injusticia del orgullo, sobre la verdadera dignidad y los verdaderos bienes que son trasmitidos de una generación a otra en la más elemental enseñanza de la religión.

La esencia de la religión es la humildad. El hombre, mientras está en este mundo, es un enfermo en un lecho incómodo más o menos, y ve a su alrededor otras camas bien tendidas por fuera, planas, parejas y piensa que ahí estará mejor. Si logra cambiar de cama, en cuanto se acomoda comienza a palpar y sentir aquí un resorte que pica, allá una bola que lo incomoda; estamos, en resumen, igual que antes. El dolor está dondequiera, pero la confianza en Dios lo endulza y lo hace útil para una vida mejor.

## SEGUNDA PARTE. Investigación Doctrinal y Práctica.

### 1. ERRORES.

#### A. El naturalismo de la acción o Americanismo.

Se le atribuye, tal vez no muy justamente, al Padre Norteamericano Thomas Hecker (1819-1888). Papá ateo. Mamá Metodista. En 1844 se hace católico, luego Redentorista. En 1859 funda *The Paulist Fathers*.

Tenia buena voluntad, recta intención, ideas grandiosas. Pero temperamento inquieto y fantasioso y algo anormal (*creerse enviado de Dios*). Educación religiosa defectuosa. Estudios apresurados, superficiales e ideas poco exactas. Le faltó la disciplina de la Escolástica; procedía por intuiciones, acomodándose fácilmente a las ideas confusas.

La Santa Sede después de su muerte, en 1899 *precisa puntos*: No está bien la independencia de los Superiores Eclesiásticos. No se debe disminuir la fuerza y la vigilancia de la autoridad eclesiástica. Los fieles no pueden dejarse a su propio arbitrio e iniciativa.

Se confunde la licencia con la libertad y ahora más que nunca es necesario el Magisterio. La anarquía intelectual, la fiebre de hablar, el querer pensar lo que a cualquiera se le antoja: eso daña al hombre.

Está mal eso que dicen que el Espíritu Santo se derrama ahora más que antes sobre todo mundo. Hay una ley ordinaria de Dios: así como decretó el salvar a los hombres por medio de los hombres, de ese mismo modo estableció que para conducir a un más alto grado de santidad a los hombres, se requiera la ayuda de los hombres y así ha sido siempre en la Iglesia.

Las VIRTUDES naturales no pueden ir adelante sin la ayuda de Dios: pues existen las pasiones que son vehementes. Las virtudes que no se ejercitan con las solas fuerzas naturales, sino con la ayuda de la gracia divina se hacen fecundas de una felicidad que no pasa.

No pueden existir *virtudes pasivas*, pues la virtud dice una cierta perfección de potencia; el fin de la potencia es el acto de una virtud: no es otra cosa que el buen uso del libre arbitrio.

No está bien hablar de *virtudes del pasado*, pues nuestro maestro es Cristo y él es la norma de

nuestras virtudes y Cristo es de ayer, de hoy y de siempre. Por ello siguen valiendo la Humildad, Mansedumbre, la Obediencia hasta la muerte y la necesidad de Crucificar la carne y las concupiscencias.

#### B. El naturalismo de la inacción o Quietismo.

Pretende buscar la santidad por medio de un estado adquirido de pasividad total con disminución o renegamiento de la responsabilidad humana personal. Es una patología y parodia de la Unión con Dios. A la base está un horror al esfuerzo. Y éste es inherente a la naturaleza humana.

El ejercicio de la virtud y la adquisición de la perfección exigen fatiga y empeño. El quietismo los elimina completamente: propone una santificación cómoda.

Tiene *cuatro errores* gravísimos:

1. Tiene una idea inexacta y exagerada sobre la impotencia y debilidad del hombre pecador. Bajo el pretexto de exaltar la acción de Dios, el quietismo suprime la acción del hombre.

Entonces: No hacer nada. Dejar hacer y abandonarse pasivamente a la acción de Dios.

Por el contrario, *la Iglesia enseña* que el hombre sin la gracia no puede hacer nada; sin embargo exige la cooperación.

2. Según los quietistas el alma pierde totalmente su voluntad: Dios se la quita; el alma debe ponerse en pasividad.

En cambio *la Iglesia dice*: el alma, bajo los Dones del Espíritu Santo es pasiva, pero sigue siendo libre y responsable de sus actos. Se dice que no obra, no porque no tienda hacia su fin, sino porque ese fin no es fruto de su industria y consiste sólo en recibir lo que se le da; pero recibe libremente.

3. Afirman la unificación total del alma con Dios, hasta perder la personalidad. Según ellos, cuando el alma llega a la unión con Dios (algo panteístico monístico) ya no son dos cosas unidas, sino una sola y así el alma se anonada y aniquila, aún en su posibilidad de obrar. Y el alma, según ellos, ya no puede pecar ni siquiera venialmente. Consecuencia horrible: el alma no debe resistir a las tentaciones ni debe hacer actos de la virtud contraria. Decían que Dios permite al demonio que el alma haga pecados, sólo o con otros, sin ofender mínimamente a Dios. Enseñaban que hay que permitir a Satanás que obre y no hay que impedirselo: el hombre tentado debe permanecer en su propia nada.

Respondemos: esto nos hace pensar en personas psicológicamente *anormales y taradas*, pero es el pleno triunfo del arte de engañar del demonio! es el Gnosticismo de antes! La Iglesia rechaza el Panteísmo. Cuando Cristo pide al Padre que nosotros seamos una sola cosa no quiere decir que lo seamos esencialmente, ni materialmente, como lo son el Padre y el Hijo, sino que seamos una sola cosa por *unión de amor*, como el Padre y el Hijo viven en unidad de amor.

4. Hablan de un amor puro o de una indiferencia absoluta que llega hasta a suprimir el deseo de la santidad, del progreso en la virtud, del Paraíso. No hacer nada, dejar hacer. Excluyen la oración de petición, porque según ellos es un acto de la propia voluntad. Para ellos la oración es estar en la presencia de Dios sin poner ningún acto. Inacción, muerte, indiferencia absoluta. Entonces no hay: Examen de conciencia. Dolor de los pecados. No existe la Devoción ni a Cristo ni a María. No hay Lectura espiritual. Visita al Santísimo. Oraciones por vivos ni difuntos. Confesión. Una monja (Guyon) duró 15 años sin confesarse.

Como respuesta la Iglesia los condenó.

#### C. El rigorismo exagerado o Jansenismo.

Son como el siervo malo de Lc 19,21: tuve miedo de tí, porque sé que eres un hombre rígido, que pretendes lo que no has dado y quieres cosechar donde no has sembrado.

Idea base falsa: El hombre está intrínsecamente corrompido, dominado por la concupiscencia y arrastrado al mal sin poder resistir.

Consecuencias terribles: Rigidez en el contacto con Dios. Porque somos indignos. No podemos purificarnos. No podemos ser buenos.

Según ellos los Sacramentos para poder sostener nuestra debilidad exigen demasiada perfección en los que los reciben.

Concepto demasiado austero de purificación y penitencia, que según ellos son las únicas cosas que el hombre puede hacer para asegurarse la predestinación.

Según ellos el verdadero penitente debe tener una verdadera *fobia* por todo aquello que se refiera a los sentidos. El error de la abnegación absoluta viene del Encratismo; y el de la renuncia total proviene es Gnóstico. Por ejemplo: Pascal regaña a su hermana porque acaricia a sus hijitos.

Tristeza y desánimo: el hombre termina siendo víctima de su miseria ya que no puede purificarse dignamente ni ser bueno y así se llega al *laxismo* desesperado.

La respuesta vino del Corazón de Jesús que se aparece a Santa Margarita María: Venid a mí los cansados y atribulados: amor, amor, amor.

Los Jansenistas siempre piensan en la santidad sin conseguirla nunca, porque están en la presencia de ellos mismos en lugar de estar en la presencia de Dios.

#### Doctrina sana.

Para evitar éstas y otras desviaciones tan fáciles y peligrosas en el campo de la vida espiritual es necesario para tener ideas claras y exactas. La imprecisión y la inexactitud dan consecuencias fatales. Sobre todo tener un gran culto-meditación-estudio de la Sagrada Escritura como la han estudiado los *grandes teólogos* y como nos la propone la Iglesia y como la han predicado los Santos.

### 2. Razón teológica de la necesidad de la renuncia y purificación.

Dios es nuestro último fin, por eso cada una de nuestras actividades será buena o mala según que se ordene o no a él. El mal es que no respondemos a esa verdadera naturaleza nuestra: ya que el hombre caído tiende a subordinar todas las cosas a su propia persona. Es necesario que la Religiosa, por medio de la renuncia y del esfuerzo, ponga orden y dé el primer lugar a Dios como lo exige la recta razón.

#### Premisa mayor del silogismo.

DIOS ES NUESTRO ÚLTIMO FIN: TODA ACTIVIDAD NUESTRA SERÁ MORALMENTE BUENA O MALA SEGÚN QUE ESTÉ MÁS O MENOS ORDENADA A ÉL.

Toda la realidad es de Dios: la raíz de todo mal está en separarla de su principio y fin. Toda la realidad debe regresar a Dios. Y nosotros somos creaturas: de nosotros mismos no tenemos nada frente a Dios.

Sir 17,1-11 Dios es el centro de todo; Prv 16,4: lo debemos alabar (Sir 16,39-43). R 11,36 De Dios viene todo y a él vamos todos. Lo debemos glorificar. 1C 8,6 De Dios Padre proviene todo. 1C 3,22s Todo es nuestro, nosotros de Cristo y Cristo es de Dios.

La venida de Dios a la tierra es esencial para restablecer el orden y la armonía entre el hombre y las cosas, y entre éstas y Dios. C 1,16: En Cristo han sido creadas todas las cosas, en él han recibido su centro, su razón de ser, su unidad. Y todo se conserva para Cristo, todo tiende hacia él. Cristo es el fin y el objetivo, la meta, la corona y la perfección de todas las cosas y todas ellas deben servir para su glorificación. Hay una armonía de todas las creaturas que conspiran hacia Dios, hasta llegar al Paraíso donde Dios será todo en todos (1C 15,28).

El hombre debe preferir a Dios antes que a sí mismo, pues Dios es su propia felicidad y la de todos los demás.

El pecado consiste en la separación de nuestros actos del último fin: nos salimos de nuestra órbita. Nosotros debemos estar unidos a Dios como a nuestro principio indeficiente de vida. Pecar es apartarnos de lo que es según nuestra verdadera

naturaleza, ya que la santidad consiste en dirigir nuestra mente y nuestros actos a Dios. Hay una ley de gravitación universal: todas las cosas regresan a Dios, que es su finalidad, pues de él han nacido. El fuego sube, la piedra cae; inquieto está y sin descanso el que está fuera de su orden.

**Premisa menor.**

EL HOMBRE, EN EL ESTADO DE NATURALEZA CAÍDA, TIENDE A SUBORDINAR A SÍ TODAS LAS COSAS.

Por el pecado original caímos de las cosas eternas a las temporales; de las estables a las pasajeras; de los Bienes eternos a los bienes temporales; de los Bienes espirituales a los bienes carnales; del Gozo intelectual a los gozos sensibles. Aún después del bautismo, seguimos siendo egocéntricos.

Antes del pecado original en el hombre había una armonía perfecta en sus facultades y una subordinación completa al orden querido por Dios. La vida sobrenatural estaba acompañada por los Dones preternaturales: inmortalidad, inmunidad al dolor, ciencia infusa e integridad; se sometían los sentidos y facultades inferiores al dominio de la razón. En el estado de inocencia, el hombre por la perfección de la gracia tenía el privilegio de conocer a Dios por una inspiración interna y por una cierta irradiación de la Sabiduría divina.

El hombre conocía a Dios, no subiendo desde las creaturas visibles, sino por una cierta semejanza espiritual, por una afinidad Con Dios, impresa en su mente. Adán usaba las creaturas como nosotros; sentía como nosotros el placer, pero aún más perfectamente, pues era más fino y más sensible, y sin embargo todo permanecía en orden. ¡Y esto sin esfuerzo!

Por eso la continencia para Adán y Eva *no era virtud*. Había una armonía perfecta: Entre Dios y el alma. Entre el alma y el cuerpo. Entre el hombre y las cosas.

La *Justicia original* era un conjunto de dones naturales y preternaturales destinados a elevar al hombre por encima de su condición, ordenarlo a un fin sobrenatural a corregir los defectos del compuesto alma-cuerpo que pudieran obstaculizar el alcanzar ese fin.

Pero llegó un acto de desorden, de desobediencia, de pecado. Y se turbó la armonía: el hombre se hizo esclavo de los sentidos, apeñándose a las creaturas desordenadamente; de ahí saca sus imágenes aparentes de bienes que suministra a las facultades supremas y las turba y ciega profundamente. Las facultades del alma quedaron presionadas y fuera de su propio orden: en lugar de la virtud hubo una pérdida, una herida:

1. el entendimiento en lugar de la prudencia, tuvo la ignorancia de la verdad.
2. la voluntad en lugar de la Justicia, tuvo la malicia contra el bien.
3. el apetito irascible en lugar de la Fortaleza tuvo la debilidad contra lo arduo.
4. el apetito concupiscible en lugar de la templanza, tuvo la concupiscencia.

Así se rompió el equilibrio. Las fuerzas que deberían elevarse hasta la razón fueron deprimidas hacia abajo. El pecado original privó al hombre no del dominio sobre la tierra, sino de la seguridad en ejercerlo. No se nos quitó la capacidad ni el destino de formar la historia, sino que nos arrastramos penosamente entre la confianza y la angustia; entre subida y bajada; entre verdad y muerte; entre seguridad e incertidumbre.

Con el pecado entró la concupiscencia y todo movimiento, todo deseo sensible, todo apetito de un bien ya no fue espiritual, sino material, fue contrario: o al orden o a la razón.

Así *la carne* es el principio de la concupiscencia y la Biblia lo condena: G 5,16-24 la carne y el espíritu y sus obras; E 2,3 Hijos de ira; R 6,1-8 libertad del pecado; 7,14-25 doble ley en mis miembros; 1P 2,11 alejaos de los deseos de la carne; 2P 2,10-18 animalidades; 1J 2,16 las tres concupiscencias; Mt 26,41 Espíritu pronto, pero carne débil; Mc 14,38 vigilancia y oración para combatir la inclinación a desear desordenadamente.

A la parte superior del alma le falta la debida orientación hacia Dios. Las fuerzas inferiores no

están bajo las potencias superiores, que son arrastradas con ímpetu.

Concupiscencias de olvidar el sentido del pecado y decir que todo es bueno en el hombre. La dejadez, la molicie en la educación. La excesiva indulgencia frente al delito. El silencio sobre la culpa. La aversión a la idea de la pena, aún justa. No deseamos las creaturas sino para satisfacerlos a nosotros mismos.

La verdadera raíz de todo mal es el EGOISMO. De ahí proviene el apego a los placeres corporales y el apego a los placeres del ORGULLO. El egoísmo es la causa y el principio de todo pecado; el amor desordenado a nosotros mismos llega hasta el desprecio de Dios, que es la soberbia. El egoísmo es la negación del orden moral, porque pone al propio yo como bien y empuja al alma a tomar el lugar del bien final o infinito que es Dios.

**CONCUPISCENCIA**

La raíz es el mal Fondo o amor desordenado de uno mismo (R 1,28-32; Jc 1,14).

**1. Concupiscencia de la carne:**

**A. GULA**

- Apegamiento a la vida presente contra la esperanza.
- Amor de uno mismo hasta el odio de Dios.
- Precipitación.
- Inconsideración.
- Inconstancia.
- Ceguedad de espíritu.

**B. LUJURIA**

- Chistes fuera de propósito.
- Bufería, payasadas.
- Impureza en Pensamientos, deseos, acciones.

**2. Concupiscencia de los ojos:**

**C. AVARICIA**

- Dureza de corazón.
- Perturbación.
- Perjurio.
- Fraude.
- Engaños.
- Perfidia.

**3. Soberbia de la Vida:**

**i) Hacia uno mismo.**

**D. SOBERBIA**

- Pertinacia terquedad.
- Amor de Novedades.
- Discordia.
- Hipocresía.
- Vanagloria.
- Contención y pleitos.
- Desobediencia.

**E. ACIDIA (PEREZA)**

- Búsqueda de cosas prohibidas.
- Torpor.
- Olvido de preceptos.
- Incomodidad.
- Pusilanidad.

**ii) Hacia otros:**

**F. ENVIDIA**

- Odio.
- Malicia.
- Calumnia.
- Rencor.
- Gozo por el mal.
- Tristeza por el bien de otros.

**G. IRA**

- Blasfemia.
- Maledicencia.
- Imprecaciones.
- Injurias.
- Transportes de cólera.
- Disputas.

El hombre, pues, después del pecado original quedó torcido hacia sí mismo y hacia las cosas sensibles. De ahí la necesidad principal de la renuncia y purificación que deben enderezar y voltear hacia fuera al hombre, re-ordenarlo, hacerlo salir de sí mismo y entrar en la órbita de Dios.

La abnegación hace triunfar de nuevo el Teocentrismo sobre el egocentrismo:

i) El egoísta toma como centro de su voluntad y acción el propio yo; la abnegación reprime las tendencias desordenadas del amor propio.

ii) El egoísmo es la subversión del orden moral; la abnegación es la reintegración del verdadero orden, porque somete el cuerpo y el apetito sensible a la razón; la naturaleza a la gracia; el hombre entero a Dios.

iii) El egoísmo es la fuente de todo pecado; la abnegación es el punto de partida de todas las virtudes.

El criterio mas seguro para medir el camino hecho en la vereda de la virtud es el grado de abnegación a que hemos llegado. Por eso cualquier acto de renuncia, aunque sea mínimo, es precioso y constituye un avance en el camino de perfección y de felicidad eterna.

Los que no llegaron a Santos y que fueron excelentes, fervorosos y devotos, pero no verdaderos santos, no fue porque les faltó una profunda vida interior ni un sincero amor de Dios y de las almas, sino que les faltó una cierta plenitud de renuncia, una profundidad de abnegación y totalidad de olvido de sí mismos: les faltó el heroísmo.

**3. OTROS MOTIVOS QUE EXIGEN LA RENUNCIA Y PURIFICACIÓN.**

**A. Las exigencias del gran mandato de la caridad.**

La purificación es exigida por la S. Misa y la Comunión, por la incorporación nuestra a Cristo, por el apostolado y Maternidad espiritual etc. Dt 6,4-10; Mc 12,30.

Amar a Dios *totalmente*: la esencia de la perfección no está propiamente en la práctica de los consejos evangélicos; ya que siendo medios, consienten, permiten una limitación; sino que está en la práctica del amor, que por su naturaleza no consiente ningún límite, ya que nos da el fin, el objeto en sí mismo.

El amor no obliga bajo precepto hasta un límite; sino que *obliga todo, perfectamente*: la medida se usa en los medios, no en el fin; en las medicinas, no en la salud.

El hombre debe amar a Dios como a fin último, a quien todo debe referirse. El precepto es totalitario. No se puede poner medida al amor de Dios, ya que el amor es una participación del Espíritu Santo que es infinito amor. La medida del amor en el exilio debe tratar de alcanzar la medida del amor en la Patria.

En la práctica el amor no se pone en acto eliminando solo lo que le es contrario, sino también todo lo que impide que la mente se fije totalmente en Dios.

1. Las *virtudes purificadoras* nos llevan y empujan a la semejanza con Dios.

*Prudencia*: Inclina el ánimo a despreciar por amor de las cosas divinas, todas las cosas del mundo, y a dirigir nuestra mente sólo a las cosas divinas.

*Templanza*: nos impulsa a abandonar en lo que se puede todo aquello que pide el cuerpo.

*Fortaleza*: hace que el alma no se turbe por el abandono del cuerpo y por el acercamiento a las cosas superiores.

*Justicia*: da su consentimiento para que toda el alma tienda a conseguir el fin.

2. Hay otras virtudes que ya comienzan a alcanzar la semejanza con Dios: *virtudes del alma ya purificada*.

*Prudencia*: tiene la intuición sólo de las cosas divinas.

*Templanza*: no conoce ya los deseos terrenos.

*Fortaleza*: ya no siente las pasiones.

*Justicia*: une al alma con Dios en un pacto indisoluble y lo imita.

Todos estamos obligados a ese trabajo de purificación y abnegación total, que es condición necesaria e insustituible para el desarrollo pleno de amor. El grado de amor-unión con Dios coincide siempre con el grado de desprendimiento de nosotros y de las creaturas.

**B. El principio de los contrarios exige la purificación.**

Mt 6,24 no se puede servir a dos señores. El amor o reina o no es nada. Todos los afectos que

tenemos hacia las creaturas son tinieblas; si estoy envuelto en ellas, no puedo ser poseído por la luz pura y simple de Dios: debo quitar de mí esas tinieblas (S. Juan de la Cruz *Sub. 1,4*). Dos cosas contrarias no pueden coexistir en un mismo sujeto (luz y tinieblas no pueden estar juntas 2C 6,14). No podemos acoger la luz divina, si no echamos fuera de nosotros los afectos a las creaturas. Por el hecho mismo que el alma se apega a una cosa, cuanto más es intenso el apetito, tanto menos es capaz de Dios, porque el amor de Dios y el amor de creatura desordenado son contrarios.

La unión con Dios consiste en tener el alma (según la voluntad y no según el ser, pues eso sería *panteísmo*) totalmente transformada en la voluntad de Dios; de modo que yo no tenga nada en mí. Para que el alma se una a Dios por voluntad y amor, es necesario que se vacíe de todo apetito de voluntad, por pequeño que sea. La unión sobrenatural se obra cuando la voluntad divina y la humana están plenamente conformes, no habiendo en una nada que repugne a la otra. Con la mortificación y aniquilamiento de lo contrario, de lo que rompe la unión con Dios; removiendo de nosotros totalmente lo que opuesto a la voluntad divina, nos transformamos en Dios por amor.

A Dios no se le puede amar poco: o se le ama totalmente o no se le ama (esto al menos en la intención, o sea en el fin u objeto).

*Tú, oh Dios amas la soledad, yo la multitud.*

*Tú el silencio, yo el ruido.*

*Tú la verdad, yo la vanidad.*

*Tú el candor, yo la inmundicia.*

*Tú eres luz, yo soy ciego.*

*Tú eres vida, yo soy muerte.*

*Tú estás en las cosas interiores, yo en las exteriores.*

*Tú en las espirituales, yo en las temporales.*

*Tú en las eternas, yo en las transitorias.*

*Tú en el Cielo, yo en tierra.*

*Tú amas las cosas altas, yo las bajas.*

*Tú las celestiales, yo las terrenas.*

La limpieza interior es necesaria para que la mente del hombre pueda aplicarse a Dios. La mente del hombre se ensucia porque se une a las creaturas inferiores. Por eso es necesario que el alma se supere y se abstraiga y retraiga de las cosas inferiores para que se pueda unir a Dios.

Dios y el mundo son contrarios: hay que escoger. No se pueden conciliar la vida del espíritu con los gustos y pasatiempos de los sentidos. Quien ama de verdad a Dios no puede amar juntamente las vanidades de la tierra.

La unión con Dios es el estado de un espíritu puro y libre de toda cosa terrena, que no sólo no tiene nada de repugnante a la voluntad de Dios, sino que forma con él un solo espíritu y una sola voluntad, desprendido de todo, y de tal manera ocupado por él, que excluya toda sombra de sí y de creatura.

La palabra de Dios obra en las personas bien dispuestas: las despoja de toda cosa corpórea y las espiritualiza para que puedan unirse con Dios. Tanto más Dios nos llena en cuanto más nos vaciamos de cosas creadas. El amor de Dios y el amor propio son entre ellos antipáticos y repugnan.

Oigamos a San Juan de la Cruz:

Para saborear todo, no tengas gusto de nada.

Para poseer todo, no poseas nada.

Para ser todo, sé nada.

Para saber todo, no quieras saber nada de nada.

Para llegar a lo que no gozas, debes pasar por donde no te agrada.

Para aprender lo que no sabes, camina por aquello que ignoras.

Para obtener lo que no posees, es necesario que pases por lo que no tienes.

Para ser lo que no eres, debes ir por donde no eres.

Cuando te paras en una cosa, dejas de lanzarte hacia el todo.

Porque para llegar enteramente al todo, debes totalmente renegarte en todo.

Y cuando llegues a tener todo, debes poseerlo sin querer nada.

Porque si quieres tener algo en el todo, no tienes puramente en Dios tu tesoro.

En esta desnudez el espíritu encuentra su quietud y su reposo.

Porque no deseando nada, nada lo empuja arriba ni abajo y está en el centro de su humildad; al contrario cuando desea algo, en eso mismo se fatiga y cesa (*Subida al Monte Carmelo 1,13*).

¡ El vacío debe ser perfecto!

Mientras dure un hábito de apeamiento v.g. apeamientos voluntarios a libros, hábitos, cuartos, etc., es imposible que el alma progrese: es un hilo de plata que no deja volar.

El camino no consiste en la multiplicidad de ejercicios, sino en una sola cosa: abnegarme de veras a mí mismo, aceptando de corazón sufrir por Cristo, aniquilándome en todo. Este es el fundamento y raíz de la virtud. Lo demás es divertirse por las ramas, y nos gusta.

Entre más nos aniquilamos por amor de Dios, más nos unimos a él.

La unión no consiste en delicias de espíritu, sino en una viva muerte de cruz; sensible y espiritual, interior y exterior. Lo que falta es ese *callar y obrar* que recoge y da fuerza al espíritu.

*Consejos de San Juan de la Cruz para ser santos rápidamente.*

Si queremos acelerar: esfuérate de tender más a lo difícil que a lo fácil. A lo áspero que a lo suave. A la parte amarga y penosa de la obra que a la dulce y gustosa. No vayas escogiendo lo que menos sabe de la cruz. Porque la cruz es un peso ligero, y tanto más ligero cuanto más pesa, si se lleva por amor de Dios. Reputar a los demás, mayores que nosotros.

Que ya las cosas de aquí abajo terminen para nosotros: tratarlas con desapego.

Lo que pueda hacer por otros, hágalo por otros. No busque ver a otros, ni ser visto.

En la obediencia y el deber.

Oración continua.

En todo lo que haga vaya siempre deseando a Dios y unido a él en el corazón.

Que el alma no tenga ningún pensamiento que no esté dirigido a Dios y que se quede en el olvido de todas las cosa que hay y pasan en esta breve y miserable vida.

La caridad se mide por el grado de desapego más o menos radical.

*Dos grados de amor.*

a) Recién liberados de los pecados. Resueltos a amar a Dios. Pero nuevos, novatos. Alumnos.

Tiernos. Débiles. Aman, pero con una mezcla de muchas afecciones diversas, vanas, superfluas y peligrosas,

b) Ama a Dios en todo, fuera de toda cosa y sin compañía de ninguna cosa. Ama al Esposo y no al Paraíso. Ama a Dios solo en todas las cosas y lo ama igualmente en todas. No aman a las creaturas en sí mismas sino en su Creador y a su Creador en ellas. Y si por ley de caridad se acercan a alguna creatura, es sólo para reposarse en Dios, objetivo único y final de su amor; y así, encontrando a Dios en las creaturas y a éstas en Dios, aman a Dios y no a las creaturas.

El precepto de la caridad es un llamado al totalitarismo, y esto es muy actual. Vivimos en un tiempo de lucha y de heroísmo. La consagración a Dios exige un ideal de total entrega al prójimo: el quieto servir ya no es lícito ni posible; obrar ardiente y prontamente, no debemos perder ni un día, ni un minuto: esta hora es de acción.

*C. El apostolado y la maternidad espiritual exigen la purificación.*

A Dios hay que darle lo mejor: un corazón auténticamente virgen. Y una renuncia hecha por amor debe ser: Absoluta. No-renegable. Totalitaria.

El virgen no es uno "que no se casa", sino uno que "se entrega a Dios". Y un regalo es completo, sin reservas, no se regresa, como lo es el Espíritu Santo.

Debemos ser, no obstante cualquier sacrificio, lo que somos de derecho: verdaderas Esposas de Cristo, almas unidas íntimamente,

indisolublemente, únicamente a él. Almas sin mancha, desprendidas del mundo.

El amor es sacrificio, donación, renuncia. La Religiosa apostólica no puede dispensarse de la prontitud a la fatiga, a las renunciaciones, al heroísmo. Tanto el apostolado directo como el indirecto tienen por fundamento el amor de Dios que debe ser doloroso. La vida no puede transmitirse sin sacrificio; y sin embargo transmitir la vida es un gozo inefable que disipa todo recuerdo del dolor. En nuestro apostolado damos la vida y no podemos hacerlo sin dolor, inmolación y muerte. J 2,24 Si el grano de trigo no muere, no llevará fruto; si muere llevará. Mc 8,31 es necesario que el Hijo del Hombre sufra mucho. J 10,11 el buen pastor da la vida por sus ovejas. Hb 2,10-18 Jesús debía padecer para salvarnos.

El cristiano debe repetir esto en sí mismo: por la confirmación participa más del sacerdocio de Cristo y se hace apóstol.

Toda madre de almas debe padecer y morir como Cristo.

Hb 5,1-4: Debemos ser indulgentes, pues sabemos lo que es ser pecadores. Jesús nos dice que sufriremos y seremos perseguidos J 15,18-22; 16,2-20: Mt 10,16. El apóstol está siempre en estado de víctima; es un hombre destinado a la muerte (R 8,36).

*Las leyes del apostolado.*

2C 4,7-13 el apóstol lleva el estado de Cristo que muere. Cristo obra la muerte en nosotros y la vida en ustedes. 1C 4,9-14 los Apóstoles somos como destinados a la muerte, los últimos, para que ustedes sean los primeros 2C 1,3-12; 6,4-11; 11,16-29; 1C 9,16-23 hacernos todo a todos para ganarlos a Cristo 2Tim 2,9-10; 3,12.

Que nuestros fieles sientan siempre y en dondequiera la bondad. La afección materna que hace palpitar el corazón de la Religiosa. Cada fiel debe probarla, encontrarla en nosotros calle por calle, cada por casa. Apostolado de oración y sacrificios que no conoce obstáculos.

#### 4. DAÑOS DE LA NO-PURIFICACIÓN.

*A. Incapacidad de dar testimonio de la verdad y de juzgar, según la realidad objetiva, cosas, hechos, personas.*

La Religiosa que está dominada por algún afecto, cuando se deja vencer, le parece bueno el objeto de la concupiscencia, aunque sea evidentemente irracional. Cada uno juzga según las disposiciones personales. Su alma, esclava de los apetitos, está oscurecida según el entendimiento y no puede ser iluminada claramente, ni por el sol de la razón natural, ni por el de la Sabiduría sobrenatural. Los apetitos son como cataratas que cubren los ojos. Así sucede que a cada paso estima el mal por el bien y el bien por el mal, según su corto y débil criterio.

Si la Religiosa no está más que atenta; y si no vigila su interior para escrutar dónde están los verdaderos afectos de su corazón; si no se preocupa constantemente de desprenderse de sí misma y de las creaturas; raramente, mejor dicho, *nunca sabrá discernir la verdad objetiva* en hechos, personas y cosas; jamás sabrá aconsejar sin pasión, es decir, prudentemente. Verá todo desde su punto de vista personal. El afecto desordenado, haciendo fricción sobre las creaturas, le enturbiará la claridad de la razón y el esplendor de la gracia.

Todas las incomprendiones y las interferencias, las desarmonías, las luchas, las persecuciones y las divisiones, en el seno de la Iglesia, de las congregaciones religiosas, de las familias, encuentran aquí su más natural explicación.

*B. Vivir engañados por nosotros mismos.*

Lo peor de esto es que frecuentemente la víctima, la Religiosa mencionada, no se da cuenta; más aún, llega hasta a sostener decididamente lo contrario; y si alguno tentase de iluminarla, aquella estaría lista y dispuesta a jurar sobre su desapasionamiento y rectitud. Seguido recurrirá

nada menos que a su propia conciencia, la cual, en realidad, está velada por un sucio apetito desordenado. Pero la Religiosa no lo ve.

Cada una juzgará según lo que le impresiona. Como cada una es, tal le parece el fin que busca. El afecto le liga y amarra y amordaza al entendimiento.

Según la intensidad con la cual una cosa nos está en el corazón, así juzgamos de ella; sucede que por causa del afecto desordenado, perdemos el juicio objetivo.

Muchos ocultamente, se buscan a sí mismos en las cosas que hacen, y no se dan cuenta. La inclinación natural, la propia satisfacción, el interés personal, el amor a estar bien, raramente quieren estar ausentes (*Imitación* 1,14,2 y 1,15,2).

Leer S. Teresa, Fundaciones cap. 6, y 7 y 8. "Modo de visitar los conventos". Hay superiores que piden licencia para cosas contrarias a las constituciones y dan razones que creen óptimas, pero no van más allá de lo inmediato y logran persuadir a los obispos. El visitador no debe creer demasiado a la superiora ni vaya demasiado de acuerdo con ella, no sea que las demás se llenen de temor y ya no hablen y no manifiesten los defectos de la superiora. Las pobres monjas son oídas una sola vez, mientras que la Superiora puede hablar muchas veces, para disculparse, hacer valer sus propias razones, disminuir el número de faltas y tal vez hacer creer que la hermana que habló lo hizo por pasión.

Y ya que el superior no puede ver las cosas con sus propios ojos, convencido por la superiora que le habla de modo que crea a su palabra, queda engañado. Si se pudiera quedar a vivir con ellas, se daría cuenta de la verdad. Y sin embargo la Superiora está segura de que no miente.

Nuestro amor propio es tan desvergonzado, que es casi un milagro que no logre convencernos y culparnos. Yo lo he visto, dice Teresa, en Superiores que eran consideradas como grandes Siervas de Dios: Yo misma así las estimaba, que no podía no creerlas. Pero después de algunos días pasados en el convento me quedaba maravillada al ver cómo ciertas cosas eran precisamente al contrario de cómo me las habían contado.

Veía finalmente que no se trataba de otra cosa sino de pasión. Conforme al juicio de casi media comunidad. Era la superiora la que no quería comprender. Y al final se daba cuenta. Yo he tomado, sigue Teresa, la decisión de no creer más a nadie hasta que no me haya informado bien.

Es maravillosa la astucia del demonio: hace creer a cada una que lo que dice es la pura verdad. Repito: la Visitadora no debe nunca creer ciegamente a la Superiora, ni a ninguna monja en particular, sino informarse con todas (*Modo de Visít.* 17, 38s),

#### Algo de psicología.

En la mujer prevalece el afecto sobre la inteligencia; por eso puede ser la víctima típica de esta miseria: por eso es menos aconsejativa, menos prudente, menos objetiva. ¿Para qué sirve una persona consagrada que no sea desprendida, prudente, consejera?. Hay que saber hacer la experiencia: no la de un año repetida treinta veces. Job 32,7-9 y Sap 4,8.

Ni el temor, ni alguna otra pasión hacen al hombre consejero: cuando la Religiosa está dominada por alguna pasión, cualquier cosa le parece mayor o menor de aquello que es en realidad; igual que con uno que ama: las cosas que le gustan le parecen mejor, mientras que aquellas que no les gustan le parecen antipáticas. Falta el juicio desapasionado: cualquier pasión impide la facultad de aconsejar rectamente.

Hay que notar que ser objetivos y la prudencia son proporcionales, no a la edad, sino al desprendimiento. Una joven puede tener más prudencia y más experiencia que no una anciana; de nada le sirve tener muchos años, si no es desprendida y si no sabe reflexionar sobre sí misma y sobre los otros; es imposible que haya hecho progreso en el conocimiento de sí y de los otros.

Esto nos ayudará: S. Agustín, *Confesiones* 10, 30-39; S. Teresa de Avila *Castillo* o *Moradas Quintas* 2,10; S. Juan de la Cruz *Noche* 1,11-15; 9,9-16; 10,4-

5. Además Santa Teresita; el P. Faber en sus *Conferencias espirituales*; el P. Pollien en su *Vida interior simplificada*. Estos son los grandes conocedores del alma humana: nos revelarán sus profundidades y sus miserias. Al contrario, si nos contentamos con los textos de meditación, nos quedaremos siempre en la superficie de nosotros mismos y nuestro egoísmo y amor propio dormirán sueños tranquilos.

Crear que quien hace más de su deber puede hacer más de su derecho. A veces tomamos como voluntad Divina nuestro cerebro, o peor aún el cerebro de otra persona a quien queramos desordenadamente.

La Religiosa que no se purifica cree ser lo que en realidad no es. El amor propio le impide ver lo que realmente es. Nadie nunca odia su propia carne, sino que la nutre y cuida (E 5,29).

Es difícil aprender el arte de no engañarse, como es difícil desprenderse de sí mismos y conocerse a sí y a los otros.

Este es el argumento más inquietante y molesto de toda la teología ascética: tratamos de un mal gravísimo que sufre casi todo el mundo. El demonio nos engaña: nos hace creer que tenemos una virtud mientras que no es así. Una vez que subimos ya no queremos abajarnos: nuestro honor...! La pobreza: siempre encontramos razones para quedarnos con las cosas. Y así mismo con la estima.

#### C. Estado de esclavitud, de inferioridad y de infantilismo.

J 8,31-37; R 6,12-13; 2P 2,19 la verdad os hará libres; quien comete el pecado es esclavo del pecado. La verdad, el Evangelio, para ser comprendido y practicado, exige la máxima independencia de las creaturas y por ende la máxima liberación. Pecar no es otra cosa que amar desordenadamente, hacerse esclavo de las creaturas.

Yo seré verdaderamente libre cuando pertenezca a quien debo, es decir a Dios, que es suma libertad, porque es suma independencia. Y cuanto más pertenezco sólo a Dios, tanto más participaré de su libertad; no seré nunca completamente libre sino cuando me haya desenganchado de toda afección o apego inferior que me aparte de Aquél a quien debo unirme.

S. Fco. de Sales, *Teotimo* 12,10 el libre albedrío nuestro no será nunca tan libre como cuando sea esclavo de la santa voluntad de Dios; nunca ha sido tan esclavo como cuando sigue su propia voluntad; no goza de verdadera vida, como cuando muere a sí mismo; nunca ha estado en la muerte tanto, como cuando vive para sí mismo.

Nunca alcanzaremos una edad madura, sino solo cuando alcancemos a hacernos independientes de nosotros mismos y de las creaturas, autónomos. Lo seremos sólo cuando nos hayamos liberado de tantas y tantas cosas que nos dividen interiormente; nos humillan y entristecen en un estado de confusión y de desorden; de mezcla de bien y mal; de verdad y mentira. Sólo cuando nos hayamos librado de la esclavitud de las cosas inmediatas; de los impulsos; del placer que estira nuestra ama en varias direcciones y nos hace desconsiderados, imprudentes, no aconsejables, apresurados en los juicios, en las palabras, en las acciones; demasiado pronto entusiastas y demasiado pronto tristes.

Sólo Dios nos puede curar; nosotros empeñémonos en ese trabajo largo y arduo que frene y gobierne los movimientos del ánimo.

#### 5. EFECTOS POSITIVOS DE LA PURIFICACIÓN.

##### Premisa.

La virginidad consagrada y la castidad perfecta al servicio de Dios es uno de los tesoros más preciosos que Cristo ha dejado como herencia a la Iglesia. Por la virginidad nos recogemos y conducimos a aquel Uno, del cual nos alejamos para disiparnos en la multiplicidad. La persona, liberándose fatigosamente de todo lo que le es inferior y venciendo todo lo que interesa a los sentidos y a las pasiones, se levanta y se estabiliza

en la paz, espiritualización y simplicidad que son las metas del hombre y que lo unen a Dios. El hombre perfectamente desprendido imita a Dios. Si nos alejamos del mundo y de toda cosa del mundo en la pureza, entonces veremos y sentiremos a Dios.

Quienes abrazan los votos religiosos espontáneamente, se ajustan a los consejos evangélicos y se muestran soldados valerosos y esforzados de Cristo. Eso no significa renunciar a la propia libertad, sino tener una libertad mucho más plena y más noble: aquella con que Cristo nos liberó (G 4,31).

#### Religiosa de vida mixta: contemplativa y activa.

Hoy muchos desprecian la contemplación y la clausura, y eso es un *grande mal*. La vida religiosa es sostén de la Iglesia. La oración asidua del justo (Jc 5,16), junto con la mortificación de la carne vale mucho. La Iglesia siempre ha defendido la vida contemplativa pura. Hay inexactitud de ideas acerca de la absoluta trascendencia del orden sobrenatural y de sus exigencias. Se desconocen los grandes principios de los Doctores de la gracia sobre el amor preveniente y creativo de Dios; inexactitud de ideas sobre las consecuencias del pecado original; sobre la debilidad de la naturaleza humana y sobre la infinita elevación de la perfección a que estamos llamados.

Estas opiniones anticontemplativas no interpretan bien J 15,5: sin mí nada podéis hacer; 1C 4,7: ¿qué cosas tienes que no hayas recibido? etc. No estamos hablando del naturalismo de la inacción, que es una herejía, una concepción místico religiosa que quiere conseguir la unión o la identificación con Dios. Aquí no se trata de eso.

Hablamos de las Religiosas católicas, no herejes, que por su voto de castidad son semejantes a Dios por la pureza. El desprendimiento, en especial la virginidad consagrada a Dios, en vez de disminuirnos, nos exalta a una grandeza y dignidad que supera cualquier dignidad humana.

Somos los depositarios, testimonios y Apóstoles de los valores espirituales en este mundo. Quien se desprende de todo, y en especial el virgen, puede y debe pasar en medio a la variedad mundana con la gallardía del vencedor y conquistador. Vivamos nuestra soledad en esta elevada atmósfera: seamos conscientes de que poseemos los verdaderos valores y las verdaderas grandezas; que somos almas amadas y privilegiadas. Defendamos estos valores con abierta e intrépida fortaleza, no con incertidumbre y timidez. Debemos demostrar que el hombre sí puede vivir sólo de Dios; que el amor exclusivo de Dios, unido a la virginidad, es la más grande alegría que se pueda tener en esta pobre tierra.

#### A. Pleno desarrollo de la propia personalidad.

La personalidad humana, con sus caracteres propios es la más noble y la más extraordinaria obra de la creación. Cuando yo quito el afecto de mí mismo y lo pongo en Cristo, entonces llego a la mayor dignidad, pues soy una sola cosa con mi Creador.

La verdadera libertad no es disolución y falta de frenos; es poder decir: mi alma está siempre en mis manos Ps 118,119.

Seremos personalidad en la medida en que nuestra razón y nuestra libertad dominen la vida de los sentidos y de las pasiones. De otro modo seremos como los animales: un simple individuo, esclavo de los cuentos, de las circunstancias, remolcado por otras cosas, incapaz de dirigirse a sí mismo; una parte, no un todo. Estará dividido según el número de sus apetitos desordenados. Vivirá la vida egoísta de las pasiones, hacerse centro de ellas y terminar siendo esclavos de mil bienes pasajeros que nos dan únicamente el gozo de un momento.

En cambio la personalidad se desarrolla en la medida en que el alma se eleva por encima del mundo sensible, se apega más estrechamente con la inteligencia y con la voluntad a lo que constituye la vida del espíritu. Deja los valores relativos, que

pasan, para apegarse a los valores absolutos que permanecen.

Los Santos han alcanzado la independencia respecto a todo lo creado G 2,20: ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí.

No podremos nunca volvernos más grandes sino esforzándonos por hacernos SANTOS. La santidad es la obra más noble de la creación. El alma VIRGEN tiene lazos de amor absoluto, indisoluble directamente con Dios. No pasa a través de otros corazones. La santidad, unida a la virginidad es la más grande Gloria que hay en esta tierra.

#### B. Dominio soberano sobre todas las creaturas.

1C 2,15 El hombre espiritual juzga todas las cosas y él no es juzgado por nadie. Cuando me hago verdadero dueño de mí mismo, me hago verdadero rey del universo. Entonces ya no tengo necesidad de limosnear, fuera de mí, unos minutos de felicidad que me falta. Así el hombre se hace autosuficiente, casi insensible a las cuatro pasiones que dividen y cansan nuestro pobre corazón: al gozo, a la esperanza, el temor y el dolor.

Nada te turbe.

Nada te espante.

La paciencia supera todo.

No te falta nada.

Si tienes a Dios en el corazón.

Basta su amor.

Mc 4,39 el amor de Dios es dominador del mundo y de los elementos; siempre y cuando sea fuerte y sin ningún apeamiento terreno; y superior a toda cosa. Si los Santos tenían tan gran imperio sobre las creaturas era sólo porque habían tratado de no tenerlas para nada en cuenta, sujetándose sinceramente y con todo el corazón al verdadero patrón del mundo (*Camino* 19,4).

Cuando el hombre, con el desprendimiento perfecto, se vacía del propio yo, o sea, de la personalidad adámica, se posesiona de la superpersonalidad de Dios y se hace potente con la potencia de Dios. 2C 12,9s me gloriaré con gusto en mi debilidad, para que habite en mí la fuerza de Dios.

El capitán del ejército alcanza a subir a la torre más alta del castillo conquistado y ahí pone la bandera de Dios y contempla a los de abajo como desde un lugar de seguridad. Ya no tiene miedo a los peligros, más aún, los desea, como ya seguro de la victoria. Desde arriba se ven muchas cosas y se ve la nada de los bienes terrenos (*Vida* 20,22; *Camino* 10,3).

#### C. Plena libertad de espíritu en el uso del placer y de las creaturas.

El recto uso de las creaturas es directamente proporcional al desprendimiento de las mismas. Los bienes temporales no son nocivos; son buenos, porque son creados por Dios. Pero para nosotros serán nocivos si nos apegamos y los usamos fuera de orden. El afecto desordenado de la creatura que los posee, éso es lo que daña.

Cuando Dios nos desapega de las amistades, ya no nos dañan. Una persona desprendida y apegada solamente a Dios puede frecuentar cualquier género de personas, aún las más disipadas y viciosas, y no la turbarán nunca, ni le harán daño. Ella será un alma fuerte que Dios escoge para hacer bien a los demás. Así *la vida, aún la más activa, no daña a la contemplación.*

Hasta que Dios no nos haya completamente separado de todo, no solamente será difícil, sino imposible que salgamos del uso del placer sin una cierta impresión desordenada. Una persona al separarse y desapegarse de las creaturas, encuentra en ellas mayor placer y alivio, que si las usa con afecto de propiedad; ya que eso sería una grave preocupación que, como un lazo, nos liga a la tierra.

Al desprendernos de las cosas, llegamos a entender tanto natural, como sobrenaturalmente, la verdad sobre ellas. Y entonces gozamos esas cosas con gran provecho y muy diversamente de quien está apegado a ellas con el sentido. El desprendido las gusta según la verdad; es decir las ve en la luz

de Dios, en el fin para el cual Dios las ha creado; según la sustancia; según lo que es mejor. El apegado las gusta según su mentira, su apariencia, según su peor lado.

El sentido percibe solamente los accidentes, lo exterior de las cosas. El espíritu sereno, libre de nubes de especies accidentales penetra el íntimo valor, la verdad de las cosas que es el objeto del espíritu.

El gozo sensible es como niebla y ofusca el juicio porque no puede haber gozo y gusto de creaturas sin acto voluntario de propiedad. Mientras que la renuncia del gozo sensible deja el juicio claro y limpio. Por eso la persona espiritual, no teniendo el gozo aplicado a las cosas, las goza todas como si las poseyese todas (2Cor 6,10); el apegado, reteniendo parte de dichas cosas con apego de voluntad, no posee realmente ninguna; más aún son las cosas las que poseen su corazón, que gime en su esclavitud.

Por eso dicha persona, entre más gozos busca en las creaturas, más penas y afanes debe necesariamente sufrir en su corazón apegado y poseído.

S. Ignacion dice: los religiosos sean frecuentemente exhortados a buscar a Dios en todas las cosas, despojándose lo más posible del amor hacia las creaturas, para transferirlo todo al Creador de ellas, amando a él y a todas las creaturas en él, como quiere su Santísima Voluntad.

Ahora se prefiere usar una expresión nueva: en vez de decir NO a las creaturas, se estiliza decir: "usarlas con orden".

*Respondeo dicendum:* La fórmula es más perfecta, pero es INSIDIOSA; exige mayor virtud; mayor madurez y dominio de sí, sobretodo en los jóvenes. ¿Qué persona, participante de la debilidad que trae el pecado original (a menos que no sea uno de esos hombres privilegiados sostenidos en modo no común por la gracia de Dios), podrá permanecer completamente INMUNE al efecto de las cosas terrenas, si de hecho, de vez en cuando, o aún frecuentemente, no se separa en cierto modo de ellas y no se abstiene enérgicamente de ellas?.

Solamente entonces sabré si estoy desapegado de la televisión si un "NO" me deja calmado. De lo contrario puedo engañarme. Es muy difícil estar mirándose al espejo largamente sin terminar por complacerse.

Los educadores más que recurrir a medidas rígidas, que irritan a las almas y no las forman, deben inculcar, sin quitar el uso reglamentado del placer, con extrema claridad y convicción, el sentido de los verdaderos y absolutos valores de la vida. Habituarlos a reprimir el deseo en el momento en que nace y a no saborear el deleite de las percepciones sensibles. Esto será suficiente para obtener prontamente mucho provecho.

Es necesario que me habitúe a ver sin mirar, rozar sin tocar. Oír sin escuchar. Usar del mundo como si no usáramos. Si hay disputas, las enseñanzas del Papa deben ser el punto de convergencia y de unificación de nuestras ideas.

#### 6. CONCLUSIÓN: LA VIRGINIDAD Y EL DESPRENDIMIENTO SON UN CÁNTICO A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Debemos cultivar la más grande estima por el gran ideal de la virginidad, que iguala los hombres a los ángeles. Persuadamos a otros a que nos sigan. Dejemos todo y encontremos todo. Dejemos los deseos y encontraremos la paz. Esto es para hacer feliz a quien ha sentido el vacío de las cosas pasajeras de aquí abajo y ha renunciado gozosamente a todo por el Reino de los Cielos. La felicidad y la Gloria son directamente proporcionales al grado de desprendimiento. No estará nunca perfectamente en paz aquel a quien no le basta la cosa que está gozando.

La verdadera paz supone que todos nuestros deseos se posen en una sola cosa y que no seamos disturbados por las cosas externas. Esa única, muy única cosa es Dios, manifestado en Jesucristo (Hb 1,2; E 1,6).

Debemos ser ejemplos vivos que arrastremos a las almas hacia el deseo de la perfección,

mostrándoles la belleza atrayente de la santidad. Debemos ser personificación de una felicidad: la de ofrecernos en todo, por amor de Dios y de las almas, que es la mayor felicidad que en este pobre mundo se pueda tener.

#### Felicidad amorosa de los vírgenes.

Hay un trío que no se puede separar: AMOR-VIRGINIDAD-FELICIDAD. El desprendimiento de las cosas de la tierra espiritualiza, eleva y sublima al hombre. Ya los antiguos paganos sabían que la filosofía requería desapego de las cosas sensibles. Es que la creatura racional es superior a todas las cosas de la tierra y entonces, cuando se pone debajo de ellas y las toca con amor, *ensucia* y enturbia la agilidad y el esplendor de la razón y, más aún, de la gracia. La pureza es necesaria para que el hombre pueda aplicarse a Dios, puesto que la mente se enturbia cuando se une a las cosas que le son inferiores. El alma, por su unión al cuerpo se enturbia, se oscurece, se debilita, se hace siempre más flaca y lenta.

Por eso ES MEJOR CONOCER QUE AMAR A LAS CREATURAS Y ES MEJOR AMAR QUE CONOCER A DIOS. Pues la voluntad inclina al apetito hacia el bien deseado.

Entre más numerosos son los afectos desordenados, tanto más el alma camina hacia la animalidad; cuanto más se abstrae, tanto más se espiritualiza y se encamina hacia la afinidad con el espíritu puro que es Dios, con su pensamiento, con su lenguaje espiritual.

En este trabajo de espiritualización, la virginidad ejercita una acción única. El alma entre más esté libre de las pasiones y de los afectos desordenados a las cosas terrenas, tanto más sube hacia la contemplación de la verdad y gusta y saborea la suavidad de Jesús. El uso de placeres sensibles hace decaer la mente de su altura e impide la contemplación de las cosas espirituales: Dios y la verdad (J 4,23s). Con la virginidad el hombre se hace más ágil en la elevación de la mente hacia las cosas espirituales y divinas.

Somos como Moisés en el Sinaí: potentes y solitarios; cuando seamos llamados a combatir en el llano, nuestra mente y voluntad deben permanecer en las alturas (Dt 4,32; 8,9; Ex 33,12).

La virginidad, suave yugo, nos hace separados, espirituales y trascendentes como Dios y Cristo. El desprendimiento no sólo hace nuestras operaciones intelectuales más fáciles sino que las hace siempre más perfectas y penetrantes (1C 2,10).

La Religiosa habituada a conversar con Dios, sobrepasa a los demás por la inteligencia y la fuerza de su razón, o por la seguridad de su juicio, o por la penetración y fineza de su espíritu. Pero sobretodo excede EN EL SENTIDO COMÚN.

Los placeres que van de acuerdo a la naturaleza perfeccionan la potencia que los ejercita, mientras que aquellos que la contrastan las consuman y la destruyen. Los ideales que interesan a los sentidos impiden el uso de la razón a causa de la división que crean en el alma: DE-TRAEN, DIS-TRAEN. Los placeres sensibles A-TRAEN la atención del alma, que se DISTRAE de lo que es su verdadera finalidad.

#### Placeres espirituales.

Los placeres espirituales son más completos porque crean una unión más íntima, más perfecta, más fuerte.

UNIÓN MÁS ÍNTIMA: mientras los sentidos se detienen en los accidentes externos de la cosa, el entendimiento penetra hasta la esencia de las cosas.

UNIÓN MÁS PERFECTA: porque la unión y el placer sensible se cumplen por medio de un movimiento o paso que incluye imperfección, pues exige *espera, inicio, consumación y termino*: v.g. el alimento, películas, televisión, espectáculos, bailes, etc. Al contrario, las uniones intelectuales y, todavía más, las sobrenaturales, se hacen por sí mismas, sin cambio, ni sucesión, ni variación y al mismo tiempo integralmente (S Th I-II 31,5; 33,2,3,4). El gozo y placer que acompaña a la operación intelectual no la impide, sino que la robustece más. No hay roce, choque contra las creaturas y hay afinidad y conveniencia con el entendimiento. Las cosas que



hacemos con gusto, las hacemos con mayor atención y perseverancia.

UNIÓN MÁS FUERTE: el placer sensible pasa inmediatamente; el intelectual dura. Quien quiere tener amor no sólo noble y generoso, sino fuerte, vigoroso y activo, es necesario que contenga las fuerzas de dicho amor en el límite de las operaciones intelectuales y espirituales (Teot. 1,10). El amor se encuentra más perfectamente cuando los espíritus y corazones, divididos y separados de todo afecto corporal, van, unidos juntamente, al puro amor espiritual.

El perfume de los afectos concentrados de este modo no sólo es más suave y mejor, sino más vivo, más activo y más conveniente. El amor intelectual, encontrando en el objeto más gozo de lo que esperaba y perfeccionándose su complacencia, lo continúa uniéndose y siempre se une continuándolo. Entre más el sujeto del amor es espiritual y elevado, tanto más su actividad es viva, estable y duradera.

La operación que más conviene sana y perfecciona al entendimiento es aplicarse a Dios. Por eso estudiar siempre a Dios, hablar siempre de Dios es la ocupación más noble y elevada a que el hombre puede dedicarse en la tierra.

El hombre se perfecciona y eleva al mismo grado amando a Dios, porque ningún otro pensamiento o amor se acomodan más a su entendimiento. Amando, en cambio, las cosas de la tierra se desgasta y se abaja.

El amor del bien que nos conviene es mejorador y perfeccionador del amante. El amor del bien que no es conveniente lastima y deteriora el amor al pecado.

Sobre esta tierra la persona tanto es más perfecta cuanto más se une a Dios. Y tanto más infeliz cuanto más falta y falla en la unidad y continuidad de la concentración en Dios. Cuanto más nos concentramos única y continuamente en Dios, tanto más tenemos la felicidad.

En la medida en que podamos tener fija más actualmente la mente en Dios, en esa medida seremos perfectos (S. Tomás CG 3,130).

La verdadera felicidad es gozarse en Tí, Jesús mío, gozar en Tí y en Tí. Que un día estemos totalmente aniquilados a nosotros mismos, para vivir totalmente en Dios y que nuestra vida esté escondida con Jesucristo en Dios. Amen.

# Apéndice al Capítulo Quinto.

## Tentaciones y qué hacer con ellas.

1. Rechazarlas desde el primer momento en que se advierte la tentación.

2. Orar, invocando a Dios en el momento de la tentación, protestarle que no queremos ofenderle.

3. Distraerse, ocuparse en otra cosa.

4. Confiar en Dios y desconfiar de nosotros mismos.

5. Traer a la mente algún pensamiento bueno.

6. Tomar ocasión de las tentaciones para hacer el bien.

1. El demonio nos oculta la malicia y fealdad del pecado y nos muestra el gozo que en realidad no tiene.

2. El diablo nos pone en la mente que después de pecar nos vamos a confesar y que haremos penitencia.

3. Satanás nos dice que ya no podemos resistir a la tentación ni evitar el pecado, pero miente.

## Soneto:

(sobre S. Teresa 1963)

“Vivir valiente en esta dura vida,  
Luchar por ser de Dios el fiel amigo.  
Y no dejar su ley en cruel olvido.  
Mucho le cuesta al alma adormecida.

Pues dar al diablo sin razón cabida.  
Y de tan santo Dios ser enemigo.

Constante es para el alma gran peligro.  
De Eva por culpa cruel comprometida.

Enséñanos Teresa a aprovecharnos.  
De los regalos que a sus almas presta.  
El que crucificado por salvarnos.

En Santa unión nos quiere y entereza.  
Y presta nos entrega por tus manos.  
El premio que a los bueno adereza”.

## CONSEJOS:

Hay que ser santos y hacer que todos sean santos!

El estudio se debe hacer con prudencia.

En clases debes tener atención, dejar todo absolutamente y atender al maestro.

Sé siempre alegre y caritativa. Conviene que seas constante en lo que te propones y no dejar de hacerlo por respetos humanos mal entendidos.

En lo relativo a la castidad, quien huye vence.

Mas vale parecer cobarde que caer por temeraria.

A consecuencia del pecado necesitamos la gracia, la humildad y la confianza en Dios.

Nunca críticos a los sacerdotes ni a nadie.

Debes estudiar a fondo y con método.

No abarcar mucho, sino apretar mucho.

Sé alegre y contagia la alegría a los demás.

En tus bienhechores ve el buen deseo que tienen y agrádecélos con oraciones y con los frutos de tu preparación.

El amor a las almas se manifiesta en un estudio serio.

Pide y haz pedir por todos los seminaristas y sacerdotes del mundo: que sean Santos y sabios.

## UN EJEMPLO DEL LATÍN USADO EN LAS CLASES

### NOTIO ET CONCEPTUS RELIGIONIS.

Religio etymologice vel a religando (Lactantius) derivatur, quatenus cum Deo hominem vincit, vel a religendo (Cicero), quatenus assiduum rerum divinarum meditationem dicit (re-legere), vel a re-eligere scil. Deum per peccatum amissum (Augustinus).

Quoad rem definiri potest dupliciter: *subjective* quidem ut sit conscientia suae propriae ab Ente transcendentem dependentiae atque propensio ad cultum eiden exhibendum; *objective* vero ut sit complexus veritatum, legum ac rituum, quibus homo Enti transcendentem subordinatur. Huiusmodi definitiones tum ex philosophia tum ex religionibus historicis exploratis eruuntur.

Religio denotat hominis relationes morales ad Deum, creaturae ad Creatorem, quibus homo dependentiam suam et interne libere agnoscit et in actibus cultus externi exprimit, tum individuali cum sociali modo. Religio ut virtus secundum s.

Thomam ita definiri solet: *religio est virtus qua debitus cultus Deo exhibetur tamquam supremo universorum principio et fini ob infinitam eius excellentiam* (STh II-II,81).

Religio a modernis vel stricto vel lato sensu usurpatur.

*Strictae sumptis* significat conscientiam propriae dependentiae et submissionis erga Deum personalem, id est, distincte existentem ac diversum a rebus finitis tam singulis quam simul sumptis, atque insuper intellectu ac voluntate praeditum, consilio providentiae suae ordinantem universum humanae vitae cursum. Si ad Deum unicum et verum dirigitur, erit religio vera, secus autem falsa, semper tamen proprie dicta in genere religionis, dummodo Deum ut personalem respiciat. Ita enim mutua illa necessitudo et amicitia, spirituale illud et personale commercium Deum inter et hominem enasci potest, quod in ipso conceptu religionis stricte dictae connotatur.

*Sensu lato* religio significare potest quamcumque relationem moralem et conscientiam dependentiae a quolibet ente transcendentem, suprahumano, supraterrestri, etiamsi illud non sumatur ut persona intelligens ac providens (sed v. gr. Tamquam caeca quaedam vis ac sors suprahumana, vel pantheistice tamquam universum

seu pars eius). Variæ formæ eiusmodi late dictæ religionis, etsi quandoque in sua manifestatione externa, in sua structura phaenomenologica simillimæ atque valde affines appareant religioni stricte et proprie dictæ, si tamen Deum personalem prorsus ignorent, dicendæ sunt potius formæ parareligiosæ vel pseudo-religiosæ; quas autem moderni persæpe cum vera religione falso ac perperam confundunt, præsertim in historia comparativa religionum.

Vera religio idoneum de Divinitate conceptum præsupponit, ideoque ubi conceptus Dei pervertitur, religio aut evanescit aut falsa et vana exhibetur.

Iam Materialistæ antiqui, diis expulsis, religionem superstitioni æquabant: ita Lucretius, Epicuri præco, in poemate *De rerum natura*. Quibus respondent moderni Materialistæ, quorum princeps, Hæckel, christianæ religioni de Deo Uno-Trino sua sufficiebat de trinitate monistica (materia æterna in tribus formis: veri, boni et pulchri).

Positivistæ, nihil reale præter facta et phaenomena empirica agoscentes religionem ad populorum infantiam peretinerent docent, cum animi adhuc rudes res legesque naturæ ignorant; religioni autem scientiam substituendam esse vel novam religionem humanitatis, cuius nempe deitas ipsum civile consortium existet (Comte).

Kant, cum Deum ratione pura attingi non posse profiteretur, religionem in ethicam commutavit (*la religione del dovere*). Item *Immanentistæ*, qui Divinitatem e latebris subconscientiæ erumpere docent, religionem ad sensum atque experientiam psychologiam reducunt (Modernistæ post W. James).

Denique Idealistæ religionem dicunt momentum obiectivitatis spiritus, synthesi philosophica superandum (Hegel, Gentile).

Ratio quidem humana, si Dei personalis existentia, ut pari est, admittatur, sponte legitimam esse religionem intuetur triplici elemento constantem, nempe *dogmate*, *lege* et *cultu*. Dogma est veritatum firmiter complexus circa Divinitatem, originem et finem hominis eiusque habitudinem ad Deum. Lex est apta morum regula hominem ad suum Creatorem ordinans. Cultus autem est *latreuticus*, quatenus divinam magnitudinem et excellentiam reveretur; est *eucharisticus*, quatenus per eum homo Deo gratias agit de beneficiis acceptis; est *propitiatorius*, cum sacrificia aliosque expiationis actus offert pro peccatis reparandis; est *impetratorius*, cum inclinatur hominem ad petendum a Deo auxilia ac favores ad recte vitam instituendam vel ad pericula vitanda.

Itaque religio totum afficit hominem, scilicet quoad intellectum, quoad voluntatem, quoad sensum íntimum et quoad actionem spiritus et corporis simul.

Hinc plane reprobandæ sunt modernorum, in protestantismo præsertim vigentes theoriæ sentimentalismi seu emotionalismi religiosi, quæ religionem omnem et pari modo etiam fidem christianam reducere contendunt ad solam experientiam religiosam ex sentimento ortam seu ex quadam tendentia mentis prælogica et irrationali.

### GLORIA DEI HOMINUMQUE SALUS.

LAS RELIGIOSAS ECUMÉNICAS DE GUADALUPE han sido fundadas para La Gloria de Dios y la salvación de las almas. Quieren hacer el bien y obran con plena aprobación de la legítimas autoridades eclesíásticas.

Su finalidad es la evangelización y catequesis en la línea principalmente del Ecumenismo, o sea el acercamiento a los no-católicos, no-cristianos y no-creyentes.

Quiere ofrecer a las jóvenes una oportunidad de prepararse a este fin de fortalecer la fe de los Católicos; instruir a quienes desean regresar o ingresar a la Iglesia Católica; difundir y profundizar los Estudios Bíblicos y de la Antigüedad Cristiana, y propiciar, bajo las inmediatas directivas de la Jerarquía, todo aquello que contribuya a lograr UN SOLO REBAÑO BAJO UN SOLO PASTOR. La preparación quiere ser a nivel sacerdotal y profesional.

# Capítulo Sexto.

## Teoría y Práctica para Renovar la Oración en el Espíritu Santo.